



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**
Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN HUMANIDADES (LITERATURA)

***REINVENCIÓN DE LOS ORÍGENES: DESCUBRIMIENTO,
CONQUISTA Y FUNDACIÓN DE AMÉRICA EN CUATRO NUEVAS
NOVELAS HISTÓRICAS HISPANOAMERICANAS***

TESIS

Que para obtener el grado de
DOCTORA EN HUMANIDADES (TEORÍA LITERARIA)

PRESENTA

Mayra Alejandra Borbón Espinoza
2153803486

mayraborbon21@gmail.com

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Ana Rosa Domenella Amadio

JURADO

Presidenta:

Dra. Ana Rosa Domenella Amadio

ardomenella@gmail.com

Secretaria

Dra. María José Rodilla León

rodile6@yahoo.com.mx

Vocal

Dr. Gabriel Osuna Osuna

gabriel.osuna@unison.mx

Iztapalapa, Ciudad de México a 5 junio de 2020.

**REINVENCIÓN DE LOS ORÍGENES: DESCUBRIMIENTO,
CONQUISTA Y FUNDACIÓN DE AMÉRICA EN CUATRO NUEVAS
NOVELAS HISTÓRICAS HISPANOAMERICANAS. *MALUCO: LA
NOVELA DE LOS DESCUBRIDORES* (URUGUAY, 1989), *LLANTO:
NOVELAS IMPOSIBLES* (MÉXICO, 1992), *EL CASTILLO DE LA
MEMORIA* (PUERTO RICO, 1996) Y *EL PAÍS DE LA CANELA*
(COLOMBIA, 2008)**

Dedico esta tesis a mis antepasados del Valle del Mayo y la sierra de Sonora,
porque he pensado en el largo camino que recorrieron para que yo llegara
hasta aquí.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por haberme otorgado una beca para realizar mis estudios de Doctorado en el periodo 2015-2019 en el Doctorado en Humanidades línea Teoría Literaria de la Universidad Autónoma Metropolitana y también por apoyarme para realizar mi estancia de investigación en la Universidad del Valle, Colombia, en octubre de 2018.

A la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa por su incansable apoyo durante estos más de cuatro años que he transitado por sus pasillos. Gracias a mis coordinadoras de programa, Dra. Luz Elena Zamudio Rodríguez y Dra. Rocío Antúnez Olivera, por el esfuerzo que han puesto en sacar adelante a las generaciones del posgrado dentro de la línea de Teoría Literaria.

A la Dra. Ana Rosa Domenella, directora de esta tesis, por creer en mi proyecto de investigación y también por creer en mí. Gracias por todo el tiempo de diálogo, retroalimentación, consejos, asesoría y compañía. Su ejemplo me ha transformado para siempre y espero honrar la confianza que ha depositado en mí.

Agradezco a la Dra. María José Rodilla por su lectura atenta, sus correcciones y su entusiasmo por el tema de mi investigación. El tiempo que dedicó en leer mi tesis fue fundamental para que mejorara y finalmente viera la luz.

Al Dr. Gabriel Osuna Osuna de la Universidad de Sonora, quien ha creído en mi línea de investigación desde hace más de diez años. Gracias por su apoyo académico incondicional desde que fue mi profesor en la Licenciatura en Letras en 2004.

Gracias a mis amigos uameros Emilio Navarro, Xochiquetzalli Cruz, Marcela Mora, Carlos Hernández, María Guadalupe Hernández, Lucero Escamilla y Wendolyn Martínez por

su acompañamiento y guía durante este tiempo. También a las personas que me ha dado la Ciudad de México: Beatriz y Pilar Sedeño, Alejandro Almazán e Ingrid Urgelles. A mis amigos de siempre: Karla Coronado, Marcos Lavandera, Alma Félix, Dolores Aragón, Alí Espinoza, Cecilia Haro, Mario Lugo, Luis Higuera, Romelia Rodríguez, Oyuki Castillo, Mario Welfo Álvarez, Roxana Fragoso, Selene Ramírez, Zorayda Gallegos y Rubí Araiza por estar conmigo de cerca y de lejos, porque de manera virtual también me han abrazado.

Doy gracias al Dr. Juan Moreno Blanco de la Universidad del Valle, Colombia, por su gran generosidad al mostrarme los caminos de la novela histórica en su país y por la oportunidad de dar una clase en el programa de Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana de su universidad.

Gracias a mi familia por apoyarme y compartir conmigo el interés por la literatura. Mis padres María Luisa Espinoza Campoy y Emilio Borbón Willis me contaban historias desde que yo era una niña y fueron mis iniciadores en esta disciplina. Agradezco muy en especial a mis hermanos Jorge Emilio y Luisa María por mantener unida nuestra familia y hacerla crecer con la bendición de mis tres sobrinos: Emilio, Regina y Luisanna, niños que me motivan a ser una mejor persona cada día.

Mi ahijada Frida que nació mientras yo cursaba el Doctorado me recuerda que yo tengo un lugar al que pertenezco y al que siempre debo regresar.

“La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria
contra el olvido.”

Milán Kundera

“Si yo no escribo, todo será olvidado. La literatura es una segunda
lectura de la historia.”

Carlos Fuentes

“Solo una cosa no hay y es el olvido.”

Jorge Luis Borges

ÍNDICE

Introducción	9
La reinención de los orígenes.....	9
1. Consideraciones teórico-críticas	14
1.1 La novela histórica finisecular y del siglo XXI hispanoamericano	14
1.2 Historia, memoria y nueva novela histórica contemporánea	24
1.3 Narrar el Descubrimiento, la Conquista y la Fundación de América en la novela histórica hispanoamericana: la reactivación de la memoria histórica	30
1.4 Debates y conmemoraciones en torno al V Centenario del Descubrimiento de América.....	35
1.5 Memorias indígenas frente al V Centenario: las denuncias.....	45
2. <i>Maluco: la novela de los descubridores</i> (Uruguay, 1989) de Napoleón Baccino Ponce de León	54
2.1 Aproximaciones a <i>Maluco: la novela de los descubridores</i>	54
2.2 El discurso del fracaso	65
2.3 Parodia, ironía y las formas de lo cómico	81
3. <i>Llanto: novelas imposibles</i> (México, 1992) de Carmen Boullosa.....	97
3.1 El retorno del mundo prehispánico	97
3.2 El diálogo de <i>Llanto</i> con la narrativa hispanoamericana anterior y los elementos del género fantástico	103
3.3 El renacer de Moctezuma y su corrección de la Historia	115
3.4 Tiempo mítico y tiempo histórico	126
4. <i>El castillo de la memoria</i> (Puerto Rico, 1996) de Olga Nolla	135

4.1 La refundación literaria de Puerto Rico	135
4.2 La reivindicación de la hispanidad.....	145
4.3 Reconstrucción de la Historia puertorriqueña e inmortalidad del fundador..	153
5. <i>El País de la Canela</i> (Colombia, 2008) de William Ospina	170
5.1 William Ospina y su trilogía de la Conquista de América	170
5.2 De la crónica a la novela: la rehabilitación del mito de las amazonas.....	178
5.3 El narrador autobiográfico: una mirada mestiza de la Conquista de la Amazonia.....	194
5.4 Reescritura de la conquista colombiana en clave hispánica	203
Conclusiones	216
Bibliografía	225

INTRODUCCIÓN

La reinención de los orígenes

Carlos Fuentes escribió que “la literatura es una segunda lectura de la Historia” y así lo han entendido los escritores hispanoamericanos de las últimas décadas del siglo XX y las dos primeras que lleva transcurrido el siglo XXI. Los temas históricos siguen siendo la fuente inagotable de nuestras literaturas porque en esa segunda lectura se encuentran las posibilidades de obtener las respuestas que nuestras naciones anhelan. Revisitar los períodos memorables de nuestra Historia ha sido un ejercicio necesario para intentar explicar los problemas actuales de América Latina como son la violencia, la exclusión de indígenas o afrodescendientes en los proyectos de nación, el racismo, el colonialismo, el imperialismo, el problema irresuelto de la identidad, el despojo de territorios, el desplazamiento de comunidades, la guerra, el narcotráfico y las tradicionales disputas políticas al interior de los países.

La literatura, cuando se enfrenta a la Historia, señaló George Lukács, elige indagar en los momentos más traumáticos. La memoria histórica de las naciones latinoamericanas ha dado un lugar muy complejo a sus momentos fundacionales. El Descubrimiento y la Conquista son vistos como experiencias violentas y dramáticas que activan imágenes de masacres recientes; los escritores deciden volver a ellas para explicar sus consecuencias en la realidad presente de sus países. El debate sobre estos momentos del pasado ocurre a la par con el surgimiento de la nueva novela histórica (Seymour Menton), llamada también metaficción historiográfica (Linda Hutcheon), reinención de la memoria (Mónica Scarano) o novela del redescubrimiento (Elzbieta Sklodowska).

El V Centenario del Descubrimiento de América supuso una reflexión generalizada desde la literatura sobre nuestros orígenes como latinoamericanos. Este evento se hizo acompañar de conmemoraciones de ambos lados del Atlántico, promovió la reinterpretación del 1492 mediante concursos literarios pero también suscitó protestas y manifestaciones de parte de grupos indígenas que se sintieron agraviados por llevar a cabo esos festejos. Los 500 años del desembarco de Cristóbal Colón fue un acontecimiento generador de discursos. Hacia finales de los años setenta aparecieron numerosas novelas históricas que recrean el Descubrimiento, la Conquista y la Fundación de América, obras que han sido llamadas “nueva crónica de América” o “novelas de la Conquista” para diferenciarlas de las novelas que plantean otros momentos de la Historia. Para dar cuenta de este fenómeno, en la presente tesis se han elegido cuatro novelas que forman parte de este nuevo boom latinoamericano.

Mi investigación doctoral “Reivención de los orígenes: Descubrimiento, Conquista y Fundación de América en cuatro nuevas novelas históricas hispanoamericanas” intenta responder a las siguientes preguntas: ¿por qué se han elegido estos episodios históricos? ¿Cuál es el sentido de actualidad de estos momentos del pasado? ¿Cómo se han manejado o reescrito los textos de la época como la Crónica de Indias y otro material literario e histórico? ¿Cuál es la memoria que se aloja en la novela histórica contemporánea sobre el Descubrimiento, la Conquista y la Fundación de América? ¿Por qué traer al presente los mitos del Descubrimiento? ¿Estas obras se oponen realmente a la Historia oficial que cuenta cada una de sus naciones? ¿Qué implica reinventar nuestros orígenes?

La tesis estudia cuatro novelas pertenecientes a la tradición literaria hispanoamericana, específicamente a dos regiones y dos países: el Río de la Plata (Uruguay), Caribe (Puerto Rico), Colombia y México. Los análisis se agrupan por obra y en el orden en

que fueron publicadas: *Maluco, la novela de los descubridores* (1989) de Napoleón Baccino Ponce de León, *Llanto, novelas imposibles* (1992) de Carmen Boullosa, *El castillo de la memoria* (1996) de Olga Nolla y, por último, *El país de la canela* (2008) de William Ospina. Cada una de las novelas realiza un tratamiento distinto del material histórico, recrea los episodios del Descubrimiento, Conquista o Fundación de América que están relacionados con su territorio nacional, se apropia de escenarios y personajes históricos para reevaluar el pasado a partir del presente. Reescribir estos periodos de la Historia es útil para plantear problemas irresueltos en la cultura hispanoamericana como el de identidad, además de desacralizar el discurso hegemónico, en resumen, “asaltar la historia” y refundar literariamente sus naciones.

La elección de las nuevas novelas históricas, pertenecientes a distintos países, permitió observar el desarrollo del género y confirmar que su producción no ha cesado sino que incluso se ha convertido en uno de los géneros más leídos. Las cuatro novelas que aquí se estudian muestran la representación del pasado latinoamericano en un periodo de dos décadas, para ello se siguen distintos caminos: ubicar las obras dentro de una tradición, analizar la reescritura del material histórico, la intertextualidad, la representación de los personajes históricos, negros e indígenas, su humanización o desacralización, estudiar el diálogo de las novelas con obras anteriores, su posición frente a la Historia oficial, los elementos de la irrealidad que se mezclan con la Historia, la reconstrucción o reescritura de las historias nacionales, las perspectivas de esas reescrituras, el tratamiento del mito como material novelesco y las reivindicaciones que se llevan a cabo en el territorio de la ficción.

En algunas novelas se observó una marcada identificación con el indígena y en otras está totalmente ausente o borrado. Los protagonistas son españoles o mestizos. Se encontraron constantes como el uso de la irrealidad, la aparición de los mitos, la recreación

de personajes históricos pero también el uso de narradores marginados cuya identidad apenas se revela. El uso de la parodia, la ironía, lo carnavalesco y la sátira no está presente en las cuatro novelas. En el corpus se incluyó una novela del siglo XXI que es más cercana a las formas de la novela histórica clásica. Además se incluyeron obras de dos escritoras y dos escritores con el fin de identificar las posibles marcas de género.

Estas novelas plantean el conflicto irresuelto de Latinoamérica por ubicarse en el mundo; para resolver ese problema, los autores vuelven a los textos que fundaron América y los reescriben de distintas formas, desde la voz de un mestizo (*El país de la canela*), desde la de un personaje marginado (*Maluco: la novela de los descubridores*), la del personaje histórico que vuelve de la muerte para dar su propia versión de la Historia (*Llanto: novelas imposibles*) o de quien se convirtió en testigo de cuatro siglos de Historia gracias a su inmortalidad (*El castillo de la memoria*).

Mediante la reescritura de las Crónicas de Indias y otros documentos históricos, *Maluco: la novela de los descubridores* cuestiona la mirada hegemónica del Descubrimiento e imita el “discurso del fracaso”, característico de un grupo de textos que narran la decadencia de la empresa descubridora. El narrador protagonista es un bufón que desafía el poder de Carlos V, su interlocutor, y para ello usa la parodia, la ironía y las formas de lo cómico. *El país de la canela* de William Ospina, por su parte, recrea los viajes del descubrimiento del río Amazonas desde la voz de un mestizo que fue testigo de los hechos. En su recuento del pasado explora los territorios de lo que hoy es Colombia y exhibe el conflicto de identidad del narrador, también recrea los principales hechos de la Conquista de la Nueva Granada.

Carmen Boullosa revive al tlatoani Moctezuma a finales del siglo XX y lo hace testigo de la realidad decadente del México contemporáneo. En el discurso del personaje se condensa un debate irresuelto sobre la identidad mexicana y uno de los traumas de su Historia. El

Moctezuma literario de *Llanto: novelas imposibles* entabla un diálogo con la Historia oficial, los cronistas españoles y los textos indígenas para narrar su propia versión del pasado y “corregir” estas fuentes al mostrar su perspectiva de héroe caído que ha sido juzgado por los vencedores y por su pueblo. *El castillo de la memoria* de Olga Nolla es una reconstrucción histórica de Puerto Rico desde su descubrimiento y fundación, hasta el desembarco de los estadounidenses en las costas de la isla en julio de 1898. La novela realiza un replanteamiento de la Historia con el objetivo de consumir una narración fundacional centrada en la figura de Juan Ponce de León y reivindicar el legado de España.

La Historia ha sido materia fundamental para la creación literaria. Entrada la segunda década del siglo XXI aún conserva la misión de servir como piedra angular a la reflexión y reinterpretación de los momentos fundacionales de nuestra Historia y del origen de nuestro presente. Las novelas históricas contemporáneas elegidas para esta tesis ofrecen versiones alternativas del pasado que se crean mediante la confrontación de la historiografía, la apropiación de textos y documentos, y la representación de la memoria. Las crisis que han acompañado al desarrollo de nuestros países nos muestran la necesidad de releer la Historia, conocernos a nosotros mismos y explicar las razones de nuestros problemas, porque en muchos casos, nos encontramos repitiendo viejos errores y dando movimientos en círculo cuando debieran ser en espiral. Hacen ver la necesidad de llevar a cabo una reivención de los orígenes.

CAPÍTULO 1

Consideraciones teórico críticas

1.1. La novela histórica finisecular y del siglo XXI hispanoamericano

La temática histórica es un rasgo presente en la literatura hispanoamericana que puede rastrearse en distintas etapas. La relación de los países hispanoamericanos con su pasado ha sido problemática, disímil y ha propiciado un tratamiento complejo en sus literaturas. Los escritores han logrado aprehender la historia de sus pueblos para reescribirla y reinterpretarla: “se puede afirmar que la ficción literaria ha podido ir más allá que muchos tratados de antropología o estudios sociológicos en la percepción de la realidad americana, al verbalizar y simbolizar hechos y problemas que no siempre se concientizan y expresan abiertamente en otros géneros”¹. La apropiación del pasado en la ficción dota de sentido a esos hechos y los actualiza mediante una relectura desde el presente. El tratamiento de temas históricos es la forma de “adueñarse de aquel pasado que les había sido negado”² o que había sido construido por voces ajenas y discursos hegemónicos.

La notable “actitud de hambre general por los temas históricos”³ en Hispanoamérica se ha caracterizado por rechazar los enfoques academicistas, occidentales y diacrónicos de la historia y ante tal rechazo propondrá rescribir⁴, cancelar y confrontar la “Historia oficial”. La novela se convierte en el vehículo de esas nuevas versiones del pasado que el escritor elabora para reinterpretar la realidad americana al dirigir su mirada hacia atrás. Las claves de esta

¹ Fernando Aínsa. “Invención literaria y ‘reconstrucción’ histórica en la nueva narrativa latinoamericana”, en *La invención del pasado: La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, ed. Karl Kohut. Madrid: Iberoamericana/Vervuet, 2007, p. 113.

² Rosa María Grillo. *Escribir la Historia: Descubrimiento y Conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2010, p.30.

³ Mercedes Cano. *Imágenes del mito. La construcción del personaje histórico en Abel Posse*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2010, p. 25.

⁴ *Ibid.*, p. 41.

reinterpretación son indagadas en episodios específicos del pasado como las fundaciones, conquistas, declives de civilizaciones indígenas, guerras, derrocamientos, independencias, revoluciones y otros momentos que funcionarán como metáforas de situaciones presentes. María Cristina Pons afirma que “lo que hace históricos a ciertos eventos o figuras históricas no es una determinada distancia temporal con el presente sino su determinada trascendencia en cuanto al desarrollo posterior de los acontecimientos de un grupo social”⁵. Estos eventos pueden ser mayormente reconocidos por una sociedad o puede tratarse de la recuperación de un episodio histórico olvidado o aparentemente intrascendente al cual se le dará una importancia particular. El pasado que se recupera en este tipo de novelas no es precisamente el glorioso o épico sino las derrotas y los fracasos de las historias nacionales.⁶

Tanto la historia como la literatura organizan y reconstruyen la realidad a partir de acontecimientos ocurridos en el pasado que pueden o no constar en documentos históricos. Fernando Aínsa señala que “en algunos casos es la literatura la que mejor sintetiza, cuando no configura, la historia de un pueblo”⁷, es por ello que puede hablarse de la reconstrucción literaria de las historias nacionales. Ute Seydel señala que los mitos nacionales y fundacionales, así como los héroes patrios funcionan como elementos determinantes en el sentimiento de cohesión⁸ de los países. Las literaturas de América Latina han dado muestra de lo anterior mediante una producción notable de novelas que recrean momentos, personajes y eventos importantes de su pasado. La historia que proponen estas reelaboraciones literarias del pasado realiza una aportación a la historiografía porque recoge el imaginario y la memoria

⁵ María Cristina Pons. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1996, p. 56.

⁶ *Ibid.*, p. 17.

⁷ F. Aínsa, art. cit., p.112.

⁸ Ute Seydel. *Narrar historia(s). La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa*. Madrid: Iberoamericana, 2007, p. 57.

culturales respecto al pasado “al punto de reconocer que el imaginario social puede, incluso, crear el hecho fáctico, el acontecimiento que será fuente del saber ulterior”⁹, al respecto, Ute Seydel argumenta que:

Los textos literarios reescriben el pasado, contribuyen así a la revaloración y hacen posible tomar en cuenta temas del pasado que habían caído en el olvido. Esto implica un acto de memoria, por medio del cual se elabora el pasado en el sentido del psicoanálisis freudiano y se perlabora en el sentido de la tesis de Martin Heidegger y Gianni Vattimo.¹⁰

El giro de los estudios de la historia a la memoria ha propiciado el reconocimiento de estos registros. Los enfoques sobre la memoria, el recuerdo, los procesos de rememoración de las culturas y del olvido aparecieron en la década de los ochenta y se introdujeron en las teorías culturales¹¹ para proponer una nueva perspectiva del pasado e incluir al sujeto además del documento. Seydel afirma que “los historiadores hoy en día son más conscientes de que no se puede reconstruir el pasado tal como fue, sino que cualquier recuento historiográfico es determinado por diversos factores subjetivos”¹². La memoria ocupará un papel importante para la reinterpretación del pasado y el presente de las sociedades occidentales a partir de este paradigma; estos registros conformarán el material de la nueva novela histórica.

⁹ F. Aínsa, *art. cit.*, p. 114.

¹⁰ Los filósofos elaboran términos para explicar cómo reconstruye o supera el pasado. “Martín Heidegger reemplazó el criterio ‘superación’ (*Überwindung*) que se refería al hecho de dejar algo atrás, de rebasarlo y de pasar de un estado a otro, con el efecto que el pasado o un estado determinado se diluía, con el de *Verwindung*, por ejemplo, por medio del duelo, término que en español se ha traducido como ‘perbolación’. [...] Vattimo hace hincapié en otras dos acepciones de la palabra *Verwindung* que son de gran utilidad para el análisis literario [...] En primer lugar, la de convalecencia (*eine Krankheit verwinden*=recobrase de una enfermedad, superarla o curarse; y en segundo lugar, la (dis)torsión, que indica frecuentemente, alteración o desviación”. U. Seydel, *op. cit.*, p. 58.

¹¹ *Ibid.*, p. 53.

¹² *Ibid.*, p. 52.

La novela testimonial hispanoamericana se ha ocupado de la memoria individual de un sujeto respecto a un hecho experimentado por una colectividad, a saber: masacres, represiones, desapariciones forzadas y violaciones a los derechos humanos. Ejemplos de este género son *Operación masacre* (1957) de Rodolfo Walsh, *La noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska, *Yo me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) de Elizabeth Burgos, *Memoria en donde ardía* (2008) de Miguel Bonasso o las obras recién publicadas de desaparecidos en la dictadura militar argentina como *Mi nombre es Victoria* (2009) de Victoria Donda y *Quien te crees que sos* (2012) de Ángela Urondo Raboy. En estas obras los testigos narran su experiencia personal, su apreciación de los hechos y el drama individual respecto de un evento que tuvo repercusiones en sociedades y generaciones enteras. La producción de estos testimonios no se dio de manera inmediata y en muchos de los casos ni siquiera el periodismo pudo ocuparse de ellos debido a la censura.

La nueva novela histórica, por su parte, trabaja tanto con registros históricos, documentos de diversas disciplinas, memoria colectiva, recuerdos, como con la apreciación de un episodio del pasado dentro de un marco referencial presente. Como material novelesco, estas fuentes y textos tendrán un uso distinto en la novela histórica contemporánea; esto nos muestra las variantes que el género adquiere en su desarrollo durante todo el siglo XX. La nueva novela histórica representa “una de las formas posibles de la confluencia entre historia y literatura”¹³ y el reclamo de la novela por “su capacidad para referirse a la realidad y, por tanto, a la historia”¹⁴. La reescritura de la historia que lleva a cabo es una versión “degradada e irreverente”¹⁵ que dialoga con textos y narrativas anteriores para desmitificarla.

¹³ Beatriz Aracil Varón. *Abel Posse. De la crónica al mito de América*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2004, p. 51.

¹⁴ *Ibid.*, p. 64.

¹⁵ M. C. Pons, *op. cit.*, p. 17.

Esa mirada retrospectiva caracteriza mayormente a la novela de las últimas cuatro décadas que apareció después del fenómeno editorial que mostró al mundo la literatura hispanoamericana. Para Carlos Pacheco, la proliferación de novelas históricas hacia finales del siglo XX significó un nuevo y prolongado boom en Hispanoamérica¹⁶. Este conjunto de novelas traza una línea histórica de sus naciones desde el momento de su fundación, se detiene en determinados episodios y mezcla distintos momentos del pasado. Hacia el final de los años setenta aparecen obras emblemáticas¹⁷ como *Daimón* (1978) de Abel Posse, *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez Rojo, *La guerra del fin del mundo* (1981) de Mario Vargas Llosa, *Maldito amor* (1986) de Rosario Ferré, *Noticias del Imperio* (1987) de Fernando del Paso, *Maluco: novela de los descubridores* (1989) de Napoleón Baccino Ponce de León, *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, *Madero, el otro* (1989) de Ignacio Solares, *Santa Evita* (1995) de Tomás Eloy Martínez, *Vigilia del almirante* (1992) de Augusto Roa Bastos, *Llanto: novelas imposibles* (1992) de Carmen Boullosa, *El castillo de la memoria* (1995) de Olga Nolla, *El seductor de la patria* (1999) de Enrique Serna, la trilogía de la conquista de la Amazonia de William Ospina compuesta por *Ursúa* (2004), *El país de la canela* (2008), *La serpiente sin ojos* (2011), *Tríptico de la infamia* de Pablo Montoya, entre otras.

La novela histórica surge en Hispanoamérica ligada al problema de la identidad y frente a la necesidad de refrendar los proyectos liberales de las naciones independientes en el siglo XIX. Asimismo, la reaparición del género estará marcada por las crisis de las

¹⁶ Carlos Pacheco. "La Historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica". *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, núm. 18 (2001): 205-224, p. 207.

¹⁷ En *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*, Seymour Menton presenta una lista de 367 novelas que comparten los rasgos de lo que él definiría como la nueva modalidad de la novela histórica.

naciones latinoamericanas al padecer, muchas de ellas, regímenes totalitarios y dictaduras militares durante el siglo XX. Esas condiciones de vulnerabilidad para las sociedades llevarán a sus escritores a cuestionar el pasado. Las novelas históricas contemporáneas sugieren que hay asuntos irresueltos cuyos orígenes pueden ser explicados por la historia. Al apropiarse de algún episodio señero del pasado, la novela histórica contemporánea realiza una aportación a los relatos de cada cultura y a su historicidad: “entendemos por historicidad los diferentes modos que tienen las colectividades dadas de concebir el tiempo y figurarse sus relaciones con el pasado”¹⁸.

A este tipo de novela se le ha nombrado mayormente “nueva novela histórica” aunque también se le conoce por “novela histórica posmoderna”, “novela histórica contemporánea”, “novela histórica de fin de siglo”, “novela del lenguaje” y “metaficción historiográfica”. Estos términos expresan y proponen distintos rasgos del género que aparecen en algunas obras y pretenden incluir sus variantes dentro de ciertas categorías que formarían parte del mismo fenómeno.

Entrada la segunda década del siglo XXI, se tienen numerosos estudios sobre el fenómeno de la nueva novela histórica que han ido más allá del ensayo de Seymour Menton *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*, cuyo catálogo de obras representativas del género estuvo limitado por el año de su publicación. Se sabe ahora que la aparición de novelas históricas superó el fin de siglo hispanoamericano y que su producción continúa. Dentro de la extensa bibliografía sobre el tema, destacan las aportaciones de Noé Jitrik, María Cristina Pons, Fernando Aínsa, Magdalena Perkowska, Amalia Pulgarín, Ute Seydel, Begoña Pulido, entre otros. Estos estudios analizan las posibles causas de su origen,

¹⁸ Françoise Perus. *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: Historia, lenguaje y ficción*. México: UNAM, 2009, p. 13.

definen las características y analizan obras específicas que dan cuenta de la complejidad del género. Algunos elementos que la crítica ha destacado son: una relectura del pasado, reescritura de textos y documentos históricos, la desconfianza hacia la Historia oficial, la recuperación de episodios olvidados del pasado, la recreación y desacralización de personajes encumbrados, la posibilidad de explorar otras versiones de la Historia, la presentación y el cuestionamiento del documento histórico, que apuntan a una “actitud revisionista”¹⁹ mediante la reescritura de textos históricos.

También destacan el carácter cíclico del tiempo y su imprevisibilidad, la distorsión de la historia mediante anacronismos y exageraciones, comentarios del autor acerca del proceso de creación, la intertextualidad y la presencia de los conceptos del carnaval y la polifonía²⁰, así como el uso de la parodia, la ironía y lo burlesco²¹. Uno de los rasgos más marcados del género y que la hacen diferenciarse del modelo decimonónico, es que la nueva novela histórica carece de un narrador omnisciente. En su lugar aparecen una diversidad de discursos y personajes que son los portadores de esos discursos.²²

Si se piensa que todas las obras que tienen como escenario el pasado o que realizan un ejercicio de rememoración en su escritura son históricas, se caerá en una confusión que no abonará a definir el género. No todas las novelas tienen como objetivo indagar sobre un acontecimiento ocurrido en el pasado o tratan de recuperar episodios olvidados por la historia, tampoco todas ellas reescriben, parodian o tienen como material novelesco el documento histórico. Este tipo de novelas explora las posibilidades de conocer la verdad

¹⁹ Begoña Pulido. “La historia en la ficción. Una bibliografía acerca de la novela histórica latinoamericana de finales de siglo XX”. *Revista Historias*, núm 53 (2002): 109-113, p. 109.

²⁰ Seymour Menton. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: FCE, 1993, p. 44.

²¹ M. C. Pons, *op.cit.*, p. 17.

²² *Loc. cit.*

histórica y una de las formas es sugiriendo su imposibilidad. La novela histórica es el género que mayormente ha condensado este interés. Noe Jitrik señala que:

Y, a su vez, la racionalidad histórica va a entrar a la novela como su fundamento mismo, no solo como su nutriente, su atmósfera o su campo de representación; en otras palabras, la verdad histórica constituye la razón de ser de la novela histórica que, en consecuencia, no se limitará a mostrar sino que intentará explicar. Esto es, precisamente, lo que la distingue de cualquier otra novela que pueda legítimamente extraer su material de la historia.²³

Rosa María Grillo afirma que “es histórica aquella novela en la que sea evidente la intención del autor de dar su contribución a una versión de la Historia e insertarse en la tradición del género- aunque violentándolo- y que el lector la reconozca como tal”²⁴. Para Pons es un reflejo de “una conciencia histórica determinada”²⁵ y aquella que “problematiza no solo el papel que desempeña el documento en la novela histórica sino también la relación entre ficción y la Historia”²⁶. El desarrollo del género y el incremento de novelas históricas hacia final del siglo XX y principios del siglo XXI han mostrado numerosos cambios y renovaciones que incluso la llevarán a tener mayores semejanzas con el género decimonónico. Magdalena Perkowska aclara que la crítica ha dividido el corpus de novelas históricas publicadas en las últimas décadas en dos categorías: la tradicional y la nueva. La primera estaría emparentada con los rasgos esenciales del género tradicional y la segunda, la nueva o posmoderna, que confronta el modelo genérico.²⁷

²³ Noe Jitrik. *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995, p. 12.

²⁴ R. M. Grillo, *op. cit.*, p. 21.

²⁵ M. C. Pons, *op. cit.*, p. 27.

²⁶ *Ibid.*, p.17.

²⁷ Magdalena Perkowska. “La novela histórica contemporánea entre la referencialidad y la textualidad: ¿una alternativa falaz en la crítica latinoamericana?” *Confluencia*, núm. 1 (2006): 16-27, p. 16.

George Lukács propuso un lapso de treinta años de distancia del periodo narrado para considerar que una novela es histórica, mientras que para Seymour Menton son históricas “aquellas novelas cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado directamente por el autor”²⁸. Esta categorización excluye a muchas novelas que superponen tiempos históricos y en donde aparece representado el presente del autor. Jitrik explica que la historia que respalda a la novela histórica es una pertinente y fundante, aquella que es considerada como “reunión orgánica del pasado y se le atribuye en este marco, determinada racionalidad”²⁹, por ello la historia que es representada en la novela tiene una función pertinente y específica en el momento de su aparición. Debe quedar claro en la novela histórica por qué el hecho representado ocurrió y cómo ocurrió.

El archivo histórico tiene una función elemental en la construcción de la novela histórica. El manejo de las fuentes documentales es variado: puede aparecer la cita textual, la reescritura en distintos grados³⁰ y la imitación ficcional del género original. Se pueden hallar como material novelesco cartas, fragmentos de diarios, informes, obras literarias e históricas, crónicas y otros. María Cristina Pons señala que “algunas novelas históricas se basan en la documentación histórica como instrumento para legitimar lo narrado, y al mismo tiempo, para cuestionar la versión oficial de la Historia”³¹. Tanto la diversidad de las fuentes como las intenciones del autor en su uso son diversas: “la fidelidad al documento se manifiesta por el uso abrumador de detalles documentados pero totalmente nimios o inverosímiles, junto a eventos y detalles que, si bien pueden parecer inverosímiles, son

²⁸ S. Menton, *op. cit.*, p. 32.

²⁹ N. Jitrik, *op. cit.*, p. 12.

³⁰ B. Aracil, *op. cit.*, p. 63.

³¹ M. C. Pons, *op. cit.*, p. 16.

invenciones, fantasías o elucubraciones del lector”³². A diferencia de otras novelas cuyo tiempo y espacio se sitúan en el pasado, el documento y/o archivo histórico son fundamentales en el género de nuestro interés.

La novela histórica dialoga con el lector en tanto que intercambia con él sus referentes o parte de ellos. Los lectores de este género son capaces de reconocer en mayor o menor medida el momento histórico que se recrea y a sus protagonistas porque forman parte de las narrativas de sus naciones. Según afirma Rosa María Grillo “el género es una convención que prevé un pacto de lectura estipulado entre autor y lector sobre la base de una tradición que ha mantenido durante cierto tiempo algunas invariantes que nos permiten reconocerlo”³³. Algunos elementos como el prólogo, declaraciones de veracidad y apelaciones a manuscritos o a la memoria³⁴ ayudan a aclarar e identificar estos referentes. En este sentido, la novela histórica se familiariza con el lector porque echa a andar su horizonte de expectativas: “no solo es una manera de (re)escribir, sino que también implica una manera de leer”³⁵.

El género de la novela histórica también ha cumplido la función de enseñar historia a sus lectores al adentrarse en la conciencia de personajes y desvelar la “historia entre telones”. Al igual que otras manifestaciones del arte, la novela histórica humaniza a los héroes de bronce, describe los escenarios del pasado y narra los conflictos de una forma tan cercana que activa los referentes del lector. La producción de sentido ocurre porque el escritor “predispone a la audiencia a un tipo de recepción específica vía anuncios, señales o alusiones”³⁶ que aparecen como bibliografía explícita o notas al pie de página que tienen

³² *Loc. cit.*

³³ R. M. Grillo, *op. cit.*, p. 19.

³⁴ *Ibid.*, p. 22.

³⁵ M. C. Pons, *op. cit.*, p. 29.

³⁶ *Loc. cit.*

distintas funciones como hacer crear la ilusión de verosimilitud en el texto o aludir a una fuente en especial para sustentarla.

Apoyada en el tipo de diálogos y licencias que permite el manejo de fuentes fidedignas, la alusión a episodios reconocidos por los lectores y a personajes abanderados o desdeñados por las historias nacionales, la nueva novela histórica se apropia de las narrativas del pasado y se dispone a reescribirlo. La presente tesis se centra en las formas en que la nueva novela histórica recrea los momentos del descubrimiento, la conquista y la fundación de América en un periodo de dos décadas: de 1989 al 2008. La reescritura de estos momentos fundacionales del subcontinente supone una reinención literaria de los orígenes.

1.2 Historia, memoria y novela histórica contemporánea

Los estudios de la memoria han suscitado interés desde hace varias décadas a partir de su reconocimiento como proceso social iniciado por la sociología francesa. Los enfoques del estudio de la memoria son diversos y transdisciplinarios: se le analiza desde la historia, la psicología, la sociología, la política, la antropología, la neurociencia y la literatura aunque no se conceptualiza de la misma forma. El boom de la memoria de los años recientes está vinculado con el final de regímenes totalitarios³⁷ y la evaluación de sus repercusiones³⁷, al surgimiento de mecanismos de almacenamiento de datos, imágenes y su posterior distribución en sitios web, así como la digitalización de archivos: “Internet se ha desarrollado rápidamente hasta convertirse en una especie de megaarchivo global.”³⁸

³⁷ Astrid Erll explica que la muerte de los sobrevivientes del Holocausto y la Segunda Guerra Mundial propició el proceso histórico de transformación que puso a la memoria en un ángulo de importancia: “Cuando los que vivieron una determinada época de la historia ya no existen, las sociedades tal y como Aleida y Jan Assman lo muestran, viven a expensas de dos modos diferentes de relación con el pasado, a expensas de la investigación histórico-científica y a expensas de una *memoria cultural* que se funda en los medios”. Astrid Erll. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012, p. 4.

³⁸ *Ibid.*, p. 5.

También el reconocimiento y divulgación de las memorias e historiografías de grupos marginados o minorías han sido fundamentales en el surgimiento de la memoria como paradigma. José F. Colmenero afirma que el proceso de aceleración de la historia, facilitado por los medios de comunicación masiva en la era de la Internet, ha hecho posible que el presente se convierta con inmediatez en un “pasado archivado”³⁹ que está a nuestro alcance. Astrid Erll señala que el cine ha sido un medio importante para la representación del pasado y que ha hecho una aportación considerable al debate en torno a la memoria: las películas sobre el Holocausto, la recreación de mitos clásicos, los documentales que muestran entrevistas con testigos directos de guerras, dictaduras y la Segunda Guerra mundial son ejemplo de ello.⁴⁰

Por su parte, Néstor Braunstein habla de una “presión memorialista”⁴¹ en las últimas décadas que ha devenido en moda y consumismo. El pasado, la nostalgia y los lugares de la memoria se han convertido en los productos principales del turismo. Los teléfonos inteligentes y las redes sociales⁴² han facilitado la reproducción de fotografías de los lugares de la memoria y estos se han convertido en un destino turístico⁴³ deseado por muchos: “Todo lo que conserva aromas del pasado o viene tapizado con una pátina de antigüedad se convierte en atracción turística. Cada aldea, cada ciudad, se esfuerza por reconstruir su centro

³⁹ José F. Colmenero. *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 2005, p. 14.

⁴⁰ A. Erll, *op. cit.*, p. 5.

⁴¹ Néstor Braunstein. *La memoria del Uno y la memoria del Otro: Inconsciente e historia*. México: Siglo XXI, 2013, p. 17.

⁴² Los usuarios de redes sociales suelen compartir, con hashtags o etiquetas, las fotografías de los lugares de la memoria, museos y sitios históricos. Sus fotografías son muestra del reconocimiento del pasado y con ellas se refrendan las narrativas memorialísticas.

⁴³ Incluso existen el turismo negro, turismo oscuro o de dolor que tienen lugar en sitios asociados al dolor, la muerte, la tragedia y la tortura. Ejemplos de estos destinos son los campos de concentración de Auschwitz, el Centro Memorial al Genocidio en Murambi, Ruanda y a ciudad de Prípiat en Ucrania.

histórico”⁴⁴. La posmodernidad le ha conferido a la memoria una fuerza omnipresente que se manifiesta en las culturas.

A partir de los años sesenta surgió entre los historiadores el interés por atender la memoria en tanto que es fuente histórica y fenómeno que facilita identificar los procesos de selección del recuerdo. Henry Rousso argumenta que la tarea del historiador en el “tiempo de la memoria” es tomar distancia de los hechos a pesar de las experiencias sensibles y las relaciones afectivas que lo vinculen. La historia del siglo XX es la del “tiempo de los actores aún vivos, de los testigos, por tanto, un objeto de historia como cualquier otro, se ha enfrentado de entrada a la necesidad de comprender acontecimientos que aparentemente pueden escapar a toda racionalidad, el Genocidio y el nazismo en primera línea”⁴⁵. Por su parte, Burke señala que la transmisión de la memoria colectiva está mediada por la tradición oral, el ámbito tradicional del historiador, las imágenes de escenas estáticas o en movimiento, las acciones que transmiten recuerdos (rituales y representaciones colectivas) y el espacio.⁴⁶

Para Jacques Le Goff, “La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro. Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres”⁴⁷. El hecho de recordar y revivir ciertos traumas históricos en las naciones posee un sentido, Ute Seydel afirma que mantener vivos tanto los recuerdos traumáticos como los gloriosos en la memoria colectiva, permitiría concientizar a la colectividad de las repercusiones de los eventos del pasado y evitar cometer los mismos errores en el presente⁴⁸. La literatura hispanoamericana

⁴⁴ N. Braunstein, *loc. cit.*

⁴⁵ Henry Rousso. “Memoria e historia: la confusión. En conversación con Philippe Petit.” *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, 24 (2007): 45-61, p. 45.

⁴⁶ Peter Burke. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2006, p. 71.

⁴⁷ Jaques Le Goff. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991, p. 183.

⁴⁸ U. Seydel, *op. cit.*, p. 80.

ha recreado notoriamente en su narrativa histórica posmoderna el descubrimiento, la conquista y la fundación durante los últimos cuarenta años⁴⁹. La recurrencia a estos temas se observa más en ciertas tradiciones literarias que en otras, sobre todo en aquellas cuya presencia indígena es imponente, estos temas serán significativos.

La memoria colectiva se sostiene gracias a varios elementos y mecanismos que la mantienen vigente como el recuerdo vivo, la presencia de sujetos que afirman “yo lo vi”, “yo lo recuerdo”, “yo estuve ahí” o también la certeza de quienes han recibido indirectamente el testimonio de esos sujetos, en este caso estaríamos hablando de la posmemoria. Si bien los individuos son quienes recuerdan, los grupos sociales son quienes deciden qué recuerdos serán memorables e importantes, Peter Burke define la memoria como la “reconstrucción del pasado por parte de un grupo”⁵⁰ y sigue la línea de Halbwachs al considerar el paralelismo entre el registro de la historia y la forma en que el pasado se recuerda.

Maurice Halbwachs señala que los límites de la memoria individual y la memoria colectiva no son los mismos. Mientras que la memoria individual está conformada por aquello que vivimos, sentimos o hemos pensado en determinado momento de nuestras vidas, la memoria colectiva se afianza de experiencias que no necesariamente se han vivido a nivel individual, pero de las que se tienen suficientes referencias. La fuente de la memoria colectiva es la memoria de los demás, “un bagaje de recuerdos históricos que puede aumentar conversando o leyendo”⁵¹. Estos recuerdos que se recrean constantemente son fundamentales para el pensamiento nacional y las dinámicas de sus instituciones.

⁴⁹ Este tema no es exclusivo del género de la novela histórica contemporánea, pero es precisamente con las recreaciones del Descubrimiento y Conquista de América que reaparece el género de la novela histórica.

⁵⁰ P. Burke, *op. cit.*, p. 66.

⁵¹ Maurice Halbwachs. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 54.

Halbwachs distingue la memoria colectiva de la memoria histórica. Mientras que la primera se nutre de experiencias vividas o transmitidas por testigos, la segunda se conforma por los “hechos sociales que pueden haber desaparecido por completo de la memoria colectiva, aun cuando subsistan marcas que el historiador debe identificar e interpretar”⁵². La memoria histórica está conformada por la narración de hechos del pasado que son relevantes para una nación, nombres, héroes, fechas, lugares, anécdotas sobre personajes, detalles sobre estos episodios. El reconocimiento de estos hechos del pasado provoca en las sociedades que conforman una nación un efecto de cohesión y reafirmación de su identidad:

Nuestra memoria no se basa en la historia aprendida, sino en la historia vivida. Así pues, por historia hay que entender, no una sucesión cronológica de hechos y fechas, sino todo aquello que hace que un periodo se distinga de los demás, del cual los libros y los relatos nos ofrecen en general una representación muy esquemática e incompleta.⁵³

Ante la necesidad de recordar se hacen evidentes los mecanismos que propiciaron el olvido. En su artículo “Seven types of forgetting”, Paul Connerton enumera las formas cómo las culturas olvidan ciertos momentos de su pasado y las razones por las cuales se efectúa ese olvido: el borrado represivo, olvido prescriptivo, olvido constitutivo en la formación de una nueva identidad, amnesia estructural, olvido como anulación, olvido como obsolescencia planificada y olvido como silencio humillado⁵⁴. El crítico señala que el acto de “olvidar” es visto como algo negativo e interpretado como fracaso frente al hecho de recordar, que siempre es considerado como benéfico en los procesos nacionales. Sin

⁵² H. Rousso, *art. cit.*, p. 49.

⁵³ M. Halbwachs, *op. cit.*, p. 60.

⁵⁴ Cf. Paul Connerton. “Seven types of forgetting”. *Memory Studies*, núm 1 (2008): 59-71, p. 67

embargo, explica Connerton, al menos una de las formas del olvido es constitutiva en el surgimiento de una nueva identidad. La anulación de ciertos recuerdos ocurre al cuestionar la utilidad que estos tendrán para las nuevas generaciones y el olvido se convierte en parte de la evolución en una sociedad que comparte tanto recuerdos como silencios⁵⁵. Al respecto, el historiador Burke se cuestiona por qué hay un contraste tan marcado en la actitud hacia el pasado de las diferentes culturas.⁵⁶

Desde la publicación de *El reino de este mundo* (1949) y *El arpa y la sombra* (1978), ambas de Alejo Carpentier y *Daimón* (1978) de Abel Posse, se observa una notoria publicación de novelas que relatan el descubrimiento, la conquista y la fundación de América, pero ya en siglo XIX estos temas fueron privilegiados en el surgimiento de la novela histórica. Tanto en el siglo XIX como hacia finales del siglo XX, la elección de estos momentos responde a “la exigencia propia de la novela, ya que el comienzo de la experiencia colonial en los siglos XV y XVI y la fundación de estados autónomos en el siglo XIX pueden ser vistos como momentos de fisura, procesos dramáticos que condensan las contradicciones que marcan las sociedades latinoamericanas”⁵⁷. En muchas de estas novelas históricas el protagonista pertenece a los vencidos, es un héroe incomprendido por la historia o un personaje anónimo y testigo de los hechos⁵⁸. En el caso de América Latina se habla de procesos de memorización que están vinculados a hechos violentos. Frente a tales procesos se advierte que ha transcurrido un periodo de tiempo que separa esa experiencia dolorosa de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 63.

⁵⁶ P. Burke, *op. cit.*, p. 78.

⁵⁷ R. M. Grillo, *op. cit.*, p. 102.

⁵⁸ Los protagonistas de las novelas que se estudian en la presente tesis cumplen con esas características. En *Llanto: novelas imposibles* se tiene a una figura histórica que pertenece al mundo de los vencidos. En *Maluco: la novela de los descubridores* y *El país de la canela* se tiene a narradores testigo de acontecimientos históricos reconocibles pero ellos son marginados. *El castillo de la memoria* tiene como protagonista al fundador de Puerto Rico que fue despojado de sus derechos.

quienes la recuerdan pero que dicho pasado está irresuelto⁵⁹ por diversas razones y ese motivo hace necesaria la rememoración.

El lugar de la memoria en el contexto contemporáneo es disímil y cambiante, por ello es importante estudiar dónde se alojan los distintos tipos de memoria en la novela hispanoamericana y muy en particular en la nueva novela histórica. Friedhelm Shmidt advierte en la introducción de *Culturas de la memoria: teoría y praxis simbólica* la necesidad de investigar las representaciones de la memoria fuera de los contextos de la memoria posdictatorial y el género testimonial. La crítica literaria y los estudios culturales se han ocupado en menor medida de los textos ficcionales publicados en este periodo⁶⁰. Para el propósito específico de esta tesis, son elementales los conceptos de memoria histórica, memoria cultural, memoria impuesta y memoria oficial. Las novelas históricas contemporáneas que ficcionalizan el descubrimiento, la conquista y la fundación de América albergan elementos de la memoria colectiva que han sido registrados por la historiografía, asimismo reactivan la memoria histórica de sus naciones y reescriben los momentos fundacionales para darle un sentido actual al pasado. Es importante cuestionarse cómo estas novelas recrean la memoria histórica, frente a qué discurso responden y ante qué olvido.

1.3 Narrar el Descubrimiento, la Conquista y la Fundación de América en la novela histórica hispanoamericana: la reactivación de la memoria histórica

Una representación colectiva con gran tradición que recuerda el Descubrimiento de América es la celebración del Día de la Raza. La conmemoración del 12 de octubre es una

⁵⁹ Las Comisiones de la verdad comenzaron a formarse a partir de los años setenta con el objetivo de esclarecer los delitos cometidos en periodos de represión y violencia como las dictaduras militares. En Latinoamérica, la cultura del “esclarecimiento de la verdad” que comenzó una década después, ha logrado enjuiciar a personas implicadas en los delitos de desaparición forzada, persecución y violaciones a los derechos humanos: militares, funcionarios públicos y ex presidentes. La experiencia de catorce países de América Latina que vivieron dictaduras militares ha legitimado el valor de la memoria en los procesos de reconciliación y paz.

⁶⁰ Friedhelm Shmidt-Welle. *Culturas de la memoria: teoría y praxis simbólica*. México: Siglo XXI, 2012, p. 8.

manifestación de la memoria cíclica tanto de España como de las naciones americanas que permite analizar la concepción del descubrimiento o “choque de culturas” a través de las décadas. En algunos países como México y Argentina fue adoptada como fiesta nacional pero las reivindicaciones que llevan a cabo son opuestas⁶¹. El Día de la Raza fue conmemorado por primera vez en 1885 y comenzó siendo una institución de unión iberoamericana que “mostraba el interés creciente del gobierno español por implementar oficial y coherentemente una política cultural en las zonas que a su parecer debían estar bajo su influencia”⁶² y también fue un instrumento mediante el cual se dio reconocimiento diplomático a las naciones independientes.

En México hubo una gran resistencia al inicio por aceptar la celebración del Día de la Raza porque se interpretó como un día de orgullo español aunque después adquiriría otro sentido. A principios de siglo, José Vasconcelos inició sus reflexiones acerca del mestizaje y la identidad nacional, a pesar de estar a la cabeza de la Secretaría de Educación no logró que se reconociera oficialmente la conmemoración del Día de la Raza:

Cuando propuse a Obregón que secundara el decreto ya existente de Yrigoyen y declarase feriado el 12 de octubre, vaciló y acabó por decirme: -Después de eso vendría el proyecto de levantar una estatua a Cortés, y no es que en lo personal me parezca algo absurdo; pero se nos echan encima. ¿Quién? No lo dijo, pero todo el mundo sabe: el antiespañolismo y quien lo fomenta en la sombra.⁶³

⁶¹ La celebración en la Argentina estuvo dedicada a la raza española por sobre las demás culturas que emigraron al país; en México, se integró al reconocimiento oficial del mestizaje. Miguel Rodríguez. *Celebración de “la raza”*. Una historia comparativa del 12 de octubre. México: Universidad Iberoamericana, 2004, p. 14.

⁶² *Ibid.*, p. 68.

⁶³ *Ibid.*, p. 84.

Los manuales de historia son lugares funcionales de la memoria. En ellos puede observarse el diseño de las historiografías nacionales que efectúan los grupos hegemónicos en turno: los pasajes seleccionados y las omisiones que involucran a personajes incómodos. Algunas de las funciones de estos manuales son “crear identidad y cohesión”⁶⁴ entre los ciudadanos, enseñarles los elementos que componen a la nación y fortalecer los elementos que unen a la “comunidad imaginada”.

Carlos Pereda señala que “las historias que se enseñan en América Latina están llenas de tachaduras históricas”⁶⁵, como el caso de genocidios indígenas que se perpetuaron después de la independencia. Se han borrado de la memoria incluso masacres en contra de pueblos indígenas que se perpetuaron en las últimas décadas, pero en los manuales de historia el Descubrimiento y Conquista del continente figuran como los principales hechos violentos que deben recordarse en contra de los pueblos originarios⁶⁶. Esa es la perspectiva de *Las venas abiertas de la América Latina* de Eduardo Galeano, un ensayo muy difundido que interpreta el Descubrimiento como el inicio de una larga historia de explotación de la que Latinoamérica sería víctima hasta hoy, un parangón del colonialismo español y el imperialismo yanqui: “Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, en norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros del poder.”⁶⁷

⁶⁴ U. Seydel, *op. cit.*, p. 88.

⁶⁵ Carlos Pereda. “Sobre el posible continuo personal-social de la memoria”, en *Culturas de la memoria: teoría, historia y praxis simbólica*, coord. Friedhelm Schmidt-Welle. México: Siglo XXI editores, 2012, p. 40.

⁶⁶ En algunos países de América Latina, como Perú y México, los proyectos de nación están identificados fuertemente con la identidad indígena y figuras del pasado prehispánico. En la cultura mexicana se hace evidente una idealización del indígena prehispánico mientras que el indígena vivo ha estado envuelto en numerosas disputas por el reconocimiento de sus derechos y la propiedad de sus territorios.

⁶⁷ Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de la América Latina*. México: Siglo XXI, 2012, p. 16. [1971]

En México los manuales de historia para educación básica son editados por la Secretaría de Educación Pública y distribuidos de manera gratuita. Los contenidos de dichos manuales, que son autorizados por el Gobierno federal, son los responsables de crear el imaginario colectivo⁶⁸ acerca de los orígenes prehispánicos e hispánicos de la nación mexicana⁶⁹. En un análisis de los libros de texto gratuitos de la materia de Historia de México, María Elvira Buelna observa que están cargados de prejuicios sobre la conquista y maniqueísmo entre indígenas y españoles: “Mientras México-Tenochtitlan se convertía en la gran ciudad del imperio mexica, en otro continente llamado Europa, los navegantes buscaban nuevas rutas para navegar a Asia”⁷⁰. En estos libros se les da mucho peso al episodio de la “Noche Triste”⁷¹ y a la quema de los pies de Cuauhtémoc, de la misma forma destacan imágenes de la destrucción y las enfermedades contagiadas por los conquistadores: “Los españoles sitiaron la ciudad, luego destruyeron los canales y acueductos para dejar sin agua ni alimento a la población mexicana, que padeció hambre y enfermedades. La viruela fue una nueva enfermedad, traída por los conquistadores.”⁷²

El sentido en que están diseñados estos manuales de historia para educación primaria está orientado a reforzar el nacionalismo mexicano y destacar ciertos episodios que enaltecen a los aztecas. No le enseña a los niños a interpretar las dimensiones del descubrimiento en

⁶⁸ Si se consideran los altos índices de deserción educativa que tiene México podremos considerar que la información histórica de estos manuales será la única que el mexicano conservará durante toda su vida. También se debe tener en cuenta que en nuestro país la enseñanza de la historia es obligatoria solamente en el nivel básico y medio superior, es decir, que si la persona no estudia una carrera universitaria vinculada con las humanidades o las ciencias sociales, posiblemente ya no tendrá contacto con la materia histórica ni posibilidad de cuestionarla.

⁶⁹ María Elvira Buelna Serrano. “Los libros de texto de Educación Primaria: juicios y prejuicios sobre el pasado prehispánico y la herencia española y su relación con el mundo global.” *Temas y variaciones de literatura* núm. 32 ene-jun (2009): 167-194, p.167.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 186.

⁷¹ Actualmente se conserva protegido el árbol de ahuehuete que sería testigo del llanto de Cortés en la conocida Noche Triste cuando el ejército español perdió la batalla contra los aztecas. El tronco se encuentra ubicado en la Calzada México Tacuba de la Ciudad de México.

⁷² M. E. Buelna, *op. cit.*, p. 187.

tanto que fue el inicio del mestizaje y la hibridez cultural. Se les insta a temprana edad a sentir rencor contra España⁷³ al interpretar el Descubrimiento y Conquista como “afrenta”, “invasión”, “robo” y motivos para sentir humillación ante la derrota de los aztecas, porque el proyecto nacional ha sido identificarse con los indígenas muertos⁷⁴, heroicos y víctimas de la tecnología europea. Las repercusiones que han generado en la identidad nacional el hecho de concebirse como “robados”, “ultrajados” y “violados” no son positivas.

No aparecen en estos manuales de historia un reconocimiento ni sesgado de que los españoles también son los antepasados de los mexicanos sino que se les representa como “el otro”, el enemigo, el invasor y el opresor, además “persiste la idea de un pasado prehispánico glorioso que truncaron los iberos, en cambio, en ninguno de ellos se resalta el glorioso pasado hispánico”⁷⁵. La historia de España es un contenido que se desconoce a pesar de que los procesos sociales, económicos y geográficos de ambos lados del Atlántico se corresponden. Tanto el futuro de México como el de España se determinan a partir de la conquista, aquel reino que aún no sería España también es el resultado de ese acontecimiento.

En estos manuales de historia abundan juicios que apuntan a la visión negrolendaria de la Conquista, una propaganda antiespañola iniciada por los países protestantes a partir del siglo XVI, principalmente por rivalidades políticas y comerciales. En su libro *Sobre la leyenda negra*, Iván Vélez argumenta que los primeros cronistas del Nuevo Mundo, Cristóbal

⁷³ De la misma forma hay una admiración hacia la “Madre patria” y un orgullo por poseer apellidos españoles. Decirle a un mexicano “indio” es un insulto o sinónimo de atraso e ignorancia. Estas cuestiones presentes en la cultura contemporánea apuntan a un conflicto de identidad no resuelto vinculado con la conquista y el descubrimiento.

⁷⁴ El proyecto cultural mexicano se caracteriza por enaltecer el pasado azteca, el nombre del país es una palabra en náhuatl que significa “el ombligo de la luna” y el escudo nacional alude a la leyenda mexicana de la fundación de México-Tenochtitlan. El reconocimiento del pueblo mexicano como azteca no contempla a las otras sesenta y siete culturas indígenas que habitan el territorio nacional. El aztequismo se refrenda mediante símbolos que tienen lugar en los libros de texto gratuitos y rituales cívicos.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 190.

Colón, Américo Vespucio y Pedro Mártir de Anglería, fueron quienes dieron material valioso para los fabricantes de la leyenda negra contra España. En estas obras se describe a los indígenas como seres inmaculados y al espacio americano semejante al paraíso. Se dice que los indios viven sin propiedad privada, muy cercanos a la naturaleza en una “edad de oro” que sería destruida por los conquistadores⁷⁶. Siglos más tarde, Rosseau haría su contribución con la “teoría del buen salvaje”. Muchos de los tópicos negrolegendarios han permeado la concepción del Descubrimiento y Conquista de América en distintos ámbitos y se reflejan en la literatura.

Las novelas históricas hispanoamericanas de fin de siglo y principios del XXI reactivan la memoria colectiva, la memoria histórica y cultural sobre el Descubrimiento, la Conquista y la Fundación de América. En ellas se evidencian los procesos de implementación de la memoria que de estos momentos del pasado han hecho las naciones latinoamericanas, ya sea cuestionando, reelaborando, escribiendo sus propias versiones o rescatando a personajes clave para entender el pasado y reinterpretar el presente. Narrar el descubrimiento y la conquista en la novela histórica es replantear los problemas relacionados con las identidades nacionales ante la necesidad de refundarlas.

1.4 Debates y conmemoraciones en torno al V Centenario del Descubrimiento de América

Las novelas que conforman la presente tesis, *Maluco: la novela de los descubridores*, *Llanto: novelas imposibles*, *El castillo de la memoria* y *El país de la canela*, fueron publicadas en fechas cercanas al quinto centenario del descubrimiento de América, año 1992, un evento que reactivaría la memoria cíclica de las sociedades latinoamericanas y particularmente las memorias indígenas. El aniversario de la llegada de Colón a América abrió espacio para el

⁷⁶ Iván Vález. *Sobre la leyenda negra*. Madrid: Encuentro, p. 1109. [Edición Kindle]

debate que tuvo distintos centros y espacios, además suscitó la publicación de libros y colecciones. En el presente análisis se pretende mostrar un panorama de las ideas, controversias, debates y la emergencia de discursos que motivaron las conmemoraciones por los 500 años del Descubrimiento.

Luego de que se realizara en mayo de 1973 la jornada “Ante el medio milenio del Descubrimiento de América”, en España surgió formalmente el interés por celebrar los 500 años⁷⁷ del desembarco de Colón en tierras americanas. Posteriormente, hacia finales de la misma década, el gobierno español llamó a la opinión pública para la celebración del V Centenario. Al hacerse público el proyecto se dio comienzo a una serie de debates que evaluarían positiva o negativamente el acontecimiento histórico⁷⁸ y, en algunos casos, actualizarían la leyenda negra de la Conquista. La polarización que ha prevalecido sobre el 12 de octubre de 1492 tuvo una gran proyección y los principales intelectuales del mundo hispánico trataron de encontrar un punto medio en la discusión.

Julián Judarías nombró como “leyenda negra antiespañola” a los resultados de juzgar con severidad la forma en que se condujo España como potencia colonizadora sin que se evalúen los casos de Francia, Inglaterra o Alemania con la misma dimensión. La idea de España que ha prevalecido en la historiografía del siglo XX ha sido influenciada por el fenómeno negrolegendario y ha permeado en los ámbitos literarios, periodísticos, cinematográficos, políticos y publicitarios⁷⁹. Diego Santos Sánchez afirma, siguiendo a Anthony Tudisco, que crónicas como la de Bartolomé de las Casas fueron usadas por las

⁷⁷ José Emilio Rolando Ordóñez Cifuentes. *Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica*. México: UNAM, 1996, p. 113.

⁷⁸ Walther L. Bernecker y Verónica Jaffé. “El aniversario del ‘descubrimiento’ de América en el conflicto de opiniones”. *Ibero-amerikanisches Archiv, Neue Folge. En torno al Quinto Centenario 1492 – 1992. Posiciones y controversias*, núm. ¾ (1992): 501-520, p. 501.

⁷⁹ I. Vélez, *op. cit.*, p. 56.

potencias enemigas de España para desprestigiarla: “Durante los siglos XVI y XVII se utilizó principalmente como propaganda en las guerras políticas y económicas. En el siglo XVIII sirvió a los teóricos en sus ataques ideológicos contra el fanatismo y la intolerancia.”⁸⁰. La leyenda negra de España ha afectado su imagen tanto al exterior como al interior desde el siglo XVI. Algunos grupos pertenecientes a las comunidades autónomas dentro de la república española han usado esos argumentos para buscar la separación del territorio nacional.

Los organizadores de la conmemoración aclararon que querían eliminar las leyendas blancas y negras en torno a este acontecimiento. La otra visión había sido la llamada “leyenda dorada” apoyada en la idea de una España civilizadora y portadora de la religión católica que liberaría a los nativos de creencias paganas y ritos sangrientos. Algunos de los argumentos que sirvieron contra la leyenda negra son que los españoles se mezclaron con la población nativa para dar inicio al proceso de mestizaje y que no exterminaron a los indios como sí lo hicieron Holanda, Francia, Inglaterra y Alemania en sus conquistas.⁸¹

España ya tenía la experiencia del festejo por los 400 años que fue llamado “Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo”, cuya celebración obviaba los centenarios de la toma de Granada y se convirtió “en un movimiento patriótico y regenerador de mayores alcances”⁸². La conmemoración de 1892⁸³ abrió la reflexión sobre la relación entre España y Latinoamérica en el siglo de las independencias y provocó un movimiento

⁸⁰ Diego Santos Sánchez. “La historia silenciada: el Descubrimiento de América y la censura teatral franquista”. *Neophilologus*, núm. 95 (2011): 79-93, p. 80.

⁸¹ José Luis Rubio Cerdón. “Aproximación, cara al futuro, al V Centenario de 1492”, en *Sentido y proyección de la Conquista*, comp. Leopoldo Zea. México: FCE, 1993, p. 179.

⁸² Salvador Bernabeu Albert. *1892: el IV Centenario del Descubrimiento de América en España*. Madrid: Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, 1987, p. 86

⁸³ Algunos delegados que estuvieron presentes en la celebración fueron Rubén Darío, Zorrilla de San Martín, Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio.

cultural importante que dio frutos como las revistas americanistas y otras publicaciones. En la agenda del evento se debatió sobre las leyendas colombinas y sus polémicas, la historia del descubrimiento desde la escuela realista y la preocupación por situar en el lugar correcto de la historia el Descubrimiento y la decadencia de España. Finalmente se llevó a cabo una defensa de la Conquista y una reivindicación de la obra de España en América.

El IV Centenario del Descubrimiento se dio cuando Cuba y Puerto Rico aún pertenecían al imperio español, es por ello que el tono de discursos del cuarto y quinto centenario son distintos. A pesar de que la leyenda negra había estado presente y latente a lo largo de los siglos, no se había tenido la oportunidad histórica de abrir tantos espacios para el debate. Como consecuencia de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, España tomó la iniciativa de impulsar un día en el que se conmemorara la hispanidad, ese fue el comienzo de la fiesta por el Día de la Raza o Día de Colón. La instauración del Día de la Raza como efeméride significó un proceso distinto en cada nación⁸⁴ y también suscitó debates y confrontaciones sobre el Descubrimiento y la Conquista que se hicieron acompañar de evaluaciones morales. La nacionalización del Día de la Raza en México ha sido, más que la celebración por la llegada de Colón o un día por el orgullo de la raza indígena, un reconocimiento al mestizaje y a la raza mestiza. En Argentina, en cambio, tanto los inmigrantes italianos como los españoles, reivindicaron la figura del “primer colono”.⁸⁵

Miguel Rodríguez explica que “la raza” como término arribó al siglo XX como una acepción positiva que aludía a una unión entre las culturas en el pasado con una visión común hacia el futuro. Los inmigrantes españoles de la América del sur, así como las autoridades

⁸⁴ M. Rodríguez, *op. cit.*, p. 13.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 14.

diplomáticas, usaron el concepto de la raza como unir lazos con las antiguas colonias⁸⁶. José Vasconcelos habló de la “raza cósmica” que es un crisol de razas con una misión. Después de la Segunda Guerra Mundial, el término “raza” tomaría otro sentido debido a las aniquilaciones sistemáticas de pueblos enteros por motivo de su condición racial.

El nombre de la celebración fue punto de discusión desde el primer momento, los verbos conmemorar y/o festejar los 500 años causaron inconformidades y reacciones en las distintas latitudes. En Santo Domingo, lugar en el que España dio a conocer su proyecto para el aniversario en 1984, se aclaró que para los indígenas no habría nada que celebrar y se citó la *Brevísima destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas⁸⁷. En México hubo una serie de controversias entre los intelectuales Miguel León Portilla, Edmundo O’Gorman y Leopoldo Zea que llevarían al historiador O’Gorman a renunciar a su puesto de Presidente de la Academia de Historia de México cuando el gobierno aceptó formar parte de la celebración hacia finales del sexenio de Miguel de la Madrid.

El nombre de “Descubrimiento” fue rechazado y se discutió quiénes fueron los primeros colonizadores de América y cuándo se dio el primer contacto⁸⁸ con habitantes de otro continente. Guillermo Bonfil Batalla expuso en el “I Encuentro Conciencia Étnica y Modernidad. Etnias de Oriente y Occidente” celebrado en Nayarit en 1990, que “el verdadero descubrimiento lo hicieron los pueblos que venían de Asia”⁸⁹ y que las poblaciones americanas son resultado de la mezcla entre grupos nativos y nómadas que llegaron a

⁸⁶ *Ibid.*, p. 99.

⁸⁷ J. E. R. Ordóñez Cifuentes, *op. cit.*, p.114.

⁸⁸ En la introducción de su poemario *El país del viento* (1999), William Ospina reflexiona sobre el descubrimiento quinientos años atrás y en el mongol que “extraviado por las estepas orientales, por largas llanuras de hielo, no supo en qué momento pasó de un continente a otro y piso por primera vez el suelo de América”.

⁸⁹ J. E. R. Ordóñez Cifuentes, *op.cit.*, p.116.

América por el estrecho de Bering⁹⁰. Carlos Fuentes expresó en *Valiente mundo nuevo*, que el quinto centenario se impuso en las Américas como un evento antiguo y actual que no se sabe bien cómo nombrar, si descubrimiento de América, encuentro de dos mundos, conquista, re-encuentro o invención.⁹¹

Para Miguel León Portilla, llamar “descubrimiento” a la empresa colombina es eurocéntrico y “soslaya el proceso que desencadenó el viaje de Colón, sobre todo las conquistas y dramáticos atropellos de que fueron víctimas los habitantes de todo un hemisferio”⁹². Como coordinador de la Comisión Mexicana del Aniversario y Embajador de México ante la Unesco, León Portilla logró que se aceptara el término “Encuentro de dos Mundos” propuesto por Leopoldo Zea⁹³ y argumentó que:

Encuentro, —*rencontre* en francés, *encounter* en inglés—tiene básicamente una dual connotación. De una parte, significa coincidencia en un mismo lugar de cosas o personas, confrontación, lucha, enfrentamiento, choque de hombres que combaten. De otra, denota también acercamiento, contacto y fusión.⁹⁴

Por su parte, Edmundo O’Gorman plantea que el hecho de considerar a América como una tierra descubierta implica un problema histórico: “la historiografía tradicional no garantiza en modo alguno que el suceso de que se trata sea, según ella afirma en su posición central, un descubrimiento”⁹⁵. Se afirma que Cristóbal Colón descubrió América pero que

⁹⁰ *Loc. cit.*

⁹¹ Carlos Fuentes. *Valiente mundo nuevo*. México: FCE, 1990, p. 9.

⁹² Miguel León Portilla. “Encuentro de dos mundos. Una perspectiva no circunscrita al pasado”. *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 34, (1992): 9-20, p. 9.

⁹³ El intelectual mexicano Leopoldo Zea tuvo el cargo de asesor general designado por el Acuerdo Presidencial de la Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario.

⁹⁴ Miguel León Portilla. “Discurso de su excelencia Miguel León Portilla, Embajador de México ante la Unesco”, en *Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos*. París: Unesco, 1989, p. 19.

⁹⁵ Edmundo O’Gorman. *La idea del Descubrimiento de América*. México: UNAM, 1976, p. 21.

este hecho ocurrió casualmente, es decir, que el almirante encontró una tierra que no estaba buscando ni sabía que existía. El problema que detecta O' Gorman es que la palabra “descubrimiento” remite al plano de interpretación más que al de la historia⁹⁶. Para resolver el problema, el historiador mexicano propuso que América fue “inventada” y no descubierta.

Leopoldo Zea realiza una interpretación del Descubrimiento y la Conquista hacia una reconciliación. El recorrido por la historia de Latinoamérica que hace en *Sentido y proyección de la conquista* busca explicar el proceso histórico de América a la par de los sucesos globales y de cómo la realidad americana se fue adaptando y creyó necesario un “Balance que hiciese expreso el sentido de tal historia y a partir del mismo, plantearse el interrogante sobre el qué hacer con esos quinientos años de historia”⁹⁷. Zea teorizó problemas de la región latinoamericana y su dependencia, así como de los temas de identidad mexicana y latinoamericana mediante el problema de la “autenticidad”.⁹⁸

Pese a las controversias que se dieron en ambas partes del océano, la Unesco se asoció a la conmemoración del Quinto Centenario “porque entiende que en el año 1492 un acontecimiento extraordinario marcó el inicio de un largo proceso de conocimientos recíprocos de todos los pueblos de la tierra”⁹⁹ y se dio un cambio de lo iberoamericano a lo universal en los festejos. Los discursos oficiales se dieron en ese sentido, como lo muestra el que pronunció el Rey Juan Carlos I en Sevilla un día antes de que se cumpliera el aniversario: “Ahora estamos en el camino de edificar de verdad una comunidad iberoamericana que,

⁹⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁹⁷ Leopoldo Zea. “Prefacio”, en *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, comp. L. Zea. México: FCE, 1991, p. 6.

⁹⁸ Alma Cristina Juárez Mendoza. “Regiones imaginadas: Iberoamérica en el V Centenario del Descubrimiento de América (1989-1992)”. Tesis de Maestría. México: CIDE, 2016, p. 40.

⁹⁹ “Introducción”, en *Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos*. París: Unesco, 1989, p. 5.

mediante una paulatina integración de nuestros intereses comunes, dé solidez y potencia a nuestra área geopolítica.”¹⁰⁰

La propagación de la idea de “iberoamericano” tendría en las celebraciones del V Centenario un momento determinante. Los representantes de la comisión del festejo, así como el rey mismo, se presentaron como puentes entre América y la Unión Europea: “En la Memoria oficial para el Quinto Centenario, o sea, en la autopresentación del gobierno español, se habla de Iberoamérica como de una comunidad de pueblos con una cultura, una lengua e intereses compartidos”¹⁰¹. Durante el franquismo (1939-1975), se exaltaron las figuras de los conquistadores y los reyes católicos responsables de la hazaña descubridora. El papel de España en la historia universal volvió a tener protagonismo en la narrativa oficial y en los libros de texto de las escuelas, donde se exaltaron las “virtudes de su mito fundacional y silenciando sus aspectos negativos, para que el nombre de la que había vuelto a ser una gran nación no se viese salpicado de sangre y codicia”¹⁰². El año 1992 significaría para la España postfranquista la oportunidad de proyectar su imagen positiva fuera de sus fronteras y consolidar la comunidad iberoamericana.

Las visitas constantes de los reyes de España a los países latinoamericanos se dieron en contextos de movilizaciones y conflictos sociales. Frente a ese escenario y próximo a cumplirse el centenario, Juan Carlos I y Sofía tomaron el papel de mediadores para la paz. En Centroamérica, representantes del gobierno español se entrevistaron con Alfredo César Aguirre, líder de la guerrilla, para consultarle su opinión sobre la intervención de España en

¹⁰⁰ Juan Carlos de Borbón y Borbón. “Palabras de su Majestad el rey a la comunidad internacional en la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América”. Sevilla, 11 de octubre de 1992. <http://www.casareal.es/ES/actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=4186> Consultado el 26 de junio de 2018.

¹⁰¹ W. L. Bernecker y V. Jaffé, art. cit., p. 504.

¹⁰² D. Santos, *op. cit.*, p. 81.

el alto al fuego en Nicaragua¹⁰³. En California (EEUU) inauguraron un monumento en honor a Álvar Núñez Cabeza de Vaca “primer caminante de América” y en su discurso, el rey resaltó la importancia del idioma español para la unión de los hispanoamericanos en Estados Unidos.¹⁰⁴

Las intenciones reivindicadoras de la celebración fueron evidentes. Por recomendación de la Unesco, la conmemoración incluyó un programa de actividades indígenas que fue llamado *Amerindia 92* que tuvo “el objeto de revalorizar las culturas y civilizaciones prehispánicas y salvaguardar a las comunidades indias contemporáneas”¹⁰⁵ y se dijo que “La legislación protectora, que se inicia desde los albores mismos de la colonia no ha sido capaz por sí sola de eliminar las relaciones de dominación que predominan en el trato hacia la población indígena. Por esta razón final, la voz india es voz de demanda y exigencia cada día más firme”¹⁰⁶ que se escucharía en los foros del V Centenario.

Como parte de los eventos por la conmemoración, el Papa Juan Pablo II asistió a Santo Domingo para iniciar la evangelización del Nuevo Mundo¹⁰⁷ y también se llevó a cabo el traslado de los restos de Cristóbal Colón, que se encontraban en la Catedral Primada de América, hasta El Faro a Colón en República Dominicana. La Comisión Nacional para la Celebración del V Centenario (España) editó una colección de libros, la Biblioteca Quinto Centenario con casi 500 títulos y una revista: *América 92*, donde se divulgaron ensayos,

¹⁰³ Serena Fernández Alonso. “Preludio del V Centenario del Descubrimiento de América”. *Quinto centenario*, núm. 14 (1988): 283-300, p. 287.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 284.

¹⁰⁵ Luis Yáñez-Barnuevo. “Discurso del Sr. D. Luis Yáñez-Barnuevo, Presidente de la Comisión Española del Quinto Centenario”, en *Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos*. París: Unesco, 1989, p. 46.

¹⁰⁶ “Presencia y significación de los pueblos indígenas de América”. Guatemala: Secretaría Permanente de la Conferencia Iberoamericana de Comisiones para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos-, 1989, s/p.

¹⁰⁷ Silvio Arturo Zavala. “Examen del Título de la Conmemoración del V Centenario”. *Cuadernos Americanos Nueva Época*, núm. 9 (1988): 14-20, p. 19.

artículos, entrevistas y la agenda de la celebración. Se crearon réplicas de las carabelas¹⁰⁸ de Cristóbal Colón y se recreó el viaje del almirante. Además se produjo la “Opera de Cristóbal Colón” que fue estrenada el 12 de octubre de 1986 en el Metropolitan Opera House en Nueva York. En total fueron alrededor de 60 eventos los que figuraron en la agenda oficial de actos del año 1992.

Una de las iniciativas que es de especial importancia para la narrativa del Descubrimiento y Conquista de América, fue el Premio de novela Encuentro de Extremadura y América 1992 que la Comisión Española del V Centenario creó, en el que participaron un total de 83 novelas y fue premiada *La puerta del oro*¹⁰⁹ de Néstor Luján. Otro concurso literario fue el Premio Internacional Extremadura-América 92 en el que resultó ganadora *El largo atardecer del caminante* del argentino Abel Posse donde se narra la vida del conquistador Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y se reescriben sus *Naufragios y Comentarios*.

Tzevan Todorov se refirió a la Conquista de América como “el mayor genocidio de la historia humana” parafraseando a Francisco López de Gómara, quien dijo que el Descubrimiento se trató de “el mayor acontecimiento de la historia después de la Encarnación de Jesucristo”. El término “genocidio” fue acuñado en el siglo XX por el jurista Raphael Lemkin a propósito de hechos cruentos cometidos en la Segunda Guerra Mundial, remite a las imágenes del Holocausto judío y a las experiencias del siglo XX. El uso del término genocidio para referirse a la Conquista crea una conexión con el presente.

¹⁰⁸ La reconstrucción de las naves que llevaron a Colón a América fue uno de los proyectos de la Comisión Nacional del V Centenario más celebrados y seguidos mediáticamente. Cf. F. Carbajo, “Las carabelas volverán a América”. *América 92. Boletín informativo de la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América*, p. 7.

¹⁰⁹ El jurado estuvo integrado por Oscar Arias, Alfredo Bryce Echenique, José Donoso, Oswaldo Soriano, José Caballero Bonald, José Antonio Gabriel y Galán y Esther Tusquets.

Durante los eventos del V Centenario se enfrentan y contraponen las interpretaciones de la Conquista a la luz del fin del fin de siglo. Esto se tradujo en la asociación de eventos sangrientos y de exterminio recientes en Latinoamérica como dictaduras, regímenes totalitarios y la guerra sucia, con las imágenes y la memoria del Descubrimiento y la Conquista¹¹⁰. Además se exhibieron los problemas actuales de los nuevos colonialismos: la destrucción de reservas naturales, el saqueo de recursos, el despojo de tierras y contratos a grandes trasnacionales en detrimento del desarrollo de las culturas originarias.

1.5 Memorias indígenas frente al V Centenario: las denuncias

Paralelos a la conmemoración de los 500 años del Descubrimiento de América organizados por España, se realizaron numerosos eventos creados por grupos indígenas para reflexionar sobre el aniversario y expresar sus puntos vista, estos eventos se convirtieron en espacios de resistencia alternativos a la celebración oficial. Los grupos de oposición a la celebración también cuestionaron la aparente neutralidad del término “encuentro” oficializado por las comisiones, pues argumentaron que un “encuentro” supone igualdad de condiciones entre indígenas y conquistadores¹¹¹. El mestizaje tampoco es visto como el resultado de relaciones entre iguales, sino “en un orden jerárquico de desigualdad entre hombres blancos y mujeres indígenas”¹¹². En los eventos se denunció la posición marginal que actualmente tienen los pueblos originarios en las naciones que fueron colonizadas por España:

Ante este acontecimiento internacional, es necesario preguntarse: ¿Qué supuso en su momento y qué supone en el presente, esa llegada de los pobladores del

¹¹⁰ Diana Sofía Sánchez Hernández. “La configuración del expedicionario-conquistador en tres novelas históricas latinoamericanas de fin de siglo XX: *Vigilia del almirante, Maluco. La novela de los descubridores y Diario maldito de Nuño de Guzmán*”. Tesis de Doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 59.

¹¹¹ W. L. Bernecker y V. Jaffé, art. cit., p. 509.

¹¹² *Ibid.*, p. 510.

continente europeo al continente americano? O mejor ¿cuál es el balance cultural y económico para el continente americano, para las étnias indígenas sus auténticos dueños y para las mayorías populares después de los 500 años de esta llegada?¹¹³

El lugar de los pueblos indígenas en la conformación de las naciones independientes de América Latina y su papel en la construcción de sus identidades fueron temas a debatir a propósito de la conmemoración. Después de haber vivido los procesos de independencias, guerras civiles y dictaduras militares, en los que sus derechos no han sido reivindicados y/o fueron perjudicados, sus voces fueron elementales en el debate. La sociedad civil también estuvo presente en la discusión sobre el pasado y evidenció su postura gracias a los medios masivos de comunicación, incluso se realizó una encuesta en 1991 en la que se cuestionó a la sociedad latinoamericana si valoraba como positivo o negativo el saldo después de 500 años del Descubrimiento. El resultado fue que para el 63% de los encuestados el saldo ha sido negativo, para el 24% positivo y el 13% se abstuvo de responder¹¹⁴. La magnitud de la celebración obligó a distintas instancias de la sociedad a involucrarse.

Los eventos de resistencia fueron convocados y encabezados por la Campaña 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, una convocatoria lanzada en diecisiete países para formar equipos de trabajo y programar encuentros previos al 92. La campaña tiene sus antecedentes en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la Organización de las Nacionalidades Indígenas de Colombia (ONIC); se estructuró y dividió por regiones: región norte, región centroamericana, región andina, región del Caribe y región

¹¹³ “Quinientos años de resistencia indígena y popular en América Latina”, en *Folleto de la Campaña continental 500 años de resistencia indígena y popular*. Guatemala: Secretaría Operativa, 1991, p. 2.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 503.

del cono sur, cada una de ellas liderada por un país¹¹⁵. Estos comités se vincularon con otras organizaciones indígenas, obreras, campesinas, populares, intelectuales y eclesiásticas¹¹⁶. La crítica central que propició que estos grupos se unieran fue la indignación frente a la participación de los gobiernos latinoamericanos en la celebración del V Centenario del Descubrimiento. Los dirigentes de la campaña enfatizaron que: “esta conmemoración tiene tintes políticos y económicos”¹¹⁷, específicamente por la insistencia de legitimar una comunidad iberoamericana evidente en los discursos oficiales del Gobierno español.

Los principales objetivos de la Campaña 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular fueron, según ellos mismos lo hicieron saber: 1) Incitar la reflexión sobre el significado de 500 años de invasión española en territorio americano, 2) Iniciar una lucha por la igualdad entre los pueblos indígenas con el objetivo de acabar con la persecución, sometimiento, opresión y masacres, 3) Detener el empobrecimiento y endeudamiento de las naciones latinoamericanas, 4) Luchar por el respeto a la autonomía de los pueblos indígenas y 5) Crear foros permanentes para el diálogo y la reflexión. Mediante esas reivindicaciones los pueblos indígenas reunidos por la Campaña destacaron frente a los gobiernos latinoamericanos la necesidad de mejores salarios, la vigencia de los derechos humanos, la importancia de los valores de los pueblos de América y el respeto por su legado.¹¹⁸

En Quito, Ecuador, se llevó a cabo el Primer Encuentro Continental de Pueblos Indios en 1989 con el objetivo de discutir el estado de los pueblos originarios. En sus resoluciones, las ocho comisiones indígenas que se conformaron concluyeron que el 12 de octubre de 1492,

¹¹⁵ La región norte (Canadá, Estados Unidos y México) estuvo coordinada por México; la región andina (Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Colombia), por Ecuador; la región caribeña (República Dominicana, Cuba, Haití y Puerto Rico), por Cuba; y la región cono sur (Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Suriname), por Brasil.

¹¹⁶ Martha Rodríguez. “Campaña Continental”. *Chasqui* núm. 40 (1991): 80-83, p. 81.

¹¹⁷ *Loc. cit.*

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 82.

España inició la invasión de América e instauró un sistema de explotación y opresión que sigue vigente y que afecta no solo a los pueblos indígenas sino a las sociedades nacionales actuales. Acordaron que con su alianza expresarían el rechazo por la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América o “Encuentro de Dos Mundos”. Acordaron también realizar en Guatemala el II Encuentro de la Campaña Continental y llevar a cabo en Cuba una Conferencia Mundial sobre los 500 años en los primeros meses de 1992.¹¹⁹

Entre los eventos realizados destacan la Reunión de los Estados Unidos y Canadá de la Campaña Continental en la Universidad India de Davis en California, la conformación de “Coalición 92” en Canadá apoyada por 60 organizaciones del país, la celebración por el 150 aniversario de la abolición de la esclavitud en Belice, el Encuentro Nacional sobre Amazonía 500 Años de Resistencia en Brasil, la edición del órgano de difusión de la Campaña “De Lempira a Morazán” en Honduras y la constitución de la Primera Asamblea de la Comisión Nacional de la Campaña en Ecuador. En México se realizaron numerosos eventos como resultado de la coalición entre la Campaña y más de cien organizaciones. Durante la Cumbre de Presidentes Iberoamericanos presidida por Carlos Salinas de Gortari en la ciudad de Guadalajara, hubo muchas movilizaciones y protestas. El II Encuentro Regional de la Campaña se desarrolló en Nicaragua con motivo de la visita de los reyes españoles y sirvió como foro para que los grupos indígenas expresaran su rechazo.¹²⁰

El Premio Nobel de la Paz de 1992 fue entregado a la activista guatemalteca Rigoberta Menchú, en su discurso de aceptación del premio mencionó los derechos indígenas “que a lo largo de estos 500 años han sido divididos y fragmentados y han sufrido el genocidio, la

¹¹⁹ J. E. R. Ordóñez Cifuentes, *op. cit.*, p. 123.

¹²⁰ Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 81.

represión y la discriminación”¹²¹, también aludió a la urgencia de atender las necesidades de los pueblos indígenas de América frente al abandono de sus naciones. En su lectura mencionó el origen del pueblo maya e hizo referencia al Códice de Dresden: “uno de los libros Mayas que escaparon de la destrucción conquistadora”¹²² en el que se describe la información acerca de los eclipses solares. También destacó el valor de la sabiduría maya y lanzó una pregunta a los asistentes sobre el legado de su cultura: “¿Quién puede predecir qué otras grandes conquistas científicas y qué desarrollo habrían logrado alcanzar esos pueblos, si no hubieran sido conquistados a sangre y fuego, objetos del etnocidio, que alcanzó casi 50 millones de personas en 50 años?”¹²³

La Comisión del Quinto Centenario quiso aprehender las voces indígenas en foros del “Encuentro de dos mundos” bajo el argumento de que “El Quinto Centenario, por su indudable fuerza simbólica, es ocasión para que las naciones y gobiernos de América avancen sustancialmente en la construcción de una relación nueva con los pueblos indios”¹²⁴. En VII Reunión de la Conferencia Iberoamericana de Comisiones Nacionales para la Conmemoración del Descubrimiento de América celebrada en Guatemala en 1989, se reconoció que: “Durante cinco siglos los pueblos indios de América han ocupado una posición subordinada y han estado sujetos a las más diversas formas de explotación”¹²⁵. En una de las visitas de los reyes españoles a México, el rey Juan Carlos tuvo la oportunidad de hablar acerca del comportamiento que tuvieron algunos conquistadores:

¹²¹ Rigoberta Menchú Tum. “Nobel lecture”: https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1992/tum-lecture-sp.html Consultado el 25 de julio de 2018.

¹²² R. Menchú, *loc. cit.*

¹²³ *Loc. cit.*

¹²⁴ VII Reunión de la Conferencia Iberoamericana de Comisiones Nacionales para la Conmemoración del Descubrimiento de América “Encuentro de dos mundos”. Guatemala, 1989

¹²⁵ *Loc. cit.*

En su encuentro con los dieciséis grupos étnicos del estado de Oaxaca, Don Juan Carlos vino a reconocer que se cometieron abusos con los indígenas por parte de “ambiciosos encomenderos”, quienes desoyendo la prudencia de los monarcas, impusieron por la fuerza, su sinrazón. El Rey les expresó apoyo incondicional de la Corona española que, desde el mismo momento del descubrimiento del Nuevo Mundo, procuró siempre la dignidad del indígena y escuchó a todos aquellos que alzaron sus voces en su defensa.¹²⁶

Un año y dos meses después del quinto centenario, el 1 de enero de 1994, en México se hizo pública la noticia de una insurrección indígena en Chiapas liderada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), una agrupación que busca justicia para los indígenas y los pobres de México. Los indígenas y campesinos zapatistas proclamaron en la Primera Declaración de la Selva Lacandona: “Somos producto de 500 años de luchas [...] Pero hoy decimos ¡basta! Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad”¹²⁷ y con esa afirmación aludieron a la resistencia indígena durante la Conquista, la Colonia y los gobiernos de la nación independiente que no les han dado un lugar a los pueblos originarios¹²⁸. En los Acuerdos de San Andrés¹²⁹, el Gobierno federal y el Ejército Zapatista firmaron el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios de México: políticos, jurídicos, sociales, económicos y culturales. Las reivindicaciones que el

¹²⁶ Catalina Luca de Tena. “Los Reyes piden colaboración indígena al Quinto Centenario. Encuentro de Teotitlan del Valle”. *Revista América* 92 núm. 4, abril- junio (1990):13-15, p. 14.

¹²⁷ “Primera Declaración de la Selva Lacandona”: <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>> Consultado el 25 de julio de 2018.

¹²⁸ Abelardo Hernández Millán. “Orígenes y antecedentes del EZLN. *Espacios Públicos*, núm. 19 (2007): 264-283, p. 268.

¹²⁹ Los Acuerdos de San Andrés siguen sin ser cumplidos por el Gobierno federal a pesar de haberse firmado en 1996.

EZLN pidió desde el inicio de su movimiento, son las mismas que expresaron los pueblos indígenas de toda América mediante la Campaña 500 Años de Resistencia.

Enrique Florescano advierte que la historiografía académica, con sus formas de estudiar el pasado, propició un rompimiento con la memoria colectiva que representaba el pasado por medio de ritos, tradiciones orales, mitos, remembranzas y creencias. En los paradigmas de la historiografía occidental solo son válidas fuentes como el “el documento, el texto, la escritura”¹³⁰. Este giro en el estudio de la Historia desechó la memoria de los pueblos indígenas sobre el pasado que se contenía en las tradiciones, los mitos y los ritos para considerarlos “leyendas” o “testimonios sin sustento científico”¹³¹. En medio de las conmemoraciones por el V Centenario, las voces indígenas irrumpieron en el discurso oficial de manera oral y escrita, ya que se publicaron numerosos textos.

En el folleto de la Campaña 500 años de resistencia publicado en 1991 se dice que “La historia de América es una historia profunda, que no inicia con la invasión europea. El hombre americano ha existido desde hace 30 mil años”¹³². Después realiza un recorrido por la historia en la que se le llama “abuelos” a las culturas prehispánicas y describe su forma de vida, conocimientos, formas de organización social y se destaca que “vivían en armonía con la naturaleza” y “nadie moría de hambre” antes de la llegada de los conquistadores. Además ofrece explicaciones sobre la derrota de los pueblos indígenas en la Conquista, se confrontan ideas sobre la crueldad de los rituales prehispánicos y la cultura traída por los españoles. Se lleva a cabo una revisión cronológica desde el Descubrimiento, Conquista, Colonia,

¹³⁰ Enrique Florescano. *Historia de las historias de la nación mexicana*. México: Taurus, 2002, p. 444.

¹³¹ *Ibid.*, p. 445.

¹³² *Quinientos años de resistencia indígena y popular en América Latina*. [Folleto]. Guatemala: Campaña continental 500 años de resistencia indígena y popular. Secretaría Operativa, p. 3.

independencias, anexión de territorios a Estados Unidos hasta llegar a las nuevas formas de colonialismo y concluir que “el invasor ahora es distinto, pero igual en sus intenciones.”¹³³

A pesar del reconocimiento oficial a los pueblos indígenas de América durante los actos oficiales de la Comisión y la inclusión de muchos de ellos en el programa oficial, no se efectuó un acercamiento con las organizaciones indígenas de la Campaña 500 Años reunidas para presentar su versión de la historia y protestar por las conmemoraciones del Descubrimiento. El lenguaje y la forma de escribir la historia que inició en la Conquista suprimieron la perspectiva indígena del pasado para privilegiar otras visiones, Florescano lo evalúa como: “Pocos hechos reflejan tan claramente la relación directa entre un nuevo grupo social y la elaboración de un nuevo discurso histórico, como la dramática experiencia que empezaron a vivir los pueblos mesoamericanos”.¹³⁴ La memoria indígena arraigada en el presente vincula la fecha del 12 de Octubre con el neoliberalismo y los nuevos colonialismos, así fue exhibido en las publicaciones de la Campaña 500 Años:

Ante este sistema injusto surgido en 1492, se hace necesario que todos los pueblos indios y los pobres, de todo el Continente, nos levantemos organizadamente para reclamar nuestros derechos. 500 años de Despojo, de Explotación, y de Violencia en contra de nuestros pueblos, sólo serán barridos por la fuerza del pueblo organizado.¹³⁵

Las organizaciones indígenas reunidas por la cercanía del V Centenario revivieron con sus discursos y actividades las memorias indígenas de este momento de la historia que es interpretada como una ruptura. La ocasión del aniversario abrió espacios para la

¹³³ *Ibid.* p. 21.

¹³⁴ Enrique Florescano. *Memoria mexicana*. México: FCE, 2002, p. 260.

¹³⁵ *Quinientos años...*, *op. cit.*, p. 22.

reinterpretación del Descubrimiento de América y su sentido actual. Las peticiones y señalamientos de estos grupos apuntan hacia una denuncia de las nuevas formas de sometimiento, despojo y explotación por parte de los nuevos imperios pero sin dejarlos de relacionar con los momentos fundacionales del Descubrimiento, Conquista y Fundación.

CAPÍTULO 2

***Maluco: la novela de los descubridores* (Uruguay, 1989) de Napoleón Baccino Ponce de León**

2.1 Aproximaciones a *Maluco: la novela de los descubridores*

Ganadora del Premio de La Casa de las Américas en 1989, el premio Blanes de Oro en Montevideo en 1990, el segundo lugar en el premio Rómulo Gallegos y el Premio Latinoamericano para la Obra Publicada de Colima en el mismo año, *Maluco: la novela de los descubridores* ha sido reeditada once veces y traducida a once lenguas, incluida su versión en inglés titulada *Five black ships: a novel of the discoverers*. En la primera reimpresión de la editorial Seix Barral, puede apreciarse en su contraportada un comentario del jurado que le otorgó el máximo galardón literario de Cuba, en el que se destaca el “[...] notable profesionalismo” del autor, el cual se caracterizó por “la estilización del lenguaje de las crónicas del descubrimiento, el agudo sentido del humor, el alto vuelo imaginativo al tratar un tema universal”. La novela es una extensa epístola dirigida al rey Carlos V narrada por el bufón de la expedición. Consta de nueve capítulos y un apéndice fechado en el año 1558 y firmado por el cronista Juan Ginés de Sepúlveda.

Desde su publicación, ha propiciado en la crítica numerosos estudios realizados bajo diversas perspectivas. Por una parte se ha estudiado con el enfoque de la nueva novela histórica, ya que aparece en los años en que novelas recrean distintos episodios del pasado de Latinoamérica y posee los rasgos que los teóricos Seymour Menton y Fernando Aínsa han propuesto para definirla: la recurrencia de determinados tipos discursivos, la intertextualidad, la carnavalización y las redefiniciones de los conceptos de tiempo y espacio. En las llamadas “nuevas novelas históricas” aparecen las distintas variantes estilísticas del género. *Maluco*,

además, puede considerarse dentro de un subgénero de la novela histórica contemporánea: la nueva crónica de América.¹³⁶

La novela de Baccino también ha sido estudiada desde su contexto y proceso creador, por su carácter paródico e irónico, por los distintos textos y tradiciones con las que dialoga como tratados renacentistas, textos históricos y discursos contemporáneos. Algunos estudios se han centrado en estudiar la figura del bufón y la apropiación del modelo del cronista de Indias, además del cuerpo como voz narrativa. También se analiza la representación discursiva del trauma, a manera de testimonio, que se lleva a cabo en la novela. Paula Chiara estudia la construcción de la memoria en la novela y propone un estudio del trauma histórico vivido por Juanillo Ponce y los otros personajes, para ello utiliza el concepto de trauma histórico de Dominick LaCapra en su artículo “Trauma, Absence and Loss” y su libro *Writing History, Writing Trauma*, también emplea los aportes de la Trauma Theory y el concepto psicoanalítico de “Working Through o Trabajo de Elaboración”. El estudio de Chiara¹³⁷ es uno de los más novedosos sobre la obra.

Otros críticos se han enfocado en las relaciones entre Historia y ficción que se plantean a partir de la reescritura de los textos de Antonio de Pigafetta y Pedro Mártir de Anglería, también en ubicar a *Maluco* dentro de la numerosa producción de novelas históricas contemporáneas que en Hispanoamérica se han publicado en los últimos treinta y cinco años. Adriana Forero relaciona la obra de Napoleón Baccino con las formas de la novela histórica

¹³⁶ El término fue usado por primera vez por Alejo Carpentier en su discurso “La novela latinoamericana en vísperas del nuevo siglo” y varios son los críticos que se han referido a la novela histórica contemporánea que reescriben el Descubrimiento y la Conquista de América como la “nueva crónica de América”. Esta línea dentro de la nueva novela histórica implica la adhesión a determinados temas: descubrimiento y conquista. Uno de sus rasgos es que problematiza la identidad del latinoamericano.

¹³⁷ Paula Chiara. “El testimonio como elaboración del trauma en 'Maluco: la novela de los descubridores' de Napoleón Baccino”. *Revista Iberoamericana*, núms. 215-216 (2006): 531-544.

clásica, según la define George Lukács, “porque la Historia pertenece a los que la ejecutan, es decir, a los que viven las consecuencias en los campos de batalla, o en alta mar, los que sufren hambre, escorbuto, miedo”¹³⁸. El protagonista pertenece a la “medianía” y es un personaje de bajo mundo que aparece marginado en las páginas de la historiografía oficial que solo se ocupa de los héroes y de las hazañas heroicas:

En algunas de las novelas, los protagonistas o los narradores se desplazan a seres oscuros sin fama o heroísmo para explorar los aspectos y repercusiones personales de las experiencias del descubrimiento y los sentimientos de alienación en individuos que formaron parte de esas masas anónimas de marineros y soldados que viajaron a América.¹³⁹

En los años en los que se publica *Maluco: la novela de los descubridores*, en Uruguay se manifiesta un marcado interés por recuperar temas del pasado, lo cual se evidencia en obras como: *Crónicas del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain, *Noches de espadas* (1987) de Saúl Ibargoyen, *Los papeles de los Ayerza* (1988) de Juan Carlos Legido, *Bernabé! Bernabé!* (1988) de Tomás Mattos, *Una cinta ancha de bayeta colorada* (1992) de Hugo Berbejillo, *El príncipe de la muerte* (1993) de Fernando Butazzoni, *Archivo de Soto* (1993) de Mercedes Rein y *Artigas Blues Band* (1994) de Amir Hamad, cuyos temas son disímiles pero que realizan una exploración de la Historia uruguaya para releerla y reescribirla libremente.

¹³⁸ Diana Paola Forero Ospina. “El cuerpo como voz narrativa en la nueva novela histórica latinoamericana: *Maluco*, un caso de estudio”. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 19.

¹³⁹ Viviana Paula Plotnik. “La reescritura del descubrimiento de América en cuatro novelas hispanoamericanas contemporáneas: intertextualidad, carnaval y espectáculo”. Tesis de Doctorado. New York University, 1992, p. 158.

Dentro de la literatura uruguaya, *Maluco: la novela de los descubridores* aparece como una obra paradigmática porque recrea un escenario del siglo XVI¹⁴⁰ y no una realidad cosmopolita como otra literatura del Río de la Plata. Sobre el asunto, el autor comenta: “[...] hay gente que se ha preguntado y hay hasta quien indirectamente me ha reprochado, si esta es una novela uruguaya. Pero quiero decir que el tema de la uruguayez en *Maluco* me tiene sin cuidado”¹⁴¹. En la literatura argentina se tiene un caso semejante al de Napoleón Baccino: el del cordobés Abel Posse, quien al igual que al escritor uruguayo, ha expresado en varias ocasiones que su literatura no trata temas porteños y por ello ha sido excluido del canon argentino.

La cercanía con los quinientos años de la llegada de los españoles al continente supuso una reflexión generalizada en torno a las principales ideas que precedieron al Descubrimiento hasta la realidad actual y propició la publicación de novelas como *Maluco: la novela de los descubridores*, *Llanto: novelas imposibles*, *El castillo de la memoria* y *El país de la canela* centradas en este momento del pasado, sobre todo porque la discusión intelectual de Latinoamérica de esos años giró en torno al aniversario. Leopoldo Zea, en su libro *El descubrimiento de América y su sentido actual*, reúne los principales tópicos que fueron discutidos previos al aniversario: lo fantástico en los textos colombinos, las ideas que precedieron y originaron el descubrimiento, el proyecto ideológico de la conquista, el punto de vista indígena y la construcción de la utopía americana.

Entonces buscando la máxima libertad fue que ubiqué la acción en una época muy pretérita, no porque me interesase esa época ni Magallanes, ni el

¹⁴⁰ Hugo J. Verani. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya (1920-1995)*. Montevideo: Trilce, 1996, p. 209.

¹⁴¹ Juanamaría Cordones-Cook. “Contexto y proceso creador de *Maluco*. La novela de los conquistadores”. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana* 2 (1993): 103-108, p. 106.

descubrimiento, ni los viajeros particularmente, aunque sí me interesan mucho. Me interesaba la libertad que me daba a mí al inscribirme en una tradición eminentemente realista y más bien tirando a los "ismos" del realismo rioplatense, donde sentía yo que se había empobrecido mucho la literatura.¹⁴²

Napoleón Baccino Ponce de León nació en Montevideo en 1947, estudió en el Instituto de Profesores Artigas la carrera para ser titular de Literatura y posteriormente se especializó en Literatura Moderna. Se ha desempeñado como profesor desde hace décadas y se ha dedicado a producir crítica literaria. *Maluco* fue su primera novela, también es autor de *Horacio Quiroga: itinerarios* (1980), *Un amor en Bangkok* (1994), *El arte de perder* (1995), *El regreso de Martín Aquino* (2003) y *La fraternidad de la palabra* (2005), además un cuento suyo fue premiado por el semanario *Marcha* de Uruguay. En su desarrollo como escritor han influido una sólida disciplina y la convicción de que se debe tener una formación académica para escribir literatura.

Malva Filer afirma en su introducción de *Maluco: la novela de los descubridores* de la edición de Stockcero, que la novela fue escrita durante la última etapa de la dictadura cívico militar uruguaya, periodo que terminó en 1985. Los doce años del régimen de Juan María Bordaberry estuvieron caracterizados por la implementación del terrorismo de Estado, el deterioro de las condiciones de vida y laborales de la ciudadanía, así como la persecución a la prensa, sindicatos y opositores¹⁴³. Napoleón Baccino escribe su primera novela en ese contexto, cuando “la literatura se volvió un medio para hablar sobre la desmesura y el absurdo de la violencia del Estado; el humor corrosivo y el realismo grotesco sirvieron para denunciar

¹⁴² Leopoldo Zea. *El descubrimiento de América y su sentido actual*. México: FCE, 1989, p. 106.

¹⁴³ Graciela Sapriza. “Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). Violencia /cárcel/exilio”. *Deportate, esuli, profughe. Rivista telematica si studi sulla memoria femminille* 9 (2009): 64-80, p. 64.

los abusos del poder y lo que los escritores señalan como el sinsentido de la represión del autoritarismo.”¹⁴⁴ Napoleón Baccino describe las condiciones en las que surgió su obra:

[...] esta novela nació como todas en la circunstancia vital que la explica en parte, en una dictadura que había prohibido palabras. Yo sentí que la mejor respuesta para la mordaza de esos años, que sufrí como todos mucho, era narrar desde el punto de vista de un bufón que gozaba hasta del privilegio de decir lo que se le antojara.¹⁴⁵

En *Maluco: la novela de los descubridores*, el supuesto bufón de la flota, Juanillo Ponce, narra la aventura que vivieron los 237 hombres que acompañaron a Fernando de Magallanes en un viaje que duró tres años, del cual solo hubo diecinueve sobrevivientes. Es una descripción del viaje a bordo de las naves Trinidad, San Antonio, Santiago, Concepción y Victoria a manera de una extensa carta dirigida a su Alteza Imperial Carlos V en la que reclama legitimar su participación en el primer viaje alrededor del mundo. El protagonista no es Magallanes ni Sebastián de Elcano, sino el bufón mismo, judío converso, hijo ilegítimo y de madre prostituta, un sujeto marginal que pide ser escuchado.

El hecho de que Juanillo se presente como narrador de la “crónica” y participante de la expedición, iguala la obra a la relación de descubrimiento. Walter Mignolo señala que los textos sobre el Descubrimiento y la Conquista del Nuevo Mundo fueron escritos como una tarea obligatoria para informar a la Corona sobre los avances de tales empresas¹⁴⁶. En ellos se presenta una perspectiva oficial que describe hechos trascendentes y son escritos por

¹⁴⁴ Diana Sofía Sánchez Hernández. “La configuración del expedicionario-conquistador en tres novelas históricas latinoamericanas de finales del siglo XX: *Vigilia del Almirante, Maluco. La novela de los descubridores* y *Diario maldito de Nuño de Guzmán*”. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. p. 136.

¹⁴⁵ J. Cordones-Cook, *art.cit.*, p. 106.

¹⁴⁶ Walter Mignolo. “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista” sn *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. 1. Íñigo Madrigal, Luis, ed. Madrid: Cátedra, 1982, p. 64

personajes elevados, respetables y dignos de figurar en la Historia. La crónica es determinada por el destinatario que es el rey o una alta autoridad del imperio. El cronista-relator se esfuerza por mostrar la sustentabilidad de su versión y ponerla a prueba para su verificación. Vemos en la elección del narrador de *Maluco* un “decentramiento que modifica las nociones de lo central y lo marginal”¹⁴⁷, no solo por el hecho de que el narrador sea un bufón, sino porque se trata de un personaje ficticio. El narrador no aparece en la lista de tripulantes de la expedición al Maluco pero busca dar fe de sus palabras alegando que es simplemente un hombre: “quien escribe estas páginas no es Dios, ni la musa fulana o mengana, ni una quimera cualquiera; sino Juanillo Ponce, de carne y hueso como cualquier hijo de vecino”¹⁴⁸.

Juanillo Ponce reescribe los acontecimientos del viaje porque dice haber sido obligado por la Inquisición a firmar un documento que niega su participación en los hechos, ante su atrevimiento por hacer circular una versión distinta a la de los cronistas reales. Por haber sido testigo y participante directo en el viaje, el narrador se autoconfigura como autoridad para hablar y para ello adopta un modelo específico dentro de las crónicas de Indias llamado “Probanza de méritos”¹⁴⁹ en la que regularmente se solicita algún tipo de compensación por las acciones desarrolladas durante el descubrimiento y conquista. La crónica del bufón es abiertamente una trasgresión de la historiografía de Indias porque cuestiona la empresa de descubrimiento y evangelización de los indígenas que ni siquiera entendían la lengua de los conquistadores. “¿Pero era acaso nuestra locura mayor que la de

¹⁴⁷ V. P. Plotnik *op. cit.*, p. 121.

¹⁴⁸ Napoleón Baccino Ponce de León. *Maluco: la novela de los descubridores*. La Habana: Casa de las Américas, 1989, p. 207.

¹⁴⁹ Olga Beatriz Santiago. “La verdad en el diálogo ficción e historia. *Maluco: la novela de los descubridores*. Napoleón Baccino Ponce de León (Uruguay, 1947)”. *Relatos del sur: ensayos críticos sobre narrativas latinoamericanas 1970-1990*. Pino, Mirian y Delmagro, María Cristina, eds. Córdoba: Comunicarte, 1999, p. 60.

los jefes? ¿Tenían necesidad esos señores de ir por más oro?¹⁵⁰. Podríamos hablar en este caso de subversión social¹⁵¹, ya que el narrador no es un indígena vencido sino un español que pertenece a los estratos más bajos de la sociedad.

Además de la imitación de los modelos de la crónica y relación, se observan rasgos de la novela picaresca, como aparece en las primeras líneas de la novela: “En el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo de 1519, yo, Juanillo Ponce, natural de Bustillos del Páramo en el Reino de León [...]”¹⁵². También aparecen textos dramáticos propios de la época y referencias a obras representativas de la literatura española como *El Cantar del Mio Cid*¹⁵³ y *El Quijote*¹⁵⁴. En el periodo del Descubrimiento, Conquista y Colonia, la ley y la historia fueron dos modelos predominantes de discurso, su veracidad se sostiene por los códigos mediadores del Estado y la retórica notarial. En la relación entre el individuo y el Estado está el núcleo de la picaresca, cuando el escritor-protagonista escribe un informe sobre su vida a una autoridad presente¹⁵⁵. Las obras de Homero Aridjis *1492, Vida y Tiempos de Juan Cabezón de Castilla y Memorias del Nuevo Mundo*, hacen uso de los mismos recursos. En *Maluco*, la figura del pícaro aparece como alegoría de legitimación al igual que en *El entenado* de Juan José Saer, donde el destino del protagonista está determinado por su origen y desamparo.

¹⁵⁰ N. Baccino *op.cit.*, p.14

¹⁵¹ J.M. Grillo *op.cit.*, p. 174

¹⁵² N. Baccino *op.cit.*, p. 9

¹⁵³ Juanillo Ponce asegura que una de las naves de la expedición de Magallanes estaba hecha con madera de árboles del Robledal de Corpes: “Lo mejor del robledal de Corpes lo tiene La Trinidad que encierra en sus maderos frustraciones y esperanzas de miles de años”. N. Baccino Ponce de León, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵⁴ Además de interrumpir la narración para anticipar el capítulo siguiente como se hace en *El Quijote*, en la novela aparece una referencia directa al texto: “Y el último, ¡cómo no recordarlo!, si era hijo de amigo Quijana (Quijana, ¿o era Quesada? Es curioso que siendo tan amigos yo tuviera dudas sobre su apellido. Para mí era simplemente Alonso, y yo el señor cura)”. *Ídem*, p. 100

¹⁵⁵ Roberto González Echevarría. *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: FCE, 2000, p. 92.

La orfandad supone la ausencia de autoridad y una ruptura con los orígenes, “un desprendimiento del determinismo ancestral y un comienzo”¹⁵⁶. En Hispanoamérica, el tema de la orfandad ha sido ampliamente discutido y en el caso de México, intelectuales como Octavio Paz han atribuido a la ausencia del padre, derivado del proceso de Conquista y mestizaje, algunos aspectos de la psicología del mexicano. Juanillo Ponce no es un huérfano como el protagonista de *El entonado*, pero no conoce a su padre y piensa que cualquiera de los hombres que visitaban a su madre podría serlo. No sabe si tiene hermanos, está solo y desvalido en el momento en el que le escribe al rey Carlos V.

La novela relata las dificultades del viaje y el sufrimiento vivido, estos aspectos son significativos en la novela y se estudiarán más adelante. La única estadía agradable que tuvieron fue en Brasil, lugar que se describe como el paraíso: “Los días que pasamos en el paraíso, huelga decirlo, fueron los únicos dichosos de nuestra infernal travesía alrededor del mundo todo”¹⁵⁷. El texto es definido por el narrador como una “memoria¹⁵⁸” en la que los aspectos autobiográficos cobran relevancia. Constantemente, el narrador hace alusión a su origen para justificar su sinceridad:

Os juro, Alteza, que con ser mi madre judía y mi padre desconocido y yo algo enano y bastante contrahecho, y llevar en mis partes la seña del converso y ser tenido por comunero a causa de mi señor Don Juan y no tener otro oficio que el del truhán y chocarrero, ni otra riqueza que su generosidad. ¹⁵⁹

¹⁵⁶ V. P. Plotnik *op. cit.*, p. 155.

¹⁵⁷ N. Baccino *op. cit.*, p. 77.

¹⁵⁸ En repetidas ocasiones, el narrador se reconoce como el autor de una memoria: “En verdad os digo, Altísima Majestad, que las desavenencias entre los jefes no sólo me resultan penosas ahora como autor de esta memoria”. *Ibid*, p. 101.

¹⁵⁹ *Ibid*, p. 74.

La novela está escrita en primera persona como lo hacen otras novelas históricas sobre el Descubrimiento y Conquista de América: *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) de Miguel Otero Silva, *Cómo conquisté a los aztecas* (1984) de Armando Ayala, *1492. Vida de Juan Cabezón de Castilla* (1985) y *Memorias del Nuevo Mundo* (1989) de Homero Aridjis, *El largo atardecer del caminante* (1992) de Abel Posse y *Vigilia del Almirante* (1992) de Augusto Roa Bastos. Estas novelas al igual que *Maluco*, reescriben la crónica o la reinventan mediante omisiones, distorsiones, anacronismos y el uso de la primera persona que imita la voz del cronista y a la vez, despojan al cronista/historiador de su legitimidad. En *Maluco: la novela de los descubridores*, a diferencia de otras novelas, se lleva a cabo un autocuestionamiento de su propia versión:

¿Por qué agita el poderoso belfo de los Austrias en contra de este humilde servidor que ningún mal le ha hecho a su casa? Porque es cierto que Juanillo habla de más y condimenta su discurso con algunas mentirillas para realzar su sabor, pero ¿quién lo toma en serio?¹⁶⁰

Una vez que el narrador ha cuestionado a los historiadores de Indias y justificado la veracidad de los hechos, este discurso se subvierte. La voz narrativa no aparece como una fuerza sólida como en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*, en la que el narrador efectúa un alegato a favor del satanizado conquistador vasco. Juanillo Ponce juega con la solemnidad del discurso historiográfico apoyado en su figura de bufón, desmiente a Pigafetta y Anglería pero también descalifica su propio discurso. En *Los perros del paraíso* de Abel Posse, el narrador se respalda con fuentes históricas apócrifas, lo cual pone en duda la veracidad de lo

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 40.

narrado, en ese sentido podríamos hablar de otro tipo de autocuestionamiento de la verdad histórica propuesta en las novelas históricas que reescriben el descubrimiento y la conquista.

Maluco: la novela de los descubridores es una novela contestataria que desafía el poder, es narrada desde la otredad y la marginalidad. Las crónicas del descubrimiento de América pueden ser leídas como un discurso del poder. Juanillo Ponce desmiente las crónicas del descubrimiento, con un tono sedicioso acusa a los cronistas oficiales por sus omisiones y escribe los vacíos. Se dirige a Carlos V que ya está retirado y no al rey Felipe II que se encuentra en el poder porque se refiere a hechos del pasado que corresponden al imperio de Carlos V, un mundo que ha desaparecido y se encuentra en decadencia, según demanda el bufón, porque ha sido desposeído de lo que se merece por haber viajado en la expedición. El narrador “Reescribe pero no destruye, porque la aniquilación del espacio histórico le imposibilitaría inscribirse en él.”¹⁶¹

La novela incorpora una pluralidad de elementos que pertenecen a distintos géneros literarios como la autobiografía, la crónica, la epístola, la relación, la novela picaresca, la confesión, el libro de viajes, además de la Historia. Aparecen personajes históricos, literarios y ficticios, metarrelatos y alusiones a otras obras literarias. Por lo anterior podemos hablar de *Maluco* como una obra que manifiesta una hibridez genérica. Las fronteras entre los diversos géneros literarios se borran, se evidencia ante el lector el proceso de escritura y se reflexiona sobre el texto mismo, estos rasgos son característicos de lo que Linda Hutcheon ha denominado “metaficción historiográfica”.

La diversidad de voces y puntos de vista en la narración plantea una versión de los hechos más humana y personal; para la Historia del Descubrimiento, este viaje tuvo como

¹⁶¹ M. Perkowska *op. cit.*, p. 189.

objetivo encontrar las Islas Molucas y durante el trayecto ocurrió el hallazgo del estrecho de Magallanes: “Pedro Martyr y el otro, Pigateta o como se llamase, ¿no despacharon en dos párrafos todo este asunto que me lleva a mí tantas páginas?”¹⁶² La versión del narrador de *Maluco* jerarquiza las acciones en cuestiones personales como el anhelo de riqueza de los descubridores, evidente en la búsqueda de oro, y de esta forma otorga a los acontecimientos históricos un tratamiento novelesco: “El relato de la expedición permite, en primer lugar, que Juanillo afirme la primacía de lo humano, de las necesidades primordiales y del deseo por sobre los parámetros de las leyes”¹⁶³. En esta nueva versión del viaje de Magallanes, el protagonista-narrador experimenta una transformación de hombre anónimo a cronista que se iguala en su discurso con el rey Carlos V y el cronista Juan Ginés de Sepúlveda, quien es el otro lector de la extensa carta escrita por el bufón.

Maluco: la novela de los descubridores pone en duda el discurso del poder, representado en la Historia oficial y en los cronistas de Indias. Propone reexaminar literariamente la Historia del Descubrimiento mediante un procedimiento complejo de reescritura, intertextualidad, parodia, imitación de modelos discursivos y tipos de discursos característicos del siglo XVI. La obra de Baccino dialoga con la tradición literaria urugaya e hispanoamericana que busca recuperar escenarios del pasado en un presente problemático hacia finales de siglo y tras la experiencia de la dictadura.

2.2 El discurso del fracaso

Maluco: la novela de los descubridores es una reelaboración del pasado americano singular, dentro de la serie de novelas que recrean los momentos del Descubrimiento y Conquista,

¹⁶² N. Baccino *op. cit.*, p. 205.

¹⁶³ Fernando Moreno Turner. “Parodia, metahistoria y metaliteratura (en torno a Maluco de Napoleón Baccino Ponce de León)”. *Hispanérica* 28 (1999): 3-20, p. 8.

porque se adecua a los géneros discursivos propios del mundo que representa: el siglo XVI¹⁶⁴. La novela es una reconstrucción histórica de los hechos que ocurrieron en la expedición de Fernando de Magallanes por el cono sur del continente americano. La reescritura de estos hechos está orientada notoriamente a destacar el fracaso del viaje. No se trata, como en el caso de otras nuevas novelas históricas, de una obra que reivindicada o desmitifica a algún personaje histórico, tampoco presenta una inversión de perspectivas como ocurre en las novelas *Daimón* (1978) de Abel Posse y *Vigilia del Almirante* (1992) de Augusto Roa Bastos.

El presente estudio pretende mostrar que la novela de Napoleón Baccino reelabora un tipo de discurso característico dentro del corpus que constituyen las Crónicas de Indias y que evidencia la decadencia de la epopeya de la Conquista, para ello utilizaré la categoría del “discurso del fracaso” que acuña Beatriz Pastor para analizar los textos que subvierten el discurso justificador del Descubrimiento y Conquista.

En la segunda mitad del siglo XX, aparecen novelas históricas o “novelas históricas contemporáneas” que para descolonizarse, alteran discurso del Descubrimiento y Conquista desde sus mismas entrañas, usando directamente el material de las crónicas de la época y textos historiográficos. La relectura de las Crónicas de Indias que han realizado numerosos escritores de Hispanoamérica ha propiciado la producción de obras novedosas que reelaboran los mitos del Descubrimiento, se fusionan con sus tradiciones literarias y reproducen sus voces.

El material histórico que conforma a la novela histórica es un material previamente “discursivizado” o textualizado en documentos o el discurso historiográfico. Estas obras, al trabajar con la Historia textualizada y documentada, no se constituyen en una representación

¹⁶⁴ La novela de Baccino Ponce de León se apropia de los géneros de la relación, la crónica y las formas discursivas del Yo propias de la picaresca.

discursiva de los hechos históricos sino que se conforman como versiones de las versiones de los mismos¹⁶⁵. En el caso de las novelas históricas contemporáneas que tienen a la crónica de Indias como material narrativo se está frente a un caso doblemente complejo, debido a la problemática y debatida naturaleza de estos textos¹⁶⁶. Estas novelas, llamadas también “nuevas crónicas de América”, presentan un nuevo discurso sobre el pasado y en él entablan un diálogo polémico con los documentos históricos.

En la novela de nuestro interés, el mito del Maluco¹⁶⁷ es elemental para entender la trama y el conflicto central. Según narra una leyenda portuguesa de la Edad Media, siete obispos portugueses huyeron de la invasión de los árabes y “embarcándose con mucha gente, aportaron a la Isla Antilla, adonde cada uno hizo su pueblo; i porque la gente no pensase en tornar, pusieron fuego a los navíos”¹⁶⁸. Esta narración dio origen a la creencia en islas maravillosas, como el Maluco, colmadas de riquezas, cada una de ellas fundada por aquellos obispos¹⁶⁹. En su libro *Décadas del Nuevo Mundo*, el cronista Pedro Mártir de Anglería expone su “teoría sobre la distribución de las riquezas en el globo terrestre” (piedras preciosas, oro y especias). Los cálculos de Anglería darían la certidumbre científica a navegantes como Magallanes de que “las islas Malucas y sus vecinas que parte están bajo el mismo ecuador, parte caen al uno y al otro del mismo lado”¹⁷⁰. Con dichas predicciones, los

¹⁶⁵ M. C. Pons *op. cit.*, p. 66.

¹⁶⁶ Las Crónicas de Indias son textos híbridos que se encuentran en la frontera entre lo histórico y literario, influidas por una retórica medieval y la presencia de mitos clásicos.

¹⁶⁷ La palabra “Maluco” probablemente deriva del vocablo árabe “malik” que significa rey. Para referirse a este lugar se han empleado varios nombres: Malucas, Moluco, Molucas y Maluco. El archipiélago que buscaba Magallanes se conforma de cinco islas que actualmente se conocen como: Ternate, Tidore, Moti, Maquian y Batjan.

¹⁶⁸ El cronista Antonio de Herrera es quien menciona esta leyenda en su *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra firme del Mar Oceano*.

¹⁶⁹ Enrique de Gandía. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1929, p. 59.

¹⁷⁰ Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. México: Porrúa, 1964, p. 89.

descubridores debían dirigirse a ambos puntos por debajo del Ecuador y para ello había que cruzar el Atlántico hacia el Pacífico.

Durante la primera mitad del siglo XVI se llevaron a cabo numerosas expediciones en busca de objetivos quiméricos y ciudades míticas como Omagua y El Dorado, El país de la Canela, Cíbola, Quivira, las Malucas y la Ciudad de los Césares. La exploración y población del territorio americano están vinculadas con la presencia de estos mitos, específicamente con la búsqueda del oro, especias y joyas preciosas. Según Irving A. Leonard, la Conquista de América fue el resultado de tres impulsos básicos: “Oro, gloria y evangelio”¹⁷¹, aunque estos objetivos fueron perseguidos en distinta medida, puesto que muchas Crónicas de Indias dejan ver el especial ánimo que los españoles mostraron por obtener riquezas en metales. Hubo además un cuarto impulso expresado en el proceso de conquista: la fascinación por lo maravilloso evidente en la reelaboración de esos mitos¹⁷² y en los sacrificios que hicieron los españoles por encontrarlos.

Estas historias fantásticas, mezcla de mitos clásicos, medievales, africanos, asiáticos e indígenas constituyen elementos importantes para entender la concepción de mundo y el sentido de la conquista de América¹⁷³. En los casos del Perú y la Nueva España, ocurrieron eventos que hicieron ver el éxito de la conquista como la materialización de esas fábulas: la coincidencia de la llegada de los españoles con mitos indígenas que anunciaban el regreso de Quetzalcóatl y los Hijos del Sol.¹⁷⁴

¹⁷¹ Irving A. Leonard. *Los libros del Conquistador*. Trad. de Mario Monteforte Toledo. México: FCE, 2006, p. 59.

¹⁷² Beatriz Pastor. *Discurso narrativo de la conquista americana*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1983, p. 238.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 262.

¹⁷⁴ Las leyendas azteca e inca sobre el retorno de dioses son las más conocidas pero existen otras crónicas que cuentan que los indígenas confundieron a los conquistadores con deidades como es el caso de Gonzalo de Zúñiga en su “Relación muy verdadera de todo lo que ocurrió en el Río Marañón” en el contexto de la rebelión de Lope de Aguirre y la Jornada de Omagua y El Dorado. Antonio Pigafetta narra una anécdota similar en su

La mitificación del descubrimiento y la realidad americana se inició en *El diario a bordo* de Cristóbal Colón, mediante un proceso complejo de identificación de las tierras descubiertas con las mencionadas por Pierre d'Ailly y Marco Polo, que formaban parte del imaginario del almirante. Por su parte, Hernán Cortés funda los arquetipos de conquista y conquistador en sus *Cartas de Relación*. El conquistador se representa a sí mismo como “héroe que se sitúa en el punto de convergencia entre la concepción medieval de vasallo y la renacentista del perfecto gobernante”¹⁷⁵. Se trata de un proceso estético, no ideológico, mediante el cual se narra la percepción del mundo descubierto bajo los cánones de la literatura europea de la época o de tradiciones anteriores y este discurso inaugura la realidad de América. Estos textos se distinguen por llevar a cabo una estructuración del éxito de la empresa de descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.

En su ensayo *Discurso narrativo de la Conquista de América*¹⁷⁶, Beatriz Pastor clasifica los principales modelos discursivos que se desarrollan en los textos del Descubrimiento y Conquista de América y abunda en lo que ha denominado “el discurso del fracaso”:

Pero frente a este discurso de la conquista mitificador de realidades, acciones y personajes, se desarrolla otro de carácter muy diferente, que se articula sobre el fracaso y reivindica el valor del infortunio y el mérito del sufrimiento. A este

crónica: “Hacia cerca de dos meses que no habría llovido por allá; y cuando alcanzábamos el puerto, por casualidad, llovió. Por lo que dieron en decir que descendíamos del cielo y que habíamos traído con nosotros la lluvia” (57).

¹⁷⁵ Beatriz Aracil Varón. “Hernán Cortés en sus Cartas de Relación: la configuración literaria del héroe” NRFH, LVII núm 2 (2009): 747-759, p. 749.

¹⁷⁶ En este estudio, la autora analiza diversos diarios, crónicas y relaciones de la Conquista del Nuevo Mundo que integran el discurso narrativo de la Conquista y lo clasifica en tres tipos de discursos: el discurso mitificador, el discurso del fracaso y el discurso de la rebelión.

discurso narrativo del fracaso le corresponde ir creando la primera representación desmitificadora y crítica de la realidad americana.¹⁷⁷

El fracaso fue el signo que marcó las empresas de conquista empeñadas en hacer que América coincidiera con las narraciones maravillosas o en igualar los triunfos de los grandes conquistadores. Dos obras paradigmáticas del modelo discursivo del fracaso son *Naufragios y Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y la *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la Jornada de Omagua y El Dorado* de Francisco Vázquez, en ellas la naturaleza se presenta como una fuerza hostil, violenta y destructora que provoca una serie de infortunios a los descubridores/conquistadores.

Maluco: la novela de los descubridores imita el modelo discursivo que en el siglo XVI se encargó de derribar el mito de la Conquista y el Descubrimiento de América. Estamos frente a una novela histórica contemporánea que recrea un episodio del descubrimiento del continente: la expedición de Fernando de Magallanes en busca de las “Islas de las Especies” hoy conocidas como Las Malucas (archipiélago de Indonesia), en la que tuvo lugar el hallazgo del “paso del sur” o el Estrecho de Magallanes en el año 1520. Estos hechos se narran en la crónica *Primer viaje alrededor del globo* de Antonio Pigafetta.

En *Maluco*, la perspectiva de la narración está orientada a destacar la desesperanza del protagonista, el capitán y los expedicionarios ante las adversidades del viaje. El narrador comunica una versión desmitificadora y antiheroica de los hechos que se confrontará con lo que los cronistas de la época escribieron:

Y si el relato puntual y verdadero de nuestras miserias, relato que en un todo falseó su cronista Pedro Martyr de Anglería para mayor gloria de Su Alteza

¹⁷⁷ B. Pastor, *op. cit.*, p. 266.

Imperial, así como de las muchas cosas que aquel sagaz caballero Vicentico don Antonio de Pigaffeta calló y enmendó por la misma razón.¹⁷⁸

La novela adopta como modelo narrativo algunas formas propias de la época que recrea, como la autobiografía, la relación, los relatos de viaje y la novela picaresca¹⁷⁹. Juanillo Ponce, bufón de la expedición de Magallanes y narrador protagonista de la novela, se dispone a narrar los hechos que ocurrieron durante esta travesía como una forma de cuestionar la historiografía oficial que lo ha excluido¹⁸⁰. En la rememoración que hace para su destinatario, el Rey Carlos V, incorpora los elementos principales del “discurso del fracaso”: la experiencia del sufrimiento, la derrota del hombre ante la naturaleza y la sucesión de tempestades devastadoras:

Entonces, lentamente, fuimos tomando conciencia de nuestra verdadera situación. Un día, alguien se puso a llorar. Otra vez no sé quién vino con la noticia de que las velas se estaban pudriendo. No había forma de guardarlas secas en aquel clima y los hongos se las devoraban. Y la nieve al derretirse corrompía los cabos. Y hasta los maderos de las naves se rajaban con el intenso frío.¹⁸¹

Los cronistas de Indias escribían sus textos, cartas y relaciones para legitimar sus gestas y testificar hechos, pero al no ver concretado el éxito de la empresa de descubrimiento, la función de la relación se centra en reclamar reconocimiento por los servicios realizados y en vindicar la intención frente al éxito¹⁸², como lo muestra la crónica de Alvar Núñez Cabeza

¹⁷⁸ N. Baccino *op. cit.*, p. 8.

¹⁷⁹ M. C. Pons *op. cit.*, p. 212.

¹⁸⁰ Malva E. Filer. “Maluco: re-escritura de los relatos de la expedición de Magallanes”. *AIH. Actas XI* (1992): 293-300, p. 298.

¹⁸¹ N. Baccino *op. cit.*, p.146.

¹⁸² B. Pastor *op. cit.*, p. 291.

de Vaca: “A la qual suplico la resciba en nombre del servicio, pues este solo es el que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo [...] bien pensé que mis obras y servicios fueran tan claros como los de mis antepasados y no tuviera yo necesidad de hablar”¹⁸³. El texto (crónica o relación) se presenta como una ofrenda--que suple el botín de oro y piedras preciosas-- que busca exaltar el valor de la narración fiel y sincera de los hechos del descubrimiento, tal como Juanillo advierte al comienzo de su narración “¿Cómo podía yo imaginar, Su Alteza la negra suerte que nos estaba reservada?”¹⁸⁴

El narrador de *Maluco* busca obtener una pensión como resarcimiento de todos los males sufridos durante la expedición de Fernando de Magallanes: “Con ello no sólo repararía Su Majestad los muchos daños que su decisión de enviar aquella escuadra al Maluco causó”¹⁸⁵. El nombre de Juanillo Ponce no aparece ni en la lista de la tripulación ni en la de los sobrevivientes, por ello la escritura de su crónica se convierte en la única forma de obtener lo que a su ver le pertenece. Juanillo solicita al Rey Carlos V, sin usar las formas habituales de vasallaje, que sirva de intermediario con su hijo Felipe II para recobrar su pensión:

Pues bien, don Carlos, te diré lo que haremos. Tú vas a llamar a Sepúlveda. Le hablarás de esta crónica mía y le dirás que averigüe cuánto hay de verdad en lo que os he narrado y dicho. Y si Sepúlveda te dice que no miento, vas a escribirle a Felipe, diciéndole que me restituya la pensión.¹⁸⁶

El bufón Juanillo se configura a sí mismo como un actor lúcido del que dependen algunas decisiones importantes de la expedición. También hace evidente la influencia que ejercía entre los descubridores e incluso sobre el capitán mismo. Entre las funciones que

¹⁸³ Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *Naufrajos y comentarios*. México: Porrúa, 1997, p. 4.

¹⁸⁴ N. Baccino *op. cit.*, p. 7.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 9.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 325.

cumplía como bufón de la expedición, elevar los ánimos de los navegantes era una actividad fundamental. Constantemente evoca paisajes de España y describe la vida de los familiares que están en Sevilla mientras pasan los días navegando y lamentando su suerte:

Estábamos sí, contaminados, y de un mal más terrible que la peste negra o que la lepra, estábamos contaminados de nuestros propios sueños. Y ellos temían el contagio. Saben que el germen de los sueños se propaga con la facilidad de una plaga [...] ¿Éramos nosotros acaso los únicos infectados? ¿Qué nos dejamos seducir por un pregón que hablaba de oro y especias, pero en el que no se mencionaba la derrota de la escuadra ni la duración de la aventura?¹⁸⁷

Los objetivos míticos son desplazados en la narración y sustituidos por tareas relacionadas con la sobrevivencia. El narrador protagonista define al inicio de su crónica cuáles son las recompensas que perseguía la tripulación: “[...] y luego en el Maluco adonde se dice que vamos, el clavo, la pimienta, el azafrán, la canela, para regresar los más ricos, y títulos, gobernaciones y honores sin cuento”¹⁸⁸. Pronto las necesidades básicas de los descubridores suplantán sus deseos de obtener las riquezas anheladas, fama y honra en el descubrimiento de nuevos territorios. Este discurso pesimista anuncia el desvanecimiento del mito del Maluco: “Un paisaje sombrío. Desolado. Que no concuerda con nuestros sueños”¹⁸⁹ “¡El Maluco no existe! ¡Y vuestra vida es una mierda! – le grité yo; pero él ya no estaba, Alteza (185). La necesidad se convierte en el motor básico de la narración: “Así que bebíamos en silencio el agua pestilente que nos tocaba y que era cada día más escasa. Y

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 13.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.18.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 240.

masticábamos con resignación los cueros remojados que eran nuestro único sustento, porque ahora no había ratas a bordo.” (212)

Beatriz Pastor señala que el hambre es uno de los elementos centrales del discurso narrativo del fracaso. La escasez de alimentos es un rasgo desmitificador que se opone a la imagen idealizada del paisaje americano descrito como fértil y abundante:

El hambre era un problema personal. Un duelo íntimo. Un desafío individual. Innombrable, como el dios de los hebreos. Mentira de tus cronistas que don Hernando prohibió hablar del hambre. Es que nadie quería hacerlo. El hambre era nuestro diálogo con Dios. (212).

La figura del descubridor/conquistador no es representada en su modelo heroico y épico de acción, sino relacionada con la pasividad del náufrago y de forma decadente: “Y la vida a bordo está restringida al latir de nuestros corazones. Nada más se mueve. Porque no hay nada” (201). No hay una ocupación productiva ni tampoco descubrimiento o conquista. La tripulación está desorientada y perdida:

Que no habrá nadie capaz de descifrar sus mediciones ahora que el capitán se ha llevado al cielo las pocas claves que podía tener. Que tal vez lleguemos al Maluco, y no lo reconoceremos y seguiremos buscándolo, isla tras isla, durante años hasta que las naves se desfonden con su tripulación de hombres viejos. (204)

Para entretenerse mientras pasa el tiempo, personajes inventan un juego llamado “¿Qué es?”, “Tautología del hambre” o “Maluco-Diálogo sobre la esencia de algunas cosas y de otras no” (207) que consiste en descifrar el significado de algunos conceptos como la soledad, la nave, la muerte, la felicidad, la vida, el tedio, el hambre, el trabajo y el silencio. Este juego es una especie de silogismo o razonamiento cuyas premisas siempre conducirán a conclusiones pesimistas:

¿Y qué es el hambre?/Un cuenco vacío. /Eso era una nave. /El hambre es una nave a la espera de vientos que no llegan. /Un hongo que crece sobre el cerebro. Una rata que cava sus galerías en las tripas. /Una mesa desnuda y en silencio. / ¿Y qué es el silencio? /El silencio es una piedra. /Una lápida. Esa es la muerte. /Ese es el sol. /El mar. (210)

En el memorial que hace Juanillo Ponce para su “amigo Carlos V”, se reconoce un episodio destacado de la crónica de Antonio de Pigafetta donde se habla de la falta de comida que padecieron: “A menudo aun estábamos reducidos a alimentarnos de serrín, y hasta las ratas, tan repelentes para el hombre, habían llegado a ser un alimento tan delicado que se pagaba medio ducado por cada una”¹⁹⁰. La novela toma puntualmente algunos datos históricos aunque la mayoría aparecen distorsionados¹⁹¹. Este episodio narrado por Pigafetta se transcribe casi íntegramente en la novela, lo cual deja ver que la ficcionalización de la Historia no es absoluta sino que se imponen ciertos límites:

Ahora no quedaba más que un polvillo lleno de gusanos y de excremento de ratas. Ese polvo inmundo era todo nuestro capital. Con él engordaban las ratas que nosotros comíamos. Gracias a él crecían y se multiplicaban las crías. Por eso la caza estaba rigurosamente prohibida ahí. Y dos lombarderos vigilaban el lugar desde que un grumete violó la ley. Lo encontraron devorando a dos manos el polvo de las galletas, y su cadáver estuvo una semana colgado en el palo mayor.¹⁹²

¹⁹⁰ Antonio de Pigafetta. *Primer viaje alrededor del globo*. Sevilla: Civiliter: 2012, p. 70.

¹⁹¹ María Luisa Luján Campos. “Maluco y la pendulidad de sus opuestos”. *Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea*. Mignon Domínguez coord. Buenos Aires: Corregidor, 1996, p. 70.

¹⁹² N. Baccino, *op. cit.*, p. 207.

El hambre alcanza su punto más crítico en la novela con la descripción de una escena de canibalismo¹⁹³. En sus *Naufragios*, Alvar Núñez Cabeza de Vaca hace mención del primer caso de canibalismo durante el Descubrimiento, se refirió al practicado no por los indígenas sino por los españoles¹⁹⁴. En *Maluco: la novela de los descubridores*, la antropofagia es vista como tabú y relacionada con el hambre extrema:

Así éramos nosotros evitando hablar de la falta de alimentos o de los días que pasan muertos y de los que hemos perdido la cuenta. Tampoco hablábamos de los enfermos, que cada día eran más. Ni de Gonzalo de Vigo, quien fue sorprendido dando cuenta del cadáver de Gaspar Díaz. Gaspar había muerto sin que lo advirtiéramos y Gonzalo lo escondió en uno de sus paños vacíos. Allí lo pillaron en actitud de buitre. Pero como os dije, nosotros no hablábamos de esas cosas.¹⁹⁵

En la novela se realiza una humanización de todos sus personajes, incluyendo a Fernando de Magallanes y al rey Carlos V, quien se encuentra en los últimos años de su vida en el retiro: “Doy asco -piensa-. Todos los viejos dan un poco de asco” (313). Magallanes también se muestra en una situación vulnerable, confundido y temeroso por el destino de la expedición. Los personajes que integran la tripulación son presentados como individuos indefensos y temerosos ante el horizonte desconocido en el que se encuentran:

Y ¿qué éramos nosotros con nuestros ridículos sueños e infantiles miedos?:
simples marionetas movidas por hilos invisibles, títeres sujetos al arbitrio de unos

¹⁹³ Antonio de Pigafetta hace referencia a un rumor sobre canibalismo entre los indígenas de las costas de Brasil: “Se desenvuelven los hombres y las mujeres como entre nosotros; comen carne humana, la de sus enemigos, no por considerarla buena, sino por costumbre. Inició esta como la Ley del Talión [...]” (55).

¹⁹⁴ Cabeza de Vaca documenta en su relación un episodio de canibalismo realizado por españoles: “cinco christianos que estauan en el rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los vnos a los otros, hasta que quedó vno solo, que por ser vno no huuo quien se lo comiese” *op. cit.*, p. 225.

¹⁹⁵ N. Baccino *op. cit.*, p. 211.

locos para dar contentos a los ricos, para que no falte en la mesa de los poderosos la pimienta con que sazonar la carne, ni el clavo y la canela para aromatizar su vino, mientras nosotros lo bebemos agrio, mientras nuestra agua apesta y andamos peregrinos por mares sin vida y tierras desiertas [...] (18).

Aparece también, aunque en menor medida, una imitación de otro tipo de discurso: el de la rebelión, cuyo modelo es la carta que el conquistador Lope de Aguirre escribió al rey Felipe II en 1561 desde el río Amazonas en compañía de los marañones. Este texto es particular por su tono contestatario y por realizar una denuncia abierta por el abandono que padecieron los conquistadores¹⁹⁶: “Lástima que el emperador tu padre, conquistase con la fuerza de España la superba Germania y gastase moneda y tesoro llevado destas Indias descubiertas por nosotros, y que no te duelas de nuestra vejez y cansancio para matarnos el hambre un día.”¹⁹⁷. Juanillo Ponce realiza una serie de reproches al rey Carlos en los que destaca su falta de conciencia por la realidad de sus pueblos gobernados:

Espantado ante aquel cuadro de horror, imagino a su Alteza probando indiferente los manjares que colman su mesa, discutiendo sobre cuánta pimienta tiene éste o si es poco el azafrán de aquel; y siento rabia, mucha rabia. Y luego pena de que ignoréis todo sobre el hambre. Porque tú, don Carlos, no sabes nada del hambre. Nada. Tú te preocupas más de alimentar de pólvora tus cañones que de llenar las tripas de tus pueblos. Y es lástima grande, Majestad, el que ignoréis tal cosa.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Los reclamos de Lope de Aguirre tienen como trasfondo las guerras peruleras, las Nuevas Leyes de Indias de 1542 y la eliminación de la Encomienda. Estas leyes redujeron las propiedades de los encomenderos.

¹⁹⁷ Lope de Aguirre. “Carta al rey Felipe II”. Beatriz Pastor y Sergio Callau. *Lope de Aguirre y la rebelión de los marañones*. Madrid: Castalia, 2011, p.75.

¹⁹⁸ N. Baccino *op. cit.* p. 229.

La muerte de Magallanes a causa de una herida por flecha es descrita brevemente: “Don Hernando cayó para atrás con un expresión de sorpresa infinita en el rostro” (275). La muerte ocurre inmediatamente después de que se despoja de su armadura, algo que el capitán no había hecho en ningún momento durante el viaje:

[...] don Hernando, metido como siempre en su armadura. Desde que nos abandonaron los vientos, mi amo se ha encerrado en un obstinado mutismo, más impenetrable que el hierro con el que protege su cuerpo de un eventual atentado” (37)

La descripción de la muerte de Fernando de Magallanes evidencia que el enemigo no es el indio sino el entorno. Despojarse de su armadura significa exponer el cuerpo directamente con el medio y esto lo condujo a su muerte. Se sabe que Magallanes murió en la Batalla de Mactán en manos de un jefe indígena llamado Lupu Lupu¹⁹⁹, hoy considerado héroe de Filipinas por resistir el colonialismo español. En la novela no se narra la muerte heroica del capitán sino un deceso breve y absurdo. Una vez que Magallanes se ha mostrado completamente humano, fuera de su armadura, llega su final. Este hecho aparece acompañado por una imagen reveladora: “la prenda, abandonada debajo de la mesa, parece la muda de piel de una poderosa serpiente” (288). La armadura funciona como símbolo de un pasado heroico que ha llegado a su decadencia, al fracaso. Esta imagen puede ser interpretada como el final de la empresa del Descubrimiento y su total desmitificación.

¹⁹⁹ Antonio de Pigafetta narra que Fernando de Magallanes murió en batalla y destaca su valentía al combatir contra varios indígenas que lo atacaron simultáneamente. Su muerte es descrita de una forma muy sensible: “Conociendo al capitán, tantos se concentró su ataque en él, que por dos veces le destocaron el yelmo. Pero, como buen caballero que era, sostúvose con gallardía [...] Él instantáneamente mató al agresor con la suya, dejándola recta en el cuerpo; metió mano, pero no logró desenvainar sino media tizona, por otro lanzazo que cerca del codo le dieran. [...] Hasta que nuestro espejo, nuestra luz, nuestro reconforto y nuestro guía inimitable cayó muerto.” *op. cit.*, p. 105.

La reescritura de la crónica *Primer viaje en torno del globo* de Antonio Pigafetta que se lleva cabo en *Maluco: la novela de los descubridores* tiene como eje central el sufrimiento, derivado en otro tipo de experiencias como el hambre, el miedo, la desolación, la desesperanza, el desamparo, la indefensión y la muerte. Estos tópicos aparecen en algunas Crónicas de Indias—referente y material histórico la novela— que expresan la crisis del modelo mitificador del Descubrimiento y Conquista. La novela narra una serie de infortunios que conducirán a sus personajes a una inevitable desilusión: un desenlace absurdo en el que arrojan por la borda el premio por sus sacrificios, un cargamento de especias, poco antes de llegar a España.

La narración de desventuras y adversidades no es característica de la relación de Antonio de Pigafetta. Este texto se destaca en la historiografía del Descubrimiento porque aporta datos etnográficos importantes sobre la convivencia con los nativos, información sobre su sexualidad, sus prácticas religiosas (descripción de sus ídolos y rituales), la organización política y administrativa de los pueblos descubiertos, así como referencias a la medicina, gastronomía y antropofagia. En el *Primer viaje en torno del globo* se registra la mirada escrutadora del cronista, puntualiza datos geográficos y reconoce detalles sobre la belleza exuberante²⁰⁰. Además observa detenidamente a los indios, tanto hombres como mujeres, sus vestimentas, sus roles de género y describe por primera vez el paisaje patagónico. Se narra el hallazgo de los “gigantes” patagones y de los primeros bautizos y conversiones al catolicismo que se hicieron entre los nativos.

La forma en que la novela corrige la Historia es señalando las “mentiras” que escribieron los cronistas y llenando sus vacíos. El narrador de *Maluco* imagina o inventa lo

²⁰⁰ Hugo J. Verani. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya (1920-1995)*. Montevideo: Trilce, 1996, p. 209.

que no puede saber, deja volar su imaginación²⁰¹. Juanillo Ponce se dispone a escribir una crónica que funcione como una “versión verdadera” que busca desmentir, a la manera de Bernal Díaz de Castillo en su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*²⁰², a otros actores que participaron en la travesía de Magallanes y escribieron sobre ella, es decir, directamente cuestionando el referente histórico:

¿Debía aceptar yo sin más, las paparruchas y los embustes de vuestros cronistas? Para ellos es tan simple como cocinar un guisado a partir de cuatro o cinco ingredientes. Pero, ¿qué saben ellos, Alteza, de lo que en verdad sentíamos cada uno de nosotros ante estos cuatro o cinco grandes hechos a lo que se limita su historia?²⁰³

Como se ha dicho antes, la novela adopta las formas del “discurso del fracaso” característico de algunas crónicas del siglo XVI, porque cuestiona abiertamente el éxito del descubrimiento. La travesía de Fernando de Magallanes y sus hombres es considerada la primera vuelta al mundo que se realizó en la Historia: el descubrimiento del estrecho que conecta el mar Atlántico con el Pacífico llamado “Estrecho de Magallanes” fue un hallazgo geopolítico importante para la época²⁰⁴. En *Maluco: la novela de los descubridores* se lleva a cabo una desacralización de ese episodio histórico y es recreado con pesimismo. Este tipo de discurso se define a partir de la descomposición del objetivo mítico-fabuloso así como del

²⁰¹ María Antonia Zandanel. “Maluco: la novela de los descubridores. La desacralización de la figura del cronista” CUYO. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, núms 18 y 19 (2001 -2002): 145- 160, p. 149.

²⁰² Bernal Díaz del Castillo escribe su relación para confrontar la *Crónica de la Conquista de la Nueva España* de Francisco López de Gómara, quien no estuvo presente en la caída de Tenochtitlan.

²⁰³ N. Baccino, *op. cit.*, p. 66.

²⁰⁴ El descubrimiento de este paso marítimo fue un hallazgo determinante para la navegación, exploración, descubrimiento y conquista de nuevos territorios. Este estrecho es el principal paso que une los océanos Atlántico y Pacífico. Posterior al viaje de Magallanes se organizaron otras expediciones que tomarían el estrecho como ruta para abastecerse de especias como el clavo.

modelo de acción entendido como proyecto épico de acción militar de dominio y la caracterización del conquistador como un héroe.²⁰⁵

Envuelta en una atmósfera de desesperanza, la novela se presenta como una aventura existencial que transforma a su protagonista y a los personajes históricos, a quienes despoja de las glorias que la Historia les había otorgado. El narrador se apropia del tipo de discurso y del tono de discurso de Crónicas de Indias distintas a la de Pigafetta y que narran momentos posteriores a la expedición de Fernando de Magallanes. La ficcionalización de la experiencia traumática de estos navegantes busca elaborar una versión de la historia semejante a un testimonio y con ello otorgar un nuevo estatuto de verdad histórica.

2. 3 Parodia, ironía y las formas de lo cómico

Uno de los rasgos más representativos entre las novelas históricas de finales del siglo pasado fue el manejo de la parodia, la ironía y otras formas de lo cómico. En estas obras, el pasado se desacraliza mediante el uso de la intertextualidad, la inversión de perspectivas y el empleo de discursos diversos. Rosa María Grillo apunta que “Como todo relato paródico, a los evidentes efectos cómicos se asocia el intento de resucitar aquellas voces silenciadas y de desacralizar los ‘géneros heroicos’ y su visión del mundo fijado de antemano por reglas y tradiciones”²⁰⁶. El presente apartado tiene como objetivo identificar y clasificar las formas de lo cómico que se desarrollan en *Maluco: la novela de los descubridores* de Napoleón Baccino, entendidas como parodia, ironía, carnaval, caricatura, chiste, el ridículo y la sátira. Como se ha dicho antes, la novela reescribe las crónicas de Indias que narran el primer viaje alrededor del mundo que realizaron Fernando de Magallanes y sus hombres. La perspectiva

²⁰⁵ B. Pastor, *op. cit.*, p. 395.

²⁰⁶ R. M. Grillo, *op. cit.*, p. 83.

que se adopta en dicho mecanismo es la que provocará las diversas formas de lo cómico, las cuales aparecen en mayor o menor medida.

Alejandro Herrero afirma en su libro *Narraciones híbridas: parodia y posmodernismo en la ficción contemporánea de las Américas* que el empleo de la parodia en las ficciones tanto de América del norte como América del sur fue constante después de los años 60. El carácter resistente, evaluador, crítico, inclusivo y excluyente de la parodia se hizo presente para crear una discursividad híbrida que rechazara toda noción de una autoridad totalitaria²⁰⁷. Este tipo de ficciones busca realizar una revisión histórica a través de un examen paródico de documentos y testimonios, en este caso las crónicas de Indias, presentando una serie de narrativas que se oponen a los discursos del poder.

En la novela que nos ocupa, el carácter anti-autoritario contrario a las versiones de los cronistas de Magallanes se apoya, según las ideas de Herrera, en el triunfo de la Revolución Cubana y los movimientos estudiantiles anti-establishment, que cuestionan los regímenes dictatoriales de los años 60 y 70 con un afán de reevaluar el pasado colonial de América Latina, estrictamente el Descubrimiento y la Conquista, frente a eventos como la Guerra de Vietnam o los conflictos socioeconómicos derivados de la Guerra Fría.

Napoleón Baccino Ponce de León aclaró en una entrevista que eligió un bufón como narrador porque le atrajo “su doble marginalidad. Él es un marginal social, es un es un judío converso, marrano porque es un falso converso de padre desconocido, de muy baja extracción social”²⁰⁸. Para el autor de *Maluco*, tener un narrador bufón suponía una libertad para expresarse y quitarle seriedad a los hechos históricos que se rememoran en su novela, además

²⁰⁷ Alejandro Herrero-Olaizola. *Narrativas híbridas: parodia y posmodernismo en la ficción contemporánea de las Américas*. Madrid: Verbum, 2000, p. 35.

²⁰⁸ Juanamaría Cordones-Cook. “Contexto y proceso creador de Maluco. La novela de los conquistadores”. *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 2 (1993): 103-108, p. 105.

crearía una cercanía con su interlocutor Carlos V²⁰⁹ e impregnaría de absurdo la historia del Descubrimiento, Juanillo, para el autor, “es una especie de obrero del absurdo.”²¹⁰

En su artículo "Las formas de lo cómico en los entremeses de Quevedo", Jesús G. Maestro comienza por desmarcarse de análisis previos, por considerarlos contruidos desde criterios psicológicos, como en el caso de Freud y su obra *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Otros criterios que Maestro desestima incluyen el acercamiento fenomenológico de Bergson, autor de *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, así como acercamientos retóricos y tropológicos (Chevalier, Manzini, Snell y Soons). Para Maestro, Aristóteles cae en el descriptivismo y Bajtín en el teorecismo²¹¹. El teórico agrega que las tesis que le dan preponderancia a la forma en detrimento de la materia cómica caen en el mero idealismo lingüístico, porque el lenguaje nos permite "comunicar realidades formalmente conceptualizadas". Es decir, hay una materia cómica a la cual los autores, como en el caso modélico de Quevedo, le confieren un significado, por medio de una "conceptualización formal"²¹². Esa materia cómica se objetiva en formas teatrales en las cuales Quevedo hace escarnio de personajes de la vida cotidiana, como los "jorobados patizambos" a partir de los cuales construye sus chistes y "grotesquerías". Por lo tanto, el ingenio no es ni equivale a lo cómico en Quevedo, porque aquel "es una cualidad personal y subjetiva, y lo cómico es una experiencia social."²¹³

La materia cómica en la literatura se objetiva a través de las variadas formas de lo cómico, como son la caricatura, el carnaval, el chiste, el escarnio, lo grotesco, el humor, la

²⁰⁹ M. E. Quintana *op. cit.*, p. 121.

²¹⁰ J. Cordones-Cook *op. cit.*, p. 105.

²¹¹ Jesús G Maestro. "Las formas de lo cómico en los entremeses de Quevedo". *La Perinola*, núm 12 (2008): 79-105, p. 79.

²¹² *Ibid.*, p. 80.

²¹³ *Ibid.*, p. 81.

ironía, la parodia, el ridículo y la sátira. Todas ellas, como es claro, persiguen lograr un efecto, que es la risa. Esta última puede definirse como "el efecto orgánico del placer cómico". Por lo tanto, hay que definir lo cómico como "el efecto risible provocado por la dialéctica—nunca dolorosa o amenazante para el sujeto que ríe— entre la materialización de los hechos tal como éstos han tenido lugar frente a las convenciones sociales y la materialización de los hechos tal como éstos deberían haber tenido lugar de acuerdo con las convenciones sociales"²¹⁴. Lo cómico es el resultado de la dialéctica entre lo que *es* y lo que *debería ser*. El sujeto cuyos actos no se ajusten a lo que la sociedad exige en determinado ámbito será objeto de la risa de los demás. Los otros pueden reír porque ellos sí han cumplido con determinadas normas, o bien, no tienen por qué someterse a ellas. "Cualquier realidad del mundo interpretado o conocido puede ser convertida en materia cómica, pero no de cualquier forma"²¹⁵. De esa manera, tenemos las formas antes mencionadas de la conceptualización de lo cómico.

En *Maluco*, quien escribe la crónica de la expedición de Magallanes y corrige a los historiadores oficiales no es un capitán o maestro de campo, sino el bufón de la flota, Juanillo Ponce, contratado para entretener a los marineros durante el trayecto hacia las Islas de las Especias. Resulta cómico que un sujeto dedicado a divertir a los demás sea quien hable en un tono tan solemne al rey Carlos V y desmienta a los cronistas oficiales de la expedición: "Después de haber sufrido los horrores sin cuento de aquel viaje, ¿debía aceptar yo sin más, las paparruchas y embustes de vuestros cronistas?"²¹⁶. El narrador describe cuál sería inicialmente su función en el viaje:

²¹⁴ *Loc. cit.*

²¹⁵ *Ibid*, p. 82.

²¹⁶ N. Baccino *op. cit.*, p. 65.

En mala hora me dirigí a la Casa de la Contratación y exhibí mi gracia y mi donaire ante los oficiales encargados del reclutamiento de la gente, que luego de reírse y festejar ruidosamente el relato de mis muchas vicisitudes, decidieron aceptarme como hombre de placer de la flota. (7)

La caricatura, según Maestro, "sería la expresión iconográfica, verbal o sintética de una serie de rasgos que se intensifican y exageran con el fin de comunicar un determinado sentido o conjunto de características"²¹⁷. En la Edad Media, el oficio de bufón consistía en hacer bromas cuidadosamente, pues quien debía ser burlado y humillado era él mismo, no quienes presenciaban su actuación. Por ello era conveniente ser enano, deforme y lo suficientemente feo como para provocar la risa de los asistentes. Vemos cómo Juanillo Ponce se describe ante el rey Carlos V:

[...] dime si hay o puede haber en el mundo un truhán, un albardán, un chocarrero, un morrión, un bobo, un burlón, un tragón, un loco; un cazurro, un enano, o como dicen los franceses: un bufón, que haya prestado más grandes servicios a su reino que Juanillo Ponce, Conde del Maluco.²¹⁸

El carnaval es "aquella representación en la que los valores de una sociedad, codificados oficialmente como serios, se manifiestan invertidos en un sentido cómico, paródico y grotesco, que se proyecta por igual sobre todas las clases sociales, sin discriminación, ni consideración, ni respeto de ningún tipo"²¹⁹. En el sistema de imágenes carnavalescas de coronamientos, destronamientos y palizas, el ritual comienza cuando los personajes se colocan el disfraz y/o la máscara del soberano, así como en el carnaval el bufón

²¹⁷ J. G. Maestro *op. cit.*, p. 82.

²¹⁸ N. Baccino *op. cit.*, p. 324.

²¹⁹ J. G. Maestro *op. cit.*, p. 83.

es coronado como rey ²²⁰. Para que en una obra literaria pueda hablarse de carnaval tiene que romperse necesariamente esa barrera de las clases sociales y así puedan ser objeto de esa representación tanto el trono como el altar. En *Maluco* se observa una disolución de las clases sociales y de los rangos entre expedicionarios. Juanillo Ponce menciona que en un momento de crisis por el escorbuto, la flota se dividió en dos, por un lado, los sanos y por el otro, los enfermos. Quienes manifestaban los primeros síntomas de la enfermedad se apartaban voluntariamente de los demás:

Porque sanos y enfermos nos hemos dividido la nave, como si la barrera entre ambos mundos significara algo en aquellas condiciones. Y los sanos seguimos nuestra rutina prescindiendo de los enfermos, y ellos en su agonía prescindiendo de nosotros. Ambas zonas están perfectamente delimitadas, así que cuando el propio enfermo reconoce los síntomas definitivos de su mal, abandona sin que nadie se lo indique la popa.²²¹

La inversión de perspectivas entre poderosos y desposeídos se expresa también por el hecho de que el rey Carlos V, destinatario de la extensa carta de Juanillo, se encuentre en su retiro en Yuste, solo y anciano que recuerda su pasado glorioso desde un espacio laberíntico, desde el cual lee con interés la crónica de un bufón²²². También porque es el soberano quien recibe la correspondencia de uno de sus vasallos y no al revés.

Esther Quintana destaca que la novela de Baccino retoma el tópico de “la nave de los locos” que es recurrente en la literatura e iconografía de Europa del siglo XV y formó parte del imaginario renacentista. Esta imagen alude a los carros de locos de los carnavales

²²⁰ Nora Danira López Torres. “*El desfile del amor* al compás del carnaval: parodia y autoparodia”. Tesis de Doctorado. El Colegio de México, 2015, p. 109.

²²¹ N. Baccino, *op. cit.*, p. 214.

²²² F. Moreno *op. cit.*, p. 9.

Europeos y también a la existencia de barcos contratados por las autoridades para trasladar a locos y deshacerse de ellos²²³. Varias ciudades europeas como Nuremberg vieron llegar estas naves: “De todos estos navíos novelescos o satíricos, el *Narrenschiff* es el único que ha tenido existencia real, ya que sí existieron estos barcos, que transportaban de una ciudad a otra sus cargamentos insensatos”²²⁴. Juanillo Ponce menciona en varias ocasiones que las naves estaban a la deriva aun con la presencia de Magallanes: “Y navegábamos a tientas, sin rumbo y sin control, como quien se pasea por su casa en medio de la noche para olvidar una terrible pesadilla”²²⁵. También se destaca la pérdida de la cordura de los tripulantes por la falta de rumbo:

La gente hablaba de los muertos como si estuvieran vivos. Conjugaban mal los verbos y luego se rectificaban con aire atónito, entonces se abría un espacio negro en la frase que quedaba por la mitad [...] El propio Sebastián y algunos oficiales sobrevivientes, también eran víctimas de aquella confusión, así que nadie daba órdenes ni tenía claro el paso siguiente ni el rumbo a seguir.²²⁶

Otro tópico de la literatura carnavalesca es el de los dobles paródicos o parejas cómicas del carnaval, los protagonistas de las novelas aparecen con dobles que los parodian de distintas formas. El ejemplo clásico del doble paródico, según señala Bajtín, es la pareja Sancho y Don Quijote²²⁷. En cierto momento de la novela podríamos hablar de que el rey Carlos V se configura como el doble paródico de Juanillo Ponce, primeramente porque

²²³ M. E. Quintana, *op. cit.*, p. 12.

²²⁴ Michael Foucault. *Historia de la locura en la época clásica I*. México: FCE, 2015, p. 22.

²²⁵ N. Baccino *op. cit.*, p. 281.

²²⁶ *Ibid.*, p. 297.

²²⁷ N. D. López *op. cit.*, p. 133.

atiende el reclamo de su pensión y porque el narrador lo presenta como su compañero de aventuras y viajes:

Entonces cuando yo la reciba, iré a verte a Yuste y de allí nos iremos tú y yo, a recorrer el mundo juntos. A cualquier parte. Con un morral al hombro y adonde nos lleven nuestros pies cansados. Y una venta aquí, un camino allá, una aldea y un pinar, un mesón con cocidos y buen vino. Verás que la pasaremos a lo grande.²²⁸

"El chiste es, sintéticamente, expresión verbal o iconográfica de ingenio irónico, crítico o humorístico". El escarnio se concibe como aquel ejercicio de burla que se ejecuta y practica de forma violenta con intención de ofender moralmente. La persona que se convierte en sujeto de escarnio sufre la burla, más o menos agresiva, de un grupo humano que lo desautoriza personal y socialmente. Entendemos aquí la moral en el sentido colectivo, mientras que la ética es individual. Así, será en nombre de las normas de cohesión de un determinado grupo como se lleve a cabo la burla contra un individuo, quien sufrirá las consecuencias éticas, porque la burla va en demérito de su persona en tanto que busca dañarlo y lo consigue²²⁹. Al final de su carta, Juanillo Ponce le pide al rey Carlos V que imagine un futuro en el que recorren como iguales, desafiando la incredulidad y el escarnio de la sociedad. Se presenta una imagen cómica y absurda:

Mira que nos verán con desdén, y los niños se reirán de nosotros, y todos comentarán: - Ahí van esos dos. Uno se cree conde y el otro emperador. ¡Vaya

²²⁸ N. Baccino *op. cit.*, p. 325.

²²⁹ J. G. Maestro *op. cit.*, p. 83.

facha tienen sus Majestades! Pero a nosotros no nos importa desde que vamos a descubrir el mundo juntos.²³⁰

Lo grotesco es la yuxtaposición o integración irresoluble y conflictiva entre una experiencia risible y un elemento incompatible con la risa, el cual es, sin embargo, parte esencial en la materialización y percepción sensorial de esa experiencia cómica. En la novela se presentan imágenes terribles y grotescas derivadas de la experiencia del sufrimiento y la escasez de alimentos durante el viaje, en algunas ocasiones, estas se contraponen con elementos de otra naturaleza: [...] las bocas cárdenas e hinchadas por el escorbuto, se abren como rosas en un jardín de primavera²³¹. También estas imágenes grotescas se hacen acompañar de otras escenas escatológicas, en las que se mencionan los efectos corporales del miedo:

Puff. Os digo Alteza que huele mal el miedo. Apesta tanto como la muerte y en ocasiones más, aunque con la ventaja sobre aquella de ser un perfume pasajero y no definitivo. Claro que como vos no mascáis incertidumbre sino faisán o ave fénix, ni bebéis miedo sino vino con una pizca de clavo y bastante canela, nada sabéis de esas fragancias. Incluso me he llegado a preguntar si vosotros los reyes cagáis. (105)

Es conocido que "la parodia es la imitación burlesca de un referente serio"²³². Una definición que el teórico, en su estudio, complementa con el listado de los elementos que participan en ella: artífice (idea o diseña la parodia), sujeto (la interpreta), objeto (o referente serio degradado y parodiado) y código (sistema de referencias o códigos que hace posible la

²³⁰ N. Baccino *op. cit.*, p. 326.

²³¹ *Ibid.*, p. 215.

²³² J. G. Maestro, *op. cit.*, p. 85.

degradación del objeto parodiado, esto es, lo que permite interpretar la acción de un sujeto como burla de un objeto o referente serio)". Por ejemplo, en *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia, se parodian las memorias castrenses, "en tanto género literario y en cuanto fuente histórica."²³³

Por su parte, Noé Jitrik afirma que "el fundamento de la parodia- como principio formal productivo- es la intertextualidad que si bien no falta en ningún sistema literario, en el latinoamericano es, por razones históricas, peculiar en virtud del peso que tienen en ella"²³⁴. En esta perspectiva, la aparición del texto B (parodizante) modifica el texto A (parodiado); o, lo que es lo mismo: la aparición del texto B-y aquí ya estoy señalando algo de algún tipo histórico- hace releer al texto de otro modo. Y si se piensa en *El Quijote* y el *Amadís* esto implica un juicio literario sólido y consolidado, la aparición del *Quijote* destruye, en la lectura, a las novelas caballerescas.²³⁵

El centro de la parodia en *Maluco: la novela de los descubridores* está en la imitación de la crónica y la relación, géneros que siguen un orden protocolario y respetuoso, considerados los textos oficiales del Descubrimiento y la Conquista de América. En la novela se parodia la figura del cronista, al destinatario o interlocutor, al género, a las fuentes históricas, a los héroes del Descubrimiento y al protagonista. *La crónica del primer viaje alrededor del mundo* y las *Décadas del Nuevo Mundo* son los textos con los que se dialoga, son los "referentes serios" que se subvierten y trasponen en la reescritura de la expedición de Magallanes. La crónica de Juanillo Ponce resulta ser más humana y estilísticamente más

²³³ Ana Rosa Domenella. *Jorge Ibarguengoitia: la transgresión por la ironía*. México, DF: UAM Iztapalapa, 1989, p. 21.

²³⁴ Noé Jitrik. "Rehabilitación de la parodia". Ferro, Roberto, ed. *La parodia en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: UBA, 1993, p. 13.

²³⁵ *Ibid.*, p. 15.

atractiva que la escrita por los historiadores, según el Ginés de Sepúlveda literario reconoce, lo cual provoca una relectura de los textos historiográficos del Descubrimiento y resaltan sus vacíos.

El ridículo es "aquella experiencia cuyos contenidos se perciben e interpretan como ajenos e inferiores a lo normativo, ortodoxo o convencionalmente respetable, y por ende susceptible de convertirse en objeto de burla"²³⁶. Para identificar el ridículo hay que contar, por lo tanto, con la idea de lo que en una sociedad se considera respetable, porque es en la violación a esa ortodoxia donde surge lo ridículo, que no es sino una devaluación. El bufón ha sido víctima del ridículo porque es inaceptable que dé una versión sobre hechos importantes de la Historia: "Ellos querían saber por qué andaba yo por casa y plazas diciendo que lo de tus cronistas era todo patrañas."²³⁷

Debido a la inconformidad por la burla de la que era objeto y tras haber sido privado de su pensión, Juanillo decide redactar su memoria de la expedición. Al final de la novela aparece una carta, como apéndice, que supuestamente escribió Juan Ginés de Sepúlveda que funciona como dictamen de verosimilitud de lo narrado por Juanillo Ponce. Como resultado de dicho dictamen, el historiador contrapone los hechos narrados por el bufón frente a textos de Gonzalo Fernández de Oviedo, fray José de Acosta, Antonio de Herrera y cédulas reales. La respuesta que da al rey Carlos V no despoja al narrador de la burla: "la mayoría de las fechas que incluye en su crónica, coincide con lo que sabemos de la citada expedición; aunque pudo inventarlo todo basándose en alguna de esas crónicas o, en el testimonio directo de algún sobreviviente que pudiera conocer."²³⁸

²³⁶ J. G. Maestro *op. cit.*, p. 86.

²³⁷ N. Baccino *op. cit.*, p. 41.

²³⁸ *Ibid.*, p. 335.

Por sátira entenderemos "la expresión de una experiencia cómica determinada formalmente por la agudeza crítica, mordacidad y acritud de su artífice, cuyo objetivo es ridiculizar, desde criterios morales, es decir, desde las normas establecidas por un grupo dominante, un determinado referente o arquetipo socialmente reconocido"²³⁹. Se distingue de otras formas de lo cómico, como el escarnio, en que no busca dañar al objeto de la risa. Concilia en una sola forma dos reacciones que no son incompatibles (como en lo grotesco), la risa y el desagrado; este último tiene lugar cuando la realidad social queda al descubierto por medio del ejercicio de la sátira. Juanillo Ponce realiza una crítica al proyecto evangelizador del Imperio mediante la presentación de una escena de bautismo:

[...] parí la loca idea de bautizar a mis monos. Después de todo, si habían de trabajar conmigo, por qué negarles el derecho al Paraíso. Esto del Paraíso me confundió un poco, porque si los monos vivían en el Paraíso y yo los sacaba de allí y los embarcaba en nuestra aventura, que no tendría nada de celestial...en fin que les daría la oportunidad y que ellos hiciesen de su alma lo que quisiesen luego.²⁴⁰

Por otra parte, el humor será "aquella expresión cómica que incluye al artífice como intérprete subversivo de su propia experiencia". Jesús G. Maestro cita el caso del preso condenado a muerte que pregunta cuándo lo van a ejecutar y cuando le dicen que el lunes contesta: "Buena forma de comenzar la semana". Esto convierte al humor en una manifestación de ingenio en momentos de adversidad. El ejemplo más evidente es el juego que Juanillo y los navegantes practicaban para olvidar el hambre llamado Maluco-Diálogo o

²³⁹ J. G. Maestro *op. cit.*, p. 86.

²⁴⁰ N. Baccino *op. cit.*, p. 88.

Tautología del Hambre, “un juego tonto”²⁴¹ que consistía en encadenar imágenes alrededor de la isla de Especias. Los participantes tenían que seguir sus reglas que eran continuar con las ideas con el objetivo de prolongar la conversación y olvidar el hambre por un momento.

El humor es, así, un elemento subversivo, sobre todo cuando los elementos extratextuales así lo determinan, como lo explica Ana Rosa Domenella en su estudio acerca de Jorge Ibargüengoitia, autor emblemático por su uso de las formas de lo cómico en el ámbito mexicano, dominado por "la solemnidad de su gente y su cultura, (solemnidad que tiene orígenes antropológicos e históricos precisos y que —ideológicamente— se liga siempre a la esfera del poder)", Ibargüengoitia va a ser clasificado, a su pesar, como un "humorista", por desacralizar determinados temas de la cultura dominante y de "un discurso oficial siempre serio y monolítico."²⁴²

Hay una confianza creciente en la forma en que Juanillo se refiere al rey, primero lo llama Su Alteza, luego Majestad, Don Carlos y después utiliza un diminutivo para referirse a él: "En fin, don Carlos-Carlitos; ya nada se puede hacer. Ni tú con todo el poder que tienes puedes volver el tiempo atrás, así que ya ves, ¿de qué sirve ser rey?"²⁴³. Finalmente termina por darle órdenes, a lo cual el rey Carlos V obedece y entrega la crónica a Juan Ginés de Sepúlveda, a quien además le resulta entretenida: “En cualquier caso debo admitir, Majestad, que el autor quienquiera que sea, ha pasado grandes trabajos para escribir su crónica y, si me permite una opinión personal, grande placer me ha causado con ella y bien merece la pensión que solicita.”²⁴⁴

²⁴¹ *Ibid.*, p. 207.

²⁴² A. R. Domenella *op. cit.*, p. 9.

²⁴³ N. Baccino *op. cit.*, p. 266.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 335.

Domenella explica cómo en su estudio entiende lo cómico de una forma amplia y desde luego relacionada con la risa, esta última una expresión contraria a lo trágico y que tendría el llanto como su consecuencia: "Lo cómico como género y como arte en general, supone una voluntad de hacer reír y comprende el conjunto de técnicas empleadas con tal fin en diversos lenguajes (literario, pictórico, musical, etc.)"²⁴⁵. En ese sentido, sigue a Victoria, para quien lo cómico es "un no tomar algo en serio, una desvalorización", lo que constituye una crítica, que necesariamente implica tomar distancia de la realidad y su interpretación solemne, por medio de recursos como el humor, la ironía y el chiste.

Para llevar a cabo ese contraste entre lo serio y lo cómico es importante establecer la visión del mundo dominante, que supone una relación dialéctica entre diversas ideologías. Para el concepto de ideología Domenella cita a Adolfo Sánchez Vázquez, quien la entiende de la siguiente manera: "a) un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que b) responde a intereses, aspiraciones e ideales de una clase social dada y que c) guía un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones e ideales". La visión del mundo dominante supondrá, por lo tanto, un nexo entre las ideologías del texto y las del contexto histórico cultural.²⁴⁶

Así, una visión del mundo dominante puede ser susceptible de ser clasificada como irónica, cuando tome distancia con los valores dominantes mediante una actitud crítica y una manifiesta superioridad²⁴⁷. La teórica definirá la ironía como "el contraste 'transparente' entre el sentido literal y manifiesto de los enunciados y el sentido latente o derivado". La ironía se distingue de la mentira porque a diferencia de esta, que trata de engañar, la primera provee

²⁴⁵ A. R. Domenella *op. cit.*, p.11.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 14.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 22.

al receptor de las pistas para que logre comprender el mensaje correcto detrás de la apariencia. Por lo tanto, la ironía es un discurso indirecto, oblicuo, que supone un doble trabajo de codificación del enunciado, porque al mismo tiempo que se propone al lector se tiene que denunciar como apariencia falaz; el lector, en tanto que intérprete, también tiene que identificar el significado literal del discurso, al mismo tiempo que percibe la impostura y se rastrea ese significado tácito e indirecto²⁴⁸, como el narrador expresa sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en la isla:

La embajada de Enrique fue un éxito, Alteza. El rey de Zubu deseaba que fuéramos sus huéspedes. Deseaba también abrazar la fe cristiana y estaba ansioso por reconocerte como su soberano. Además, sabía con exactitud la ubicación del Maluco que estaba a menos de un día de navegación. Él mismo nos conduciría luego que repusiéramos fuerzas en su isla.²⁴⁹

Por su parte, Maestro explica que "la ironía es la expresión de un discurso en el que los sentidos intencional y literal difieren con el fin de provocar una interpretación crítica o humorística". Quien recurre a ella siempre dice lo que piensa, pero sin declararlo literalmente sino de forma intencional²⁵⁰. De esa forma, la ironía se constituirá como un discurso alterno frente a la llamada Historia oficial, en tanto que es un repertorio que permite distanciarse críticamente de esta, como ocurre en *Maluco* a propósito de las crónicas de Pedro Mártir de Anglería y Antonio Pigafetta, que se denuncian como parciales en tanto que han omitido determinados hechos que la versión de Juanillo Ponce, en cambio, aportaría. Una reconstrucción de los hechos que apela a la complicidad del lector, quien no puede ser

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 23.

²⁴⁹ N. Baccino *op. cit.* p. 247.

²⁵⁰ J. G. Maestro *op. cit.* p. 84.

ingenuo en tanto que es ideal, es decir, capaz de desentrañar esa intención oculta del discurso y que no es identificable con el rol de víctima que el contenido de ese discurso propicia: “Yo no me parezco a ellos. No quiero. Ellos, ocultan prolijamente sus propias desdichas para que gocéis del espectáculo con la conciencia en paz. Mentirosos, farsantes [...]”²⁵¹

Cuando se trata de personajes que se perciben como negativos, su tratamiento "se convierte fácilmente en irónico, y la ironía es más efectiva que la condena para quien propone una tarea desmitificadora"²⁵². Además, otro de los recursos recurrentes de ironía será la apropiación de los discursos ajenos para descalificarlos²⁵³, algo que tiene lugar, como ya lo hemos dicho, en las referencias a Mártir de Anglería y a Pigafetta.

Mediante el uso de las formas de lo cómico: parodia, la ironía, el carnaval, el chiste, el humor, la caricatura, el ridículo y la sátira en *Maluco: la novela de los descubridores*, Napoleón Baccino escribe una obra de ficción que se sobrepone a la Historia del Descubrimiento. El texto de Juanillo se constituye como una crónica verdadera que se escribe como un servicio al rey, pero dado el origen del narrador en tanto marginal y trasgresor, rasgos que lo vinculan con el pícaro, provoca un efecto distinto al esperado. El narrador muestra el potencial subversivo de una tradición bufonesca dispuesta a criticar la Historia oficial del Descubrimiento. El recuento histórico que lleva a cabo Juanillo no se lee literalmente sino que su significado se encuentra en distintos niveles que hay que destramar.

²⁵¹ N. Baccino *op. cit.* p. 245.

²⁵² J. G. Maestro *op. cit.* p. 26.

²⁵³ *Ibid.*, p. 27.

CAPÍTULO 3

Llanto: novelas imposibles (México, 1992) de Carmen Boullosa

3.1 El retorno del mundo prehispánico

Los escenarios del pasado mexicano y la recuperación de temas históricos son una constante en la novelística de Carmen Boullosa. Sus novelas *Son vacas somos puercos: filibusteros del mar de Caribe* (1991), *El médico de los piratas: bucaneros y filibusteros del mar del Caribe* (1992), *Llanto: novelas imposibles* (1992), *Duerme* (1994), *Cielos de la tierra* (1997) y *Las paredes hablan* (2010) retoman espacios del territorio mexicano y de sus mares, al respecto la escritora nos dice: “Empecé a trabajar con personajes históricos porque no me quería repetir, porque buscaba otras riquezas, otros retos formales, por una curiosidad intelectual, por una curiosidad política.”²⁵⁴. Sus otras novelas *De un salto descabalga la reina* (2002), *La otra mano de Lepanto* (2005), *El Velázquez de París* (2007), *La virgen y el violín* (2008) y *El complot de los románticos* (2009) transcurren en medio de guerras, estudios de pintura y salones situados en los siglos I a. C. en el Antiguo Egipto, XVI, XVII y XIX de la historia europea.

En la obra de Carmen Boullosa destaca la presencia de protagonistas mujeres, algunas de ellas ponen su feminidad en conflicto: se visten como hombres, quieren aprender latín para ser cura o convertirse en pirata. En *Son vacas somos puercos*, aparece una joven travestida porque las mujeres están prohibidas en la comunidad de filibusteros. En *Llanto: novelas imposibles*, obra en la que se centra el presente análisis, la protagonista se siente

²⁵⁴Emily Hind. *Entrevistas con quince escritoras mexicanas*. Madrid: Iberoamericana, 2003, p. 24.

avergonzada porque sus amigas y ella están borrachas y se quedan dormidas en un parque, una actitud que no se esperaría de tres señoritas en la sociedad mexicana:

Solo hacíamos el ridículo paseando por el parque en el fin de fiesta, no nos importaba mucho, sabíamos que siempre estábamos cerca del ridículo. Si fuéramos hombres, seríamos tres muchachos normales, pero no lo somos. Ni muchachos ni normales.²⁵⁵

La novela inicia con la aparición de un hormiguero que funciona como túnel y que posee un espejo²⁵⁶, debajo de él viajan innumerables partículas de polvo que antes fueron frutos y cortezas de árboles y cuando emergen a la superficie se convierten en mujeres. Después resurgen los antiguos dioses y tras una erupción de la tierra, renació el noveno tlatoani mexica. Moctezuma Xocoyotzin apareció acostado sobre el pasto del Parque Hundido de la Ciudad de México el 13 de agosto de 1989: “hacía nueve veces cincuenta y dos años él había dejado desplomarse”²⁵⁷. Renació con la misma vestimenta con la que había muerto “sobre las plumas de águila y la piel de jaguar”²⁵⁸ y una piedra de jade en la boca. Se trata del renacimiento, la reencarnación o el retorno del personaje histórico.²⁵⁹

En el mismo espacio se encuentran Laura, Margarita y Luisa, tres amigas solteras que amanecen en el parque después de una noche de copas en la que surgen tanto bromas como

²⁵⁵ Carmen Boullosa. *Llanto: novelas imposibles*. México: Era, 2007, p. 42

²⁵⁶ En su ensayo *El espejo enterrado*, Carlos Fuentes explica que en algunos sitios religiosos y tumbas de las culturas prehispánicas, se han hallado espejos enterrados cuyo propósito era conducir a los muertos hacia el inframundo y que no se perdieran en el camino. La función de los espejos era ser la luz que guiara a los muertos hacia el otro mundo. En *Llanto*, el hormiguero del que surgen el polvillo y Moctezuma tiene un espejo que refleja el cielo, lo cual sugiere que el hormiguero está conectado con una tumba sagrada.

²⁵⁷ C. Boullosa *op. cit.*, p. 12.

²⁵⁸ *Loc. cit.*

²⁵⁹ *Llanto: novelas imposibles*, al igual que *Daimón* de Abel Posse y *El castillo de la memoria* de Olga Nolla, son novelas históricas contemporáneas que reviven a los conquistadores en el siglo XX. Acerca del tiempo cíclico, la autora argumenta en una entrevista: “Me inquieta, y me parece completamente fantástico el panorama de la realidad mexicana contemporánea. No tiene explicación en su propio presente; solamente la tiene en el pasado. Tenemos una tendencia a creer que el tiempo es circular. Esto crea una fatalidad para nuestra actualidad política, económica y social.” E. Hind, *op.cit.*, p. 25

frustraciones²⁶⁰. Estando un poco ebrias aún es cuando ocurre el hallazgo. Moctezuma y las tres mujeres despiertan al mismo tiempo y se miran mutuamente con extrañeza. Tras un breve escrutinio sobre la identidad del hombre de aspecto primitivo, Laura decide llevárselo a su casa: “es mío”²⁶¹ le aclara a sus amigas, pero antes, convencidas de que están frente al verdadero Moctezuma, lo llevan a dar una vuelta en coche por el centro histórico para mostrarle cuánto ha cambiado la ciudad de Tenochtitlán, pero dudan en mostrarle la Catedral Metropolitana por la impresión que pudiera causarle la destrucción del Templo Mayor.

Frente a los ojos del tlatoani surge el asombro, pregunta por los canales que rodeaban la ciudad y se interesa por el funcionamiento de los semáforos: “¿Dónde estamos?, ¿qué ciudad? ¿Sevilla?”²⁶². El recorrido resume la pérdida de un mundo que existió en el mismo espacio. El Moctezuma recién nacido o vuelto a nacer balbucea un castellano que aprendió de los conquistadores y así se comunica con las tres mujeres que lo recogen del Parque Hundido. El personaje no reconoce la ciudad que alguna vez gobernó y tampoco las estatuas que se encuentran en el Paseo de la Reforma, en particular la figura de Cuauhtémoc en bronce le parece totalmente ajena. Finalmente llegan a un departamento en Coyoacán, donde Laura y el tlatoani hacen el amor como en un acto automático al acercarse sus cuerpos, después ambos se disuelven en partículas.

Llanto es una novela fragmentaria compuesta por diecinueve capítulos y una multiplicidad de voces²⁶³. La hibridez genérica es otra característica que hace aún más compleja la obra y que según Carmen Alemany es “tan prototípica de la narrativa última, y

²⁶⁰ La protagonista pasa esa noche llorando y deseando la compañía de un hombre “lo único que ese día quería era que un hombre me hiciera el amor toda la noche [...]” C. Boulosa *op. cit.*, p. 42.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 48.

²⁶² *Ibid.*, p. 68.

²⁶³ La novela posee nueve narradores distintos.

que consiste en la disgregación de las fronteras entre los géneros; amén de que la autora ha publicado asimismo obras teatrales y también es poeta.”²⁶⁴. Aparecen acotaciones como si se tratase de una obra de teatro “(Habla Luisa)”, “(Sigue Luisa)”, “(Habla Laura)” que funcionan en ocasiones como monólogos y se intercalan entre los capítulos, de esta forma conocemos lo que cada personaje piensa. Algunos capítulos son precedidos por epígrafes que corresponden tanto a autores españoles (Fray Ruiz de León, Antonio de Solís, *Cartas de Relación* de Hernán Cortés) como a textos indígenas (Códice Aubin, Códice Florentino, Códice Ramírez,) además de fragmentos de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* en el cuerpo de la novela. El capítulo XIX está escrito por el viento²⁶⁵ que lleva consigo las partículas de las mujeres que fueron enterradas con Moctezuma y que además es testigo de una serie de imágenes surreales en su recorrido sobre el territorio mexicano.²⁶⁶

En la obra hay una escritora, Laura, que está meditando y decidiendo cómo debe escribirse una novela sobre Moctezuma “¿qué se me ha vuelto Moctezuma? La posibilidad de hacer una novela fantástica”²⁶⁷. Durante la “imposible” tarea de construir una novela sobre el tlatoani, se evidencia el proceso de escritura y se nos presentan nueve fragmentos de la obra en construcción. Laura contrapone las versiones de la traición y muerte de

²⁶⁴ Carmen Alemany. “Estrategias ficcionales y metaficcionales a propósito de Moctezuma en *Llanto: novelas imposibles* de Carmen Boullosa” en *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*. Cecilia Audave, Alberto Ortiz y José Carlos Rovira (eds.). Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2014, p. 19.

²⁶⁵ Las imágenes que nos muestra el viento son parecidas a las que aparecen en “La leyenda del volcán” de *Las leyendas de Guatemala* de Miguel Ángel Asturias en donde se narra que tres de los seis hombres que poblaron la tierra viajaban en el viento y desde arriba observaban la creación del mundo. Esta leyenda pertenece a la cosmovisión maya.

²⁶⁶ Este capítulo narra una breve historia de seducción entre una mujer y un joven. El viento sigue la trayectoria de un vello púbico por el mar y encuentra brazos y piernas sin cuerpo. Por último, encuentra a Hernán Cortés cuando era niño.

²⁶⁷ C. Boullosa *op. cit.*, p. 67.

Moctezuma²⁶⁸ y concluye que: “No hay novela en el mexica. No hay novela posible. Habría en su lugar, en el lugar del personaje, una voz solamente con rumbo fijo, una voz que nos aleccionara (a los lectores) sobre los sucesos históricos.”²⁶⁹

La narradora protagonista escribe una ficción sobre Moctezuma y hacia el final de la novela la suspende y la elimina: “Todo fue mentira. Pero no puedo desprenderme de la imagen del hombre recostado cerca de mí, en el pasto del parque”²⁷⁰. La metaficción en la novela está centrada en reflexionar sobre la dificultad de reconstruir una historia sobre Moctezuma, algo que se advierte a partir del título. La multiplicidad de voces discordantes alude a la imposibilidad de recrear al personaje histórico porque no se tienen suficientes vestigios ni documentos para hacerlo aunque hay muchas versiones en la historiografía, mismas que la autora confronta en un ejercicio en el que al igual que su personaje “se enfrenta al abismo”. En su ensayo “La destrucción de la escritura”, Carmen Boullosa habla del destino de su Moctezuma literario:

No sé qué fue de él, después de esto. El azar, generoso conmigo, me permitió verlo llegar. Si mi vocación no fuera la destrucción, yo lo habría descrito fielmente, apegada a la verdad de su llegada, en páginas del diario. Pero mi vocación, soy escritora, es la destrucción y yo no pude respetar la verdad de la reaparición. Me cedí en cambio a la verdad de un libro y mientras existí en él,

²⁶⁸ Más adelante se analizará la “corrección” de la Historia que Carmen Boullosa propone en su novela, en la que se apoya más en la “visión de los vencidos”. La controversia sobre la muerte de Moctezuma tiene que ver con dos versiones: si su muerte fue producto de una pedrada que su pueblo le lanzó o si fue asesinado por los españoles.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 112.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 120.

mientras me di cuerpo, alma, espíritu y memoria en él, me asomé a una cultura asombrosa, radicalmente distinta a la occidental.²⁷¹

La novela recupera elementos del mundo prehispánico y, propone, como lo ha hecho otra narrativa, que los antiguos dioses perviven en el interior de la Ciudad de México y el pasado se encuentra latente. El primer elemento es el hormiguero que funciona como túnel y conecta la tumba de Moctezuma con el Parque Hundido. El segundo, y más significativo porque da título a la obra, sería el llanto del tlatoani: “Él, cuya sustancia arraigó en el llanto”²⁷². Después aparecen las mujeres y los perros que fueron enterrados con él, como parte del ritual funerario de los aztecas. También se rememoran escenarios de Tenochtitlan y descripciones de su vida cotidiana.

Para los aztecas y otras culturas prehispánicas, el llanto tiene una gran importancia y diversos significados. Aparece en muchos de los códices prehispánicos y coloniales como una lágrima o gota de color azul. La “Llorona” es un personaje vinculado con la Conquista de México, es una narración que ha sido transmitida desde antes de la llegada de los españoles y que aparece en sus crónicas. Se dice que por las noches una mujer se lamenta por sus hijos que han muerto y arrastra cadenas.²⁷³ La figura de la Llorona ha sido interpretada como un presagio de la destrucción del mundo azteca.

En el contexto religioso, llorar tiene una importancia ritual para los nahuas, ya que por medio de él se suplicaba a los principales dioses, entre ellos a Tezcatlipoca²⁷⁴. Daniel Graña explica que “Delante de él se lloraba con humildad y profunda tristeza para recibir una

²⁷¹ Carmen Boullosa. “La destrucción de la escritura”. *Inti. Revista de Literatura Hispánica*. México fin de siglo, núm 42 (1995): 215-220, p. 218.

²⁷² C. Boullosa, *Llanto op. cit.*, p. 13.

²⁷³ Daniel Graña Behrens. “El llorar entre los nahuas y otras culturas prehispánicas.” *Estudios de cultura Náhuatl*, núm 40 (2009): 155-174. p. 155.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 161.

vida buena y la salvación de la pobreza. El gobernante mismo tenía que llorar delante de esta deidad durante su entronización para legitimar su gobierno”.²⁷⁵ Se sabe que una de las primeras reacciones de Moctezuma cuando estuvo frente a los conquistadores fue el llanto. La significación del llanto en la novela es dual/ambivalente, por una parte recrea la solemnidad que este acto implica entre los aztecas y por otro, muestra el lado humano del emperador Moctezuma.

3.2 El diálogo de *Llanto* con la narrativa hispanoamericana anterior y los elementos del género fantástico

Julio Ortega señala que las novelas de Boulosa proponen una revisión literaria de la tradición moderna del quehacer mexicano y de la misma forma, configuran un discurso sobre el relato de fin de siglo. En sus obras se plantean la relectura y la reinterpretación de los principales debates críticos y las representaciones de ser mexicano puestas en diálogo desde la obra de Octavio Paz²⁷⁶: “Carmen Boulosa habla desde un espacio liberado por Octavio Paz y Carlos Fuentes, pero también desde su propio tiempo.”²⁷⁷

En la literatura mexicana encontramos dos cuentos que plantean el retorno de elementos o individuos del mundo prehispánico: “El Chac mool” de Carlos Fuentes publicado en *Los días enmascarados* (1954) y “La culpa es de los tlaxcaltecas” de Elena Garro del libro *La semana de los colores* (1964). También se publica en México por primera vez “La noche boca arriba” del escritor argentino Julio Cortázar dentro de su libro *Final del juego* (1956). Estos tres cuentos escritos con pocos años de diferencia, retornan al mundo

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 162.

²⁷⁶ Julio Ortega. “La identidad literaria de Carmen Boulosa” en *Acercamientos a Carmen Boulosa. Actas del Simposio “Conjugarse en infinitivo”*. Dröschler, Bárbara y Rincón, Carlos (eds.) Berlín: Edition Tranvía: 1999, p. 31.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 32.

prehispánico mediante ensoñaciones, apariciones ambiguas y un ídolo que cobra vida en contextos urbanos del siglo XX.

Llanto: novelas imposibles de Boulosa dialoga con estos tres narradores latinoamericanos en cuanto a la recuperación del mito prehispánico y porque: “la noción de ‘extrañamiento’ y la puesta en crisis de los personajes que se enfrentan a coordenadas de tiempos o espacios paralelos, los hacen sucumbir ante la solidez de su propio mundo construido”²⁷⁸. Se está frente a eventos sobrenaturales que solo encuentran lógica en una visión de mundo arcaica²⁷⁹ donde el tiempo es cíclico. Los protagonistas de Fuentes, Cortázar y Garro son perseguidos por individuos y elementos que pertenecen al pasado pero que de alguna forma los integran a sí mismos.

El encuentro con los mundos paralelos que conectan con el periodo prehispánico se da a partir del desplazamiento de los protagonistas, como señala Hugo Salcedo: “los relatos hacen alusión al sentido del viaje”²⁸⁰. Filiberto, personaje de Carlos Fuentes, va hacia la Lagunilla para adquirir una réplica del Chac Mool y posteriormente se ve obligado a realizar un viaje, sin boleto de regreso, hacia Acapulco. El retorno necesario del personaje se da dentro de un féretro. En “La noche boca arriba”, el personaje emprende un viaje en motocicleta, ocurre un accidente y después es trasladado en una ambulancia hacia el hospital; como consecuencia de sus “fiebres” se da su reintegración a las guerras floridas. Por su parte, la protagonista de Elena Garro realiza un accidentado

²⁷⁸ Hugo Salcedo. “Doble vuelta: del mito prehispánico en Cortázar, Fuentes y Garro, a la composición dramática de *El perseguidor de Tlaxcala*.” *Mitologías hoy*, núm 2 (2011): 25-31, p. 25.

²⁷⁹ Laura, la protagonista de *Llanto* que escribe una novela sobre Moctezuma reflexiona al respecto: “Novelaría la cosmovisión nahua: manera tan distinta de ver el mundo que es simplemente fantástica. E imbricaría lo fantástico con el relativo realismo de los otros personajes. Boulosa, Carmen. *Llanto op.cit.*, p. 67.

²⁸⁰ H. Salcedo, *op.cit.*, p. 26.

viaje hacia Guanajuato en el que se reencuentra con su “primo marido”, en ese momento y en el mismo espacio aparecen los cadáveres y otros estragos de la Conquista.²⁸¹

En *Llanto: novelas imposibles*, Laura y sus amigas se desplazan hacia el Parque Hundido, lugar donde aparece un hormiguero que funciona como un umbral del pasado al presente, de él surge Moctezuma y después realizan un viaje desde la avenida de los Insurgentes hacia el centro de la ciudad. A diferencia de “El chac mool” y el “indio de ojos brillantes” de Elena Garro, el Moctezuma boulllosiano se siente inadaptado y en conflicto con la realidad mexicana de fin de siglo XX. Su primer gesto al retornar después de cuatro siglos fue el llanto²⁸². Sonia Mattalia explica que la representación de Moctezuma en la novela no dista mucho de la que construyó la tradición eurocentrista:

[...] el rey lloroso, deprimido, angustiado por las supersticiones y los signos que no reconoce; el rey que las crónicas y los cronistas construyeron y describieron como ingenuo, anonadado por el descubrimiento de que los conquistadores no fueran representantes de Quetzalcóatl.²⁸³

Los personajes que retornaron del mundo prehispánico descubren su corporeidad. En el cuento de Fuentes, el ídolo de “piedra corriente” que adquirió Filiberto en una tienda de la

²⁸¹ En el cuento de Elena Garro se describen los gritos y la sangre derramada en las guerras de la Conquista. Durante el viaje de la protagonista a Guanajuato, el autobús se descompone y ella encuentra un puente en donde el tiempo giró hacia el pasado: “Recordé los alaridos estridentes, llameantes en mitad de la mañana. También oí los golpes de las piedras y las vi pasar zumbando sobre mi cabeza”. Elena Garro. *La semana de los colores*. México: Porrúa, 2006, p. 9.

²⁸² Paola Madrid Moctezuma señala que: “Es un lugar común en las crónicas de la conquista la imagen del indio llorando y, muy especialmente la de Moctezuma. Baste citar como un ejemplo de tantos el libro XII de Sahagún, titulado: «Del llanto que hizo Motecuzoma y todos los mexicanos desde supieron que los españoles eran tan esforzados », en el que nos informa que «todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbaxos, (...) las madres llorando, tomaban en brazos a sus hijos, y traéndoles la mano sobre la cabeza, decían ¡Oh, hijo mío! ¡En mal tiempo has nacido!» Paola Madrid. “Las narraciones históricas de Carmen Boulllosa, el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía del futuro”. *Cuadernos de América sin nombre*, núms 9-10 (2007): 138-146, p. 139.

²⁸³ Sonia Mattalia. “Representaciones del otro: *Llanto* (historias imposibles), de Carmen Boulllosa”. *Cuadernos de América sin nombr*, núms 9-10 (2007): 129-132, p. 130.

Lagunilla y que tenía una mancha de salsa ketchup para convencer a los compradores de su autenticidad, comenzó a hacer estragos en el sótano, averiar las tuberías e inundar la casa porque necesitaba agua. La deidad también necesitaba sangre: “hay huesos: huesos de perros, de ratones y gatos. Esto es lo que roba en la noche el Chac Mool para sustentarse”²⁸⁴. Estos individuos vueltos del pasado son completamente humanos y tienen necesidades físicas. En “La noche boca arriba” el protagonista siente dolor y miedo tanto en el sueño “en el que había andado por extrañas avenidas de una ciudad asombrosa, con luces verdes y rojas que ardían sin llama ni humo”²⁸⁵ como en su realidad donde huele sangre y muerte porque está punto de ser sacrificado.

Encuentro la relación entre *Llanto: novelas imposibles* y “La culpa es de los tlaxcaltecas” aún más cercanas que las otras narraciones. Las protagonistas de ambos textos llevan por nombre Laura y tienen un vínculo físico/sentimental/amoroso con los hombres vueltos del pasado. El personaje de Elena Garro descubre a su “primo marido” herido y ensangrentado, está tan vivo que se lanza hacia sus brazos, lo besa, desaparece con él varios días y después se escapa para siempre. Por su parte, Laura de *Llanto* le da de beber chocolate caliente a Moctezuma, lo baña y le explica el funcionamiento del retrete cuando el tlatoani siente ganas de orinar:

[...] él se soltó el nudo que detenía el calzón, y orinó, un chorro tan abundante que no podía ser producto del chocolate de agua de la mañana, una orina ancestral guardada en sus vísceras por un craso error biológico desde el día de su muerte, porque al herirlo rompieron su conducto (¿será por eso fue regresado a la tierra

²⁸⁴ Carlos Fuentes. *Los días enmascarados*. México: Era, 1982, p. 24.

²⁸⁵ Julio Cortázar. *Final del juego*. Buenos Aires: Sudamericana, 1966, p. 179.

en cuerpo entero, para que acomodara sobre ese baño la orina que no debió guardar en sí a su muerte?).²⁸⁶

La muestra más contundente de la corporeidad de Moctezuma es el acto sexual que se consume en la cama de Laura y que los libera a ambos de las cargas de ser individuos de su tiempo, “a ella de la incomodidad natural de la vida”²⁸⁷ y al tlatoani de su pasado, su memoria, su identidad, de batallas, peleas y todas las incomodidades de ser hombre, se volvió “inmensamente sabio en su desconocimiento”²⁸⁸ tras llegar al clímax del acto puramente humano. Al comprobar su mortalidad, Moctezuma desaparece.

Ambas Lauras, la de Garro y la de Boullosa, son mujeres que fantasean con el pasado por razones ambiguas. Ambas desean escapar de su realidad, Laura de Elena Garro vive infeliz en un matrimonio que la aburre y no se siente atraída por su esposo: “Este marido nuevo no tiene memoria y no sabe más que las cosas de cada día”²⁸⁹, en cambio su primo marido de ojos brillantes no hace preguntas ni reproches, ni siquiera por su “traición”. Laura de Boullosa busca escapar mediante la escritura y una tarea que complica sus días: recrear la figura del tlatoani: “Si elijo a Moctezuma Xocoyotzin como personaje para novela, es porque él queda exactamente en la orilla del precipicio, mirando que el lugar donde iba a poner el pie era convertido en nada”²⁹⁰ y justamente así es como comienza la novela, señalando la ausencia de una piedra en el Parque Hundido.

Tanto los cuentos “El Chac Mool”, “La noche boca arriba” y “La culpa es de los tlaxcaltecas”, como *Llanto: novelas imposibles*, dan un giro espacio-temporal y traen al siglo

²⁸⁶ C. Boullosa *Llanto...*, *op. cit.*, p. 101

²⁸⁷ *Ibid*, p. 103.

²⁸⁸ *Loc. Cit.*

²⁸⁹ E. Garro, *op. cit.*, p. 12.

²⁹⁰ C. Boullosa *Llanto...*, *op. cit.*, p. 38.

XX el mundo prehispánico. Las historias introducen a individuos, ídolos y situaciones del pasado mediante la idea de que esa cosmovisión pervive en nuestro México (Fuentes), la posibilidad de una realidad paralela conectada con los sueños (Cortázar), la persistencia de la memoria de las guerras de la Conquista (Garro) y por la semejanza del fin de siglo XX con la época de la Conquista debido a las crisis económicas y sociales, que aún sin conquistadores, existen otros poderes que nos gobiernan (Boullosa).

Rafael Olea Franco anotó en su libro *En el reino de lo fantástico de los aparecidos* que una de las singularidades del género fantástico en México es “su estrecha relación con el discurso histórico sobre el país”²⁹¹, un rasgo que el crítico no encuentra en la literatura argentina²⁹². Vemos cómo en la narrativa mexicana aparecen cuentos fantásticos que remiten al pasado prehispánico donde “lo indígena tendrá una influencia, negativa además, sobre sus víctimas, todo ello en el escenario de un México supuestamente moderno, en realidad imaginario y desindianizado, como diría Bonfil Batalla”²⁹³. Podemos pensar en los cuentos mexicanos antes mencionados: “ChacMool” y “La culpa es de los tlaxcaltecas”; en el primero aparece un dios vengativo que se ensaña con un hombre, lo convierte en su esclavo y recibe la muerte como castigo por haber huido. En el cuento de Elena Garro no ocurre lo mismo porque el hombre indígena, “el primo-marido”, tiene una actitud pacífica pero el escenario en el que aparece está plagado de violencia y sangre.

²⁹¹ Rafael Olea Franco. *En el reino de lo fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*. México: El Colegio de México, 2004, p. 16

²⁹² A pesar de que el crítico no lo haya señalado, en la literatura argentina sí existe una narración fantástica vinculada con la Historia. Juana Manuela Gorriti escribió el cuento “La hija del mashorquero. Leyenda histórica” durante su exilio en Perú y fue publicado en *Sueños y realidades* en 1865. El cuento recrea la época de Rosas y trata de un grupo de verdugos llamados “mashorqueros” dedicados a exterminar a los unitarios. En la narración aparecen una serie de milagros que se relacionan con hechos históricos.

²⁹³ Manuel Llanes y Rita Plancarte. “Lo sublime: categoría estética del ensayo de identidad nacional y del cuento fantástico mexicanos.” *El Catoplepas*, núm 16, (2015), s/p.

En esta narrativa se hace presente un poder subterráneo que pertenece a otros tiempos y que había permanecido estático pero vivo: “El mexicano y el indígena en general (y el azteca en lo particular) entran así en un intercambio dialéctico en el cual este último viene a cobrar viejas cuentas pendientes”²⁹⁴ y emerge a la superficie. Otros cuentos fantásticos mexicanos que incorporan el pensamiento mágico indígena son: “La fiebre amarilla” (1868), de Justo Sierra, “El papagayo de Huichilobos” (1922) de Manuel Romero de Terreros, “Por la boca de los dioses” (1954) de Carlos Fuentes y “La fiesta brava” (1972) de José Emilio Pacheco. En el presente apartado se tratará de dar cuenta que *Llanto: novelas imposibles* de Carmen Boullosa posee algunos elementos y rasgos que la adscriben al género de lo fantástico, más específicamente, a la modalidad de lo fantástico en la literatura mexicana. En la novela se plantea el renacimiento de Moctezuma II Xocoyotzin, su aparición constituye un hecho de lo fantástico que es necesario analizar. Flora Bottom Burlá afirma que “Lo fantástico es la aparición, en el mundo bien ordenado de la vida cotidiana, de lo imposible, de aquello que obedece a las reglas de este mundo”²⁹⁵.

Como señala Ana María Morales, las condiciones de lo fantástico se definen por la existencia de fronteras y sistemas del funcionamiento de la realidad, así como de los códigos con los que asimila esa realidad: “es también usual anotar que la intersección de estos dos órdenes irreconciliables resulta en una trasgresión absoluta sin posibilidad de retorno, siendo ésta una ruptura que provoca escándalo, malestar, inquietud”²⁹⁶. En la novela de Boullosa, un personaje del pasado prehispánico retorna, Moctezuma II, tlatoani por derecho divino, con quien también regresan los dioses que habían permanecido ocultos desde la caída del imperio

²⁹⁴ *Loc. Cit.*

²⁹⁵ Flora Bottom Burlá. *Los juegos fantásticos*. México: UNAM, 2003, p 37.

²⁹⁶ Ana María Morales. “Identidad y alteridad: del mito prehispánico al cuento fantástico”. *Hipertexto*, núm, 7 (2008): 68-76, p. 69.

azteca. Quienes son testigos del acto insólito de la aparición son tres mujeres que se involucran de manera distinta con el personaje, una de ellas, quien tiene contacto físico con Moctezuma, sufre un cambio irreversible: se disuelve en partículas junto con el tlatoani y viajan por el viento. Olea Franco define el fenómeno fantástico de esta manera:

Cabe recordar que lo fantástico se produce mediante la intrusión de un elemento ajeno al mundo ficticio de los personajes, basado éste en un modelo racional y lógico de la realidad (o sea, de acuerdo con los códigos del realismo)... puesto que el elemento insólito cuestiona la confiada cosmovisión en la que hasta entonces se desenvuelven los personajes, tiene siempre una función desestabilizadora.²⁹⁷

Por los oficios de dos de las mujeres que encuentran al tlatoani: escritora e historiadora, disciplinas de las humanidades, la aparición produce más fascinación que extrañeza. La decisión de llevarse a Moctezuma es casi inmediata y parece una respuesta al deseo que Laura tuvo toda la noche. Luisa, de profesión historiadora, llama a un especialista en mundo precolombino, su profesor López Austin, para contarle el hallazgo de Moctezuma. Le pide al profesor que hable con el tlatoani por teléfono y ellos entablan una conversación en náhuatl clásico. Laura le lleva al especialista los objetos que Moctezuma traía puestos y los someten a una prueba de Carbono 14 que arroja como resultado una antigüedad de más de mil años. Los personajes se convencen de que al acto insólito, el regreso del tlatoani, es verdadero. El hallazgo sería presentado en un ceremonial ante altos funcionarios del Gobierno: “Y con todo, aclaro que el gabinete entero y Salinas (de Gortari) en persona, y otros jefes de estado para darle la bienvenida. Y Paz y Fuentes.”²⁹⁸

²⁹⁷ R. Olea, *op. cit.*, p. 45.

²⁹⁸ C. Boulosa *Llanto...*, *op.cit.*, p 87.

La reacción de las mujeres ante el hecho insólito es muy clara: observan detenidamente al tlatoani, se muestran interesadas en su vestimenta y lo asocian con los danzantes que se ponen por fuera de Catedral, también conocidos como “concheros”. No hay una expresión de horror o espanto porque reconocen la vestimenta tradicional azteca: “Todo en él era extraño. No que pareciera disfrazado, ni vestido así parecía disfrazado: me acerqué a tocarlo”²⁹⁹. Más que interesarse por la verdad histórica que el tlatoani vendría a revelar, ellas se avocan a presentarle el México moderno y se preocupan de que Moctezuma II se adapte a esa realidad. Laura le enseña a usar la regadera y el excusado, también le explica el funcionamiento del semáforo: “Y el Tlatoani sonrió, se rió y hasta sonó su risa cuando volvió a verlo cambiar de color. Se oyó su risa apagada y luminosa”³⁰⁰ y también a pronunciar palabras nuevas: “Semáforo, semáforo—repitió el en voz alta”³⁰¹. Vemos cómo el México moderno se impone ante el personaje llegado del México prehispánico.

El hormiguero de donde surge Moctezuma es una especie de umbral, cronotopo que es una constante en los relatos de corte fantástico. Ese túnel, como mencioné anteriormente, posiblemente tenga su origen en una tumba prehispánica que conecta con el Parque Hundido. El pasado viaja hacia el presente mediante ese hormiguero, también funciona como un portal que abre paso a los dioses que pertenecen a un tiempo mítico: “Por los caminos del hormiguero y su espejo en el cielo, corrían como vientos, como voces, presurosos y mirando, Los Dueños del Mundo: habían despertado.”³⁰²

El viaje en el tiempo también es un tópico de lo fantástico, que además está vinculado con espacios como el laberinto, el espejo, el subterráneo: “un espejo puede servir de puerta

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 49.

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 55.

³⁰¹ *Loc. Cit.*

³⁰² *Ibid.*, p. 12.

para mirar un mundo diferente (Lewis Carroll, Throughthelooking-glass) o de ventana a través de la cual se ve el futuro (Agatha Christie In a glassdarily)”³⁰³ En el hormiguero hay un espejo que cobra distintos significados: se adscribe a la tradición del relato fantástico y conecta con la creencia azteca del viaje al inframundo que, según la cosmovisión indígena, los muertos realizan con la ayuda de un espejo enterrado.

Existe un punto de “vacilación” en la novela, rasgo descrito por Tzvetan Todorov, y es el mismo que uno de los cuentos más emblemáticos de la literatura fantástica hispanoamericana, “El Aleph” de Borges: las tres amigas habían pasado la noche bebiendo alcohol y sus efectos están presentes aún en el momento de la aparición de Moctezuma en el parque. Los acontecimientos transcurren en un par de horas y en ese lapso se hace alusión a los efectos de la embriaguez, por tanto, se deja abierta la posibilidad de que se trate de una especie de confusión o alteración de la realidad provocada por el alcohol. En este caso, quien vacila entre esta ambigüedad es el lector y no los personajes. Para Todorov “La vacilación del lector es pues la primera condición de lo fantástico”³⁰⁴. Debido a la condición de los personajes y la narradora, los hechos son puestos en duda.

Llanto podría inscribirse en la corriente de lo fantástico llamada “horda de los monstruos adormecidos y de los dioses muertos”, un tema que fue nombrado por el teórico Louis Vax y que Ana María Morales define como “seres y deidades que en algún momento de la historia formaron parte importante de un sistema mítico, y que, al desfuncionalizarse tal sistema, caen en el olvido de su status divino y mueren, salvo que algo o alguien los despierte.”³⁰⁵ Moctezuma Xocoyotzin tradicionalmente era considerado el “Sagrado

³⁰³ F. Bottom, *op. cit.* p. 31.

³⁰⁴ Tzvetan Todorov. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Ediciones Coyoacán, 2009, p. 18.

³⁰⁵ A. M. Morales, *op. cit.*, p. 69.

Portador de la Palabra Mexica” y la encarnación viva de Xiuhtecutli, señor del fuego en la mitología. Según explica José Miguel Carrillo, “su alta presencia era lo más elevado sobre la tierra”³⁰⁶. Como la encarnación de un dios, era respetado y venerado, con su llegada al trono se inicia la divinización de la monarquía azteca.³⁰⁷

Se narra que Moctezuma II tuvo actitudes extravagantes que lo alejaron de su pueblo porque se asumía como un semidiós. No permitía que lo miraran a los ojos y dejó de asistir a los actos de guerra.³⁰⁸ En *Llanto* se tiene a un emperador semidivino que regresa de su tumba para cumplir un propósito específico, ¿acaso ese poder es el que le permite renacer? El personaje, como las deidades, es una especie de inmortal. Por su propia voz narra una versión de su muerte distinta a la de la Historia oficial y después de perder su sangre, la narración continúa. Después de cuatrocientos sesenta y nueve años viaja en numerosas partículas hacia su renacimiento, luego desaparece nuevamente disuelto en partículas.

Para una cultura como la mexicana, que fue traumáticamente sometida a otro sistema de creencias (cristianismo), su relación con el pasado prehispánico que intentó borrarse se torna compleja³⁰⁹. En los cuentos que componen la “horda de los dioses muertos”, aparecen deidades que habían sido olvidadas y buscan recrear nuevamente los ritos con los que eran venerados. En “La fiesta brava” de José Emilio Pacheco, el turista que pasea por la Ciudad de México se convierte en víctima de estos dioses “olvidados”. En *Llanto: novelas imposibles*, no se tiene a un semidiós vengativo sediento de sangre sino a un tlatoani confundido por su renacimiento que busca esclarecer la verdad sobre su muerte y supuesta

³⁰⁶ José Miguel Carrillo de Albornoz. *Moctezuma II: El semidiós destronado*. Madrid: Espasa Calpe, 2004, p. 163.

³⁰⁷*Ibid*, p. 166.

³⁰⁸*Loc. Cit.*

³⁰⁹A. M. Morales, *op, cit.*, p. 69.

traición a su pueblo. Por su parte, los dioses que regresan con él están enojados pero no poseen la fuerza que tuvieron en su propio mundo y no logran expresar su ira:

Se enojaron los dioses cuando los guardianes del parque echaron el veneno que tapara los túneles del hormiguero. Se enojaron los dioses pero no tenían cómo externarse, atrapados en una tierra que los desconocía, encerrados en un tiempo que no los recordaba, hundidos entre restos de tiempo que no había tenido nunca noticias de ellos, porque su realidad sólo era conocida por ellos y por el gran Moctezuma.³¹⁰

La imposibilidad de expresarse revela un “conflicto entre un orden occidental y otro prehispánico”³¹¹, los dioses regresan pero sin la presencia de sus creyentes y sus templos destruidos no poseen poder sobre la tierra: “la realidad diurna, civilizada y occidental termina por ser absorbida por esa otra realidad prehispánica”³¹². El pasado representa un mundo olvidado que solo existe en el terreno de lo referencial y que es útil para modelar la identidad de los mexicanos. Moctezuma II y los dioses regresan, como los demás relatos que componen “la horda”, solo que en *Llanto: novelas imposibles* no se sabe qué o quién los despertó. Aparecen en un momento de crisis social y económica en el país en el que el Estado ha perdido su credibilidad, por ello se puede interpretar que su regreso es útil para rehabilitar la función de la Historia que es necesario recordar y refundar.

Olea Franco afirma que Carlos Fuentes ingresa a la Historia literaria de lo fantástico en México por la renovación del género que lleva a cabo en *Los días enmascarados*³¹³ y opina que “sin duda las modalidades que el género adquirió en su obra están mediadas por

³¹⁰ C. Boulosa *Llanto*, *op.cit.*, p. 35.

³¹¹ A. M. Morales *op. cit.*, p. 70.

³¹² *Ibid.*, p.70.

³¹³R. Olea, *op. cit.*, p. 155.

referentes históricos y culturales muy mexicanos”³¹⁴. Al igual que Fuentes y Pacheco, Carmen Boullosa realiza con su novela la intromisión fantástica de un elemento mítico prehispánico. Con su elección del personaje histórico de Moctezuma II como “aparecido” se abordan y problematizan varios temas de la identidad nacional. En todo caso, estaríamos frente a una nueva propuesta del género fantástico en la literatura mexicana.

Llanto de Carmen Boullosa es una novela o, como su título lo sugiere, son varias novelas superpuestas cuyos argumentos están interrumpidos y fragmentados en varios niveles. Hay una novela que se está construyendo dentro de ella de la cual aparecen sus partes, en una de esas partes de la obra incompleta se encuentra el relato fantástico de la aparición de Moctezuma II. La obra desarrolla varios tópicos de lo fantástico, algunos de ellos mencionados por Adolfo Bioy Casares en su prólogo a la *Antología de la Literatura fantástica*, tales como el viaje en el tiempo y la inmortalidad³¹⁵. Aparecen otros elementos emblemáticos del género como la irrupción de lo insólito, el cronotopo del umbral y el tema de la horda de los dioses muertos.

3.3 El renacer de Moctezuma y su corrección de la Historia

La muerte de Moctezuma Xocoyotzin es uno de los episodios más controversiales de la Historia de la Conquista de la Nueva España porque confronta varias versiones dadas por los cronistas que acompañaron a Hernán Cortés, por el conquistador mismo en su *Segunda Carta de Relación* dirigida al rey Carlos V, así como por códices y lienzos indígenas que sustentan su propia interpretación de la muerte del noveno tlatoani azteca. La versión más difundida y que fue escrita por Cortés— ante la cual reaccionará Carmen Boullosa en su novela *Llanto*—

³¹⁴*Ibid.*, p.159.

³¹⁵ Adolfo Bioy Casares, “Prólogo” a la *Antología de literatura fantástica*, eds. J.L Borges, S. Ocampo y A. Bioy Casares. Sudamericana: Buenos Aires, 1940, p. 7.

es que Moctezuma fue herido de muerte con una piedra luego de que saliera a una azotea para pedirle a su pueblo que cesara la guerra contra los españoles. En el *Códice Ramírez* se dice que Moctezuma “alzó la voz y dijo las palabras que quedan dichas: que se sosegasen porque no prevalecerían contra los españoles”³¹⁶. Frente a esta descripción de los hechos, el tlatoani es visto como un hombre cobarde y un traidor que fue castigado por su pueblo con una pedrada en la cabeza que le ocasionaría la muerte. Dicho códice narra también las supuestas palabras del joven Cuauhtémoc, quien sería el último tlatoani azteca, reprobando la actitud de Moctezuma: “¿Qué es lo que dice ese bellaco de Motecuczuma, mujer de los españoles, que tal se puede llamar, pues con ánimo murejil se entregó a ellos por puro miedo?”³¹⁷

En *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, se destaca que Moctezuma convocó a los aztecas para darles un mensaje obligado por los españoles que se encontraban detrás supervisándolo: “A él lo han cargado de hierros, le han puesto grillos en los pies³¹⁸.” Por su parte, José Luis Martínez retoma en su libro *Hernán Cortés* (1990) una crónica anónima que narra el hallazgo del cuerpo de Moctezuma: “muerto a puñaladas, que le mataron los españoles a él y a los demás principales que tenían consigo la noche que se huyeron³¹⁹”. También una imagen del *Códice Moctezuma*³²⁰, en donde el tlatoani aparece en la terraza con una soga en el cuello que es sujeta por uno de los españoles y que sugiere la posibilidad de que se tratase de su cadáver simulando estar de pie.

³¹⁶ José Luis Martínez. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013, p.145.

³¹⁷ *Loc. Cit.* La imagen sumisa de Moctezuma aparece representada en la novela *Memorias del Nuevo Mundo* de Homero Aridjis (1989), en donde el tlatoani aparece además como un sodomita amante de uno de los españoles que acompañaban a Hernán Cortés.

³¹⁸ Miguel Leon-Portilla. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México: UNAM, 2014, p. 102.

³¹⁹ J. L. Martínez *op. cit.*, p. 147.

³²⁰ *Loc. Cit.*

Este códice, que se encuentra en el Museo de Antropología e Historia de México, es fundamental para entender la “corrección de la Historia” que el Moctezuma literario lleva a cabo en *Llanto: novelas imposibles*, quien renace en el año 1989 en el Parque Hundido de la Ciudad de México. La novela recrea la figura ambigua del tlatoani, nos habla de su pasado desconocido, entabla un diálogo con las versiones contradictorias de su muerte y se adscribe a una de ellas: la visión de los vencidos. Sobre la elección de su personaje histórico, Carmen Boullosa nos dice:

Vi, lo juro, aparecer un día a Moctezuma en el Parque Hundido. Vino para que se repensara su figura, porque la que nos han vendido de él no le convenía ni a él ni a nuestra memoria. El pasado nos da el presente, el pasado como lo vemos hoy es lo que nos da la forma que tenemos. Moctezuma pensó “mis macehuales no tienen por qué pensar que yo fui un cobarde o un traidor, voy a regresar para decirles que no morí como se dice, que si se leen con detenimiento las fuentes se verá que fui asesinado por las manos de los conquistadores.”³²¹

Durante las décadas que precedieron al Quinto Centenario del Descubrimiento de América³²², 1992, año en que se publica *Llanto: novelas imposibles*, se dio un importante debate en el que se repensó el descubrimiento como un “choque de culturas”, una “invención” y “el mayor genocidio de la Historia humana”. Eduardo Subirats señala que la conmemoración de Descubrimiento de América revive un acontecimiento tan apasionante como cruel, cuya verdad no acaba de esclarecerse: “el relato de los vencidos es el de la memoria de una

³²¹ C. Boullosa “La destrucción en la escritura”, *op. cit.*, p. 218.

³²² Me refiero tanto al aniversario como a la serie de eventos que fueron auspiciados por el Gobierno de España en el que se formaron comisiones, congresos y un concurso para premiar a la novela sobre la Conquista, en el que resultó ganadora *El largo atardecer del caminante* de Abel Posse. Los reales decretos del festejo por el V Centenario del Descubrimiento de América fueron publicados el 10 de abril de 1985.

resistencia contra la lógica de la colonización: que no deja de ejercer violencia ni de destruir”³²³. Hacia el aniversario de tan importante acontecimiento para la humanidad, parece necesaria una actualización de la Historia mexicana, en un contexto global de cambios y previo a una de las crisis más graves que el país ha tenido³²⁴, Ute Seydel afirma que: “El pasado es, por tanto, una construcción social que depende de las necesidades de sentido existentes en cada sociedad en un momento determinado de su desarrollo histórico.”³²⁵

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se publicaron los ensayos *Los libros del Conquistador* (1953) de Irving A. Leonard, *La invención de América* de Edmundo O’Gorman (1958) y la *Visión de los vencidos* (1959) de Miguel León Portilla, posteriormente un ensayo que sería muy difundido *Las venas abiertas de la América Latina* (1971) de Eduardo Galeano, *La conquista de América, el problema del otro* (1982) de Tzvetan Torodov y *Discurso narrativo de la Conquista* (1983) de Beatriz Pastor. Estos estudios proponen que las hazañas de los descubridores estuvieron influidas por la literatura que solían consumir, ofrecen una nueva interpretación del Descubrimiento y la Conquista, presentan códices y crónicas indígenas que no habían sido difundidas anteriormente y analizan las Crónicas de Indias a la luz de procesos de mitificación y ficcionalización de la realidad americana.

En el caso específico de México, el episodio de la Conquista ha funcionado como punto de partida para reflexionar sobre la identidad nacional, un debate que ocupó gran parte del siglo XX a escritores e intelectuales que recurrieron a diversos elementos del pasado

³²³ Eduardo Subirats. *América o la memoria histórica*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1994, p. 9

³²⁴ Tras la caída del Muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética y el auge del neoliberalismo se instalaron en México numerosas maquiladoras de origen estadounidense que no contribuyeron al mejoramiento de la economía. Las elecciones del 2 de julio de 1988 y su “caída del sistema” crearon un malestar en los partidos políticos y la sociedad en general. El Gobierno mexicano decidió “adelgazar” el Estado y vendió empresas gubernamentales como Teléfonos de México. Estos acontecimientos y las negociaciones de la deuda externa fueron el antecedente de la crisis económica y social del 1994. *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada*. México: El Colegio de México, 2008, p. 521-530.

³²⁵ U. Seydel, *op. cit.*, p. 56.

prehispánico para explicar la “mexicanidad”. En la memoria cultural impuesta sobre la Conquista de la Nueva España³²⁶ abundan juicios sobre la debilidad y superstición del pueblo azteca y algunos resabios de la “leyenda negra” que apuntan hacia un trauma histórico. Una pregunta recurrente la formula Tzvetan Todorov: “¿cómo explicar que Cortés, a la cabeza de algunos centenares de hombres, haya logrado apoderarse del reino de Moctezuma que disponía de varios cientos de miles de guerreros?”³²⁷ Los cronistas españoles le atribuyen gran responsabilidad a Moctezuma, lo describen como un emperador injusto y cruel con los pueblos vecinos, a quienes les exigían tributo³²⁸ y se representan a sí mismos como liberadores de esos pueblos. Por otra parte, se habla de presagios indígenas y la leyenda de Quetzalcóatl que habría de coincidir con la llegada de los españoles a territorio mexicana. Octavio Paz atribuye el sentimiento de soledad del mexicano a su origen: el mestizaje, y afirma que “la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas las preguntas.”³²⁹

En *Llanto: novelas imposibles*, Moctezuma Xocoyotzin aparece a finales del siglo XX para actualizar su mito y llevar a cabo una corrección de la Historia de la Conquista que conciliara el debate irresuelto sobre algunos hechos: “Dejarlos entrar, obsequiarlos, albergarlos como nobles huéspedes en el palacio del padre son acciones que han sido

³²⁶ María Elvira Buelna explica que el conjunto de cursos de Historia que se imparten a nivel básico (primaria y secundaria) en México forman el imaginario colectivo sobre nuestras raíces prehispánicas e hispánicas, así como de ubicar al país en el mundo y plantear la relación histórica entre México y España. La investigadora encontró que el libro de texto gratuito de tercer año de primaria presenta una versión de la Conquista maniquea. En estos libros persiste la idea de un pasado prehispánico glorioso que fue destruido por los conquistadores, “los españoles siguen siendo vistos como los otros, los que no son nuestros ancestros sino nuestros opresores, los que eran ambiciosos, los ricos y poderosos dedicados a sojuzgarnos, a destruirnos, a diezmarlos”. “Los libros de texto de educación primaria: juicios y prejuicios sobre el pasado prehispánico y la herencia española y su relación con el mundo global”. *Temas y variaciones de Literatura. México prehispánico y colonial: miradas contemporáneas*. México: UAM-Azcapotzalco, 2009. p. 190.

³²⁷ Tzvetan Todorov. *La Conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI, 2010, p. 65.

³²⁸ *Ibid.*, p. 72.

³²⁹ Octavio Paz. *El Laberinto de la soledad*. México: FCE, 1950, p. 29.

erróneamente leídas como signos de entrega y de cobardía”³³⁰. Antonio Cornejo Polar analiza en su “Crónica de Cajamarca”, el punto de fricción entre oralidad y escritura respecto a las versiones de la muerte de Atahualpa³³¹, un episodio que marcó la memoria del pueblo indígena y que simboliza el final del imperio inca. Los danzantes rituales representan y “corrigen” esa escena trágica, algunas de sus representaciones, el emperador inca no muere y en otras, incluso, es él quien apresa a Pizarro. Estas versiones del pasado: “ponen de manifiesto la variedad cultural de las conciencias históricas posibles o simplemente las muchas maneras que los distintos sujetos socio-étnicos tienen de recordar lo sucedido en el tiempo”³³². Vemos en la novela de Carmen Boullosa un caso en el que la literatura es el medio para cambiar los discursos de la Historia.

Los fragmentos de la novela inacabada de Laura nos narran el renacer del tlatoani, quien descubre que su cuerpo ocupa un espacio en el túnel en el que viaja hasta aparecer en el parque, siente dolor de cabeza y sangre recorriendo sus venas, está consciente de que ha despertado después de mucho tiempo: “Así se formó, otra vez, sin madre, el cuerpo a que aquello todo se había visto en otros tiempos adherido [...]”³³³. Poseer un cuerpo nuevamente, después de casi quinientos años, hace al personaje tan vulnerable como lo fue en su vida anterior, por ello se le verá evidenciando necesidades y pesares del cuerpo³³⁴: “Él sintió la cabeza, un cántaro de ruidos, un cántaro lleno de animales furiosos. Sintió la cabeza fuera de

³³⁰ C. Boullosa, *Llanto*, *op. cit.*, p. 37.

³³¹ La muerte de Atahualpa, como la de Moctezuma, posee una significación muy compleja, ya que para sus contemporáneos, fue una reivindicación, debido a que había asumido el trono del tahuantinsuyo sin honor. El trono le correspondía legítimamente a su hermano Huascar. La muerte de Atahualpa supuso para los demás ayllus (familias) del incario una esperanza de mejor manejo administrativo del tahuantinsuyo al vincularse con los españoles; sin embargo, esa esperanza no duró mucho tiempo.

³³² Cornejo Polar. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994, p. 51.

³³³ C. Boullosa, *Llanto*, *op. cit.*, p.12 .

³³⁴ Me refiero también a los momentos en que el personaje bebe chocolate, va al baño y tiene relaciones sexuales con Laura.

él, pesándole, dolor en carne de ruidos³³⁵”. Además de renacer con las mismas vestimentas con las que fue incinerado en el año 1520, el personaje mantiene su memoria intacta sobre la llegada de los conquistadores y sobre su muerte.

La reaparición del tlatoani es la oportunidad de darle voz para que él mismo narre los hechos de los que fue parte y corrija los errores de los cronistas y la historiografía de la Conquista de la Nueva España, sobre todo el esclarecimiento de su muerte que ha sido un tema contradictorio. Todorov señala al respecto que “Faltan, por desgracia, los documentos que nos hubieran permitido penetrar en el universo mental personal de este extraño emperador.”³³⁶ El Moctezuma boullosiano despeja las contradicciones sobre su muerte y describe el momento en el que fue atacado por los españoles mientras se encontraba descansando, una versión del *Códice Ramírez* y el lienzo del *Códice Moctezuma*:

Siento el dolor en mis carnes huecas, siento la daga destrozándome y oigo un vocerío que me impide sentir el dolor y oigo las voces de todos ellos, las que he llegado a conocer tan bien y para mi desgracia, embarrándose las unas con las otras, sucias, las que me han mentido y no terminan de matarme y oigo que dicen: dejen su cuerpo entero, no lo lastimen, déjenlo entero y alguien contesta es que no está muerto y le dice el que habló mueve la daga, clávala más hondo, rómpele las carnes, destrózalo pero déjalo entero, ahí déjalo que se desangre.³³⁷

Moctezuma deja claro que su cuerpo no fue mutilado porque los conquistadores tenían preparada la escena del balcón para el día siguiente, en la que debía presentarse su cuerpo intacto frente al pueblo azteca y desde ahí pedirles que acabara la guerra y se

³³⁵ C. Boullosa, *Llanto*, *op. cit.*, p. 13.

³³⁶ *Ibid.*, p. 69.

³³⁷ *Ibid.*, p. 27.

rindieran. Como ya he mencionado antes, esta escena histórica representa una afrenta para el pueblo azteca porque muestra la debilidad de su tlatoani. *Llanto: novelas imposibles* reescribe la versión española de esta forma:

Cuando sacaron al cadáver para engañarnos con que iban a oír las palabras de su emperador, olvidaron poner la música que antecede su aparición, los tambores, la invocación, porque aunque fuere su prójimo en cuanto al ser de hombre, en cuanto al oficio era como un dios. Todo era falso, y el cuerpo que alguien detenía para que no cayera (pues sí era un muerto) se repetía a sí mismo las palabras que le habían hecho el día de su coronación: ¿Qué hará si en su tiempo se destruye su reino, o nuestro señor enviase sobre usted su ira, enviando pestilencia?³³⁸

Carmen Alemany afirma que el discurso boulllosiano manifiesta un cuestionamiento a la Historia oficial, una subversión de la ideología colonialista y mediante su reescritura lleva a cabo una reinención del pasado³³⁹. Moctezuma, convertido en el principal narrador de los hechos sobre su muerte, relata el incidente de la piedra que le lanzó su pueblo. El personaje no desmiente este hecho pero lo transforma o enmienda acorde a su versión:

Pero dejó el orden de sus recuerdos cuando sintió sobre su carne muerta, en la frente, una piedra lanzada desde allá abajo y se dijo: “No es para mí, es para Hernando Cortés, porque quién no se dará cuenta de que me han matado, pero me ha atinado a mí, en la frente” y cuando terminó de decirse esta frase, cambió el curso de su pensamiento y dejó que sus venas de sangre ya inmóvil y un poco

³³⁸ *Ibid.*, p. 32.

³³⁹ Carmen Alemany, “Estrategias ficcionales y metaficcionales a propósito de Moctezuma en *Llanto: novelas imposibles* de Carmen Boullosa en *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*. Cecilia Audave, Alberto Ortiz y José Carlos Rovira (eds.). Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2014, p. 16.

descompuesta babearan sangre en el lugar en el que habían aventado la piedra, en su frente y cambió el curso de sus recuerdos³⁴⁰”

De manera intercalada a esta “corrección de la Historia”, aparecen previos al inicio de algunos capítulos, fragmentos de códices que también narran la muerte de Moctezuma. En el *Códice Florentino* se describe cómo los españoles arrojaron los cuerpos de Itzcuahtzin y Moctezuma al borde del agua, ahí fueron tomados por unos hombres y después incinerados. El *Códice Aubin* narra que un hombre llamado Apanécatl recogió el cuerpo del tlatoani y lo cargó por varios pueblos sin poner sepultarlo: “¡Oh señores nuestros! ¡Qué desgraciado es Motecuhzoma! ¿Qué voy a pasar la vida cargándolo en las espaldas?”³⁴¹ Ambos textos inciden en lo desprotegido y abandonado que quedó el cuerpo de Moctezuma después de la escena del balcón y destacan el rechazo inmediato a su muerte que tuvo de parte del pueblo azteca. La selección de estos fragmentos permite que el lector de *Llanto* coteje las versiones indígenas con la narración del Moctezuma literario.

La conciencia del personaje permanece intacta a pesar de perder la vida y la narración de este momento continúa: “[...] salieron, dejándome desangrarme, para morir a solas, y me cansé de decirme muérete, por favor ya muérete como me había dicho ya duérmete, ya duérmete, como si por dar o no dar la orden”.³⁴² En su renacimiento también conserva la memoria de un pasado desconocido: algunas escenas de su infancia que contribuyen a la configuración de un personaje más completo, humano y llenan los vacíos del personaje histórico. Aparece el episodio del “agarracolas”, un juego de niños en el que Moctezuma engaña a uno de sus amigos, quien lo mira con rencor y jura “tramar una astuta venganza,

³⁴⁰ C. Boulosa *Llanto*, *op.cit.*, p. 32.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 77.

³⁴² *Ibid.*, p. 27.

una venganza que haciendo su efecto nadie descubra³⁴³” por el juego que el futuro tlatoani le hizo perder. Además se describe a Moctezuma de niño con un ojo enfermo y cómo una mujer lo curó con copal, también la vez que conoció el mar y escenas de las fiestas tradicionales de Tenochtitlán.

Las anécdotas de su infancia definen la psicología del tlatoani, un hombre que creció bajo los preceptos de la cultura azteca, cuyos valores fueron puestos en conflicto con la llegada de los conquistadores. Uno de ellos fue su concepción sobre la guerra y el carácter con el que la enfrenta: “Imposible pelear...Porque yo no había iniciado dicha guerra.³⁴⁴” La novela aclara cuáles eran los códigos de la guerra para los aztecas, lo cual justifica el proceder de Moctezuma:

Equívoco de bárbaros: la guerra, para los mesoamericanos, no era rapiña, despojo o violencia ejercida entre hombres. Era un acto en el que los dioses intervenían y para el cual había que preparar ceremonialmente el terreno. Ceremonia, sí, demostración, ejercicio de justicia y jamás asalto, usurpamiento. Era un acto en el que los dioses intervenían y para el cual había que preparar ceremonialmente el terreno.³⁴⁵

Los sueños y premoniciones del personaje son elementos que nos permiten vincular abiertamente la novela con la *Visión de los vencidos*. En la primera parte aparece una reescritura del “Cuarto presagio funesto”³⁴⁶ compilado por León Portilla y que fue dado por los informantes de Sahagún, en él se describe un lago cuya agua comenzó a hervir, se levantó y destruyó algunas casas. Frente a los mismos hechos en *Llanto: novelas imposibles*,

³⁴³ *Ibid.*, p. 18.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 30.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 37.

³⁴⁶ M. L. Portilla. *Visión de los vencidos, op.cit.*, p. 6.

Moctezuma reflexiona: “pensando que tal vez alguna gran desgracia sobrevendría sobre mi gente durante mi reinado, y sentía que las lagunas hirviendo a la par y mi cabeza hirviendo anunciaban algo terrible”³⁴⁷. La novela también narra el extraño comportamiento de los caracoles una mañana, otro presagio anunciado por la naturaleza que los habitantes de la gran Tenochtitlán no comprenderían. La premonición más reveladora para el tlatoani fue un sueño que tuvo:

Un hombre enorme rubio, enorme, casi brillante. Conforme se acerca a él, su tamaño disminuye. Se vuelve opaco, desteñido. Su piel, un poco rojiza, parece como inflamada, como desagradablemente abotargada. Las líneas en la piel no parecen hundidas, sino bordadas, sobrepuestas [...] El hombre que creyó ver brillante en la distancia lo mata y permite que su sangre corra en la tierra, alimente a los malos seres que la chupan bajo el piso para que la devoren. Ceba a la noche con su sangre; el que él creyó admirable a la distancia es sólo un ser despreciable, es un bicho despreciable.³⁴⁸

La reescritura de los presagios en la novela, como ocurre en la Historiografía, propone que la caída de Tenochtitlán era un hecho marcado en el destino azteca y no el resultado de la debilidad del tlatoani Moctezuma. *Llanto: novelas imposibles* invita a una reconciliación con el pasado: “Los presagios fueron hechos para que la historia no pareciera cuna de cadáveres, para que la comunidad indígena se explicara su presente no como algo totalmente desconocido a sus propios ojos sino como algo que es parte de su pasado.”³⁴⁹

³⁴⁷ C. Boulosa, *Llanto*, op. cit., p. 30.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 21.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 96.

Carmen Boullosa revive al tlatoani Moctezuma a finales del siglo XX y lo hace testigo de una realidad decadente que es, de muchas formas, el resultado de aquella escena del balcón que precede el final de un mundo “irrecuperable para siempre, para siempre vivo.”³⁵⁰ En él se condensa un debate irresuelto sobre la identidad mexicana y uno de los traumas de su Historia. El Moctezuma literario de *Llanto* entabla un diálogo con la Historia oficial, los cronistas españoles y los textos indígenas para narrar su propia versión del pasado, y “corregir” estas fuentes al mostrar su perspectiva de héroe caído que ha sido juzgado por la Historia.

3. 4 Tiempo mítico y tiempo histórico

En la yuxtaposición de tiempos narrativos dentro de la novela, podemos distinguir el tiempo histórico y el tiempo mítico, asimismo, es posible identificar los cruces entre el mito y la historia que se concatenan en la narración de un acontecimiento marcado por ambas narrativas: la caída de Tenochtitlan. El discurso “reparador” de la Historia oficial sobre la Conquista del tlatoani Moctezuma que se lee en *Llanto: novelas imposibles* representa la fusión de los niveles histórico y mitológico. El personaje narra su propia muerte con la finalidad de convencer de que él fue una pieza del destino sagradamente trazado. Michel Graulich señala que “Los relatos históricos de los antiguos mexicanos hunden sus raíces en el mito. Suelen remontarse hasta los orígenes del mundo y poner en escena a los dioses”³⁵¹. El regreso de Quetzalcóatl, promesa esperada que habría de coincidir con la llegada de los conquistadores, es un ejemplo del lugar que tiene el mito en la interpretación del destino azteca. La era del quinto sol y los presagios funestos de la Conquista son otras narraciones míticas que también refrendarán la función trágica de la historia.

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 19.

³⁵¹ Michel Graulich. *Moctezuma. Apogeo y caída del imperio azteca*. México, Ediciones Era: 2014, p. 21.

Llanto reescribe la llegada de los conquistadores a Tenochtitlan en la era de Moctezuma Xocoyotzin en 1519 y presenta un monólogo del personaje histórico que vuelve de la muerte; con ello alude a un plano mítico en el que la voluntad de los dioses y sus profecías cobran sentido; para Saul Sosnowski:

El mito es para la literatura una materia prima que se distancia de sus propios orígenes cuando su función primordial fue explicar la historia, llenar huecos en el conocimiento de los principios y así proveer una versión de la realidad que respondiera a su momento histórico y a las necesidades personales y tribales de sus inventores y cronistas.³⁵²

Claude Lévi-Strauss afirma que el pensamiento de los pueblos que han sido llamados “primitivos” aunque lo más correcto sería llamarlos ágrafos, ha sido visto de dos formas: la primera como un pensamiento vinculado a las necesidades básicas de la vida y la segunda como una manera de pensar fundamentalmente diferente a la nuestra. En la distinción entre pensamiento moderno y pensamiento primitivo aparecen teorías que relacionan al segundo con “representaciones místicas y emocionales”³⁵³ en un claro desdén en relación a otros discursos. Para Alfredo López Austin, “el mito es un hecho histórico de producción de pensamiento social, inmerso en decursos de larga duración.”³⁵⁴

El lector occidental y escolarizado, educado a una secuencia lineal y cronológica, encontrará en la estructura mítica una narración abierta que teje relaciones con otros mitos y que juntos constituyen un universo: “El orden coherente, esa especie de saga, es la condición

³⁵² Saul Sosnowski. “Apuntes sobre lecturas míticas de textos hispanoamericanos contemporáneos”. *Escritura*, núm 11 (1981): 75-92, p.78.

³⁵³ Claude Lévi-Strauss. *Mito y significado*. México: Alianza, 1989, p. 36

³⁵⁴ Alfredo López Austin. *Una clasificación de la narrativa mítica*. Cuernavaca: Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1996, p. 4.

primitiva, y que siempre que se encuentren mitos con elementos desconexos se ha de tratar del resultado de un proceso de deterioro y desorganización; en este caso, solo se habrán hallado elementos dispersos de lo que anteriormente fue un todo significativo.”³⁵⁵ Walter Ong afirma que la gran mayoría de las culturas orales producen series de narraciones muy complejas ya que son capaces de “reunir una gran cantidad de conocimientos populares en manifestaciones relevantemente sustanciales y extensas que resultan razonablemente perdurables”³⁵⁶. Las culturas orales tienen en la narración una forma de condensar su sabiduría y de simplificar sus genealogías mediante historias de acción humana.³⁵⁷

Lévi-Strauss se pregunta en el caso de las culturas ágrafas “¿dónde termina la mitología y dónde comienza la historia?”³⁵⁸ Si se está frente a la historia de un pueblo sin archivo, sin documentos escritos pero que posee una tradición oral y una memoria, estas pueden tomar el lugar de la historia. Las narraciones míticas prehispánicas se conservaron de manera oral o en “textos de escritura básicamente no fonética en las sociedades precolombinas, y su presencia se oculta o disminuye con la llegada de los españoles”³⁵⁹. El nacionalismo mexicano ejerció una función importante en la labor de validar estos referentes en la cultura, la memoria institucional sirve para legitimar la identidad de una sociedad, narrar sus orígenes y también para explicar sus circunstancias presentes: “toda historia tiene por objeto estudiar cómo, después de su comienzo, un determinado clan, linaje o grupo de linajes pasó por una serie de grandes pruebas, periodos de éxitos y periodos de fracasos, yendo progresivamente hacia un fin desastroso.”³⁶⁰

³⁵⁵ C. Lévi-Strauss, *op. cit.*, p. 58.

³⁵⁶ Walter Ong. *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra*. México: FCE, 2016, p. 219.

³⁵⁷ *Loc. Cit.*

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 60.

³⁵⁹ Helena Usandizaga (ed.) *La palabra recuperada. Mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2006, p. 9.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 61.

La narración de la caída de Tenochtitlan explica la historia de un orden social vinculado con los dioses, una sociedad extremadamente religiosa que tiene su fin y se corresponde con el tiempo histórico: día 1 *Cóatl* del año *Calli* en calendario azteca y 1521 en el calendario gregoriano, dos conteos del tiempo distintos regidos por su propia historia y sus redes dentro del mundo. El calendario azteca condensa tanto el tiempo mítico como el tiempo histórico. Sus ciclos son la espera y la promesa de los dioses. Para el pueblo mexicana, la historia era concebida como un ciclo que se repetía, “Una fecha podía ser más que un indicador temporal: solía tener un valor simbólico”³⁶¹ y los hechos que ocurrían en cada año solían repetirse en otro ciclo: “Lo que acontecía había ocurrido previamente de manera similar, en términos estructurales, si bien distinta en lo anecdótico. Esta homología generó asimismo una cronomanía, una adivinación relacionada con el tiempo y sus unidades culturalmente definidas.”³⁶²

La edad de Quetzalcóatl fue muy importante para fijar los ciclos de renovación entre los aztecas y la sucesión de cada era de los soles: “Se quemaban cincuenta y dos cañas que representaban cincuenta y dos años y de las cenizas del tiempo difunto, surgía el tiempo futuro, el tiempo joven.”³⁶³ Patrick Johansson explica el sentido de estos ciclos de renovación:

El fin de un ciclo espacio-temporal de 52 años, es decir, de un mundo, era anticipado con angustia, vivido con temor hasta que se encendiera el fuego nuevo después de unas exequias rituales del tiempo viejo. Este procesamiento

³⁶¹ M. Graulich, *op. cit.*, p. 14.

³⁶² *Ibid.*, p. 72.

³⁶³ Patrick Johansson K. “Presagios del fin de un mundo en textos proféticos nahuas “. *Estudios de cultura náhuatl*, núm 45, enero-junio (2013): 69-147 p. 82.

mitológico de un posible fin del mundo, ritualmente escenificado, permitía “drenar” el miedo fuera del cuerpo colectivo, conjurar el vacío, y realizar la anhelada “atadura de años” (*xiuhmolpilli*) entre el fin y el principio.³⁶⁴

Carmen Boullosa recupera el valor del mito en la concepción prehispánica del tiempo y reproduce las imbricaciones entre el tiempo mítico y el histórico. Su personaje Moctezuma habita ambos planos y es su cualidad de semidiós la que le permite transitarlos “porque aunque fuere su prójimo en cuanto al ser del hombre, en cuanto al oficio era como un dios”³⁶⁵. El personaje se siente confundido y no tiene noción de cuánto tiempo ha pasado desde su muerte ni entiende en qué sitio se encuentra: “¿Cuánto tiempo llevo intentando despertar? ¿Por qué ninguna me auxilia? Con que me llamaran podría abrir los ojos y empezar el día. ¿Por qué no me despiertan? ¿Estoy enfermo? ¿Estoy solo? No puedo estar solo, ¿dónde estoy?”³⁶⁶. El tiempo en el que el personaje se encuentra “dormido” corresponde a un tiempo mítico y se vincula con la creencia de que los dioses no han muerto y tienen la facultad de regresar, un tópico recurrente en la literatura mexicana.

El despertar de los dioses aztecas se da en condiciones absurdas: los jardineros del Parque Hundido ponen veneno para hormigas en el túnel que conecta con el mundo subterráneo donde habitaban: “Si importaran los dioses, describiría aquí la calidad y el tamaño de su enojo cuando vieron su refugio invadido por un polvo blanco y venenoso, y después la forma de la que eran hueso reducida a la nada, un trecho más del plano territorio del parque”³⁶⁷. El túnel/hormiguero se contamina por primera vez por un elemento que

³⁶⁴ C. Boullosa, *Llanto*, *op. cit.*, p. 71.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 32.

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 25.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 13.

pertenece al siglo XX, eso molesta a los dioses e incita su regreso, “Por los caminos del hormiguero y su espejo en el cielo, corrían como vientos, como voces, presurosos y mirando, Los Dueños del Mundo: habían despertado.”³⁶⁸

Moctezuma Xocoyotzin atraviesa el tiempo histórico (469 años) dentro del mismo espacio (México-Tenochtitlan), supera la muerte de su cuerpo y pervive en un tiempo mítico que le permite convivir con los dioses: “Desde esos túneles, detenían al que había aparecido, en su forma hermosa y perfecta, ellos, los dioses, los que hasta ese día muchos creíamos muertos”³⁶⁹. Durante el largo periodo después de su fallecimiento en 1520, el tlatoani se mantuvo suspendido en el mismo plano que las deidades, cuando regresa a través de un hormiguero en el parque, lo hace junto con ellas:

La arenilla, el polvo fino, la cenicienta en que reventaron las mujeres apenas encarnaron, apenas aparecieron, la cenicienta en que su débil y única posible conformación había cobrado cuerpo, ya sin memoria personal acogió la ira de los dioses, y cargada de ella en la sustancia del enojo se dio a volar, haciéndose parte del vuelo bajo en que transportaba el viento recién nacido, el viento tibio, casi imperceptible, con que los dioses externaban su enojo.³⁷⁰

Una vez que los dioses aparecieron en el Parque Hundido en el México del siglo XX, pudieron corroborar que su poder no era el mismo que antes y que la Conquista lo debilitó: “Lo más que logró su atrapada ira en el espectro de los actos soltar un viento constante a ras del suelo, un extraño viento que no levantaba de la tierra o del pavimento, a menos que tuviera

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 12.

³⁶⁹ *Loc. Cit.*

³⁷⁰ *Ibid.*, p. 35.

por qué subir, por dónde trepar, un viento a gatas, un viento rastrero, un viento que parecía no saber volar”³⁷¹. Las fuerzas de la naturaleza ya no responden a la voluntad de los dioses antiguos porque su poder no está vigente entre los mexicanos. Este es un signo de la decadencia del pasado azteca en los tiempos posmodernos.

Helena Usandizaga argumenta que “El mito lo que propone es una apertura hacia el futuro, cuando tiene un componente utópico, otros o los mismos lo rechazan porque esta visión utópica contraviene de otra manera la modernidad, o tal vez la posmodernidad, en tanto que alimenta falsas y románticas ilusiones de cambio”³⁷². La aparición de Moctezuma y los dioses aztecas a finales del siglo XX es el cumplimiento de un ciclo de “nueves veces cincuenta y dos años”³⁷³ que coincide con el año 1989. El tiempo cíclico de los aztecas sigue corriendo en el territorio mexicano a pesar de haber sido conquistados, solo que al final de este periodo, el tlatoani augura un fin más rotundo:

Pero no puedo tener el cuerpo que tenía en Tenochtitlan. Esto querría decir que el desorden y la vacilación han llegado a la tierra. Querría decir que la vida podrá terminar porque las piedras han dejado de serlo, y si el cielo ya no lo es, ni las plumas ni los colibríes aleteando...Ni el viento. Ni el sol: el final sobrevendría sobre la tierra si yo regresara con un cuerpo que he perdido, anunciando que el final llegará, que el final está a punto de llegar aquí...³⁷⁴

Lévi-Strauss señala que la oposición entre mito e historia no está bien definida y hay puntos intermedios, “La mitología es estática: encontramos los mismos elementos

³⁷¹ *Loc. Cit.*

³⁷² H. Usandizaga, *op. cit.*, p. 8.

³⁷³ C. Boulosa, *Llanto, op. cit.*, p. 12.

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 29.

mitológicos combinados de infinitas maneras, pero en un sistema cerrado, por contraposición a la historia que, evidentemente, es un sistema abierto”.³⁷⁵ La novela histórica contemporánea ha capitalizado el carácter abierto de la historia, la libertad para recrear y reescribir sobre los documentos históricos, y sobre esa apertura se encuentran las posibilidades de reinventar el pasado:

El carácter abierto de la historia está asegurado por las innumerables maneras de componer y recomponer las células mitológicas o las células explicativas, que originalmente eran mitológicas, lo que nos demuestra que usando el mismo material, porque en el fondo es un tipo de material que pertenece a la herencia común o al patrimonio común de todos los grupos, de todos los clanes o de todos los lenguajes, una persona todavía puede conseguir elaborar un relato original para cada uno de ellos.³⁷⁶

La Conquista de México significó el declive de la cultura azteca que con su propio sistema de creencias y cosmologías, narraciones y mitos, tenía una explicación del mundo, de los astros y los acontecimientos que tenían coherencia en el pasado, el presente y les servían para conocer el futuro. Los mitos sirvieron a los pueblos prehispánicos para explicar su existencia y su paso por el mundo. La visión cíclica del tiempo fue útil para predecir acontecimientos importantes y prepararse para ellos. *Llanto: novelas imposibles* representa los tiempos mítico e histórico para exhibir la decadencia del presente mexicano, “La necesidad de apelar al mito debe ser vista en un contexto que remite a la reducción y a la redefinición del conocimiento y de los medios para obtenerlo.”³⁷⁷ Invita a cuestionarnos cuál

³⁷⁵ C. Lévi-Strauss, *op. cit.*, p. 63.

³⁷⁶ *Loc. cit.*

³⁷⁷ S. Sosnoski *op. cit.*, p. 81.

es el papel del pasado prehispánico para el México contemporáneo. La memoria de la conquista y la oficialización de la leyenda negra mediante las instituciones públicas en México como los libros de texto gratuitos han propiciado que hasta el día de hoy sea un motivo de debate nacional frente a las actuales y próximas conmemoraciones: el quinto centenario de la caída de Tenochtitlan.

Moctezuma reaparece en el México de 1989, inicio del sexenio en el que el país daría un salto hacia la modernización e internacionalización mediante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el programa Solidaridad del presidente Carlos Salinas de Gortari, a quien se menciona en la novela. El año 1989 también es la fecha en la que cae el muro de Berlín y el día de la aparición de Moctezuma en el Parque Hundido, 13 de agosto, día en el que se construyó el muro en 1961. Los periodos que marca la novela son clave para entender el cambio de paradigma que advierte no solo para México sino a nivel global. La reaparición del mito de Moctezuma en este contexto supone una rehabilitación del pasado prehispánico e invita a una revaloración de la historia de México con una perspectiva distinta.

CAPÍTULO 4

El castillo de la memoria (Puerto Rico, 1996) de Olga Nolla

4.1 La refundación literaria de Puerto Rico

Mary Louise Babineau señala que las escritoras se habían mantenido al margen de la discusión en torno a las identidades culturales de los países del Caribe: “en la segunda mitad del siglo veinte aparece en la tradición narrativa de escritoras caribeñas una perspectiva crítica en cuanto a la representación de la nación y sus instituciones fundamentales”³⁷⁸, además de abordar temas sobre la función de la mujer en estas sociedades. Por su parte, María I. Acosta Cruz, propone que Ana Lydia Vega, Magali García Ramis, Rosario Ferré y Olga Nolla³⁷⁹ son “Las cuatro escritoras puertorriqueñas que estudian la interacción de la escritura y la historia para presentar nuevas definiciones de identidad femenina y de la identidad cultural puertorriqueña”³⁸⁰ porque en sus obras realizan cuestionamientos sobre los mitos de la nación.

La escritora Olga Nolla nació en Río Piedras, Puerto Rico en 1938. Se dedicó a la enseñanza de la literatura, al periodismo y a redactar guiones para programas de televisión dedicados a la literatura puertorriqueña. Fundó al lado de su prima Rosario Ferré la revista “Zona de carga y descarga”³⁸¹ en los años setenta, una publicación en la que se difundieron

³⁷⁸ Mary Louise Babineau. “Notas disonantes en el polirritmo Caribeño: (De) construcciones de la identidad nacional y cultural en la narrativa de mujeres Caribeñas.” Arizona State University (tesis), p. 13.

³⁷⁹ La autora del artículo también aclara que dentro de las cuatro escritoras mencionadas, Olga Nolla es la autora menos conocida y estudiada.

³⁸⁰ María I. Acosta Cruz. “Historia y escritura femenina en Olga Nolla, Magali García Ramis, Rosario Ferré y Ana Lydia Vega”. *Revista Iberoamericana* Vol. LIX, Núm. 162-163 (1993): 265-277, p. 265.

³⁸¹ La revista *Zona de carga y descarga* surgió en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico por iniciativa de sus fundadoras Olga Nolla y Rosario Ferré. Su primer número se publicó en 1972 (septiembre-octubre) y siguió editándose durante tres años aunque no con una periodicidad uniforme debido a la falta de presupuesto. En sus páginas aparecen colaboraciones de escritores hasta entonces desconocidos como Vanessa Droz, Manuel Ramos Otero, Edgardo Rodríguez Juliá, Juan Antonio Ramos, Mercedes López Baralt y otros de renombre como Luis Rafael Sánchez, Emilio Díaz Valcárcel, Mario Vargas Llosa, Severo Sarduy, Ernesto

textos de escritores jóvenes de la isla y del resto de Latinoamérica, ahí expresaron ideas a favor de la independencia. Nolla militó en la Federación de Mujeres Puertorriqueñas y dirigió en ella la revista “Palabra de Mujer”. También fue directora de la revista “Cupey” de la Universidad Metropolitana de su país. Su obra como poeta es amplia, publicó los libros *De lo familiar* (1972), *El sombrero de plata* (1976), *El ojo de la tormenta* (1976), *Clave de sol* (1977), *Dafne en el mes de marzo* (1989) y *Dulce hombre prohibido* (1994). Como narradora tiene el libro de cuentos *Por qué nos queremos tanto* (1989) y las novelas *La segunda hija* (1992), *El castillo de la memoria* (1996), *El manuscrito de Miramar* (1998) y *Rosas de papel* (2002), esta última publicada de manera póstuma.

Los temas que destacan en la obra de Olga Nolla son la mujer, la maternidad, los vínculos transgeneracionales, la nación e identidad puertorriqueñas, así como la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos. En su obra aparecen diarios, documentos y manuscritos que son descubiertos por los personajes para desvelar secretos que propiciarán el esclarecimiento del pasado en el contexto de la familia o en el del país. En su última novela, *Rosas de papel*, la escritora recrea el mundo de los gobernantes norteamericanos en Puerto Rico, el mundo al que pertenecía su padre. Esta novela es una continuación de *El castillo de la memoria*, en donde describe a la sociedad dividida por su pasado español, su gobierno norteamericano, su población fluctuante entre dos países y el conflicto por la identidad nacional. En la novela, Nolla condensa una larga historia de debates y dialoga frente a intelectuales que consideran a Puerto Rico heredero de la cultura europea.

El castillo de la memoria, la obra en la que se centra el presente capítulo, parte del descubrimiento de la isla de Puerto Rico en 1493, la instalación de la colonia española, el

Cardenal, José Lezama Lima, José Donoso, entre otros. Lucila Ramos. “Zona de carga y descarga: debate, ruptura y creación literaria”. *Revista de Estudios Hispánicos*, núms 1-2 (2008): 111-117, p. 112.

transcurrir de cuatro siglos y concluye con la llegada de las tropas estadounidenses en 1898. La historia inicia con el segundo viaje de Cristóbal Colón a la isla donde viaja el conquistador Juan Ponce de León, quien sería su fundador. El protagonista escribe un diario de su vida y lo acontecido en la isla, ese diario se prolonga por un periodo muy extenso y se convierte en el testigo del paso del tiempo. El diario del conquistador es hallado y se presenta como el material de la novela. La estirpe de los Ponce de León se mantiene relacionada al poder y al rumbo de la isla durante el paso de los años, también el protagonista, quien ha bebido de la fuente de la eterna juventud y gracias a su inmortalidad, se convierte en una especie de encarnación de la Historia de Puerto Rico. La intertextualidad es un elemento que está presente en toda la obra, así la describe José Luis de la Fuente:

En el texto se reúnen elementos medievales que proceden de poemas épicos, de libros de caballería y sobre todo de romances que recitan los personajes y que resuenan en el ambiente, pero, además de textos clásicos, de leyendas y mitos americanos, de crónicas modernas puertorriqueñas, se dan citas reminiscencias romanas, vidas medievales y viajes modernos; se oyen ecos de la literatura sentimental, de aventuras marítimas y de naufragios atlánticos.³⁸²

El título de la novela hace referencia al Castillo de Villalba, sitio donde nació y creció Lope López de Villalba, yerno del fundador Juan Ponce de León y en el que se ha resguardado durante siglos una colección de ídolos romanos que pertenecieron a la familia, estos objetos del sótano del castillo son el secreto familiar. La estirpe que Lope López de Villalba iniciaría junto con María, la hija de Juan Ponce, se extendería en la isla. El pasado romano se impone en los personajes en los momentos más difíciles y atraen el recuerdo de esas estatuas paganas:

³⁸² José Luis de la Fuente. "El castillo de la memoria de Olga Nolla: de la inmortalidad a la identidad". *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana, 2003, p. 66.

“era como si ese recuerdo lo hubiera heredado y sólo necesitaba que se colara una delgada grieta de luz para recuperarlo completo. Lope se asombró de que Sancho le describiera las estatuas y los mosaicos.”³⁸³ La existencia, aunque la mayor parte del tiempo oculta, de los objetos paganos, ayuda a los personajes a refrendarse como europeos y latinos cuyos orígenes se encuentran en España, en el castillo de sus antepasados. La memoria sobre el castillo, los ídolos romanos y las historias familiares son transmitidas a los niños en reuniones familiares, así los Ponce de León logran conservar el sentido de identidad y pertenencia.

Los nombres de los personajes se repiten en las distintas generaciones aunque varían sus apellidos. La novela se acompaña de un cuadro genealógico que describe la descendencia de los López Villalba y los Ponce de León desde el siglo XV hasta finales del siglo XIX. También aparece una nota aclaratoria de la autora que dice: “Aunque algunos eventos y nombres propios coinciden con los documentos históricos, todos los personajes son pura ficción. Cualquier semejanza con personas de la realidad es accidental”. En esta nota, Olga Nolla da cuenta de cuáles fueron sus fuentes históricas: la *Biografía de don Juan Ponce de León* de Vicente Murga Sanz, *El siglo diecisiete en Puerto Rico* de Tomás López Canto y la *Crónica de la Guerra Hispanoamericana* de Ángel Rivero.

En la novela la única lengua que puede leerse es el español, aunque se sabe que los personajes interactúan en otros idiomas. Los indígenas aparecen representados en batallas con los conquistadores pero no se reproducen sus voces. Cuando llegan los estadounidenses a las costas puertorriqueñas, la voz narrativa no entiende lo que esos personajes dicen. La lengua se convierte en el primer y principal obstáculo entre ambas culturas:

³⁸³ Olga Nolla. *El castillo de la memoria*. México: Alfaguara, 1996, p. 176.

El pueblo entero celebró el matrimonio y fue lindo tener algo que celebrar porque desde que los norteamericanos entraron a San Germán todo se ha vuelto muy confuso. Ellos hablan inglés y nosotros español y no nos entendemos. Ellos piensan que nuestra gente es sucia, desordenada y holgazana, y nosotros pensamos que ellos son ignorantes, de memoria reciente, sin el peso y la solidez que otorgan los siglos vividos.³⁸⁴

El castillo de la memoria se encuentra dividida en dos partes “La isla del Diablo” que narra los acontecimientos ubicados en los siglos XV y XVI y “El tesoro del pirata” que abarca trescientos años y finaliza con la instauración del régimen militar norteamericano. El protagonista de este recorrido por cuatro siglos de historia es el conquistador Juan Ponce de León, la trama es posible ya que el protagonista vive más de cuatro siglos³⁸⁵. En varias obras del siglo XVI y posteriores, incluso en memorias, pinturas del romanticismo alemán y en la cultura popular, se vincula el descubrimiento de la Florida y a Ponce de León con la búsqueda de la fuente de la eterna juventud. La novela de Nolla retoma esos referentes y propone que el fundador de Puerto Rico encontró la fuente y se volvió inmortal³⁸⁶:

Juan Ponce comprende, pero no puede alegrarse de seguir con vida. Siente vergüenza de no morir junto a sus hombres, vergüenza de no poder morir nunca, vergüenza de la gloria inmerecida que va a alcanzar y de que lo consideren un dios. Él, que no posee poder sobrenatural alguno, puede engañar fácilmente a

³⁸⁴ *Ibid.*, p. 434

³⁸⁵ Esta estrategia narrativa aparece en la novela *Daimón* (1979) de Abel Posse, cuyo protagonista se convierte en testigo de la Historia americana mediante una serie de reencarnaciones que le permiten vivir 500 años y recorrer el subcontinente.

³⁸⁶ La trama del cuento “La verdadera muerte de Juan Ponce de León” (2000) de Luis López Nieves relaciona su obsesión por este mito con el destino del personaje histórico y propone una muerte alternativa a la que narra la historia.

estos salvajes, quienes le otorgan todos los poderes posibles sobre la vida en virtud de ser invulnerable a la muerte.³⁸⁷

En *El mito del eterno retorno*, Mircea Eliade explica que en las sociedades arcaicas, ciertas narrativas como el mito tienen el lugar indiscutible de la verdad y eso también aplica a las sociedades contemporáneas: “El carácter ahistórico de la memoria popular, la impotencia de la memoria colectiva para retener los acontecimientos y las individualidades históricas sino en la medida en que los transforma en arquetipos, es decir, en la medida en que anula todas sus 'particularidades históricas' y 'personales', plantean una serie de problemas nuevos”³⁸⁸. El mito de la fuente de la eterna juventud es una narración antigua que aparece en las *Historias* de Herodoto, en el *Libro de Alexandre* en la Edad Media y que durante el descubrimiento se vinculó con Puerto Rico. Este mito plantea la existencia de unas aguas que son capaces de curar y hacer inmortal a quien se bañe en ellas. Olga Nolla recupera este mito del descubrimiento y lo usa como punto de partida en su reinvención literaria de la historia, con ello afianza la identificación del territorio con una tradición.

La presencia del demonio, que asedia al protagonista con ataques y tentaciones, también es un elemento mítico que une a Puerto Rico con creencias bíblicas, judeocristianas y con referentes de la literatura medieval: “la nueva novela histórica necesita también de la creencia de esos mitos en el espacio literario y en un tiempo pasado. Además del regreso de la historia, con mayor necesidad en el caso puertorriqueño, pues no ha liquidado su cuestión colonial”³⁸⁹. La aparición del diablo en tierras del Nuevo Mundo fue una creencia común entre los exploradores y también un temor generalizado según consta en algunas crónicas.

³⁸⁷ O. Nolla, *op. cit.*, p. 97.

³⁸⁸ Mircea Eliade. *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 32.

³⁸⁹ J. L. de la Fuente, *op. cit.*, p. 69.

En *Formas de historia cultural*, Peter Burke se pregunta por qué hay unas culturas más propensas a recordar el pasado que otras y propone que esa cuestión es un buen acercamiento para estudiar la memoria de cada cultura o nación. En el caso de Estados Unidos se dice que “su memoria colectiva es relativamente corta”³⁹⁰ a diferencia, por ejemplo, de China o Irlanda. El uso de la memoria puede ser diverso en un mismo sitio debido a las distintos grupos sociales que podrían tener una visión distinta de “lo que es digno de recordarse”³⁹¹. La realidad presente de cada cultura puede o no incitar a una reflexión sobre el pasado, por ello *El castillo de la memoria* aparece para dar algunas respuestas sobre cómo rememora Puerto Rico su pasado o a qué memoria prefiere anclarse.

En su ensayo *La memoria rota*, Arcadio Díaz Quiñones afirma que “la historiografía ha sido colonizada”³⁹² en Puerto Rico. La “nueva historia” que comenzó a escribirse después del triunfo del Partido Popular Democrático promovió nuevas fuentes históricas para comprender las clases sociales y sus estructuras desde la teoría marxista³⁹³. El discurso de progreso envolvió el futuro de la isla y “la superación, eliminación, o neutralización del pasado pre-moderno, aparecía como primera prioridad”³⁹⁴. En medio de informes sobre el avance económico, los modos de producción y el ingreso *per cápita*, no había espacio para reflexionar sobre otros temas de importancia nacional. Una contradicción latente es por un lado la afirmación de la cultura nacional y por el otro, el abandono del debate por la autonomía política del país³⁹⁵. René Marqués propone que “La misión del escritor es siempre la de revelar, esclarecer, iluminar. Ningún fenómeno está tan necesitado de revelación,

³⁹⁰ P. Burke, *op. cit.*, p. 78.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 80.

³⁹² Arcadio Díaz-Quñones. *La memoria rota. Ensayos sobre cultura y política*. San Juan: Ediciones Huracán, 1993, p. 27.

³⁹³ *Ibid.*, p. 46.

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 43.

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 84.

esclarecimiento e iluminación para beneficio del poco iluminado hombre puertorriqueño que el fenómeno del anexionismo.”³⁹⁶

El debate en torno a la condición colonial de Puerto Rico que no se realizaba en las esferas públicas tendría lugar en la literatura y otras manifestaciones culturales. La emigración de miles de puertorriqueños a Estados Unidos provocó una transformación de la cultura que muchos consideraron “contaminación” y que mantendría viva la necesidad de conversar sobre el *ethos* del puertorriqueño. Las élites que se sentían autorizadas para modelar la “identidad nacional” supusieron que la influencia norteamericana era signo de deformación de la esencia puertorriqueña³⁹⁷. La resolución al problema identitario de Puerto Rico sería, según algunos grupos de poder, revertir dicha contaminación cultural volviendo a los orígenes hispanos. Dicha acción se vio reflejada en una serie de eventos organizados por la Casa de España, el Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica y unas familias acomodadas de San Juan, este tema se estudiará más adelante.

Las formas en que se construyen las identidades están atravesadas por las relaciones de poder, es la historia de la adopción o rechazo de los imperios en turno. La latinidad por, ejemplo, sería un caso emblemático, Walter Mignolo afirma que “La idea de latinidad contribuyó a disfrazar la diferencia colonial interna con una identidad histórica y cultural que parecía incluir a todos pero que, en realidad, producía un efecto de totalidad silenciando a los excluidos”³⁹⁸. Los efectos del concepto de latinidad se reflejaron sobre los criollos latinoamericanos y los mestizos, ocurrió una blanqueamiento homogenizador que no

³⁹⁶ René Marqués. *El puertorriqueño dócil y otros ensayos*. Río Piedras: Editorial Antillana, 1977, p. 169.

³⁹⁷ A. Díaz-Quinonez, *op. cit.*, p. 49.

³⁹⁸ Walter Mignolo. *La idea de América latina. La herida colonial y la opción decolonial*. México: Gedisa, 2005, p. 125.

permitió identificar los orígenes diversos de los individuos latinoamericanos³⁹⁹. Los indígenas y los descendientes de africanos nacidos en América siguieron en la invisibilidad.

Respecto a las construcciones de la identidad cultural en el contexto poscolonial, Elsa Noya argumenta que al esencialismo hispanista en la isla que intenta homogeneizar y desaparecer la diferencia para sostener un tipo de idea de nación y afirma que “a partir de los años sesenta, precisamente trataron de romper esos esquemas unívocos y reivindicaron la heterogeneidad, la mezcla, y se esforzaron por desplegar y tratar de entender no esencialísticamente la cultura puertorriqueña”⁴⁰⁰. Las expresiones del sincretismo cultural y la negritud se reivindicaron en ese momento.

El castillo de la memoria exhibe una inquietud latente en Puerto Rico por definir la identidad cultural y problematizar su condición colonial⁴⁰¹ mediante la reescritura de su historia desde el siglo XVI y el origen de su fundador en un pasado más remoto. Desde 1950, la isla mantiene su estatus de “estado libre asociado” de Estados Unidos de América pero sus habitantes no tienen los mismos derechos que un ciudadano estadounidense ni pueden votar por el presidente a menos que vivan en tierra firme. Se han realizado referendos para la incorporación de Puerto Rico como el estado 51 de los Estados Unidos y también se ha discutido la posibilidad de la total independencia.

La inmortalidad del personaje es un recurso que permite realizar un recuento de la historia nacional, intervenir en los principales acontecimientos del pasado para explicar el

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁰⁰ Elsa Noya. “La contemporaneidad es un oxímoron” en *Violencia y silencio Narrativa latinoamericana contemporánea*. Ed. Celina Manzoni. Buenos Aires: Corregidor, 2005, p. 243.

⁴⁰¹ Los recientes desastres naturales en Puerto Rico y la dificultad para recibir ayuda del Gobierno de los Estados Unidos han desvelado el descontento de los habitantes por continuar con su condición colonial. En 2017 se llevó a cabo un referendo en el que se consultó la ciudadanía sobre el estatuto intermedio entre la isla y Estados Unidos. El gobernador Ricardo Roselló le prometió a los boricuas que convertiría a Puerto Rico en un estado de Estados Unidos con todos sus derechos.

presente y hacer evaluaciones sobre la llegada de los estadounidenses. El Juan Ponce de León de Olga Nolla reescribe la memoria y el legado de la Colonia española en la isla, su modelo no es el descubridor Cristóbal Colón sino su fundador. En su recorrido por los cuatro siglos de Puerto Rico, Juan Ponce encuentra por casualidad su estatua de bronce y no halla ningún parecido consigo mismo: “No reconocerme en el recuerdo de mi gente”⁴⁰², esta imagen exhibe una degradación de la historia según el personaje conforme se acerca la llegada de las tropas invasoras, lo que significaría el fin del legado español y la disolución de su memoria.

Hacia el final de la novela, la estirpe de los Ponce de León se dispersa y es cada vez más difícil para el protagonista encontrar a alguno de sus descendientes, esto ocurre conforme se acerca la invasión estadounidense: “He intentado averiguar sobre los Ponce de León de la ciudad murada, pues de seguro Luis Salinas Ponce de León [...] habrá tenido descendientes. No he podido lograr gran cosa”⁴⁰³. Juan Ponce ha pasado cientos de años disimulando su verdadera identidad, desapareciendo o fingiendo su muerte, los siglos le causa un gran pesar: “Se siente solo. Se siente responsable por este pedazo de mundo que él fundó”⁴⁰⁴.

Peter Burke aclara que eventos como las conmemoraciones, además de recordar el pasado y constituir los recuerdos, también “tratan de imponer determinadas interpretaciones del pasado, moldear la memoria y, por tanto, construir la identidad social”⁴⁰⁵. La reinención de las narrativas del origen de la isla permite organizar el pasado y comunicar la preocupación esencial de un país que está cerca de cumplir su primer centenario como colonia. *El castillo de la memoria* refunda literariamente la memoria histórica de Puerto Rico mediante una opción antiyanqui y decolonial que plantea los problemas presentes del imperialismo. Lo que

⁴⁰² O. Nolla, *op. cit.*, p. 380.

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 381.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 385.

⁴⁰⁵ P. Burke, *op. cit.*, p. 71.

esta refundación busca es modificar o reinventar la Historia que comenzó a escribirse en 1898, proceso que incitó a un olvido sistemático de la lengua española, su literatura, las memorias históricas de la conquista y su fundación.

La novela es un recuento del pasado que abarca cuatro siglos de Historia y se publica dos años antes del cumplimiento del primer centenario del desembarco estadounidense: un recordatorio de cuáles son los orígenes de la isla. Su trama, centrada en la figura de Juan Ponce de León, permite trazar una línea del tiempo que va desde Roma hasta las Indias y se detiene en España para indagar en la genealogía del fundador. La versión decolonial que propone la novela no busca explorar los orígenes de la isla anteriores a la llegada de los conquistadores, los taínos⁴⁰⁶ que son una cultura nativa, o los negros que llegaron a Puerto Rico junto con los conquistadores, orígenes étnicos que son innegables en el país. *El castillo de la memoria* es una reescritura decolonial solamente en cuanto a la cultura estadounidense pero no sobre España, con la que busca recobrar una identidad latina e hispanica. La autora reescribe la Historia, traza claramente cuál es el comienzo y el final: la colonia española.

4.2 La reivindicación de la hispanidad

Olga Nolla busca redefinir la identidad puertorriqueña al recrear cuatrocientos cinco años de Historia de la isla y remontarse siglos atrás para ubicar los orígenes de quienes la fundarían, para ello se centra en dos familias españolas y su descendencia. Al inicio de *El castillo de la memoria* se muestra un árbol genealógico como en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, donde se organizan las estirpes de los Ponce de León y los López de Villalba. A lo

⁴⁰⁶ La única imagen que hay de los indígenas nativos es al inicio cuando aparecen resistiéndose a la llegada de los conquistadores. En cuanto a los negros, el protagonista tiene la idea de poblar la isla con negros porque los indios son flojos: “Negros, Lope. Son fuertes. Trabajan duro. Y ésta no es la tierra de sus antepasados”, Además, los negros son sabios y uno curó a Cristóbal Colón. O. Nolla, *op. cit.*, p. 84

largo de la novela, los personajes se encargan de recordar y refrendar sus orígenes hispánicos y los valores de su raza ganados gracias a los avatares históricos de España, a su literatura y a la memoria de sus familiares. Constantemente se alude a las aventuras que vivió algún antepasado, se justifica el carácter de los personajes por los rasgos de su linaje y se advierte que las maldiciones familiares los perseguirán a lo largo del tiempo.

La novela propone que estas dos familias son la simiente de la Historia en Puerto Rico y que esta solo puede ser entendida a través de la memoria de su linaje: “Porque tú bien sabes lo que yo sé, de eso no tengo la menor duda, y es que sólo los que conocen a sus antepasados y los escuchan dentro de su memoria, dentro de la sangre heredada que fluye y continúa a través de las generaciones y los siglos, sólo esos pueden actuar con tino y dejar huella duradera en la historia de los pueblos⁴⁰⁷”. La madre de Lope es la responsable de afianzar la identidad de la familia y pedirle a su hijo que haga lo mismo con su descendencia:

No olvides esto, Lope, y tampoco olvides contarle a tus hijos, a los varones y a las niñas también, que entre las ondulantes colinas de Navarra hay un castillo donde vive una abuela muy pero que muy vieja que cuenta historias y lee el futuro porque conoce el pasado. Si no puedes traerlos tú mismo, siembra en ellos el deseo de conocer este castillo y los secretos de mazmorras y siembra en ellos también el deber de contarlo a sus hijos y que estos a su vez lo cuenten a hijos, nietos y bisnietos, para que no olviden quiénes son. Aquellos que lo olviden

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 156.

regresarán a la nada de donde vinieron, pero los que lo conozcan quedarán entretejidos al tapiz invisible de la conciencia de quiénes somos.⁴⁰⁸

La narración inicia con el descubrimiento de la isla por Cristóbal Colón y avanza hacia el año de la invasión estadounidense pero durante el desarrollo de la historia, constantemente se presentan analepsis. Los recuerdos de Juan Ponce de León abarcan varios siglos y los demás personajes poseen una memoria familiar anterior a la llegada al Nuevo Mundo. El tiempo histórico se retrotrae hasta la Edad Media, periodo en el que Sancho, antepasado de Lope López de Villalba, libró varias batallas defendiendo el honor de la Corona. La familia sufrió pérdidas a razón de este acontecimiento histórico:

Abatido, don Pedro se desploma en una silla de alto espaldar junto al lecho [...] Entonces cuenta que él no tuvo problemas con sus hermanos porque casi todos murieron en las guerras contra los moros, y en generaciones justamente anteriores a la suya, los hijos menores se labraron heredades en tierras conquistadas a los infieles.⁴⁰⁹

La familia López de Villalba tiene una maldición patricida que se ha repetido a lo largo de las generaciones y que está relacionada con las heredades familiares, los primogénitos y los segundones. En el caso de Lope, esa maldición se presenta como una pieza del destino para Puerto Rico porque, obligado por las circunstancias y los celos de sus hermanos, quienes le tienden una emboscada, se convierte en el asesino de su hermano Miguel Juan y se ve obligado a huir a la isla: “Don Pedro, desolado, lo abraza. Lope no sabe

⁴⁰⁸ *Loc. Cit.*

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 131.

si llora por el hijo muerto o por la desgracia de pertenecer a una estirpe fraticida”⁴¹⁰. Con el cumplimiento de la maldición, Lope se refrenda como un López de Villalba:

Hacia doscientos años un antepasado había sido apuñalado mientras dormía y se sospechó del hermano, quien heredó las tierras y el título. También el bisabuelo de su padre había dado muerte a un hermano que se le había rebelado. Don Sancho le había contado cómo don Fadrique, hermano rebelde, había sido condenado por la opinión de los habitantes de Villalba. Le cortaron la cabeza y la dejaron en lo alto de una lanza en medio de la plaza, para escarmiento de traidores.⁴¹¹

Las cartas que envía Josefa de Estela y Salvaleón a su hijo Lope permiten que la narración se remonte a tiempos aún más lejanos. Es ella quien le revela a su hijo el secreto familiar que los une con el pasado grecolatino: la existencia de unos ídolos paganos en las mazmorras del castillo es parte de la memoria de los López de Villalba. En su última visita a Navarra, Lope es presionado por su familia para quedarse en su tierra y continuar con las tradiciones de la estirpe, su madre apela al destino y a las visiones que tiene gracias a su don de clarividencia. Para convencerlo de que permanezca cerca del castillo, le demuestra cuán antiguos son sus orígenes:

Lope no puede creer lo que ve. Las paredes y el piso están cubiertos de mosaicos antiguos. Hay varios nichos y en ellos estatuas de tamaño mediano.

La voz de doña Josefa se torna solemne:

⁴¹⁰ *Ibid.*, p. 130.

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 131.

-- Éstos, Lope, son los altares de tus antepasados. Cuando se mezclaron con los godos, construyeron el castillo sobre las ruinas de un palacio romano. También son mis antepasados porque mi abuela era una López de Villalba. Es un secreto que jamás podrás revelar, pues la Iglesia considera estos lugares como espacios del Demonio, ya que son altares paganos.⁴¹²

La revelación de los ídolos significó para el personaje un redescubrimiento de su identidad: “Lope comprendió de súbito que la memoria es un misterio vasto que se pierde en los orígenes de la raza”⁴¹³ y que debía honrar ese pasado en sus acciones futuras para hacerlo trascender: “Esto, madre, es mi verdadera herencia, la más perdurable”⁴¹⁴. La existencia de los dioses paganos en el castillo de quien tendría su descendencia en Puerto Rico, legitima la identidad de los pobladores de la isla como sus herederos.

El orgullo por el linaje es una de las motivaciones de los personajes para llevar a cabo conquistas y fundaciones. Leonor narra que a pesar de todos los peligros que los amenazan en la isla como los indios salvajes, Juan Ponce no considera la posibilidad de llevar a su familia de regreso: “No quiere que regresen a España. Desea que su simiente permanezca en esta isla; para que se multipliquen y la pueblen, qué ilusión la de mi pobre Juan”⁴¹⁵. La lealtad del fundador con los intereses de Reino también se justifica por el honor y compromiso de su familia: “Dicen que se asemeja a su tío Duque de Cádiz; la nobleza le viene por la familia

⁴¹² *Ibid.*, p. 125.

⁴¹³ *Ibid.*, p. 126.

⁴¹⁴ *Loc. Cit.*

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 99.

paterna, pues los Ponce de León pelearon hombro con hombro junto a los grandes de España [...] y entraron con los reyes Fernando e Isabel en la anhelada Granada.”⁴¹⁶

En *El castillo de la memoria* aparecen algunas alusiones a obras canónicas de la literatura española y de la novela de caballerías para expresar o comparar las virtudes de los personajes: “Y bueno, si ahora es rico se lo ha ganado con su espada, como Rodrigo Díaz de Vivar y Amadís”⁴¹⁷. Los esfuerzos del fundador Juan Ponce en el Nuevo Mundo son equiparables a las hazañas de El Cid Campeador. En la novela también aparecen unos versos de *El Romancero del Cid* a propósito del enamoramiento de Lope López de Villalba:

A Jimena y a Rodrigo
Prendió el rey palabra y mano
de juntarlos para en uno
en presencia de Laín Calvo.
Las enemistades viejas
con amos las olvidaron:
que donde preside amor.⁴¹⁸

Miguel Rodríguez explica en su libro *Celebración de “la raza”: una historia comparativa del 12 de Octubre* que la hispanofilia de las élites puertorriqueñas se afianzó a principios del siglo XX como una forma de resistencia frente la aculturación estadounidense y el uso absoluto del Inglés, la identidad del puertorriqueño que debía perdurar era la identificada con su pasado español y no había lugar para proponer una que incluyera a los afrodescendientes e indígenas nativos. El Partido Unión, conformado por españoles, luchó

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 104.

⁴¹⁸ *Ibid.*, p. 116.

por la autonomía de la isla en todos los espacios públicos e insistió en realizar un plebiscito frente a la promulgada Ley Jones, que oficializó la dependencia de Puerto Rico a Estados Unidos. En la década de 1920 se realizaron tertulias literarias donde se celebraba la lengua y se discutía sobre la situación de la isla⁴¹⁹. Ahí se leyeron poemas que vindicaban el hispanismo como “Canción de Antillas” de Luis Lloréns Torres:

¡Cuando vuelvan las hispanas legiones
a volar sobre la tierra como águilas;
cuando América sea América que asombre
con sus urbes y repúblicas,
cuando Hispania sea Hispania la primera
por la ciencia, por el arte y por la industria;
cuando medio mundo sea
de la fuerte raza iberoamericana,
las Hespérides seremos las Antillas,
cumbre y centro de la raza!⁴²⁰

Los eventos conmemorativos del Descubrimiento de América en Puerto Rico fueron organizados por el Casino Español y la Casa de España. Estas instituciones han sido las responsables de reunir a las élites acomodadas relacionadas entre sí por sus lazos familiares y sus antepasados españoles. La hispanofilia de la isla se entiende por la permanencia de estos grupos en la sociedad y su insistencia en recordar con los orígenes hispanos mediante el rirtual de la conmemoración:

⁴¹⁹ M. Rodríguez, *op. cit.*, p. 322.

⁴²⁰ *Ibid.*, p. 323.

El hispanismo, la insistencia en perennizar las relaciones de filiación respecto a la antigua metrópolis, es un discurso legitimador para los hacendados y las capas acomodadas, los que protagonizan los festejos de los primeros años. Después de la ruptura de 1898, son estos grupos criollos los que reivindican la herencia de sus antepasados españoles, demarcándose así de una población de origen africano en una sociedad que hasta hacía poco era esclavista.⁴²¹

El castillo de la memoria describe los orígenes de las familias fundadoras de Puerto Rico y al indagar en ellas se muestra la antigüedad de sus estirpes. Los Ponce de León y los López Villalba tienen integrantes que lucharon en la Reconquista de España y expulsaron a los moros junto a Fernando “el Católico”. La referencia que se hace a los godos como propietarios del Castillo de Villalba vincula a la familia con el fin del imperio romano y el inicio de la Edad Media, es decir, que el castillo guarda la memoria de la fundación de España. Olga Nolla elige indagar en la figura del fundador Juan Ponce de León y no en el descubridor Cristóbal Colón, esto le permite establecer una identidad cultural ligada a lo hispano.

La novela propone una versión de la Historia puertorriqueña afianzada en su parte hispánica, con el objetivo de llevar a cabo una reivindicación en el contexto de la colonia estadounidense. María y Lope, personajes que perpetúan la descendencia de los Ponce de León en la isla, expresan abiertamente su rechazo por la lengua y la cultura norteamericanas. Hacia el final de la novela son ellos quienes narran, como fantasmas, el deambular del fundador Juan Ponce a través de los siglos: “El hábito de vivir estaba tan arraigado en ellos,

⁴²¹*Ibid.*, p. 319.

que no pudieron morir del todo y quedaron suspendidos en el espacio neutro que separa a la vida de la muerte”⁴²². El legado de la primera generación de puertorriqueños permanece en la isla al pasar del tiempo y estos fantasmas son los vigilantes de su descendencia.

4.3 Reconstrucción de la Historia puertorriqueña e inmortalidad del fundador

Magdalena Perkowska propone en su libro *Historias híbridas: la nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia* que el género de la novela histórica contemporánea sigue dos caminos o formas de resistencia: unas obras se oponen a las versiones de la Historia oficial mientras que otras, a las que denomina “historias híbridas” elaboran otras versiones del pasado y nuevas formas de historiar. Según afirma Perkowska, crear nuevas historias es una forma de “descolonizar la imaginación histórica”⁴²³ y llevar a cabo una articulación política desde la novela:

La Historia se vuelve historias, porque las novelas *proponen* un espacio ficcional que se abre a realidades alternativas o nuevas, tales como el espacio privado, las experiencias de las mujeres, las existencias y culturas marginadas, las masas anónimas, los *faitsdivers*, la cultura popular, el cuerpo, la locura, el chisme, las artes visuales. Se trata de las esferas excluidas antes de la “tradición inventada.”⁴²⁴

En el presente estudio se analiza el replanteamiento de la Historia que lleva a cabo la novela *El castillo de la memoria*, un ejercicio que busca consumir una narración fundacional centrada en la figura de Juan Ponce de León. La novela realiza una reescritura de la Historia

⁴²² *Ibid.*, p. 180.

⁴²³ Magdalena Perkowska. “Historia, memoria y literatura: dinámicas de unificación y pluralidad. Una perspectiva sobre identidades centroamericanas”. *Pensamiento Actual. Universidad de Costa Rica*, núms. 14-15 (2010): 147-160, p. 147.

⁴²⁴ *Loc. Cit.*

de Puerto Rico desde su descubrimiento en 1493 y fundación en 1508, hasta el desembarco de los estadounidenses en las costas de la isla en mayo⁴²⁵ de 1898. La selección de los acontecimientos del pasado puertorriqueño tiene gran significación en la obra porque conforma el reordenamiento de cuatro siglos propuesto por la autora. El protagonista se convierte en un peregrino que recorre el tiempo y el mundo gracias a su condición de inmortal, su trayecto permite conectar a Puerto Rico con hechos de la Historia universal. La novela se presenta como una cronología histórica, social y política del pasado que sirve para la reactivación y la reinención de la memoria de la isla.

La transición de colonia española a colonia estadounidense significó un nuevo “choque de mundos” para los puertorriqueños y sus efectos se debaten hasta el día de hoy debido a la situación colonial de la isla. La memoria de la fundación de Puerto Rico y la anexión a los Estados Unidos a finales de siglo XIX, ha suscitado disputas y confrontaciones en el terreno de lo político, y reinenciones en el terreno de lo ficcional. *El castillo de la memoria* forma parte de esas reinenciones porque aborda los silencios de la historiografía puertorriqueña y la confronta con la memoria social.

La condición colonial de la isla permanece mientras que escritores como Nolla han buscado respuestas sobre los orígenes y la identidad puertorriqueños en los silencios de la Historia. Mientras que el mundo se decolonizaba, Puerto Rico comenzaba a cuestionar su condición subordinada durante la segunda mitad del siglo XX. El colonialismo comenzó a operar desde adentro cuando el gobernador Muñoz Marín⁴²⁶ pronunció mensajes al pueblo

⁴²⁵ *El castillo de la memoria* establece un diálogo con *Seva* de Luis López Nieves al proponer una versión distinta a la oficial acerca de la invasión estadounidense. Ambas obras de ficción proponen que la llegada de los estadounidenses a Puerto Rico ocurrió en mayo de 1898 y no en junio como la Historia lo afirma.

⁴²⁶ José Luis Muñoz Marín fue el primer gobernador de Puerto Rico electo democráticamente. Su periodo abarcó 16 años, de 1948 a 1964. Fue miembro del Partido Democrático, senador, escritor y periodista.

sobre la modernización que se alcanzaría gracias a la industria, los millones de barriles de petróleo que se refinaban en Puerto Rico, los beneficios de cada ciudadano como el seguro de desempleo y el ingreso per cápita. Los sindicatos también se sumaron rápidamente al objetivo de industrialización de la isla en nombre del progreso.⁴²⁷

En la década del 50, el líder independentista Pedro Albizu Campos protagonizó una insurrección nacionalista que habría de ser derrotada por la presión de Estados Unidos y la coyuntura de la Guerra Fría. Era la década de los cuestionamientos y la crisis comenzó a aparecer. En sus discursos, Albizu apelaba al daño moral que la influencia estadounidense le provocaba al pueblo de Puerto Rico y su identidad:

El imperialismo yanqui en lo moral, nos ha conducido al desprecio de nosotros mismos; en lo material, de propietarios nos ha convertido en peones, y de peones en mendigos sentenciados a muerte. El nacionalismo es la única salvación porque hace renacer en cada uno de nosotros la conciencia de un hombre libre para quien la dignidad humana no tiene precio, y quien no puede concebir por qué no tenga él el derecho a regir los destinos de sus hijos de su patria.⁴²⁸

La Historia de Puerto Rico ha sido narrada de manera fragmentada: de la colonia española se pasa al año 1898 y de ahí aparece el 1940, año del triunfo del Partido Popular Democrático y el fin del poder azucarero. Los libros de texto principales, *La isla de Puerto Rico* de Francisco de Gaztambide Vega y la *Historia de Puerto Rico* de Paul Miller, proponen una controversia sobre el lugar exacto donde desembarcó Cristóbal Colón y dejan fuera las vidas de próceres de la isla, las historias de esclavos, de mujeres, de hacendados, de peones,

⁴²⁷ A. Díaz, *op. cit.*, p. 43.

⁴²⁸ Pedro Albizu Campos. *La conciencia nacional puertorriqueña*. México: Siglo XXI, 1974, p. 25.

de emigraciones, de movimientos políticos e información de las culturas nativas⁴²⁹. La nueva memoria histórica sería construida a partir de silencios y vacíos para dar lugar a las narrativas de progreso y modernización que la economía norteamericana aportaría.

Los comisionados de Educación estadounidenses llegaron a la isla con objetivos claros sobre cómo transformar el imaginario social de las generaciones más jóvenes y lograr una “americanización” del pueblo puertorriqueño. La asimilación de la nueva conciencia histórica comenzaría por la imposición de la lengua. Estos fueron los principales objetivos que se tuvieron en cuanto a la educación durante las primeras tres décadas de su llegada:

Moldear las mentes de los niños puertorriqueños e inspirarlos con el espíritu americano; transmitir a los puertorriqueños el espíritu y los ideales del pueblo americano, y fomentar un entusiasmo, una devoción y un patriotismo por la República; extender a Puerto Rico los principios americanos de gobierno, ideales y conducta de vida, inculcar respeto y amor por los héroes del pasado y por la historia de la República; hacer del Inglés el medio de enseñanza (para hacer de dos pueblos uno); hacer que Washington, Padre de la Patria, ocupe un lugar destacado en los corazones de los niños puertorriqueños [...]; hacer que los profesores y los alumnos se conviertan en eficientes propagandistas, dispuestos y capaces de tomar parte en el moldeo de la opinión pública en términos patrióticos; implantar el espíritu de América de nuestros niños –sumergirlos en la vida nacional.⁴³⁰

La transculturación se inició en un momento complejo porque se debía aceptar la suplantación de una colonia por otra y transcurría una década en la que la mayoría de las

⁴²⁹ A. Díaz, *op. cit.*, p. 24.

⁴³⁰ Aida Negrón de Montilla. *La americanización y el sistema de instrucción pública*. San Juan. Editorial Universitaria, 1977, p. 273.

naciones latinoamericanas ya habían obtenido su independencia e incluso estaban cerca de cumplir su primer centenario. El proyecto educativo de los estadounidenses estuvo centrado en llevar a cabo un “olvido como obsolescencia planificada”⁴³¹ de la Historia e identidad puertorriqueñas para abrirle el camino a la narrativa patria y a los héroes de EEUU. El principio de la transformación de la isla sería imponer el Inglés y la memoria institucional.

La escritora Olga Nolla comunicó en varias entrevistas su preocupación por la ambivalente memoria histórica en Puerto Rico y señaló que “la literatura puertorriqueña no ha cultivado la novela histórica lo suficiente: “[...] yo personalmente necesitaba una narración continua que hilvanara retazos. Yo tenía todos los siglos anteriores al 1898 desperdigados y necesitaba unirlos. Por eso escribí *El castillo de la memoria*, para recuperar algo que me pertenecía aunque tuviera que inventarlo”⁴³². En su novela, la historia ausente o poco unificada de Puerto Rico se construye mediante la figura del fundador Juan Ponce de León y su inmortalidad es el recurso que permite unir los cuatro siglos de Historia.

La reconstrucción de la Historia que se realiza en la novela consiste en revisar fuentes históricas y citarlas, llenar vacíos, explorar documentos y recrear el pasado con una perspectiva muy específica: una filiación a la tradición hispánica. La autora reescribe documentos históricos porque la historiografía puertorriqueña se encuentra incompleta, por ello alude a las fuentes constantemente y las legitima: “Varios cronistas han narrado [...]”⁴³³, “Un fraile diría en su *Historia Civil y Geográfica de la isla de Puerto Rico* que [...]”⁴³⁴. Asimismo se toma la libertad de aportar información que no se encuentra sustentada en ningún archivo histórico: “En los documentos de la época no consta que los López de Villalba

⁴³¹ P. Connerton, *op. cit.*, p. 67.

⁴³² J. L De la Fuente, *op. cit.*, p. 77.

⁴³³ O. Nolla, *op. cit.*, p. 92

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 150.

se unieran a la expedición. La nao Consolación especifica que iban diez gente de mar y diez de tierra, además del señor Juan Ponce de León”⁴³⁵. El narrador también cumple la función de justificar las omisiones de las crónicas de Indias: “Los cronistas omitieron el episodio o lo sustituyeron por versiones más prosaicas, pues si decían la verdad nadie iba a creerles sus mentiras”⁴³⁶. La invención de la Historia se lleva a cabo frente a la irremediable ausencia de documentos que avalen información elemental:

No consta en documento alguno el número de hombres con que contó Juan Ponce en esta expedición [...] dado que los incendios, las polillas, los comejenes y las cucarachas han devorado esos papeles y otros muchos igualmente valiosos. En el Archivo de Indias sólo se han encontrado un legajo donde enumeran los armamentos de que dispusieron, los cuales se resumen así [...]”⁴³⁷

El ordenamiento de la Historia se da cronológicamente y avanza conforme a los acontecimientos que involucran al protagonista Juan Ponce de León, a su esposa Leonor, a Lope López de Villalba, a María Ponce de León y a otros descendientes que aparecen en la segunda parte de la novela. La narración en tercera persona es la que predomina aunque el narrador se focaliza en los personajes algunas ocasiones. El diario y la epístola son otros géneros que aparecen. Las cartas entre Lope López de Villalba y su madre, al igual que el diario de Juan Ponce, se incorporan a la narración y aportan otras perspectivas de la Historia.

El encuentro de los conquistadores frente a los indígenas se asemeja a una escena de la Reconquista española donde los hombres deben honrar a sus antepasados: “nuestros abuelos fortalecieron sus brazos matando infieles”⁴³⁸ y del mismo modo, combatir a los

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 45.

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 98.

⁴³⁷ *Ibid.*, p. 92.

⁴³⁸ *Ibid.*, p. 22.

infieles que esta vez no serán moros sino indios. La misión de instaurar una pureza espiritual fue uno de los motivos de la conquista que aparecen referidos en la novela:

Don Juan ha mandado aviso a los cristianos que se encuentran desperdigados por la isla tratando de ganar el sustento en minas y cultivos, no sea que los tomen por sorpresa y los asesinen mientras que refocilan con las indias en los bohíos. ¡A sangre y fuego habrá que someterlos! ¡Por Santiago! Ya mi brazo está deseoso de empuñar la espada para matar infieles.⁴³⁹

Los valores de los conquistadores son exaltados y la narración cobra un tono épico donde las armaduras y espadas son las protagonistas frente a los indígenas, sus enemigos débiles y desarmados: “Estos infieles luchan como desesperados, poco les falta para querernos destrozarnos con dientes y uñas si es preciso”⁴⁴⁰. Juan Ponce de León entra a las aldeas indígenas junto a sus hombres y mata a los habitantes que son representados de manera homogénea y carecen de individualidad:

Caemos sobre la primera aldea como un azote vengador, pasando por la espada a todo ser viviente que se interponga en nuestro camino. Los relinchos de los caballos se hacen eco del estruendo de las armaduras y los gritos de guerra. Las mujeres y niños acosados huyen y se refugian en los bosques. Los varones, los más, dan la pelea y nos hacen frente con sus lanzas y flechas [...]⁴⁴¹

Los indios aparecen descritos como subhumanos, desnudos, atrasados, salvajes, faltos de carácter y entendimiento, son caníbales y una amenaza al “quehacer civilizador”⁴⁴² de los conquistadores. En la novela se citan fuentes históricas y afirman que algunos pueblos

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁴⁰ *Ibid.*, p. 28.

⁴⁴¹ *Ibid.*, p. 27.

⁴⁴² *Ibid.*, p. 93.

indígenas prefirieron realizar suicidios masivos antes que trabajar con los españoles en la construcción de ciudades y en las minas. También se cuenta la ocasión en que Juan Ponce salvó a unos indios de morir ahogados y los encerró para protegerlos de sí mismos:

A fuerza de alaridos y trancazos y tras muchos trabajos, lograron salvarles la vida y era grande la furia de los antropófagos en que les privaran del honor de morir en el mar. Encadenados, los encerraron en la bodega de la Florida y sus aullidos se escucharon toda la noche. Parecían lobos y los hombres de mar se estremecieron aterrados, porque la luna estaba llena esa noche y algo de sus antepasados campesinos se les revolvía en las entrañas, como si fuera de mal agüero la coincidencia de la luna llena con los lamentos de los cautivos.⁴⁴³

En general la imagen de los indígenas es de temor y desprecio, en cambio hay una especial empatía hacia los negros de quienes se destaca su esfuerzo, lealtad, talento e inteligencia. Los negros son junto con los españoles quienes forjan el futuro de la isla. Este rasgo en *El castillo de la memoria* expone la identidad de Puerto Rico actual, más vinculada con la cultura africana que con la indígena: “Tenemos que traer negros, Lope. Sí que son flojos estos indios. Pelean porque esta era su tierra. Se van a morir todos por cabrones, ¡por tercios! Negros, Lope. Son fuertes. Trabajan duro. Y esta no es la tierra de sus antepasados”⁴⁴⁴. También Leonor, la esposa de Juan Ponce, siente mayor confianza con negros que con los indígenas⁴⁴⁵, para ella los españoles y los negros son víctimas de nativos por igual:

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 95.

⁴⁴⁴ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁴⁵ Las culturas que llegaron de fuera a poblar la isla de Puerto Rico son las que protagonizan *El castillo de la memoria*. Los personajes son españoles y aparecen algunos negros como parte de la servidumbre en la casa de los Ponce de León. La representación de los indígenas es desfavorecedora y no hay lugar para ellos en el proyecto fundador de la isla.

Escuchamos a los indios pasar dando gritos y escuchamos las quejas de sus víctimas. Supongo que a la esclava negra de Pedro Zamora, a la que se llevaron se la habrán comido. Me contaron después, y estuve a punto de desmayarme, que las manos y los pies de una persona son la parte más exquisita y la reservan para los jefes y los brujos.⁴⁴⁶

La mirada que descubre el territorio de Puerto Rico es la de Cristóbal Colón y la escritura de su diario aparece referida al inicio de la novela, así como su “deseo de encontrar ciudades que le confirmen que ha llegado a la India y a la China que ha conocido en los libros y en la imaginación de nuestros tiempos”⁴⁴⁷. Al igual que Colón, Juan Ponce de León escribe un diario de sus exploraciones en el Caribe y realiza un redescubrimiento de las islas que antes vio el almirante, el protagonista refiere y reescribe *El diario de a bordo*:

14 de marzo, lunes

Hoy catorce hemos legado a Guanahaní, que es la isla primera que descubrió el Almirante don Cristóbal Colón en su primer viaje. La llamó San Salvador pues le salvó la esperanza de encontrar tierra y no morir de hambre a consecuencia de un motín a bordo, que la ignorancia produce muchos males; los más, si mal no recuerdo.⁴⁴⁸

El mayor hallazgo por el que se recuerda al conquistador Juan Ponce de León es el descubrimiento de la Florida, que creyó una isla y no una península. La narración de este acontecimiento en la novela es fiel a la Historia: se describe la llegada a tierra firme, su interacción pacífica con los nativos y su ataque inesperado por el cual el conquistador sale

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 101.

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p. 47.

huyendo junto con sus hombres y descubre “la corriente del Golfo”. Las apreciaciones personales del protagonista son la aportación que realiza la novela:

Vimos una isla antes no vista por los españoles, pues no la reconocimos. La he nombrado La Florida, ya que la he descubierto un domingo de Pascua, que es el día de las flores. Si el Almirante don Cristóbal no hubiera girado hacia el sur, se habría topado con ella. Tiene luenga costa de anchas playas sin que se vean montañas en horizonte alguno.⁴⁴⁹

El conflicto de Juan Ponce de León con Diego Colón es un asunto que se recrea y resuelve a favor de Juan, aunque en la Historia fue distinto. Tras la muerte de Cristóbal Colón en 1506, las autoridades reales se negaron a entregarle el título de Gobernador Militar por sus descubrimientos a su hijo Diego Colón. Como fundador y colonizador de San Juan, le correspondía a Ponce de León recibir el título de Gobernador, pero eso afectaba los intereses de Diego Colón, a quien se representa como un avaro: “Hasta avanzada la noche, Diego Colón revisaba cuidadosamente la contabilidad de sus heredades”⁴⁵⁰. Esta situación creó una disputa que llegó al Tribunal Superior de Madrid y finalmente Juan Ponce de León fue retirado de su cargo como Gobernador en 1511. En la novela aparece un diálogo entre Juan y el rey Fernando “el Católico” donde se hace evidente su inconformidad por el caso:

- Este asunto de don Diego Colón me resultó enojoso, pero las Cortes sostuvieron los derechos del primogénito de don Cristóbal, usted comprenderá.
- Sobran las explicaciones, Majestad; no las he pedido y basta que usted ordene para que yo obedezca. Si en el comienzo le arrebaté las varas del poder civil a los lugartenientes de don Diego, fue por parecerme que carecían de su favor. Pensé que

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 47.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, p. 81.

como vasallo me debía a vos y no a don Diego. Ruego me excuse si le causó algún inconveniente. [...]

— Así es mejor, don Juan. Creo que a veces su honradez le impide entender los asuntos políticos del reino.⁴⁵¹

La reconstrucción histórica que propone la novela busca vincular al conquistador Juan Ponce de León, a su descendencia y a Puerto Rico con los principales acontecimientos de la época, con personajes como el rey Fernando, con Hernán Cortés, Diego Velázquez y otros. Se le relaciona con la conquista de la Nueva España y la caída de Tenochtitlan, pues los suministros para la guerra que dejó al fingir su muerte en Cuba tuvieron un destino inesperado: “Sabido es que las armas y otros bastimentos, además de las naves, fueron vendidos a la Nueva España y túvola por suerte Hernán Cortés el que hasta sus manos llegaron, en especial la pólvora y otras cosas de las que tenía extrema necesidad”⁴⁵². Los caballos que domó Lope López de Villalba también trascenderían Puerto Rico, pues según se narra vendió varias docenas a Hernán Cortés para su expedición en México: “Bernal Díaz del Castillo y don Pedro de Alvarado montaban los caballos de Lope aquella noche triste que tuvieron que huir de la capital azteca.”⁴⁵³

En la novela, el protagonista encuentra la legendaria fuente de la eterna juventud en Florida y alcanza la inmortalidad. Dentro de un río ve brotar agua, bebe de ella y se sumerge desnudo. El historiador Antonio de Herrera y Tordesillas escribe en su obra *Décadas* que Juan Ponce de León buscó la fuente de la eterna juventud en sus expediciones y que también tenía presente historias como la existencia de Cíbola y las Siete Ciudades de Oro:

⁴⁵¹ *Ibid.*, p. 63.

⁴⁵² *Ibid.*, p. 149.

⁴⁵³ *Ibid.*, p. 110.

Caminando por la playa observé que el agua parecía brotar debajo de las arenas y como estábamos a cierta distancia de donde las olas mojaban la costa, quise por curiosidad y hábito hacer un cuenco con las manos y llevarme a los labios aquella agua que brotaba. [...] Algo me dijo entonces que bebiera, que aquel era mi destino, pero no lo comuniqué a mis hombres por no enloquecerlos. [...] y así como vine al mundo, en pelota, me sumergí en las aguas como un nuevo bautismo. Quedé refrescado en extremo, volví a beber y sentí cómo un nuevo vigor se apoderaba de mí.⁴⁵⁴

Después de sentir una gran fuerza descubre que su cuerpo no puede herirse y su aspecto se conserva a pesar de las décadas vividas. Es inmune al hambre, a las heridas de guerra y a las enfermedades propias de las expediciones. El personaje presencia la muerte de su esposa y de sus descendientes, entonces comprende que la inmortalidad es una condena que busca revertir en la misma fuente que le dio la juventud eterna y emprende nuevamente un viaje para encontrarla aunque esta vez le lleve varios siglos. La búsqueda del antídoto de la inmortalidad lo lleva a recorrer un largo trayecto en el Caribe hasta que finalmente lo encuentra dentro de Puerto Rico, su isla:

Por el hábito de siglos, y por el calor de la hora del día, ordené a mis hombres desmontar. Era aconsejable descansar en aquella umbría, les dije. Cuando hice un cuenco para beber las aguas algo turbias en razón de los aguaceros torrenciales que habían caído, tuve una corazonada: “Este es, Juan, éste es”, me pareció escuchar [...] Entonces bebí. Sentí una sed de siglos. Volví a llenar el cuenco de

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 54.

mis manos y volví a beber y de pronto me sentí agobiado por un gran cansancio.⁴⁵⁵

José Luis de la Fuente interpreta la recreación del mito de la fuente de la eterna juventud en *El castillo de la memoria* como una metáfora de Puerto Rico que al inicio se siente atraído por la ostentación, banalidad y poder de los Estados Unidos, pero que más adelante se sentirá desilusionado⁴⁵⁶ por las promesas incumplidas de libertad y desarrollo. De la misma forma como le ocurre al protagonista, los puertorriqueños desearán liberarse de la “inmortalidad” que les otorga el imperio. Después de que el protagonista descubre el tedio y sufre por el destino de Puerto Rico que inevitablemente será colonizado, emprende un viaje de regreso a la fuente que le otorgará nuevamente su mortalidad.

El diablo es otro elemento que se hace presente en la novela y con ello se enlaza con la mitología judeocristiana. Los exploradores y conquistadores expresaron su temor por las obras demoníacas en las tierras recién descubiertas, sobre todo se le consideró el protagonista de los cultos religiosos de los pueblos nativos. Si el Nuevo Mundo fue imaginado por Cristóbal Colón como el Paraíso, en ese espacio también se encontraría lo que en el *Génesis* perdieron los primeros humanos por la tentación del fruto prohibido: su inmortalidad. Así como Jesús fue tentado por el demonio en el desierto, Juan Ponce de León es perseguido durante siglos, superando pruebas y torturas.

Durante el transcurrir del tiempo, Juan Ponce es testigo de los principales acontecimientos que marcan el rumbo de la isla mientras padece la presencia del demonio, a quien, sin saberlo, debe su inmortalidad: “Hace unos días luchamos. Vino a mi celda a burlarse de mi cobardía y me le tiré encima a golpearlo con los puños. Pobre de mí. Estaba

⁴⁵⁵ *Ibid.*, p. 402.

⁴⁵⁶ J. L. De la Fuente, *op. cit.*, p. 68.

desesperado. Lo único que logré fue abrasarme. Tengo quemaduras por todo el cuerpo”⁴⁵⁷.

A lo largo de su vida, Juan Ponce es sometido a tentaciones de todo tipo incluso a sentir deseos carnales por una de sus descendientes: “Cuando nos dimos cuenta de que don Juan se estaba enamorando de Leonor Josefa, pensamos que Lucifer había vencido.”⁴⁵⁸

El demonio acompaña a Juan Ponce de León durante su extensa vida y lo somete a duras pruebas. Al liberarse de la condena de su inmortalidad, el diablo lanza una maldición a Puerto Rico que pudiera interpretarse como la renovación de su condición colonial que ocurriría con la llegada de los estadounidenses:

— Lucifer estaba tan furioso que daba golpes en el aire con su rabo colorado y me amenazó:

— Me la van a pagar. Grandes desastres sucederán en este pueblo y en especial a la familia Ponce de León. ¡Maldita isla ésta! Si pudiera la hundiría en el mar.

Y lanzando impropiedades y vulgares obscenidades se hundió en la tierra allí justo frente a mis ojos.⁴⁵⁹

Arcadio Díaz Quiñones explica que los puertorriqueños se sintieron en una edad de oro. El modelo de sociedad centrado en el crecimiento económico, la importancia del nivel de vida y el despunte de la tecnología los hizo sentir que eran hijos de una libertad legítimamente alcanzada. La Constitución del Estado Libre Asociado fue aprobada y votada por la mayoría de los ciudadanos, este hecho refrendó la confianza en pertenecer a Estados Unidos porque “la unión era signo de libertad”.⁴⁶⁰ La emigración creció rápidamente y con ello las promesas de resolver los problemas de sobrepoblación en la isla, la pobreza y el

⁴⁵⁷ O. Nolla, *op. cit.*, p. 301.

⁴⁵⁸ *Ibid.*, p. 387.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, p. 401.

⁴⁶⁰ A. Díaz, *op. cit.*, p. 19.

fracaso del proyecto agrario⁴⁶¹, todos estos cambios para alcanzar el progreso. Hacia finales de los años setenta comenzó a hacerse visible el fin de la utopía porque la corrupción, la desigualdad social y escasa participación política de los puertorriqueños comenzó a afectarlos: “esa crisis también contribuyó a dinamizar la revisión de la reconsideración histórica y literaria.”⁴⁶²

Dentro de la tesis que desarrolla René Marqués en su ensayo “El puertorriqueño dócil”, tienen un lugar importante el episodio de la invasión y el anexionismo, síntomas de lo que él llama un “problema psicosocial: el notorio impulso autodestructor del puertorriqueño”⁴⁶³. Para el escritor, la invasión norteamericana es una de las más claras consecuencias de la tibieza de carácter del ciudadano puertorriqueño, rasgos que en otros momentos se les ha descrito como “pacífico”, “tolerante”, “resignado” y “aplatanado”⁴⁶⁴. La condición colonial del país no había sido lo suficientemente cuestionada y ante ello señaló que “la literatura tiende un extraño velo de silencio sobre el fenómeno anexionista propiamente dicho”⁴⁶⁵. Una década después se escribe “Seva: historia de la primera invasión norteamericana de la Isla de Puerto Rico ocurrida en mayo de 1898” (1983) y posteriormente *El castillo de la memoria*. Ambas dan un vuelco a la historia de la invasión estadounidense porque proponen que los puertorriqueños se opusieron a la invasión mediante su ejército.

La controversia que causó la publicación de “Seva” de Luis López Nieves⁴⁶⁶ es prueba de la necesidad de los puertorriqueños por poseer una épica que narrara la resistencia del

⁴⁶¹ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁶² *Ibid.*, p. 23.

⁴⁶³ R. Marqués, *op. cit.*, p. 161.

⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 156.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 168.

⁴⁶⁶ La publicación del cuento “Seva” en diciembre de 1983 provocó una controversia en Puerto Rico que involucró a cientos de personas. En un programa de radio se dio a conocer la historia que cuenta Luis López Nieves: el hallazgo de unos documentos que prueban la resistencia de los habitantes de ciudad Seva ante la invasión de los Estados Unidos. La ficción histórica asegura que un ejército puertorriqueño se formó para

pueblo a la entrada de las tropas estadounidenses. Esa épica no existe en la Historia pero fue creada por la ficción para llenar ese vacío y responder a algunos juicios que han condenado al pueblo puertorriqueño por no haberse resistido a la invasión. *El castillo de la memoria* también narra la defensa de la isla por parte del ejército de Puerto Rico y, al igual que *Seva*, ubica los acontecimientos un mes antes de la llegada del General Nelson Miles: “El 12 de mayo de 1898, a las cinco horas y 17 minutos de la madrugada, los habitantes de la ciudad de San Juan despertaron sobresaltados”⁴⁶⁷. A pesar de la desventaja del ejército español, se logró la primera victoria frente a Estados Unidos:

A las cinco y media una leve brisa barrió las brumas de la madrugada y los ansiosos defensores vieron que la escuadra enemiga había desaparecido [...]La noticia oficial que informaba sobre la victoria de las tropas españolas llegó a San Germán ese mismo día 13 de mayo de 1898, y el capitán de caballería Juan Pérez de Burgos celebró junto a sus hombres el feliz desenlace. En el cuartel de la Plaza del Rey dieron vivas y se juró morir por la patria.⁴⁶⁸

El recorrido por la historia puertorriqueña del protagonista marca un ciclo que inicia con la fundación de la colonia española y termina con la instauración de la colonia estadounidense. El protagonista muere defendiendo la isla de las tropas invasoras bajo el nombre de Juan Pérez de Burgos, capitán de Artillería. Los soldados estadounidenses le rinden homenajes y reconocen su valentía en la batalla:

defender la isla frente a la invasión y tuvo una victoria importante pero que después fue fusilado. Los ciudadanos reaccionaron masivamente y se involucraron haciendo especulaciones sobre la Historia. “Seva” se convirtió en una utopía para los puertorriqueños que anhelaban su propia epopeya.

⁴⁶⁷ O. Nolla, *op. cit.*, p. 409.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, p. 411.

A don Juan le rindieron honores militares en su funeral, y los numerosos oficiales norteamericanos que asistieron fueron los primeros en ensalzar su heroísmo. Morir en batalla es la mayor gloria posible para un soldado, dijo el capitán Smith, a quien le fue encargado despedir el duelo. También dijo que la admiración hacia el enemigo intrépido y valeroso es el privilegio del soldado y una de las pocas satisfacciones de la guerra.⁴⁶⁹

La novela se presenta como una enmienda y reordenamiento de la Historia puertorriqueña que tiene como figura principal a su fundador. El personaje histórico es el hilo que conduce la reescritura de la Historia y es el testigo anónimo del desarrollo de la nación puertorriqueña, su recorrido por la isla conforma el recuento de los eventos más significativos del pasado. *El castillo de la memoria* busca unificar la Historia, ser una obra totalizadora que abarque el génesis y el apocalipsis del mundo hispánico, por ello la muerte del fundador ocurre precisamente en 1898, año de la invasión estadounidense e inicio de la aculturación en Puerto Rico.

⁴⁶⁹ *Ibid.*, p. 429.

CAPÍTULO 5

El país de la canela (Colombia, 2008) de William Ospina

5.1 William Ospina y su trilogía de la Conquista de América

El escritor William Ospina es uno de los exponentes de la literatura colombiana más leídos en Latinoamérica y es considerado un autor destacado del post-boom. Nació en la ciudad de Padua, Colombia en 1954 y realizó estudios en Derecho en la Universidad de Cali, hoy Universidad del Valle, mismos que dejó inconclusos para dedicarse de lleno a la escritura. Ospina es autor de poesía, ensayo y novela, además se ha desempeñado como periodista y traductor. Algunos de sus libros más difundidos son: *El país del viento* (1992), *¿Dónde está la franja amarilla?* (1997), *Pa' que se acabe la vaina* (2013), *Lo que le faltaba a Colombia* (2002) y *En busca de Bolívar* (2010). Sus influencias literarias principales son el cronista Juan de Castellanos, Gabriel García Márquez y el filósofo colombiano Estalísnao Zuleta⁴⁷⁰. Su obra obtuvo reconocimiento en 1982 al hacerse acreedor del Premio Nacional de Ensayo de la Universidad de Nariño y en 2009 del Premio Rómulo Gallegos.

Ospina dio un giro novedoso para la literatura colombiana al realizar una indagación de su pasado con su trilogía de la Conquista de América que se inaugura con *Ursúa* (2005), continúa con *El país de la canela* (2008) y concluye con *La serpiente sin ojos* (2012). El escritor eligió a Pedro de Ursúa como protagonista porque, según considera, es uno de los conquistadores de los que no se habla en la Historia: “casi siempre se habla de los que

⁴⁷⁰ Hernán Díaz Pardo. “Análisis sociocrítico y posibilidades para el aula de la novela *La serpiente sin ojos* del autor William Ospina”. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas, 2015, p. 15.

ganaron”⁴⁷¹, además, este personaje funcionó como un motivo para estudiar los orígenes de Colombia y trazar nuevamente la ruta de los conquistadores:

Ursúa es un personaje muy representativo de lo que fue el conquistador español. Seguir sus pasos por este territorio es ver cómo nació este país, cómo nació Colombia para la Historia hace cuatro siglos y medio. Y también es la historia de un fracaso y es la historia del choque de las culturas y es en mi caso un esfuerzo por imaginar este territorio que hoy es Colombia hace cuatro siglos y medio.⁴⁷²

La trilogía de la Conquista recrea varios episodios históricos importantes en el descubrimiento de la selva amazónica: la expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana en busca del mítico país de la canela, donde se dio el hallazgo del Río Amazonas y también la Jornada de Omagua y El Dorado, en donde Pedro de Ursúa es asesinado por Lope de Aguirre, tenedor de difuntos de la expedición. La aventura histórica se encuentra delimitada entre los años 1541 al 1561⁴⁷³ y muestra el mundo convulso de la Colonia, numerosas disputas entre conquistadores y el desvanecimiento de la empresa de Conquista. Las crónicas de Indias que narran estos hechos son la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Fray Gaspar de Carvajal*, una carta de Fernández de Oviedo, la *Relación de todo lo que ocurrió en la Jornada de Omagua y el Dorado* de Francisco Vázquez, las crónicas marañonas⁴⁷⁴ y otras historiografías de siglos posteriores.⁴⁷⁵

⁴⁷¹ Hollman Morris. “Entrevista con William Ospina”. *Contravía* [Contravía Morris] (2001, mayo, 16). Youtube. Recuperado de : <<https://www.youtube.com/watch?v=8oPiNCWBBgg>>, min. 2:47.

⁴⁷² *Ibid.*, min. 3:30.

⁴⁷³ En este lapso se realizaron las dos expediciones en busca de objetivos míticos que se recrean en las novelas.

⁴⁷⁴ Los textos que narran la expedición de Omagua y El Dorado donde se rebeló Lope de Aguirre son conocidos como “crónicas marañonas” porque los sucesos que se narran tuvieron lugar en un brazo del río Amazonas llamado “Marañón”. Estas crónicas se escribieron a cambio de un indulto que ofreció el rey Felipe II.

⁴⁷⁵ Matitza Montaña González afirma que las fuentes de los siglos XVII y XIX que fueron usadas en la Trilogía de la Conquista son *History of the Conquest of Peru* de Prescott, o las de Soledad Acosta de Samper. Cf. “*El*

Pedro de Ursúa, el personaje histórico en que se centra la trilogía, fue un conquistador navarro que venció numerosas batallas contra indígenas, fue teniente gobernador de la Nueva Granada y fundó el municipio de Pamplona, Colombia. En la ficción hispanoamericana, Ursúa aparece en las obras que recrean la Jornada de Omagua y El Dorado⁴⁷⁶, también en dos películas: “Aguirre, la ira de Dios” de Warner Herzog y “El Dorado” de Carlos Saura, todas ellas centradas en la figura de Lope de Aguirre. En dichas obras se destaca su personalidad aterradora y su hazaña “libertadora”⁴⁷⁷ en el Río Marañón. Como personaje literario, Ursúa había cumplido la función de antagonista de Aguirre y no se tenía una novela que recuperara su vida⁴⁷⁸ antes y después de su llegada a las Indias, así como sus proezas en servicio a la Corona.

Las novelas de William Ospina dialogan con la obra sobre el Descubrimiento del argentino Abel Posse, integrada por *Daimón* (1978), *Los perros del paraíso* (1983) y *El largo atardecer del caminante* (1992). Al igual que Ospina, Abel Posse recibió el Premio Rómulo Gallegos por la segunda novela de su serie *Los perros del paraíso*⁴⁷⁹. La trilogía de Posse es la primera que aparece en la literatura hispanoamericana que da continuidad al tema del Descubrimiento y Conquista del continente⁴⁸⁰. Ambos escritores reescriben los textos que

pais de la canela de William Ospina: periplos de la colonialidad”. Tesis de Maestría. University of British Columbia, 2013, p. 50.

⁴⁷⁶ Estas novelas son: *El camino de El Dorado* (1947), de Arturo Uslar Pietri; *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), de Ramón J. Sender; *Daimón* (1978), de Abel Posse; *El Príncipe de la Libertad* (1979), de Miguel Otero Silva, y *Una lanza por Lope de Aguirre* (1984), de Luis Ernesto Funes.

⁴⁷⁷ La rebelión de Aguirre ha sido interpretada como el primer acto independentista de América.

⁴⁷⁸ No se tiene mucha información sobre el origen y la vida del conquistador Ursúa; sólo se conocen las biografías “Pedro de Ursúa: conquistador español del siglo XVI”, de Luis del Campo (1912), y “Pedro de Ursúa: Fundador de Pamplona”, en *Biografías de hombres ilustres o notables, relativas á la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE. UU. de Colombia* de Soledad Acosta de Samper (1883).

⁴⁷⁹ La novela tiene como protagonista a Cristóbal Colón.

⁴⁸⁰ A partir del año 2001 aparecieron en España, México y Colombia las novelas del escritor español José Luis Muñoz, conocidas como la Trilogía de la pérdida del paraíso: *Guanahani* (2001), *El Fuerte Navidad* (2002) y *Caribe* (2002).

fundaron el territorio americano y vuelven al episodio de la Jornada de Omagua y El Dorado, y con ello llevan a cabo una actualización del tema de la Conquista, del despojo y el desplazamiento de sus habitantes. El escritor lo explica de esta forma:

Yo escribiendo durante cuatro años la Historia del siglo XVI, la Historia de la Conquista, de la sangrienta conquista de este territorio, he sentido casi con susto que a veces estoy viendo cosas idénticas hoy. Es como si no hubiera pasado el tiempo, también la historia de los desplazamientos, la historia de cómo las comunidades humanas son un estorbo para los intereses y para los apetitos de unos cuantos señores. Cómo los señores poderosos no tienen absolutamente ningún escrúpulo para arrojar a las gentes que los han poblado.⁴⁸¹

La trilogía configura un mundo complejo y dinámico donde tienen lugar cruentas guerras, aventuras, historias de linajes⁴⁸² y de amor. El autor dirige su mirada a un territorio que no ha sido fundado aún y reescribe la historia de su origen. Las escenas del pasado que se recuperan no son exactamente heroicas y hacen “reflexionar sobre la posibilidad de conocer y reconstruir el pasado”⁴⁸³. En cuanto a la forma, estas novelas establecen un diálogo con el género clásico de la novela histórica más que con la novela histórica contemporánea o nueva novela histórica. En estas novelas se hace presente la conciencia de que se está escribiendo un texto histórico, rememorando hechos históricos y ordenándolos: “esa conciencia se manifiesta en una intención organizadora y evaluadora de los hechos; un impulso de reformulación y de reinterpretación del pasado”⁴⁸⁴. Esto se logra gracias a la

⁴⁸¹ H. Morris, *entr. cit.*, min. 6:16.

⁴⁸² La historia de las familias de los conquistadores es muy importante, quizás para destacar los orígenes europeos de Colombia, como el escritor lo ha afirmado en distintas ocasiones.

⁴⁸³ M. C. Pons, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁸⁴ Gustavo Abad. “Ficcionalización de la Historia. Un diálogo entre Lope de Aguirre y *El País de la Canela*.” *Chasqui* 121 (2013): 101-107, p. 102.

presencia de un narrador-testigo. Constantemente, el narrador hace evidente que se encuentra frente a un narratario: “Ya sé que quieres saberlo todo desde el principio, debo empezar contándote que vivíamos en La Española, donde estuvo siempre nuestra casa”⁴⁸⁵, estos comentarios aparecen en distintos momentos y con ello se busca hacer más verosímil el hecho de que se trata de un relato oral.

En *Ursúa*, primera novela de la trilogía, se nos muestra el narrador que estará presente en el resto de las novelas, un hombre mestizo que relata su vida al tiempo que narra los principales hechos de la conquista: “Cincuenta años de vida en estas tierras llenaron mi cabeza de historias”⁴⁸⁶. El narrador-testigo es también una especie de “contador de historias”, un “Scheherezada” de las Indias; en él se concentra información muy valiosa sobre los acontecimientos históricos y su versión se valida porque es un sobreviviente de las expediciones de Pizarro y Orellana, además de haber nacido y vivido cinco décadas en el Nuevo Mundo: “Tengo historias para llenar las noches del resto de mi vida y busco a quién contárselas, pero esa es mi desgracia. En estas tierras ya nadie sabe oír las historias que cuento.”⁴⁸⁷ Más adelante se sabrá, en *El país de la canela*, que también viajó en la última expedición de Pedro Ursúa. Por haber sido parte de los sucesos, el narrador tiene una mirada abarcadora y advierte desde el inicio cuál será el material narrativo de toda la trilogía:

Ahora quiero contar sólo una: la historia de aquel hombre que libró cinco guerras antes de cumplir los treinta años y de la hermosa mestiza que hizo palidecer de amor a un ejército. Es la historia asombrosa del hombre que fue asesinado diez veces, y del tirano cuyo cuerpo fue dividido en diez partes.⁴⁸⁸

⁴⁸⁵ William Ospina. *El país de la canela*. Bogotá: Norma, 2008, p. 19.

⁴⁸⁶ W. Ospina. *Ursúa*. México: Random House Mondadori, 2012, p. 15.

⁴⁸⁷ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 17.

La novela describe la vida de Ursúa desde los diecisiete años de edad cuando se encontraba en el valle de Baztán en Navarra, habla de su origen noble y su linaje. Se presentan una serie de imágenes de su infancia y eventos que ayudaron a forjar su carácter. A su llegada al Perú en 1543 encuentra un clima hostil producto de las guerras entre Almagro y Pizarro⁴⁸⁹ conocidas como “guerras peruleras”. En este contexto trata de abrirse camino y de hacerse un nombre como conquistador, es así que recorre el vasto territorio de lo que hoy es Colombia y queda maravillado por la nueva realidad que se presenta ante sus ojos. La situación crítica del Virreinato, la destitución de su tío el juez Miguel Díaz de Armendáriz y otras desventuras provocan que el personaje comience a transformarse en un hombre sanguinario que asesina a cientos de indígenas y que es dominado por la ambición. La fama que gana por sus proezas le da la oportunidad de dirigir una de las expediciones más costosas para el Virreinato. *Ursúa* muestra el inicio de la metamorfosis del conquistador desde sus años de adolescencia y el resto de la trilogía se centra en la edad adulta cuando obtiene fama, es víctima de la “bilis negra” y después es asesinado en medio del Amazonas.

La siguiente novela, *El país de la canela*, está narrada por el mismo sobreviviente testigo de *Ursúa*; pero en esta segunda parte él es el protagonista. La narración se convierte en un monólogo⁴⁹⁰ que el narrador dirige hacia un joven capitán con el objetivo de disuadirlo de emprender una nueva expedición por el río Amazonas en busca de objetivos míticos. Solo hacia el final de la novela se sabe que el interlocutor es Pedro de Ursúa y que el narrador-

⁴⁸⁹ Estas guerras son conocidas como “Guerras civiles entre los conquistadores del Perú”. La guerra más cruenta y decisiva fue la “Batalla de las Salinas” donde Pizarro y Diego de Almagro combatieron en 1537 para disputarse la jurisdicción del Cuzco.

⁴⁹⁰ Al final de la novela aparece una nota donde se dice: “El narrador quiere hacernos creer que lo que está escribiendo lo narró en un solo día a Pedro de Ursúa en las marismas de Panamá, pero un relato tan copioso tuvo que tomarle más tiempo; además, el tono en que el texto está escrito corresponde imperfectamente a un relato oral, aunque ello puede deberse a que es una historia que se ha contado muchas veces”. William Ospina. *El país...*, *op. cit.*, p. 366.

personaje⁴⁹¹ lo seguirá en su próximo viaje si decide iniciarlo: “iré contigo, Pedro de Ursúa, aunque sé lo que nos espera, y me volveré tu sombra”⁴⁹². Esta última expedición es la búsqueda de las tierras de Omagua y El Dorado que se narra en *La serpiente sin ojos*, obra con la que concluye la trilogía.

Los personajes históricos que aparecen en la novela son representados de una forma más humana; ni Gonzalo Pizarro, ni Orellana, ni los indígenas son idealizados. Quien recibe muchos de los elogios del narrador es el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo. En *Ursúa* se describe la relación que el narrador tuvo con él y en *El país de la canela* se cuenta cómo él mismo fue quien entregó la carta donde relata el descubrimiento del río Amazonas y la expedición de Orellana al Vaticano y puso en manos de Prieto Bembo: “No llevaba al Viejo Mundo sólo la memoria de mis aventuras sino una crónica escrita por el mayor testigo de aquel tiempo [...] y me decía en el barco: No solo traigo la memoria sino el texto”⁴⁹³. Después de leer la carta que Fernández de Oviedo escribió en italiano, los cardenales manifestaron un gran interés en las amazonas, más que en el oro, la canela o los pueblos indígenas que iban a convertirse a la religión católica. Se preguntaron de dónde descendía esa estirpe de mujeres guerreras de las Indias, si eran bellas y su forma de vida era la más pura muestra del paganismo del Nuevo Mundo.

En *El país de la canela* es fundamental la significación de los mitos de El Dorado, el país de la canela y las amazonas. La revitalización de los mitos que acompañaron a los descubridores, conquistadores, fundadores y cronistas de América es un material recurrente en las novelas que reescriben la Conquista. Su funcionalidad es diversa, quizás una de las

⁴⁹¹ En la nota también se habla de la identidad del narrador mestizo y se sugiere que podría tratarse de Cristóbal de Aguilar y Medina.

⁴⁹² W. Ospina. *El país...*, p. 297.

⁴⁹³ *Loc. cit.*

principales sea destacar que otros de los objetivos, además de ganar territorios, fueron satisfacer la imaginación del expedicionario y encontrar riquezas. Al respecto, Gloria Riera propone que: “esta creencia mítica es una alegoría del desentendimiento cultural provocado por el enfrentamiento de dos mundos disímiles (el europeo y el indígena) y que esta incompreensión sustentó la conquista y colonización en sus inicios”⁴⁹⁴. Se tuvo tanta fe en la existencia de esos mitos que se llevaron a cabo exploraciones muy costosas para encontrarlos. William Ospina le da un sentido actual a la obsesión que tuvieron los conquistadores: “Cada época trae consigo su nuevo mapa de riquezas, en esa época era el oro, las perlas, las esmeraldas. Después de eso vino una época en que el tesoro eran otras cosas.”⁴⁹⁵

La serpiente sin ojos es la obra que da fin a la trilogía y se publica 20 años después de que Ospina iniciara su investigación sobre la Conquista de América⁴⁹⁶. El autor nos dice: “Con los años he aprendido que *Ursúa* es un libro de guerras y *El país de la canela* un libro de viajes. Pero a medida que avanzaba en *La serpiente sin ojos* fui comprendiendo que ésta era, ante todo, una historia de amor”⁴⁹⁷. El título de la novela hace alusión a la forma en que el río Amazonas se desplaza hacia el norte de Sudamérica, en forma de una serpiente. En la portada de su primera edición aparece una mujer con la mano extendida y una esfera sosteniéndose sobre ella. La mujer es la bella mestiza Inés de Atienza, pareja del protagonista y de quien se decía era hechicera. Las crónicas marañonas hablan de un hechizo del que fue víctima el capitán Pedro Ursúa y el desastre de la expedición fue atribuido a su presencia. Inés era hija del conquistador Blas de Atienza y una mujer de la realeza incaica hermana de

⁴⁹⁴ Gloria Elizabeth Riera Rodríguez. “El mito como expresión del desentendimiento cultural en *El País de la Canela* de William Ospina”. *Estudios de Literatura Colombiana*, núm. 31 (2012): 229-247, p. 229.

⁴⁹⁵ H. Morris, *entr. cit.*, min. 6:30.

⁴⁹⁶ Fue en el V centenario del Descubrimiento de América con la escritura de *El país del viento* (1992) que William Ospina comienza a estudiar los temas de la Conquista.

⁴⁹⁷ William Ospina. “El busca de El Dorado”. <<https://www.semana.com/cultura/articulo/en-busca-el-dorado/269026-3>> Consultado el 6 de abril de 2018.

Atahualpa, tenía fama de ser la mujer más hermosa del Perú y acompañó a Pedro de Ursúa a la Jornada de Omagua y El Dorado. Ambos fueron asesinados por Lope de Aguirre durante un motín.

La novela describe numerosos viajes que se hicieron en décadas anteriores al año 1559 como el descubrimiento del océano Pacífico por Núñez de Balboa y el viaje de Blas de Atienza (padre de Inés) al Darién, también la fundación de Panamá y Trujillo. El narrador dirige su memoria hacia la primera expedición de Gonzalo Pizarro, describe la naturaleza exótica y la fauna que no ha sido nombrada por los españoles. *La serpiente sin ojos* presenta relatos de los alzamientos de los nativos y la forma cruel en que Ursúa los cometió. Finalmente se inicia la narración de la expedición a Omagua y El Dorado, la rebelión de los soldados a bordo apodados “los marañones”, el alzamiento de Lope de Aguirre y el asesinato de Pedro e Inés.

La trilogía de William Ospina busca replantear el pasado de Colombia mediante la reescritura de uno de los momentos más emblemáticos de su conquista y fundación. Al recrear la figura de Pedro de Ursúa recuerda sus hazañas relacionadas con el Perú, las principales expediciones que buscaron las ciudades de oro, los bosques de la canela y la tierra de los omaguas y se apropia de esa historia. Con su narrador mestizo, el escritor busca mostrar una realidad distinta a la que fue escrita por los cronistas de Indias y trata de llenar los vacíos que la perspectiva de un indígena pudiera aportar. Las novelas proponen una versión del pasado que concilie la visión europea y la mestiza, frente a la conflictiva relación que Latinoamérica tiene con su pasado.

5.2 De la crónica a la novela: la rehabilitación del mito de las amazonas

En el presente apartado se analizará la reescritura del mito clásico de las amazonas en la novela *El país de la canela* y se pretende mostrar que su revitalización evidencia un proceso

que pasa de la crónica a la novela, ya que este mito aparece en la obra de Gaspar de Carvajal, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana*, donde se narra la experiencia del fracaso de la expedición y el encuentro que tuvieron los conquistadores con el pueblo de las Amazonas en el río que navegaban. Otros textos en donde aparecen representadas las mujeres guerreras y que son importante referencia para la construcción de su imagen en la novela de Ospina son las novelas de caballerías. Los espacios y las circunstancias donde las Amazonas se hacen presentes en este género de la literatura son rasgos que el escritor colombiano retoma y reelabora para presentar su propia versión de las mujeres mitológicas.

El país de la canela forma parte de una de las tendencias que ha caracterizado la producción literaria de las últimas décadas en Latinoamérica y que ha ido más allá del fin de siglo XX. Las nuevas novelas históricas se distinguen por un “poder cuestionador” vinculado con la presencia de distintos discursos⁴⁹⁸ que “ya no pretenden ser una mera reconstrucción de la historia ni un simple revisionismo histórico sino que introducen el deseo de completarla o corregirla”⁴⁹⁹. La novela de nuestro interés lleva a cabo un proceso de doble referencialización que dialoga tanto con el documento histórico: historiografía y crónica de Indias, como con textos literarios tan variados como pasajes de la mitología griega narrados por Herodoto y Estrabón, y la novela de caballerías. Para el análisis de la rehabilitación de este mito será necesario retomar la construcción de las Amazonas en el contexto griego, su

⁴⁹⁸ M. C. Pons, *op. cit.*, p.17.

⁴⁹⁹ Rodrigo Bazán Bonfil. "Sobre la nueva novela histórica latinoamericana. Apuntes para una definición en fuga", en *Reescribir la historia desde la novela de fin de siglo*, coord. Ana Rosa Domenella. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2002, p. 330.

imagen y actuación en otros textos literarios, y la presencia de estos mitos en la crónica del Descubrimiento.

Irving A. Leonard propuso en *Los libros del conquistador* que los referentes de las novelas de caballerías en el imaginario de los conquistadores fueron determinante en el descubrimiento, conquista, exploración y fundación de los pueblos de América: “El conquistador, como elemento aventurero y dinámico de la sociedad española, mal podía escapar a la incitación de semejantes fantasías [...]”⁵⁰⁰. Muchos de los soldados que se enlistaron para viajar al Nuevo Mundo estaban convencidos de que allí hallarían enanos, islas encantadas, amazonas, ciudades de oro y fuentes de la eterna juventud⁵⁰¹. Además de la posibilidad de encontrarse frente a lo imposible, los conquistadores vieron la forma de mejorar su condición económica: “La promesa de copiosos beneficios impulsa al viajero a la búsqueda de esos reinos de la abundancia que la literatura y la sociedad medieval han encumbrado a la categoría de escenarios míticos”⁵⁰². La influencia de estas “historias mentirosas” en la conducta de los conquistadores fue determinante para sus viajes y hazañas en el Nuevo Mundo.

La invención de la imprenta facilitó la divulgación de historias de misterio, fábula y leyendas que anteriormente eran transmitidas de manera oral “ya fuese en el hogar, la plaza pública o en el atrio de las iglesias”⁵⁰³. Tanto los valores caballerescos como ciertos mitos clásicos se apoderaron, mediante la lectura, de los soldados españoles y sus contemporáneos. Irving A. Leonard afirma que la mención de tesoros encantados en las novelas de caballerías

⁵⁰⁰ I. A. Leonard, *op. cit.*, p. 86.

⁵⁰¹ *Ibid.*, p. 87.

⁵⁰² Emilio J. Sales Dasí. “California, las amazonas y la tradición troyana”. *Revista de Literatura Medieval*, X, (1998): 147-167, p. 150.

⁵⁰³ I. A. Leonard, *op. cit.*, p. 91.

influyó en el comportamiento de Hernán Cortés y Francisco Pizarro⁵⁰⁴ frente a los emperadores indígenas y eso explica su insistencia en encontrar los tesoros secretos de ambos imperios.

Para el acto de nombrar territorios, el mito de las amazonas adquiere especial relevancia y es muestra de que las Indias significaron la materialización de algunos mitos clásicos para los conquistadores. En la novela de caballerías *las Sergas de Esplandián* (García Rodríguez de Montalvo, 1510) aparece una isla donde habitan las amazonas y su reina Calafia. Esa isla tiene por nombre California y fue el referente directo que los conquistadores tuvieron para nombrar lo que hoy se conoce como península de California⁵⁰⁵ de México y que por algún tiempo se creyó era una isla. El caso más representativo es el del río Amazonas en Sudamérica, descubierto por Francisco de Orellana producto de la casualidad, nunca conservó su nombre sino que fue desplazado por el famoso hallazgo de las mujeres mitológicas en el sitio.

La expedición de Gonzalo Pizarro es un episodio conocido en el descubrimiento de América del sur porque en él se dio el hallazgo del río más caudaloso del mundo y fue el motivo de una célebre polémica⁵⁰⁶. Los exploradores que buscaron el país de la canela fueron parte de una accidentada expedición que se quedó sin recursos para seguir adelante y decidieron separarse para probar suerte. El capitán Orellana descendió junto con algunos hombres de Pizarro por el río para buscar alimentos y regresar a socorrer al resto, algo que nunca ocurrió y lo condujo a su casual descubrimiento.

⁵⁰⁴ Los tesoros de Moctezuma y de Atahualpa.

⁵⁰⁵ Hernán Cortés envió una expedición hacia el noroeste donde se descubrió el golfo de California o Mar de Cortés. Al principio se creía que era una isla, fue el padre Eusebio Francisco Kino quien viajó hacia el norte y descubrió que en realidad era una península.

⁵⁰⁶ Después de que se diera a conocer el descubrimiento del río Amazonas, Gonzalo Pizarro acusó de traidor a Orellana por haberlo abandonado en la selva y robar una de sus naves. La crónica de Gaspar de Carvajal documenta los testimonios de varios acompañantes que argumentan lo contrario.

El cronista Gaspar de Carvajal narra en su *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas* el hallazgo del río y un enfrentamiento con unas mujeres guerreras, las Amazonas, batalla en la que los conquistadores resultaron victoriosos y “mataron a siete u ocho”⁵⁰⁷ de ellas. La crónica también habla de Coñori, la reina de las Amazonas a quien los pueblos vecinos le rendían tributo, de casas de piedra de estas mujeres y de la abundancia de oro de sus tierras. Según cuenta la *Relación*, Orellana logró hablar sobre las Amazonas con uno de los indígenas que estuvieron presentes:

Y el capitán le preguntó que si estas mujeres parían; él dijo que sí, y el capitán dijo que cómo, no siendo casadas ni residiendo hombres entre ellas, se preñaban; el indio respondió que estas mujeres participaban con hombres a ciertos tiempos y que cuando les viene aquella gana, de una cierta provincia que confina junto a ellas, de un muy gran señor, que son blancos, excepto que no tienen barbas, vienen a tener parte con ellas, y el capitán no pudo entender si venían de su voluntad o por guerra, y que están con ellas y después se van. Las que quedan preñadas, si paren varón dicen que lo matan o lo envían a sus padres, y si es hembra que la crían con muy gran regocijo [...] ⁵⁰⁸

La *Relación* del fraile Carvajal reformula el mito clásico de las Amazonas al describir el encuentro con estas mujeres mitológicas en las Indias occidentales. Francisco de Orellana y sus hombres combaten contra las Amazonas y matan a varias de ellas, de la misma forma que Heracles asesinó a Hipólita y Aquiles a Penthesilea. Se crea una identificación entre españoles y griegos como portadores del conocimiento y civilización en tierras lejanas. Los

⁵⁰⁷ Gaspar de Cavajal. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de la Amazonas*. México: FCE, 1955, p. 98.

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 105.

valores caballerescos también se hacen presentes entre los conquistadores en la batalla contra las mujeres guerreras de la selva, tal como los caballeros que vencieron a los paganos y la reina Calafia en las *Sergas de Esplandián*.

Cristóbal Colón fue el primero en afirmar que las amazonas existían en las islas recién descubiertas “asegurando que varias de estas amazonas se escondían en cuevas en algunas islas del Caribe”⁵⁰⁹, quizás porque el almirante creyó haber hallado una nueva ruta hacia el oriente, donde las fuentes literarias las ubicaban. En 1516 se publicaron las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería y con la obra, numerosos rumores sobre las posibilidades fantásticas de las Indias fueron divulgadas. Por su parte, Hernán Cortés le informó al rey Carlos V en su “Cuarta carta” sobre rumores de la existencia de tribus de mujeres guerreras⁵¹⁰. Además de describir la bravura de estas mujeres, se decía que sus armamentos eran de oro puro y que el metal abundaba en su isla: “hay muy grandísima riqueza de oro y que todas las señoras de manera y mujeres principales se sirven de ello”⁵¹¹. Este detalle hace que el mito de las amazonas se vincule con la existencia de ciudades de oro, específicamente con la leyenda de El Dorado.

El mito de las amazonas surge en el contexto del patriarcado ateniense; William Blake Tyrrel afirma que “aparte del patriarcado ateniense, la amazona no tiene sustancia”⁵¹². Son mujeres que se gobiernan a sí mismas, viven sin hombres, son guerreras, se cortan o cauterizan un seno para usar la jabalina y el arco, el izquierdo es para amamantar; de ahí viene el nombre que *a-* (no) y *mazos* (teta). Tienen contacto con los hombres únicamente para procrear y si su hijo resulta ser un varón lo regresan con el padre o lo matan, según

⁵⁰⁹ *Ibid.*, p. 98.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 103.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 105.

⁵¹² William Blake Tyrrel. *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México: FCE, 1984, p. 96.

distintas versiones: “Las amazonas llevan las mismas armas que los griegos, evitaban el matrimonio en el sentido griego y no mostraban la modestia propia de una mujer ateniense”⁵¹³. La amazona es una figura que encarna una oposición al Estado Griego, representa y exhibe todas las posibilidades que les eran negadas a la mujer griega. El mito de Cécrope narra cómo las mujeres fueron excluidas de la polis griega:

Tras recibir el oráculo, Cécrope convocó a todos los ciudadanos, de uno y otro sexo, para votar. (Era costumbre en aquel tiempo que las mujeres participaran en las deliberaciones públicas). Los hombres votaron por Poseidón, y por Atenea las mujeres. Y como hubo una mujer más que los hombres, Atenea ganó. Poseidón, enfurecido, devastó el Ática con sus olas...Para aplacar su ira, Varrón dice que las mujeres fueron castigadas de tres maneras: ya no podían votar, ningún recién nacido tomaría el nombre de su madre y nadie llamaría atenienses a las mujeres.⁵¹⁴

En el mito de Cécrope, el matrimonio dio fin al matriarcado y a todas las posibilidades de las mujeres para participar en la vida pública. Como castigo, las mujeres ya no serán ciudadanas y tomarán un papel de subordinadas de un padre o un esposo. Con las amazonas se identifica todo lo que se trató de suprimir con el matrimonio en la Atenas de Cécrope: promiscuidad, salvajismo, identidad desconocida del padre y bestialidad⁵¹⁵. La sociedad que conforman es un matriarcado y sus costumbres invierten los papeles o roles que establece el patriarcado griego como cuidar la casa, preparar los alimentos y tener una actitud humilde,

⁵¹³ *Ibid.*, p. 111.

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 71.

⁵¹⁵ William Blake Tyrrel destaca el hecho de que las amazonas se apareaban al aire libre mientras que el matrimonio griego practicaba la intimidad en casa. *Ibid.*, p. 92.

las amazonas: “son manifestantes de la vida exterior”⁵¹⁶ y capaces de organizarse políticamente sin hombres, cazar, ejercitarse, ir a la guerra y criar caballos. La prohibición de los hombres entre las amazonas y la mutilación (muerte o expulsión) de los varones que nacen, es equivalente a la falta de voto femenino. Para la cultura griega, tanto el sufragio como los roles en el matrimonio fueron asignados por los dioses, por ello las amazonas son representantes de la marginalidad.

En *El país de la canela*, la forma de vida de las amazonas no es descubierta por los personajes ni se conoce por algún informante indígena. Tan solo se describen los rasgos que harán a los personajes reconocerlas gracias a sus referentes literarios-mitológicos: “Orellana añadió: Mira que sería un extraño lugar para venir a encontrar a la amazonas”⁵¹⁷. En medio de alucinaciones por sus heridas, el cronista de la expedición hurga en su memoria y en sus lecturas para explicarle a los conquistadores que estaban frente a las amazonas: “Nos contó que tenían la temible costumbre de dejarse fecundar por varones para procrear sólo mujeres, que los niños nacidos de ellas eran arrojados a las bestias, y que solo en casos muy especiales los criaban también como especímenes reproductores”⁵¹⁸. El encuentro de los personajes con las amazonas ocurre en un momento en que la expedición se hallaba a la expectativa de un peligro y en medio de una aparente calma. Las mujeres mitológicas son representadas como lo temido, un elemento más del entorno hostil por el que los conquistadores se encuentran explorando. Además de temor, las amazonas son objeto de extrañeza y morbo.

Las amazonas aparecen en los libros de caballerías en ínsulas y espacios de ensueño o maravillosos. Los caballeros van hacia los márgenes y las encuentran a ellas, en un mundo

⁵¹⁶ *Ibid.*, p. 99.

⁵¹⁷ William Ospina. *El país...*, *op. cit.*, p. 234.

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 235.

gobernado por una lógica distinta. Las islas son lugares apartados del continente y amurallados por el agua. Tradicionalmente han sido concebidas como lugares extraordinarios en la literatura: “una constante que, desde tiempos lejanos, posibilita rápidas conexiones con la esfera de lo maravilloso oriental”⁵¹⁹. El mito clásico ubica a las amazonas en Licia y Frigia en el río Sangario⁵²⁰, territorios que se encuentran fuera de Grecia; su inversión de los roles patriarcales no es admitida en la patria, según el mito clásico: “Cuando las amazonas invaden Grecia, son muertas; solo quedan sus tumbas”⁵²¹. Las amazonas son vistas como símbolos del paganismo en el contexto de las Cruzadas. En las *Sergas de Esplandián* aparecen luchando al lado del rey de Persia y los turcos por ganar Constantinopla: “Calafia y sus súbditas habían sido crueles con el sexo masculino, se aliaron con el ejército pagano y pugnaron por destruir la Cristiandad. No obstante, primero se disculparán sus atrocidades, pues ellas no sabían qué cosa eran cristianos.”⁵²²

El Nuevo Mundo representó un lugar equiparable a los sitios extraordinarios de la mitología clásica y las novelas de caballerías, por ello los conquistadores creyeron haber encontrado las tierras de las amazonas en las recién descubiertas Indias, una creencia que, según narran los cronistas, fue confirmada por los informantes indígenas en varias ocasiones. Enrique de Gandía propone que los indígenas en realidad no engañaron a los españoles acerca de la existencia de las amazonas y El Dorado, sino que se trató de una coincidencia o confusión. Los conquistadores estaban obsesionados con encontrar la isla de las amazonas y los indígenas conocían un lugar consagrado para la permanencia exclusiva de mujeres: “Las amazonas entrevistadas por los conquistadores eran el reflejo de las Vírgenes del Sol, de las

⁵¹⁹ E. Sales, *art. cit.*, p 151.

⁵²⁰ W. Blake T., *op. cit.*, p. 115.

⁵²¹ *Loc. cit.*

⁵²² E. Sales, *art. cit.*, p. 160.

Casas de Escogidas y de la organización social del Perú y de los pueblos adonde había alcanzado la cultura incaica, mal explicada por los indígenas y peor comprendida por los españoles.”⁵²³

El país de la canela imita el tópico de naufragio en la novelas de caballerías donde se dice que el mar está en calma y luego ocurre una acción inesperada: “Habíamos vivido muchas cosas extrañas pero el hallazgo más extraño estaba por ocurrir”⁵²⁴. El narrador cuenta que tras una serie de batallas contra los indígenas donde resultaron muchos españoles heridos sobreviene una calma inesperada y al día siguiente aparecieron las Amazonas: “Fue a la mitad de la mañana del día siguiente, mientras fray Gaspar luchaba por recuperarse de su herida, cuando los hombres del mástil mayor advirtieron que en la orilla derecha del río había un grupo de mujeres desnudas”(232). En la novela las Amazonas aparecen completamente desnudas y los hombres de la expedición creen que son carnadas de algún pueblo guerrero que quiere derrotarlos: “No son más que mujeres, dijo otro”⁵²⁵ (232).

Las Amazonas que describe el narrador son blancas, practican la agricultura y no se menciona la falta de uno de sus senos. Los conquistadores las reconocieron por el parecido en el nombre que les dieron los nativos: “Tengo que confesarte que no recuerdo exactamente el nombre que les daban, si Amanas o Amanhas”(232). Las Amazonas de *El país de la canela* viven en un “gran señorío enclavado varias leguas selva adentro” (232), justo detrás de un grupo de islas y fabrican artefactos sofisticados para la guerra: “La lanza, que examinamos luego, era un objeto bien labrado, con dibujos a lo largo como adornos de hojas, con nudos

⁵²³ Enrique de Gandía. *Historia crítica de los mitos*. Buenos Aires: J. Roldán, 1929, p. 88.

⁵²⁴ W. Ospina, *El país...*, *op. cit.*, p. 231.

⁵²⁵ En algunas ocasiones el narrador realiza comentarios irónicos dirigidos a hacer una crítica implícita a la misoginia. Esta crítica aparece principalmente en los capítulos donde recrean el hallazgo de las Amazonas o hacen referencia a ellas.

tallados, con una punta de pedernal pulido” (233). Su reino es tan llamativo para los exploradores que no pudo pasar desapercibido desde el primer momento: “Pero cuando Orellana, como era su costumbre, preguntó quién era el señor de ese reino al que todos parecían temer tanto, el nativo nos dijo que no era un señor sino una reina, que aquel país era el señorío de las mujeres guerreras” (232).

William Ospina, en su reescritura y diálogo con la crónica de Indias, retoma los rasgos descritos por Gaspar de Carvajal: “Esa misma tarde las vimos de nuevo, armadas y feroces, en la orilla del río: eran altas y de piel más clara que los indios que nos habían acogido” (233). Con sus descripciones, el narrador distingue a estas mujeres de lo indígena porque su tez es más clara que los nativos que estaban a su alrededor, esa característica las dota de un aura mitológica:

Luchamos con tanta energía y resistimos con tanta fiereza a quienes nos atacan porque estamos sometidos a las guerreras blancas. Son mujeres valientes y terribles, mucho más altas que los otros indios de la selva, y las llamamos blancas porque su piel es del color del cobre claro. Nos castigan cruelmente si permitimos que alguien cruce los pueblos nuestros para llegar hasta su reino. (241)

También aparece la duda sobre la veracidad de las traducciones de Francisco de Orellana sobre la información que recibió de los indios sobre estas mujeres: “parecía traducir pero en realidad recordaba” (263). La alusión a las guerreras Amazonas en el río despertó una serie de reacciones entre los conquistadores que el narrador reproduce con dejo de ironía: “Esos relatos despertaron más la curiosidad de nuestros hombres. Se figuraban ya todo un pueblo de mujeres esperándolos, y alguno comentó que las Amazonas habían podido cometer aquellos abusos contra los varones porque no se habían encontrado todavía con una buena tropa de españoles” (235). Aunque los personajes estaban a la expectativa de la aparición de

las Amazonas con miedo y las armas listas, hay un desdén por su capacidad para la guerra, además las tratan de minimizar anteponiendo la tradición española en la guerra: “Pero aquí está la España fecunda, y ya verás cómo cambian de opinión” (236).

Además de las Amazonas otros seres fantásticos se hacen presentes en la novela. El territorio americano se identifica con espacios y tiempos míticos donde tienen lugar criaturas maravillosas y situaciones irreales. Beatriz Pastor señala que el origen literario del modelo de Cristóbal Colón fueron los textos de Pierre d'Ailly y Marco Polo donde abundan relatos fantásticos, leyendas, noticias vagas, mitos y bestiarios⁵²⁶. El narrador de *El país de la canela* justifica y hace referencia a todo el bagaje que traían consigo los conquistadores:

Ya otros habían encontrado sirenas en los ríos; ya en las florestas de Venezuela los hombres de Alfinger habían combatido un día con gigantes; ya en el Caribe una expedición había cruzado ante el pueblo de los hombres sin cabeza, que tienen el rostro en el pecho desnudo; ya se sabía de la existencia de serpientes voladoras y de sapos que hablan; ahora estábamos quizás a las puertas de la ciudad de las Amazonas y cada quien echó mano de las nociones que tenía de aquellos seres legendarios. (234)

La selva y el río son descritos como entidades con voluntad propia y frecuentemente con adjetivos que apelan a lo salvaje, mitológico y femenino: “Cada día sentíamos más que la selva nos miraba con millares de ojos” (246). La idealización y exotización del paisaje que se lleva a cabo en los primeros capítulos se torna hacia un discurso de temor: “ese océano apenas descubierto que empezaba a cambiar sus cantos de sirenas por leyendas de sangre” (289). El narrador se refiere al río como “la serpiente sin ojos” (359), de la misma forma es

⁵²⁶ B. Pastor, *op. cit.*, p. 83.

nombrada la novela que finaliza con la trilogía de la Conquista. Se crea una equivalencia entre río- serpiente- bestia mitológica; en varios momentos de la narración se dice que los conquistadores navegan “sobre el lomo vivo de la serpiente” (212), es decir, del Amazonas. El espacio se configura como un ser vivo que es inestable y amenazante parecido a un animal de presa que acecha todo el tiempo a los personajes: “Fue como si estuviéramos escuchando de noche la respiración de una bestia mitológica”(264).

Las mujeres que aparecen en la novela son nativas: indígenas, amazonas y, como acaba de decirse, algunas entidades femeninas vinculadas con la naturaleza. La madre del protagonista, Amaney, es india y los indígenas son vistos como animales por los personajes, excepto por el narrador: “sólo nuestra barbarie podía borrar tantas cosas y verlos en su silencio como bestias sin dioses” (147). Los personajes femeninos aparecen como lo temido o lo desconocido, son madres negadas o mujeres míticas cuyo origen es motivo de polémica y debates entre hombres: “No veo por qué cincuenta españoles valientes han de tenerles miedo a unas mujeres que viven solas, sin hombres, en la espesura de una selva bárbara” (233).

El país de la canela además reproduce el tópico russoniano de la “mujer salvaje americana”, imagen que, sobre todo, tiene su origen en las primeras impresiones que se forjaron en Europa sobre el Nuevo Mundo:

La primera imagen mítico-alegórica de la llegada de los europeos a *Abya yala*⁵²⁷, dibujada por Jan Van der Straet para la *América Decima Pars* de Jean Theodore

⁵²⁷ *Abya yala* es el nombre con el que los nativos se referían al continente americano.

de Bry⁵²⁸, nos ayuda a comprender el encuentro inicial en que *Abya yala* o América es representada por el cuerpo de una mujer desnuda.⁵²⁹

En este dibujo, la india América aparece recostada en una hamaca rodeada de animales y vegetación exóticos y apenas reacciona ante la llegada del conquistador. La escena está cargada de erotismo y sugiere, a decir de la mano levantada de la india, el primer contacto entre un europeo y una mujer nativa, lo que daría comienzo al proceso de mestizaje. Él está vestido y con sus manos sostiene los instrumentos del conocimiento y la fe: una bandera y un astrolabio. Ella está desnuda y la llegada del europeo parece haber interrumpido un momento de ocio. Detrás pueden verse dos hombres asando una pierna humana sobre una fogata y reproduce la creencia sobre las prácticas de canibalismo entre los nativos americanos. La interpretación de América que hizo el pintor Jan Van der Straet es una imagen que ha sido fuertemente establecida en la imaginación cultural Occidental por bastante tiempo⁵³⁰. América fue vista como una mujer en estado salvaje, un territorio donde todo es virgen y nuevo.

El protagonista de la novela narra que viajó hasta Roma para entregarle una carta de Fernández de Oviedo al cardenal Pietro Bembo. En esa carta, el cronista incluye el episodio de las Amazonas y al someterlo a la lectura de los otros cardenales y obispos desata una nutrida polémica: “las Amazonas eran el tema, pero eran sobre todo el pretexto para que los cardenales ostentaran su erudición” (314). El narrador se preocupa por dejar en claro que “el primer lugar de Europa donde se supo del hallazgo de las Amazonas fue en los lujosos palacios del Vaticano”(309). Los hombres del Vaticano realizan una evaluación y análisis del mito

⁵²⁸ Esta pintura es una imagen de Américo Vesputio despertando a América.

⁵²⁹ Rui M. Grácio das Neves y Ana Ma. Bidegaín. *América Latina al descubierto: más allá de los 500 años, el reto de la solidaridad*. Madrid: IEPALA, 1992, p. 153.

⁵³⁰ Margarita Zamora. *Reading Columbus*. Berkeley: University of California, 1993, p. 152.

clásico a razón de la existencia de las Amazonas en las Indias y concluyen que este hecho representa: “la peor expresión de paganismo de que se haya tenido noticia”(315). Los otros temas y hallazgos narrados en la crónica no les despiertan el mayor interés a los señores del Vaticano:

No les interesaba la canela, no les interesaba la expedición con sus miles de indios y llamas y cerdos y perros de presa, no les interesaban los riscos de hielo ni los pueblos indios de Aparia y de Maracapaná, ni sus ritos ni sus canoas ni sus flechas ni sus cerbatanas. Solo les interesaban las Amazonas. (314)

El debate en torno a la existencia de las Amazonas en el río recién descubierto también fue el pretexto para que los cardenales mostraran su misoginia: “lo que más gobernaba aquellas polémicas era cierto odio por las mujeres en general”(315). Anteponiendo la idea de la hembra como un ser lujurioso por naturaleza, ideas conservadas de la tradición griega y la imagen de la “mujer salvaje” de América, aquel debate se centró en la forma de vida de aquellas mujeres: “sin hombres, entregadas sin duda a amores entre ellas y sin frenos ante la lujuria” (315). Otra de las cuestiones a discusión fue si las Amazonas “fornicaban con sus propios hijos y si degollaban a los varones con los que acababan de aparear” (314) como lo hace la *mantis religiosa* o santateresa, un insecto muy conocido en el Viejo Mundo. En realidad estaban más preocupados en hacer coincidir sus teorías de las Amazonas que en escuchar al protagonista hablar sobre la singularidad de las guerreras halladas en las Indias.

La rehabilitación del mito de las Amazonas en la novela de William Ospina se produce mediante un diálogo intertextual que involucra a distintas fuentes literarias e históricas. Los referentes se mezclan gracias a una multiplicidad de voces que sugieren una identidad ambigua de estas guerreras de la selva y de río. Los referentes clásicos se adecuan a la realidad de la selva y el río Amazonas:

Tienen cabellos largos que ordenan en trenzas y que se anudan alrededor de la cabeza, y desde niñas se adiestran en el trabajo y en la guerra. Nadan en las lagunas interiores como delfines, gobiernan las piraguas con destreza, y andan desnudas por la selva, aunque cubiertas de tintas y trazos mágicos, porque las tintas de color de las semillas y los frutos les permiten acorazar sus cuerpos con rezos poderosos y con cantos. (241)

La aparición de las Amazonas es breve y ocurre hacia el final de la novela. Esta presencia deja más indicios que certezas. Leemos que los personajes y el narrador opinan sobre su procedencia: “Y fray Gaspar, desde su lecho, nos narró la historia de Hipólita y Pentesilea, de cómo habían construido su reino a las orillas del Mar Negro, de cómo se habían propagado por diversas regiones, y todo lo que cuentan de ellas Estrabón y Diodoro” (234). Para construir a las Amazonas se recurre constantemente a las referencias griegas, especificaciones que fray Gaspar de Carvajal no escribió en su *Relación* del descubrimiento del Amazonas pero que tuvo presente al momento de identificarlas.

El país de la canela no es muy distinta a la crónica de Indias ni a la Historia oficial de la expedición en busca de la canela, sino que es un cambio de perspectiva de la narración. La crónica del descubrimiento del Amazonas fue narrada por un fraile dominico y en novela la voz narrativa pertenece a uno de los hombres que participó en la expedición, esta elección de perspectiva permite una prolongación del relato y hace los hechos más verosímiles: “La ambición de veracidad se complementa con la similitud onomástica y toponímica y con la enunciación de las fechas, guiños inequívocos de su carácter histórico.”⁵³¹. La novela no es

⁵³¹ G. E. Riera *op. cit.*, p. 236.

exactamente una reescritura de la crónica de Carvajal porque va más allá de los hechos referidos en la crónica, es más bien una reinención del descubrimiento del río Amazonas a partir de la rehabilitación de los mitos del Nuevo Mundo como el de las amazonas.

5.3 El narrador autobiográfico: una mirada mestiza de la Conquista de la Amazonia

La novela *El país de la canela* de William Ospina está narrada por un sobreviviente- testigo de la expedición en la que ocurrió el descubrimiento del río Amazonas. El recuento de los hechos permite que el narrador se erija como protagonista de la novela y su testimonio sea el eje de la narración. Además de hacer un recuento de los hechos de la Conquista, el narrador cuenta su historia personal y describe su origen, lo narrado adquiere un tinte autobiográfico porque los acontecimientos parten de su vida. A medida que la novela avanza, el narrador-protagonista manifiesta transformaciones ideológicas con respecto a varias cuestiones que se desarrollarán más adelante: “Pero más que los hechos, quiero contarte lo que esos hechos produjeron en mí.”⁵³² La narración se convierte en un monólogo que el narrador dirige hacia un joven capitán con el objetivo de disuadirlo de emprender una nueva expedición por el río Amazonas en busca de objetivos míticos. Solo hasta el final de la novela se sabe que el interlocutor que ha estado presente durante todo el relato es el capitán Ursúa y que el narrador-personaje⁵³³ lo seguirá en su próximo viaje: “iré contigo, Pedro de Ursúa, aunque sé lo que nos espera, y me volveré tu sombra” (360). Esta última expedición es la búsqueda de las tierras de Omagua y El Dorado que se narra en *La serpiente sin ojos*, obra con la que concluye la trilogía.

⁵³² W. Ospina, *El país...op. cit.*, p. 18.

⁵³³ En la nota también se habla de la identidad del narrador mestizo y se sugiere que podría tratarse de Cristóbal de Aguilar y Medina.

El país de la canela, así como las dos novelas que componen la trilogía, *Ursúa* y *La serpiente sin ojos*, está narrada desde la perspectiva de un mestizo porque según el escritor afirma, Colombia es un país predominantemente mestizo y con esa voz debe enunciarse su Historia. Con la elección de su narrador, el escritor propone un modelo distinto a las novelas anteriores que han reescrito las crónicas sobre el Descubrimiento y la Conquista, muchas de ellas narradas por los conquistadores: “Yo mismo, cuando cuento esta historia la cuento no exactamente desde la perspectiva de los españoles porque para nosotros es muy difícil contar la historia desde la perspectiva de los indígenas. Nosotros en Colombia no somos mayoritariamente indígenas, somos mestizos”⁵³⁴. El escritor busca equilibrar las posturas o perspectivas de la Historia que se tienen en un país donde, a diferencia de México y Perú, carece de una versión indígena de los hechos ocurridos en el territorio que hoy es Colombia: “Las víctimas del siglo XVI fueron silenciadas y silenciosas”⁵³⁵. Esta novela es el intento de construir una historia que no existe: una versión que recree el mundo indígena disperso del siglo XVI y el distanciamiento de la actividad conquistadora.

El modelo discursivo que se imita es la relación de descubrimiento y como ya se ha dicho, parte de un punto del punto de vista de un miembro de la expedición. Este personaje se pone en una posición de apertura, confianza y rememoración para explorar la historia de nuevo, una historia como se sabe, de un fracaso, pero que es el fascinante descubrimiento personal del mundo nuevo incluso para un mestizo que ha nacido en él. El narrador se presenta como testigo de la gloria y decadencia del Perú, constantemente alude a su experiencia en las Indias frente a su interlocutor que permanece en silencio o como se dice

⁵³⁴ M. Hollman, *entr. cit.*, min. 10:01.

⁵³⁵ *Ibid.*, min. 9:55.

en la Nota del editor al final de la novela: “el narrador incorpora sus preguntas y sus objeciones, quizás para no romper el hilo del relato.”⁵³⁶

El narrador refiere constantemente: “Yo, que llegué antes que tú” (29), “Las cosas que encontré excedían en mucho lo que vieron los ojos de mi padre”(41), “Yo, que viví deslumbrado y tal vez embrujado desde niño”(31), “Yo, que sólo pedía un bálsamo para olvidar, tuve que vivir de la memoria”(340). Su condición de sobreviviente le confiere la sabiduría y superioridad necesarias para instruir a un joven capitán sobre los peligros de esas tierras. El relato de su aventura sobre el río Amazonas compone un recuento de los peligros de la zona.

La novela se hace acompañar de un mapa que marca la trayectoria de la jornada de expedición al país de la canela, en él el lector puede constatar que la ruta involucra a varios países de Sudamérica y también lo puede seguir conforme avanza la narración. Walter Mignolo señala que fueron los textos del descubrimiento los que se enfocaron en relatar coordenadas e información gráfica sobre las nuevas tierras, en especial la carta que vendría a complementarse con el mapa⁵³⁷. La trilogía de Ospina incorpora elementos característicos tanto de los textos del descubrimiento como de la conquista.

La voz narrativa del mestizo propone que el “heroísmo” de los conquistadores y el “salvajismo” de los indígenas sean nivelados y con ello se propone una versión de la Historia más neutra que las Crónicas de Indias⁵³⁸. La adopción de esta perspectiva ha sido interpretada de distintas formas, para Maritza Montaña, el narrador de la trilogía “antes que ser una voz producida por el encuentro de las dos culturas vinculadas a su origen, es la voz de un *sujeto*

⁵³⁶ W. Ospina, *El país...*, *op. cit.*, p. 367.

⁵³⁷ Walter Mignolo. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en *Historia de la literatura hispanoamericana, I. Época colonial*, coord. Luis Íñigo Madrigal. Madrid: Cátedra, 1982, p. 60.

⁵³⁸ M. Montaña, *op. cit.*, p. 2.

colonial colonizador (Adorno) productor de discursos europeizantes, que se posiciona por encima de ellas”⁵³⁹. Por su parte, el autor ha afirmado que la historia de las víctimas de la Conquista no se conservó en Colombia como sí pasó en México o en el Perú donde se tienen testimonios indígenas⁵⁴⁰ de la Conquista: “Aquí solo existió la versión española de los hechos [...] No había una historia anterior”⁵⁴¹. También señala que a diferencia de otros países latinoamericanos, Colombia ha erigido en cada ciudad estatuas a sus fundadores y conquistadores, mientras que en México hay más bien una identificación con las figuras indígenas⁵⁴² y es imposible encontrar una escultura a los españoles que fueron los “verdugos de los aztecas”.⁵⁴³

La categoría de “sujeto colonial” de Rolena Adorno es útil para entender la mirada del narrador en tanto que no logra despojarse totalmente de su visión europeizante: “Este sujeto colonial produce un discurso estereotípico que representa los valores de la cultura masculina, caballeresca y cristiana.”⁵⁴⁴ Sin embargo, veremos que este narrador, en tanto sujeto colonial colonizado y productor de discursos, será un operador de la “alteridad”. Para construir su identidad, el narrador se diferencia tanto de la cultura española como de la indígena y se “reconoce a sí mismo reconociendo al otro”⁵⁴⁵. La mirada nueva del narrador

⁵³⁹ *Loc. cit.*

⁵⁴⁰ Esta afirmación podría considerarse un tanto categórica, pues se pueden rastrear información en la memoria indígena sobre el descubrimiento y la conquista pero sobre todo, Ospina como escritor no hace un esfuerzo por imaginar o proponer esos discursos. Lo que hace es reproducir las mismas ausencias que existen en la Historia.

⁵⁴¹ H. Morris, *entr. cit.*, min. 10:28.

⁵⁴² Colombia no es el único país de América Latina donde se exhiben las estatuas de sus conquistadores o fundadores, incluso en Perú, un país con una identidad nacional muy apegada a la cultura indígena, es posible encontrar bustos y estatuas de conquistadores en sus plazas principales. Es posible que el comentario del escritor esté orientado en destacar el caso colombiano.

⁵⁴³ H. Morris, *loc. cit.*

⁵⁴⁴ Rolena Adorno. “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm 28, (1988): 55-68, p. 56.

⁵⁴⁵ *Ibid.*, p. 66.

a la realidad americana será la muestra de tal alteridad, un proceso donde se fijan límites y ocurre una identificación con el otro. El objetivo es representar la mirada mestiza.

El narrador mestizo es hijo de uno de los conquistadores del imperio Inca y una mujer indígena, su relato constituye un testimonio de la vida y hechos de Conquista del Perú. Después de recibir una carta en donde se le notifica sobre la muerte de su padre, el narrador decide viajar desde La Española al Perú para reclamar unos derechos que le corresponden por los servicios que prestó. La búsqueda de alguna autoridad del Virreinato lo conduce a conocer el Cusco, una ciudad recién conquistada que aún recuerda a sus reyes muertos paseando por la ciudad sobre tronos de oro: “La primera ciudad que recuerdo vino a mí por los mares en un barco. Era la descripción que nos hizo mi padre en su carta de la capital del imperio inca”⁵⁴⁶. La voz narrativa muestra su fascinación por el mundo indígena, una cultura que le parece majestuosa y es admirada con la distancia que se le da a “lo otro”, a lo que es ajeno. De la misma forma verá Europa unos años después: “Y allí viví el más extraño de los sentimientos de un hijo de emigrantes que nace en tierra extraña y que vuelve a la tierra de sus padres: no haber salido nunca, pero estar regresando”(15).

El narrador comienza a plantear un conflicto de identidad y pertenencia, pues no se identifica con ninguno de los mundos que se le presenta: el andino que se encuentra explorando ni tampoco las imágenes de España que fueron descritas por su padre durante su crianza. El desplazamiento del protagonista de su lugar de nacimiento hacia el Perú marca el inicio de su transformación y del reconocimiento de su identidad mestiza que se declarará al final de la novela, la anagórisis.

⁵⁴⁶ W. Ospina, *El país...*, *op. cit.*, p. 15.

Después de vivir las contradicciones de la Conquista, el reparto de las riquezas y el fracaso de las expediciones como la del país de la canela, el protagonista toma una postura diferente a la que tenía al comienzo de su narración porque inicia su autodescubrimiento: “Vine creyendo que mi padre era un paladín de la Corona y pronto me sobresaltó la posibilidad de andar buscando la sombra de un traidor, o de que muchos de mis interlocutores lo vieran de ese modo” (44). El narrador piensa que, como el origen de la riqueza de otros conquistadores, la de su padre es ilegítima y la forma de obtenerla inmoral. Su mirada ha admirado la majestuosidad del pasado inca frente a sus ruinas y conoce la procedencia del oro: “Y algo de buitres tenía yo también, buscando las huellas de oro de mi padre sobre las piedras profanadas” (44). Esta reflexión y auto cuestionamiento muestran la empatía del personaje por los indígenas del Perú.

El binarismo conquistador- indígena está presente en toda la obra y el narrador se posiciona en medio de él ⁵⁴⁷. Aunque forma parte del bando de los conquistadores constantemente se desmarca de la actuación de ellos y realiza juicios que los condenan: “Aquí solo triunfan los peores. La Corona acepta que avancen con saqueos y masacres, y después llega a culpar a lo conquistado y a tratar de castigar a los criminales que lo hicieron posible” (56). Frente a muchas de las acciones de los españoles, el narrador mantiene una distancia y los enuncia desde la tercera persona, lo mismo hace con los indígenas: “Y el mundo de los incas vivió con espanto la profanación de su rey. Para los invasores era la muerte de un rey bárbaro, pero para los incas era el sacrificio de un dios, el Sol se apagaba en el cielo”(18). En algunos momentos, el narrador se presenta como un actor pasivo o un simple espectador,

⁵⁴⁷ Es probablemente la mirada del autor extratextual, pues William Ospina ha expresado abiertamente su interés por indagar en la identidad del colombiano y ha tomado una postura frente a la diversidad cultural de su país. En el presente capítulo se estudia cómo el autor se inclina más hacia los orígenes hispánicos.

mientras que en otros se asume como conquistador y corresponsable: “Algo en mi sangre me dice que lo que destruimos era más bello que lo que buscábamos” (18). El narrador se define a partir de la diferencia que encuentra frente a ese binarismo y lo hace evidente en evaluaciones sobre la destrucción del mundo inca:

Y aún más grave que la muerte del rey fue esa fiesta insolente, cuando los invasores arrastraron sala por sala, muerto por muerto y trono por trono la memoria del reino. Un caudal de talismanes y embrujos, de sabidurías y rituales fue obliterado, y siglos de piadosas reliquias se convirtieron en fardo de saqueadores, en rapiña, en riqueza. (18)

La voz narrativa muestra su fascinación por el mundo indígena, una cultura que le parece majestuosa y es admirada con la distancia que se le da a “lo otro”, a lo que es ajeno. Siente empatía por los indígenas y compasión por su sufrimiento: “Y pese a la crueldad de esta conquista, allí nadie ignoraba que los indios son seres humanos” (146). De la misma forma verá Europa unos años después. El protagonista siente admiración tanto del Viejo Mundo como de las ruinas del imperio inca, descubre los dos mundos que componen su cultura, la mestiza, y así comienza a plantear un conflicto de identidad y pertenencia. La novela muestra un proceso de crecimiento y transformación del protagonista que se da paulatinamente. De la misma forma en que narra su desplazamiento hacia distintos puntos del Perú y selva amazónica, realiza un descubrimiento en su interior que derivará en la transformación de su mirada.

El narrador comienza a diferenciarse y distanciarse de los conquistadores saqueadores y se siente solo en medio de ellos. También se siente desamparado en el mundo indígena que le es entrañable pero desconocido: “Yo no digo que no sea verdad que todo tiene un significado: lo indios que esconden sus flautas a la orilla del río, los brujos que guardan

manteca de delfín en calabazos [...]” (94). La orfandad del narrador motivó el inicio de su aventura y su salida de La Española, está solo en ese mundo de españoles e indios que cohabitan en el mismo espacio: “Al llegar, me sentía perdido. No tenía amigos ni un rumbo claro, iba entre los tumultos del puerto, si es que se puede llamar así a ese embarcadero confuso entre los barrancos, buscando cómo dar con firmeza a mis primeros pasos en un suelo inestable.” (34). El mundo que está cambiando le causa conflicto e incertidumbre, sobre todo porque ha comenzado a cuestionar la empresa de Conquista y su posición privilegiada: “Aquel día no solo descubrí que éramos poderosos y audaces, descubrí que éramos crueles y que éramos ricos, porque los tesoros de los incas ahora formaban parte del botín de mi padre y de sus ciento sesenta y siete compañeros de aventura.” (19). La sensibilidad del narrador por el otro se la da la experiencia en las Indias y su cercanía con la mujer india que lo crió.

El origen mestizo del narrador no se aclara en el inicio de la novela y él se asume como hijo de españoles nacido en las Indias: “solo sabía que mi madre había muerto en el parto. Yo era el fruto de esa muerte, o, para decirlo mejor, yo era la única vida que quedaba de ella, y Amaney era la nodriza a cuyas manos me confió mi padre al irse a la aventura.” (19). Tras la muerte de su padre en hechos de Conquista, el narrador escucha la confesión de su nodriza india que le dice que ella es su verdadera madre: “De creerle, su relato me habría impuesto además una inmanejable condición de mestizo, a mí, crecido en el orgullo de ser blanco y de ser español.” (21). Este momento es uno de los que refleja el conflicto de identidad del narrador que se resolverá hasta el final de la novela: “Toda mi infancia la había querido como a una madre: bastó con que pretendiera serlo de verdad para que mi devoción se transformara en desprecio” (21).

El rechazo hacia la nodriza india se narra al inicio de la novela, cuando el narrador aún no ha descubierto el mundo inca. La revelación sobre su identidad mestiza atenta contra los privilegios que los hijos de españoles nacidos en las Indias tenían y ante su “orgullo de ser blanco”, un sentimiento que se disuelve al cuestionar el comportamiento de los conquistadores, dudar sobre la legitimidad de sus bienes pero sobre todo, aceptar que Amaney es su madre. El narrador personaje manifiesta un orgullo por ser español puro y el descubrimiento de su verdadero origen le provoca un desprecio hacia lo indígena. Esta circunstancia exhibe además del conflicto de identidad latinoamericano, una de las contradicciones de la novela y del propio autor.⁵⁴⁸

La supuesta madre española carece de nombre pero se le menciona como la “Dama Blanca”, mientras que la nodriza Amaney tiene una presencia significativa en el relato. Al final, cuando el protagonista ha salido de las Indias, finalmente acepta su condición de mestizo: “Gracias a Teofrastus, más que a nadie, el abismo que había entre mi sangre española y mi sangre india se redujo” (329). El conocer las Indias más allá de La Española, haber asistido a la expedición de la canela y viajado por Europa lo confronta con la realidad de América. Después de que ocurre esta transformación en el protagonista, sus palabras de desprecio se convierten en identificación con la cultura indígena: “Amaney mi madre india, mi madre, había muerto a solas como murió su raza, sin quejarse siquiera, porque no había en el cielo ni en la tierra nada ante lo cual pudiera quejarse, abandonada por los dioses y negada por su propia sangre” (283).

El narrador mestizo no posee nombre y por la naturaleza de su relato podemos considerarlo una voz marginal. En la “Nota del editor” se sugiere que se trata de un

⁵⁴⁸ En el siguiente apartado, “Reescritura de la conquista colombiana en clave hispánica”, se analizan más las contradicciones sobre la representación del mestizo en la novela *El país de la canela*.

conquistador llamado Cristóbal de Aguilar y Medina, a quien Oviedo menciona en su crónica una sola vez. El relato autobiográfico es, en palabras del “editor”, perfectamente verosímil, no así la narración de algunas circunstancias que califica de “imprecisas” históricamente. El editor también aclara que la novela se apropia de hechos que están documentados por los cronistas fray Gaspar de Carvajal, Cieza de León y Fernández de Oviedo; de esta forma el autor nos revela sus fuentes documentales.

La mirada del narrador de *El país de la canela* evidencia un proceso de reconocimiento, identificación y distanciamiento cultural. Su condición de mestizo propone enfoques cambiantes que se presentan a lo largo del relato y que muestran también su crecimiento, aprendizaje y transformación. La historia de la expedición al país de la canela es también para el protagonista el viaje hacia el descubrimiento de su identidad. Es testigo de los hechos de la historia, tiene oportunidad de mirar con nostalgia la destrucción de un mundo y con compasión a los indios para crear la alteridad del estereotípico discurso colonial a partir de su narración autobiográfica.

5.4 Reescritura de la conquista colombiana en clave hispánica

William Ospina ha dicho que “un colombiano se puede resumir como alguien que piensa como europeo, habla como indígena y baila como negro”⁵⁴⁹. El autor reconoce a Colombia como un país mayoritariamente mestizo cuya fundación y unificación – “porque la idea de nación vino de Europa”⁵⁵⁰– ocurrió durante la Conquista. También propone que las más de cien naciones indígenas que existían en el territorio no tenían un centro, como México o el Perú, sino que cada una poseía su propio gobierno e identidad. Para Ospina todo lo que une a los colombianos en el presente vino de fuera: la lengua y la consolidación del territorio

⁵⁴⁹ H. Morris, *entr. cit.*, min. 14:03.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, min. 16:50.

como nación. Su Trilogía del Descubrimiento del Amazonas es una reconstrucción literaria de la historia de Colombia que refunda sus orígenes y es según sus propias palabras “mi interrogación de quién soy como colombiano”⁵⁵¹. La vasta producción de artículos de divulgación, notas y columnas periodísticas del escritor son producto de esa preocupación y del compromiso que ha asumido con los problemas actuales de Colombia partiendo de los orígenes de la nación. En el presente análisis se busca ubicar a *El país de la canela* dentro de la tradición literaria colombiana.

La perspectiva de la historia y la cultura colombianas han tenido tradicionalmente un fuerte componente hispanista y católico, no fue sino hasta el año 1991 cuando la Constitución Política⁵⁵² la reconoció en su Artículo 7 como una nación multicultural y pluriétnica. A su vez, en el Artículo 10 se establece que: “El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe.”⁵⁵³ La oficialización de la diversidad cultural del país ha sido el resultado de un largo camino y la literatura nacional es una evidencia de ese proceso.

William Ospina fue acreedor al premio Rómulo Gallegos en el 2009 por su novela *El país de la canela*, en su discurso pronunció lo que podríamos interpretar como una resolución acerca de la Conquista de América y la identidad latinoamericana, temas que aborda también en sus ensayos *¿Dónde está la franja amarilla?* (1997), *Las auroras de sangre* (1999) y *América Mestiza: el país del futuro* (2004). Motivado por el quinto centenario del

⁵⁵¹ William Ospina. “Elogio de las causas”. *Revista Lasallista de Investigación*, 7, 1 (2010): 116-121, p. 117.

⁵⁵² La anterior Constitución colombiana es del 1886 y ninguna de las numerosas reformas que tuvo antes de 1991 aborda temas de diversidad cultural, lingüística y étnica de la nación.

⁵⁵³ *Constitución Política de Colombia 1991*. Bogotá: Consejo Superior de la Judicatura, Sala Administrativa Centro de Documentación Judicial (CENDOJ) Biblioteca Enrique Low Murtra, 2010, p. 15.

descubrimiento de América, Ospina concibió un proyecto que recuperara las voces milenarias de América y así fue como surgió su poemario *El país del viento*, con el que intenta despertar en sí mismo “la conciencia de un pasado más hondo y más complejo”⁵⁵⁴. Este libro coincidió con una investigación sobre literatura colombiana que Ospina realizó para escribir la primera parte de la *Historia de la poesía colombiana*⁵⁵⁵ que reuniría poemas dispersos escritos por indígenas y textos de la Colonia. Estas lecturas despertaron en el escritor su interés por el mundo indígena y el siglo XVI:

Comprendí que nuestra literatura continental había comenzado no con un cuento sino con un canto, con una crónica en verso casi infinita. Juan de Castellanos, un poeta bastante descuidado por nuestra tradición, calumniado por una crítica doctrinaria, es el fundador de la poesía escrita en español en República Dominicana, Puerto Rico, Jamaica, Trinidad, Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador y el mundo amazónico.⁵⁵⁶

La lectura de *Elegías de varones ilustres de Indias* (1589) de Juan Castellanos marcó la obra de William Ospina, con ella ocurrió “su personal descubrimiento de América”⁵⁵⁷ y surgió la Trilogía de la Conquista. En los versos de Castellanos se describe el mundo amazónico por primera vez, sus pueblos nativos, sus indígenas, su fauna y naturaleza. Se detalla el proceso de colonización del Caribe y de los territorios que hoy pertenecen a

⁵⁵⁴ W. Ospina, “Elogio...”, p. 116.

⁵⁵⁵ El escritor hizo un análisis de la poesía indígena, de la Conquista, de la Colonia y de la Independencia para la *Historia de la Poesía Colombiana* publicada en 1991 por la editorial Casa Silva. El poemario *El país del viento* también es resultado de esa investigación y el fruto de su acercamiento con textos prehispánicos de los pueblos nativos de Colombia.

⁵⁵⁶ W. Ospina, “Elogio...”, *loc. cit.*

⁵⁵⁷ *Loc. cit.*

Colombia y Venezuela. Ospina quiso reconstruir ese pasado pero ya no en forma de ensayo como lo había hecho antes sino con una serie de novelas:

Sentí que España seguía envanecida de sus triunfos guerreros, celebrando el costado épico de la Conquista, que es el que a nosotros más nos aflige, persistiendo en la leyenda insostenible de que esos guerreros fueron paladines de la civilización, y olvidando al mismo tiempo la labor de quienes intentaron verdaderamente establecer la alianza de los mundos, de quienes denunciaban el horror de la Conquista como Bartolomé de las Casas, de quienes interrogaban el mundo americano, como Gonzalo Fernández de Oviedo, de quienes buscaban desesperadamente nombres para todas las cosas, de quienes, más allá de la ambición y la codicia llegaron a amar el territorio, procuraron comprender las culturas indígenas, e iniciaron el mestizaje de la lengua como Juan de Castellanos.⁵⁵⁸

Para el escritor, ese extenso poema representa la primera obra auténticamente americana dos siglos antes de que Andrés Bello lo imaginara en su poesía. En su ensayo “Poesía de la Conquista”, Ospina propone que si el poema de Juan Castellanos fuese reconocido como fundador de la Literatura nacional, el vínculo entre los ciudadanos y la tierra sería tan fuerte que ayudaría a resolver algunos problemas sociales e identitarios: “Estaríamos desde temprano arraigados en un territorio que, sin ella, hemos aprendido muy lentamente a querer y a nombrar. Colombia no sería un proyecto siempre postergado, sino una realidad y un carácter”⁵⁵⁹. En *Las auroras de sangre*, publicado en 2012, se interpreta y analiza este poema épico escrito en el siglo XVI, un ejercicio necesario porque, en palabras

⁵⁵⁸ *Ibid.*, p. 117.

⁵⁵⁹ William Ospina. *Por los países de Colombia*. México: FCE, 2002, p. 29.

del autor: “la irrupción de América no fue un episodio histórico cualquiera, no fue una guerra más: fue un hecho decisivo de la historia y cambió el mundo.”⁵⁶⁰ El descubrimiento de América y la conquista de sus territorios es punto de partida en la mayor parte de la obra de Ospina.

El poema *Elegías de Varones Ilustres de Indias* es una narración de los hechos históricos de los primeros descubrimientos en América y una amplia descripción de la naturaleza y la geografía del Nuevo Mundo. La extensa obra está dedicada al rey Felipe II y consta de cuatro partes divididas en elegías. Isaac. J. Pardo afirma que los versos de Castellanos “revelan en su autor un proceso de transformación que lo diferenciaba de lo español tanto como lo identificaba con lo americano”⁵⁶¹ y la visión del poeta se torna al de un “indiano” más que español. Se distingue el estilo de quien ha vivido casi todo el tiempo en las Indias frente a los poetas españoles que no han cruzado el océano. Las voces indígenas se incorporaron al poema con las palabras ‘macanas’, ‘jagüeyes’ y ‘bohíos’, en lo que Anderson Imbert llamó como “una actitud criolla y realista.”⁵⁶²

Miguel Antonio Caro escribió en el prólogo a las *Elegías* que editó la Biblioteca de la Presidencia de Colombia en 1955 que “Entre aquellos hombres de hérculea raza que vinieron a descubrir y poblar el Nuevo Mundo, hay uno que nos merece especial consideración por el carácter curioso y singularísimo de su persona, de sus escritos y de su fama”⁵⁶³, se refiere a Juan de Castellanos “varón modesto, ingenuo y exento de ambición”⁵⁶⁴. Además explica que la obra pasó desapercibida hasta 1847 que formó parte de

⁵⁶⁰ William Ospina. *Las auroras de sangre* [Edición kindle], p. 97.

⁵⁶¹ Isaac J. Pardo. “Estudio preliminar. Juan de Castellanos”, en *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1962, p. LXXXIX.

⁵⁶² Anderson Imbert, *apud* I. J. Pardo, “Estudio preliminar...”, p. XCIII.

⁵⁶³ Miguel Antonio Caro. “Prólogo a Juan Castellanos”, en *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1995, p. 7.

⁵⁶⁴ *Loc. cit.*

la Biblioteca de Autores Españoles, pero no corrió con gran suerte en Colombia porque los editores y críticos no la han tomado en cuenta como lo ameritaba y reprocha que es necesario “tratándose de un escritor en cierto modo nacional, que tanto nos interesa, y a quien tan poco conocemos, consignar algunas noticias y observaciones en un ligero artículo de revista [...]”⁵⁶⁵ Antonio Caro elogia al poeta y a la obra, lo pone a la par con Gonzalo Fernández de Oviedo. William Ospina aclara en su introducción a *Las Auroras de Sangre* que la edición que leyó y consultó de las *Elegias de Varones Ilustres de Indias* es la que editó Miguel Antonio Caro, esto es importante porque la reinterpretación que lleva a cabo con su trilogía se adscribe a la misma perspectiva del gramático al reivindicar la obra de Castellanos.

La Nueva Granada, a diferencia de la Nueva España o el Virreinato del Perú, no tuvo un narrador indígena⁵⁶⁶ que escribiera su visión de la conquista y defendiera su cultura frente al cambio de mundo que atestiguaba, salvo la crónica del mestizo Don Diego de Torres y Moyachoque, *Memorial de agravios*, que permaneció perdida⁵⁶⁷ durante mucho tiempo y no ha sido difundida lo suficiente. La ausencia de un texto indígena que contraste la perspectiva de los cronistas de la Nueva Granada tendrá repercusiones sobre el reconocimiento de la memoria indígena del país. Incluso los rastros de la cultura muisca son difíciles de seguir por los cambios que ocasionó la conquista en el entorno y debido a que no dejaron registros⁵⁶⁸ que hoy pudieran interpretarse como sí ocurrió en México con los códices aztecas. Juan de Castellanos y fray Pedro de Aguado serían, cada uno por su parte, los creadores de la historia

⁵⁶⁵ *Ibid.*, p. 10.

⁵⁶⁶ En el *Manual de Literatura colombiana* de Fernando Ayala Povedo, publicado en 1984, se dedica el primer capítulo a la “Literatura viva aborígen” de Colombia como antecedente de la literatura de la Colonia. En el capítulo inicial se incluyen relatos recuperados desde la tradición oral presente, lo cual hace evidente la falta de unificación de narraciones prehispánicas colombianas. La primera obra que aparece como tal es la de Juan de Castellanos.

⁵⁶⁷ Juan Moreno Blanco. *Las Crónicas de Indias y la Expresión Americana*. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca, 1998, p. 46.

⁵⁶⁸ *Ibid.*, p. 47.

de la conquista de la Nueva Granada (50). Para Juan Moreno Blanco “La memoria de la historia de este periodo se halla entonces en errancia entre una escritura iluminada por el prestigio y una escritura oscurecida por el olvido” (57) porque la aceptación y trascendencia de esas obras se encuentran atravesadas por la aceptación de las instituciones de la época.

La historia literaria de Colombia fue un proyecto que se construyó durante el siglo XIX y principios del XX a la par con la idea de nación. Nelson González Ortega afirma que en él estuvieron involucrados “intelectuales que llamo aquí intelectuales oficiales porque difundieron en las instituciones culturales y educativas y en textos escolares estatales ideas nacionales republicanas provenientes del discurso liberal europeo”⁵⁶⁹ cuyo fin era lograr la unificación de la literatura colombiana. Como producto de ese proyecto, los textos del conquistador andaluz Gonzalo Jiménez de Quesada fueron considerados la obra fundacional⁵⁷⁰ de Colombia. Varios críticos e historiadores de la literatura han reafirmado lo anterior durante décadas, incluso Marcelino Menéndez Pelayo escribió en su *Historia de la poesía hispanoamericana* que Jiménez de Quesada fue el “primer escritor de la Nueva Granada”⁵⁷¹. Se sabe que el conquistador escribió más de 5 mil cartas e informes pero los críticos de su obra han acordado en identificar una docena de obras como autoría legítima, de las cuales, nueve permanecen perdidas desde el siglo XIX. Las tres obras que se conservan del conquistador son *Indicaciones para el Buen Gobierno*, *Memoria del Mariscal Ximénez de Quesada* y el *Antijovio*.

⁵⁶⁹ Nelson González Ortega. “(Sub)versión del nacionalismo oficial en la literatura. “*Literatura: teoría, historia, crítica*”, núm. 1 (1997): 9-32, p.9.

⁵⁷⁰ Nelson González interpreta las implicaciones de tener a la obra de Jiménez de Quesada como fundadora de la literatura colombiana, 1) Se refrendan las ideas de “origen”, “pueblo”, “nación”, “fundación”, “carácter nacional” vinculados a la conformación de la literatura e historia nacional. 2) Se reafirma que la cultura colombiana comienza con la llegada del conquistador Jiménez de Quesada. 3) Se excluyen las culturas y lenguas indígenas como parte de la nación colombiana. Toda historia anterior a la conquista queda borrada. Cf. N. González, *art. cit.*, p.13

⁵⁷¹ *Ibid.*, p.12.

Este vacío en la tradición literaria colombiana sería llenado con una obra apócrifa del siglo XVI. En 1919, mediante un artículo publicado en la revista del Colegio Mayor del Rosario, el bibliófilo Franco Quijano dio a conocer el hallazgo del “primer romance colombiano” escrito por un sacerdote que supuestamente acompañó a Jiménez de Quesada en 1538 durante el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada. El título de la obra era “Romance de Ximénez de Quesada, su fecha Sancta Fe y tres de septiembre de mil quinientos y treinta y ocho y su auctor don Antón de Lescanes”⁵⁷² y consta de ochenta octosílabos. La obra fue difundida como “el primer romance de América” hasta que dos académicos presentaron pruebas filológicas y documentales del fraude literario. La necesidad de historiadores y críticos de la literatura por insertar a Colombia dentro de una tradición española llevó a José Franco Quijano a escribir él mismo un texto en el siglo XX y hacerlo pasar por un romance del siglo XVI. Algunos octosílabos del romance apócrifo son: “Ansí Ximénez decía”, “Sois granadino cumplido”, “Toda mi sangre daría”, “Y estas cumbres vencería” y “Conquistara este reyno”⁵⁷³, la intención era enaltecer al conquistador.

Nelson González Ortega explica que el fraudulento romance de Franco Quijano “satisfacía a la perfección los deseos y necesidades espirituales y culturales de los intelectuales que se comprometieron en la construcción de una literatura nacional de procedencia peninsular, noble y católica”⁵⁷⁴ además que dicha preocupación ya había sido exhibida en textos tanto académicos como escolares de los siglos XIX y XX. José María Vergara, autor de la primera historia literaria de Colombia en 1867, tuvo la necesidad de justificar y explicar la falta de un origen noble en la literatura nacional:

⁵⁷² *Ibid.*, p.18.

⁵⁷³ *Ibid.*, p.19.

⁵⁷⁴ *Ibid.*, p. 20.

Los conquistadores eran en su mayor parte de Castilla y Andalucía, los dos pueblos más poetas de España, pero que no quisieron serlo aquí, donde todo los convidaba a la poesía, donde tenían por necesidad que cantar sus mismas hazañas...Pero nuestros primeros poetas...[que fueron] dueños de nuestros asuntos más épicos, los despreciaron.⁵⁷⁵

El tratamiento de la conquista es punto de partida para entender la memoria institucional sobre los orígenes y el rumbo que la identidad nacional de Colombia tomaría, en el libro *Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria*⁵⁷⁶ de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, se dice que “La Conquista presenta una raza vencida que no desaparece del todo y que se mezcla con otra superior y victoriosa”⁵⁷⁷. Este manual de Historia nacional fue el responsable de educar a los estudiantes de nivel secundaria de la Colombia que recién iniciaba la conmemoración por sus primeros cien años de independencia. El ciclo de conmemoraciones incluyó “la exposición de imágenes, que, reclamaba una exaltación nacional orientada a la necesidad de unión, en la vida de un país que emitía una atmósfera deslucida por la crisis económica y política”⁵⁷⁸. La rememoración de los orígenes de Colombia propiciaría una cohesión nacional y la unificación de las posibles versiones del pasado, en cuanto al descubrimiento y la conquista se tiene una visión muy clara: la apreciación de estos acontecimientos como civilizadores. La idea de los pueblos originarios también es evidente:

⁵⁷⁵ *Ibid.*, p.17.

⁵⁷⁶ Este libro fue seleccionado mediante un concurso que organizó la Academia de Historia en el Centenario de la Independencia de Colombia para crear un manual que sirviera a la enseñanza de la Historia colombiana en toda la república.

⁵⁷⁷ Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. *Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria. Libro de Historia*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán & Cía, 1936, p. 45.

⁵⁷⁸ Ana Cecilia Ojeda y Alejandra Barón Vera. “La conmemoración del héroe en el Compendio de la Historia de Colombia de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla (1910)”. *Historia Caribe*, núm. 10, IV (2005): 79-95, p. 82.

Si con la victoria se ufanaron los salvajes, la batalla no era ni podía ser decisiva. Llegaba ya la tormenta de la conquista al Continente nuevo; los hombres blancos, vestidos y barbados, transitoriamente vencidos, debían ser los vencedores de los desnudos poseedores de la tierra, quienes, a las armas con que se les imponía una civilización superior, no podían oponer sino las que les daba la vegetación de la fecunda zona.⁵⁷⁹

En *Del poder a la gramática*, Malcom Deas explica que “La gramática, el dominio de las leyes y de los misterios de la lengua, era un componente muy importante de la hegemonía conservadora que duró de 1885 hasta 1930, y cuyos efectos persistieron hasta tiempos mucho más recientes”⁵⁸⁰, como es el caso de la filiación al origen hispánico sobre las culturas nativas. Personajes como Marco Fidel Suárez, Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, “los gramáticos”, fueron hombres políticamente activos que ocuparon cargos públicos relevantes en Colombia y se preocuparon por la educación, un antiguo motivo de debate entre liberales y conservadores⁵⁸¹ porque su control implica el poder para efectuar un proyecto de nación. Sus gramáticas y recelo por la preservación de la lengua castellana se remontan a la preocupación que expresó Andrés Bello por qué América no se convirtiera en una Babel después de la Independencia⁵⁸². Para Deas, “el interés radicaba en que la lengua permitía la conexión con el pasado español, lo que definía la clase de república que estos humanistas querían.”⁵⁸³

⁵⁷⁹ J. M. Henao y G. Arrubla, *op. cit.*, p. 53.

⁵⁸⁰ Malcom Deas. *Del poder y la gramática*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998, p. 28.

⁵⁸¹ *Loc. cit.*

⁵⁸² *Ibid.*, p. 46.

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 47.

La Atenas sudamericana o la Atenas de América del Sur es otra narrativa que apoya la idea de la Colombia hispanista, con este mote, Bogotá habría de ser considerada la ciudad principal de la cultura en América del sur. En el tomo III de la *Antología de poetas hispanoamericanos* (1894) titulado *Colombia-Ecuador-Perú-Bolivia*, aparece un texto que hace una evaluación de la calidad intelectual de sus escritores y de su literatura:

La cultura literaria de Santa Fe de Bogotá, destinada a ser con el tiempo la Atenas de América del Sur, es tan antigua como la conquista misma. El más antiguo de sus escritores es precisamente su fundador, el dulce y humano, cuanto rumboso y bizarro abogado cordovés Gonzalo Jiménez de Quesada, conquistador y Adelantado del que llamó Nuevo Reino de Granada.⁵⁸⁴

Las élites conservadoras de Colombia impusieron una identidad nacional vinculada con el hispanismo y con ello dejaron de lado la multiculturalidad étnica, lingüística y cultural del país. La reinención de los momentos fundacionales como el descubrimiento y conquista de la Nueva Granada da luz sobre el reconocimiento de una identidad nacional actual. William Ospina ha expresado abiertamente su preocupación por representar el mundo americano antes de la llegada de los conquistadores: “Me interesaba dar una versión poética de América, contrariar la idea de que América tiene 500 años, enfatizar sobre lo que pudo haber sido el universo americano”⁵⁸⁵; sin embargo, su novela *El país de la canela* y las demás obras de su trilogía están escritas desde la perspectiva de un mestizo. Ospina rescata de la leyenda negra de la Conquista a Pedro de Ursúa y otros conquistadores en su reinterpretación del pasado, en una clara búsqueda por reivindicar los esfuerzos de los conquistadores en

⁵⁸⁴ Augusto Montenegro González. “La Atenas Sudamericana. Búsqueda de los orígenes de la denominación dada a Bogotá”. *Memoria y Sociedad* núm. 14 (2003): 133-143, p.136.

⁵⁸⁵ William Ospina. *Los dones y los méritos*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1995, p. 56.

territorio colombiano, lo cual ubica al escritor dentro de una tradición conservadora hispanista en Colombia. En cuanto a las formas de la novela histórica, William Ospina adopta los rasgos del género clásico y no continúa con las renovaciones literarias que en Colombia propusieron escritores como Gabriel García Márquez.

Louis Parkinson escribe que “la angustia acerca de los orígenes impulsa a los escritores americanos a buscar precursores (en nombre de la comunidad) más que a escapar de ellos (en busca de la individualización); a vincularse con las tradiciones y las historias más que dissociarse de ellas”⁵⁸⁶. El pasado es primordial para explicar los orígenes y en el caso del pasado colombiano, su historia se adscribe a una tradición letrada y europea: las crónicas de Indias y los textos escritos por su conquistador.

Pablo Montoya señala que la perspectiva de Wiliam Ospina “termina representando los elevados valores humanos y culturales que una cierta mirada hispanista, de tintes conservadores y regresivos, ha enarbolado a propósito de esta época de América.”⁵⁸⁷ En *El país de la canela* las voces y personajes indígenas están borrados. En *Ursúa*, los indios son los enemigos del progreso de la empresa conquistadora del protagonista y aparecen como ejércitos en masa. El paisaje americano es un elemento importante en la novela y se representa mediante un lenguaje poético y exotizado, semejante a la perspectiva de las crónicas del descubrimiento. La mirada es la de un mestizo que admira el espacio con fascinación pero es un mestizo más español que americano, frente a lo que Montoya comenta que: “entre cronistas y escritores recientes hay una continuidad de evidente perplejidad a

⁵⁸⁶ Louis Parkinson Zamora. *La construcción del pasado. La imaginación histórica en la literatura americana reciente*. México: FCE, 2004, p. 25.

⁵⁸⁷ Pablo Montoya. *Novela histórica en Colombia, 1988-2008: entre la pompa y el fracaso*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009, p. 110.

pesar de los siglos que los separan”⁵⁸⁸. Si los referentes de Ospina son Pedro Simón, Juan de Castellanos, Cieza de León y Gonzalo Fernández de Oviedo, harían falta la aparición de leyendas indígenas o elementos nativos que vayan más allá de lo decorativo. *El país de la canela* se propone como una continuadora de la tradición literaria inaugurada por los conquistadores españoles que fundaron la Nueva Granada.

Ospina insiste en asumirse como un escritor que representa las profundidades de América Latina y en definir al ser latinoamericano, tal como lo dijo al recibir el premio Rómulo Gallegos: “no es tarde para arrojar una mirada crítica sobre el modo como nuestras sociedades rindieron honores excesivos a su componente europeo, negándose a aceptar el legado de las civilizaciones indígenas y negándose a valorar el complejo, delicado y definitivamente salvador aporte de los hijos de África”⁵⁸⁹. Su voluntad por reconciliar la memoria de la conquista y rescatar del olvido a ciertos conquistadores se exhibe en la elección de un narrador protagonista que es mestizo. El escritor representa las profundidades de América bajo la mirada de un mestizo y de esta forma resuelve el problema de identidad de Colombia: “Me basta viajar a una comunidad indígena para darme cuenta de que no soy un nativo, pero igualmente me basta con ir a Europa para saber que no soy un europeo. Somos todos mestizos”⁵⁹⁰. *El país de la canela* presenta un modelo del individuo actual acorde con el proyecto hispanista de las élites conservadoras colombianas: mestizo, cuyos vínculos con lo indígena se remontan al pasado.

⁵⁸⁸ Pablo Montoya, *op. cit.*, p.112.

⁵⁸⁹ William Ospina. “Elogio...”, p. 118.

⁵⁹⁰ *Ibid.*, p.119.

CONCLUSIONES

Las cuatro nuevas novelas históricas hispanoamericanas que aquí se analizan muestran los procesos de representación de tres momentos fundamentales del pasado: descubrimiento, conquista y fundación de América, en un periodo de dos décadas de producción novelística. Cada una de estas novelas realiza una reinterpretación acorde a la realidad y problemática presentes de sus naciones vinculada con estos episodios de la Historia. Elegir estas obras pertenecientes a dos países y dos regiones distintos de Hispanoamérica me permitió trazar un panorama y realizar un diagnóstico sobre el tratamiento de estos temas en cada tradición literaria para, finalmente, identificar cómo se representa el material histórico en las novelas de este subgénero hacia finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Los temas del descubrimiento, conquista y fundación han sido ampliamente recreados en la ficción hispanoamericana, rastrear su representación es estudiar el surgimiento y evolución de la novela histórica, pues este subgénero ha acompañado el nacimiento y consolidación de las naciones en América Latina. En el siglo XIX, la novela histórica sirvió para legitimar los nuevos proyectos de nación y su resurgimiento en la segunda mitad del siglo XX, a partir de la obra de Alejo Carpentier, estuvo marcado por la crisis social y por la decadencia de esos proyectos. El profundo revisionismo de la Historia en el marco de la posmodernidad llevó a las escritoras y escritores latinoamericanos a asumir el compromiso de mirar hacia el pasado y reinventar los orígenes.

Los estudios de la memoria han suscitado interés desde varias décadas atrás, a partir de su reconocimiento como proceso social. Los enfoques de la memoria son transdisciplinarios: se la analiza desde la historia, la psicología, la sociología, la política, la antropología, la neurociencia y la literatura. Maurice Halbwachs conceptualizó los límites de

la memoria individual y la memoria colectiva, el teórico señaló que la memoria individual está conformada por aquello que se ha vivido, sentido o pensado en determinado momento. La memoria colectiva se afianza de experiencias que no necesariamente se han vivido a nivel individual pero cuyos referentes han sido transmitidos, como es el caso de la Historia.

La memoria histórica está conformada por la narración de hechos del pasado que son relevantes para una nación: nombres, héroes, fechas, lugares, anécdotas sobre personajes y detalles sobre estos episodios. Para Jacques le Goff, la memoria vinculada a la Historia debe tener la función de servir al presente y al futuro de los pueblos. El hecho de recordar y revivir ciertos traumas históricos posee un sentido específico, Ute Seydel afirma que mantener vivos tanto los recuerdos traumáticos como los gloriosos en la memoria colectiva, permitiría concientizar a la colectividad de las repercusiones de los eventos del pasado y evitar cometer los mismos errores en el presente.

La memoria es un concepto esencial en el estudio de la nueva novela histórica porque el subgénero lleva a cabo un reconocimiento de ese material y lo reactiva, a la vez que reescribe documentos históricos, textos literarios, historiografías de grupos marginados y rescata las voces de personajes históricos olvidados o desdeñados. Se habla de los procesos de rememoración en América Latina relacionados con acontecimientos ocurridos en un pasado reciente como las dictaduras militares y regímenes totalitarios; en el caso del descubrimiento, conquista y fundación, estaríamos hablando de la memoria histórica, un tipo de memoria que conservan las culturas y naciones para refrendar su identidad. Otros tipos de memoria que se alojan en la novela histórica contemporánea son la memoria institucional y la memoria oficial o impuesta. Las novelas históricas contemporáneas se apropian de este material de distintas formas: son contestatarias o continuadoras de las narrativas oficiales de sus naciones.

Los años previos al quinto centenario del descubrimiento de América estuvieron acompañados de eventos y conmemoraciones que avivaron la memoria cíclica de los países involucrados. Los debates en torno a 1992 se materializaron en numerosos ensayos, coloquios, congresos, encuentros, manifestaciones y acciones de resistencia de parte de los grupos indígenas que se sintieron ofendidos por los actos de celebración encabezados por España. Las nuevas novelas históricas estudiadas en la presente tesis también forman parte de ese largo debate que ha trascendido el final del siglo XX. Cada aniversario o acontecimiento que recuerda al “choque de mundos” ha sido motivo para la reflexión, replanteamiento y confrontación de interpretaciones. Las novelas históricas contemporáneas que aquí se analizaron son muestra de la vigencia de ese debate.

Enrique Semo en su libro *La conquista, catástrofe de los pueblos originarios*, propone que la Conquista de América nunca fue completada. Los pueblos indígenas resistieron, con éxitos y fracasos, el dominio español que se les imponía, gracias a importantes alianzas y modos de adaptación. Los principales actores de este acontecimiento universal: los amerindios, españoles, europeos y españoles, fueron los responsables de crear una sociedad diversa marcada por sus orígenes étnicos. Las numerosas guerras que tuvieron lugar en este periodo, la explotación extrema de los pueblos originarios, el aniquilamiento de culturas y la suplantación de las religiones son procesos que aún marcan nuestra sociedad actual y permanecen en la memoria de los países latinoamericanos.

La identidad es un asunto irresuelto en los países de América Latina porque la memoria de los momentos fundacionales es disímil y ha atravesado por replanteamientos y reivindicaciones. El siglo XX fue convulso y su Historia evidencia procesos de legitimación del pasado y también de la imposición del olvido. La Conquista es el acontecimiento al que se vuelve constantemente para explicar nuestras diferencias y semejanzas. Nos encontramos

el día de hoy en medio de una fase donde se valora el pasado para entender la raíz de los problemas presentes y por ello, la novela vuelve a apropiarse de la Historia para proponer desde su terreno literario cuáles son las posibles vías para la resolución del problema de identidad. Somos parte de una cultura que rememora porque nos sabemos seres históricos.

Reinventar los orígenes de Hispanoamérica en la nueva novela histórica supone retomar las fuentes históricas, redescubrirlas, recrearlas, desacralizarlas, parodiarlas, expandirlas, mezclarlas con la memoria histórica, reinterpretarlas, reescribir las Crónicas de Indias y documentos historiográficos para crear una nueva versión del pasado. La perspectiva con la cual los autores de estas obras reescriben el discurso histórico condensa una propuesta emanada desde cada una de sus naciones. Su imaginación histórica construye y clasifica los momentos que deben ser recordados. Las novelas *Maluco: la novela de los descubridores*, *Llanto: novelas imposibles*, *El castillo de la memoria* y *El país de la canela* llevan a cabo una reinención de los orígenes para dar cuenta de las posibilidades del pasado.

Al analizar estas obras en su conjunto destacan los temas y preocupaciones centrales de cada novela: la recreación de los mitos del Descubrimiento, la parodia de la Historia, la reescritura de la Crónica de Indias con perspectivas distintas, la intertextualidad en mayor o menor grado, el uso del pasado como metáfora, la recuperación de elementos del mundo prehispánico, la reivindicación de personajes históricos como conquistadores, exploradores y fundadores, el uso de narradores testigos, narradores personajes y entidades narrativas, el diálogo con la narrativa hispanoamericana, la recreación del tiempo mítico, la confrontación directa del discurso histórico, los elementos de la irrealidad, la reconstrucción de la Historia, la adscripción a la tradición hispánica, a la cultura indígena o a la mestiza.

Maluco: la novela de los descubridores (1989) crea un contradiscurso de la crónica *Primer viaje alrededor del globo* de Antonio Pigafetta. Su protagonista es el bufón de

Hernando de Magallanes de nombre Juanillo Ponce. El narrador protagonista escribe en forma epistolar todas las aventuras y desgracias que acontecen en el viaje. Con tonos de parodia y sátira, *Maluco* imita la crónica y la relación. Se parodian también la figura del cronista, al destinatario o interlocutor, al género, a las fuentes históricas y a los héroes del Descubrimiento. El autor propone una versión irónica del texto canónico y con ello logra una desestabilización del poder, él mismo ha dicho que eligió recurrir al pasado y reescribir el Descubrimiento para evitar la censura durante la dictadura en Uruguay.

La novela de Napoleón Baccino Ponce de León reelabora el “discurso del fracaso”, un término que acuña Beatriz Pastor para analizar los textos que trastocan el discurso mitificador del Descubrimiento y Conquista. En *Maluco*, la perspectiva de la narración está orientada a destacar la desesperanza del protagonista, del capitán y de los expedicionarios ante las adversidades del viaje. La precariedad y el hambre crean una atmósfera funesta que recuerda al presente del autor y al de varias naciones del cono sur que se encontraban a la deriva como una nave que avanza sin encontrar el norte.

En *Llanto: novelas imposibles* (1992), Moctezuma regresa de su muerte para narrar los hechos de los que fue parte y “corrige” las versiones de los cronistas y la Historia de México. El Moctezuma bouliosiano despeja las contradicciones sobre su muerte y describe el momento en el que fue atacado por los españoles mientras se encontraba descansando, una versión que se apega al *Códice Ramírez* y el lienzo del *Códice Moctezuma*. La reescritura de los presagios aztecas en la novela propone, además de una filiación a la visión de los vencidos, que la caída de Tenochtitlán era un hecho marcado en el destino azteca y no el resultado de la debilidad del tlatoani Moctezuma, como se recuerda en los manuales de Historia que publica el Gobierno y que han conformado la memoria histórica de nuestro país.

Llanto elabora a una versión de la conquista de México que toca directamente una herida histórica y además recupera elementos del mundo prehispánico, propone que los antiguos dioses perviven en el México subterráneo y que el pasado se encuentra latente. En la novela destacan elementos del género fantástico y gracias a esos recursos, en la trama son posibles varios hechos irreales como el renacimiento del tlatoani en pleno siglo XX y su posterior desintegración tras un encuentro amoroso. La novela dialoga con un tipo de narración del género fantástico llamada “horda de los dioses muertos”, donde aparecen deidades que habían sido olvidadas y buscan recrear nuevamente los ritos con los que eran venerados.

El Moctezuma literario habita el tiempo mítico y el tiempo histórico gracias a su cualidad de semidiós que le permite transitar ambos planos. Estos distintos planos temporales se yuxtaponen en la novela para recuperar el valor del mito en la concepción prehispánica del tiempo y exhibir sus imbricaciones en la concepción del mundo en los mexicanos, además realiza un cuestionamiento sobre la función y el sentido del pasado prehispánico en el México contemporáneo.

El castillo de la memoria (1995) organiza casi de manera total, desde el descubrimiento hasta el año 1898, la Historia de Puerto Rico. La reescritura del pasado se inicia con el avistamiento de la isla y la mirada de los españoles. Los indígenas y los negros no aparecen representados como personajes, tampoco se plantean los conflictos de estos grupos en la isla durante el transcurrir de los años. La fundación del territorio ocurre junto al arribo del mundo hispánico y esa visión es la que predomina en la novela. La reinención literaria de Puerto Rico se afianza en el legado español y lo reivindica frente a la cultura estadounidense. La novela concluye con la invasión norteamericana en 1898.

El protagonista, Juan Ponce de León, se vuelve inmortal porque ha bebido de la fuente de la eterna juventud y gracias a ello se convierte en una especie de encarnación de la Historia de Puerto Rico. El personaje histórico es un peregrino que recorre el tiempo y el mundo gracias a su condición, su trayecto permite conectar a Puerto Rico con hechos de la Historia universal. La novela se presenta como una cronología histórica, social y política de cuatrocientos seis años, desde su fundación hasta la instauración de la colonia estadounidense, que sirve para la reactivación y la reinención de la memoria de la isla.

El país de la canela (2008) está narrada por un personaje testigo de la expedición de Francisco de Orellana en busca de las tierras de la canela. La narración se convierte en un monólogo que el narrador dirige hacia un joven capitán con el objetivo de disuadirlo de emprender una nueva expedición por el río Amazonas. Además de hacer un recuento de los hechos de la Conquista, el narrador cuenta su historia personal y describe su origen, lo narrado adquiere un tinte autobiográfico porque los acontecimientos parten de su vida. Por su condición de mestizo, el narrador padece un conflicto de identidad y pertenencia, pues no se identifica con ninguno de los mundos que se le presenta: ni el nuevo mundo ni Europa, el continente de su padre. Este conflicto representa el problema de identidad de los colombianos que William Ospina resuelve al proponer que son mayoritariamente mestizos.

La novela presenta un modelo del individuo acorde con el proyecto hispanista de las élites conservadoras colombianas: mestizo, cuyos vínculos con lo indígena se remontan al pasado prehispánico. Las élites conservadoras de Colombia impusieron una identidad nacional vinculada con el hispanismo y con ello dejaron de lado la multiculturalidad étnica, lingüística y cultural del país. Es el legado de los gramáticos en Colombia o los historiadores de la Restauración. *El país de la canela* se adscribe a esa tradición conservadora.

Los mitos de El Dorado, el país de la canela y las amazonas son fundamentales en la obra, su revitalización exhibe que otros de los objetivos de los conquistadores, además de ganar territorios, fue satisfacer la imaginación. El territorio americano se identifica con espacios y tiempos míticos donde tienen lugar criaturas maravillosas y situaciones irreales. Las amazonas y otros seres fantásticos se hacen presentes en la novela. La rehabilitación del mito de las amazonas se produce mediante un diálogo intertextual que involucra a distintas fuentes literarias e históricas. Los referentes se mezclan gracias a una multiplicidad de voces que sugieren una la identidad ambigua de estas guerreras de la selva y del río.

La rememoración es el eje estructural de estas cuatro novelas, sus formas de representación del pasado son una aportación a la renovación del descubrimiento, la conquista y la fundación de América en la memoria histórica. La identidad de los países latinoamericanos está arraigada en la narración de nuestro origen, en lo que nos enseñaron que somos como resultado de la Historia de nuestras naciones. Encarnamos la memoria de nuestros pueblos y nuestros escritores proyectan esas historias hacia el futuro. La novela histórica contemporánea es una forma de memoria cultural y un espacio de resistencia frente a los avatares de la Historia y ante los modos globales del borramiento de la memoria.

Con el estudio de *Maluco: la novela de los descubridores*, *Llanto: novelas imposibles*, *El castillo de la memoria* y *El país de la canela*, se distinguieron cuáles son las principales preocupaciones de los autores con respecto al pasado, la manera en que estas obras condensan las distintos tipos de memoria y la forma en que participaron en el debate en torno al quinto centenario del descubrimiento de América al darles un sentido actual. Se estudiaron distintos aspectos de cada obra, se dialogó con la crítica para proponer análisis novedosos que aportaran nuevos enfoques aunque, quizás, la principal aportación de la presente investigación sea la elección de este grupo de novelas.

“Reinvención de la memoria: descubrimiento, conquista y fundación de América en cuatro nuevas novelas históricas hispanoamericanas” pretende realizar una invitación a nuevas investigaciones sobre el tema, ya que las obras que recrean el descubrimiento, la conquista y la fundación de América son un número considerable y es pertinente agruparlas en corpus distintos al que yo he propuesto aquí. Estas obras merecen también ser estudiadas a nivel individual, ser ubicadas dentro de la tradición literaria hispanoamericana y analizar los cruces que la nueva novela histórica realiza con otros géneros; esto permitiría seguir analizando sus cambios y evolución.

BIBLIOGRAFÍA

- “Presencia y significación de los pueblos indígenas de América”. Guatemala: Secretaría Permanente de la Conferencia Iberoamericana de Comisiones para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos-, 1989.
- “Quinientos años de resistencia indígena y popular en América Latina”, en *Folleto de la Campaña continental 500 años de resistencia indígena y popular*. Guatemala: Secretaría Operativa, 1991.
- Abad, Gustavo. “Ficcionalización de la Historia. Un diálogo entre Lope de Aguirre y *El País de la Canela*.” *Chasqui*, 121 (2013): 101-107.
- Acosta Cruz, María I. “Historia y escritura femenina en Olga Nolla, Magali García Ramis, Rosario Ferré y Ana Lydia Vega”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LIX, Núms. 162-163 (1993): 265-277.
- Adorno, Rolena. “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm 28, Historia, Sujeto Social y Discurso Poético en la Colonia (1988): 55-68.
- Aguirre, Lope de. “Carta al rey Felipe II”. Beatriz Pastor y Sergio Callau. *Lope de Aguirre y la rebelión de los marañones*. Madrid: Castalia, 2011.
- Aínsa, Fernando. “Invención literaria y ‘reconstrucción’ histórica en la nueva narrativa latinoamericana”, en *La invención del pasado: La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, ed. Karl Kohut. Madrid: Iberoamericana/Vervuet, 2007.
- Albizu Campos, Pedro. *La conciencia nacional puertorriqueña*. México: Siglo XXI, 1974.
- Aleman, Carmen. “Estrategias ficcionales y metaficcionales a propósito de Moctezuma en *Llanto: novelas imposibles* de Carmen Boullosa”, en *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*. Cecilia Eudave, Alberto Ortiz y José Carlos Rovira (eds.). Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2014.
- Anglería, Pedro Mártir. *Décadas del Nuevo Mundo*. México: Porrúa, 1964.
- Aracil Varón, Beatriz. *Abel Posse. De la crónica al mito de América*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2004.

- - - . “Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación*: la configuración literaria del héroe” *NRFH*, LVII núm 2 (2009): 747-759.
- Australia, Gerardo. “Risa y bufones en la Edad Media”. 2012, 9 de mayo. Recuperado el 3 de abril de 2016. <http://revistareplicante.com/risa-y-bufones-en-la-edad-media/>
- Baccino Ponce de León, Napoleón. *Maluco: la novela de los descubridores*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1989.
- Bazán Bonfil, Rodrigo. "Sobre la nueva novela histórica latinoamericana. Apuntes para una definición en fuga". *Re escribir la historia desde la novela de fin de siglo*. Ana Rosa Domenella (coord.) México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2002.
- Bernabeu Albert, Salvador. *1892: el IV Centenario del Descubrimiento de América en España*. Madrid: Departamento de Historia de América, Centro de Estudios Históricos, 1987.
- Bernecker, Walther L. y Jaffé, Verónica. “El aniversario del ‘descubrimiento’ de América en el conflicto de opiniones”. *Ibero-amerikanisches Archiv, Neue Folge. En torno al Quinto Centenario 1492 – 1992. Posiciones y controversias*, núm. ¾ (1992): 501-520.
- Bioy Casares, Adolfo. “Prólogo” a la *Antología de literatura fantástica*, eds. J.L Borges, S. Ocampo y A. Bioy Casares. Buenos Aires: Sudamericana, 1940.
- Blake Tyrell, William. *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México: FCE, 1984.
- Bottom Burlá, Flora. *Los juegos fantásticos*. México: UNAM, 2003.
- Boullosa, Carmen. “La destrucción de la escritura”. *Inti Revista de Literatura Hispánica*. México fin de siglo, núm 42 (1995) 215-220.
- - - . *Llanto: novelas imposibles*. México: Era, 2007.
- Braunstein, Néstor. *La memoria del Uno y la memoria del Otro: Inconsciente e historia*. México: Siglo XXI, 2013.
- Buelna Serrano, María Elvira. “Los libros de texto de Educación Primaria: juicios y prejuicios sobre el pasado prehispánico y la herencia española y su relación con el mundo global.” *Temas y variaciones de literatura* núm. 32 (2009): 167-194.
- Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2006.

- Cabeza de Vaca, Alvar. *Nafragios y comentarios*. México: Porrúa, 1997.
- Cano, Mercedes. *Imágenes del mito. La construcción del personaje histórico en Abel Posse*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2010.
- Catalina Luca de Tena. “Los Reyes piden colaboración indígena al Quinto Centenario. Encuentro de Teotitlan del Valle”. *Revista América* 92, núm. 4, abril- junio (1990):13-15, p. 14.
- Caro, Miguel Antonio. Prólogo a Juan Castellanos *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1995.
- Carrillo de Albornoz, José Miguel. *Moctezuma II: El semidiós destronado*. Madrid: Espasa Calpe, 2004.
- Cavajal, Gaspar de. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de la Amazonas*. México: FCE, 1955.
- Chiara, Paula. “El testimonio como elaboración del trauma en *Maluco: la novela de los descubridores* de Napoleón Baccino”. *Revista Iberoamericana*, núms. 215-216 (2006): 531-544.
- Colmenero, José F. *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- Connerton, Paul. “Seven types of forgetting”. *Memory Studies*, 1.1 (2008): 59-71.
- Constitución Política de Colombia 1991*. Bogotá: Consejo Superior de la Judicatura, Sala Administrativa Centro de Documentación Judicial (CENDOJ) Biblioteca Enrique Low Murtra, 2010.
- Cordones-Cook, Juanamaría. “Contexto y proceso creador de Maluco. La novela de los conquistadores”. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana* 2 (1993): 103-108.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.
- Cortázar, Julio. *Final del juego*. Buenos Aires: Sudamericana, 1966.

- De la Fuente, José Luis. “*El castillo de la memoria* de Olga Nolla: de la inmortalidad a la identidad”. *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana, 2003.
- Deas, Malcom. *Del poder y la gramática*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998.
- Díaz Pardo, Hernán. “Análisis sociocrítico y posibilidades para el aula de la novela *La serpiente sin ojos* del autor William Ospina”. Tesis de Maestría. Universidad Francisco José de Caldas. Bogotá: 2015.
- Díaz-Quinónez, Arcadio. *La memoria rota. Ensayos sobre cultura y política*. San Juan: Ediciones Huracán, 1993.
- Domenella, Ana Rosa. *Jorge Ibarguengoitia: la transgresión por la ironía*. México, DF: UAM Iztapalapa, 1989.
- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Erll, Astrid. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.
- Fernández Alonso, Serena. “Preludio del V Centenario del Descubrimiento de América”. *Quinto centenario*, núm. 14 (1988): 283-300.
- Filer, Malva E. “*Maluco*: re-escritura de los relatos de la expedición de Magallanes”. *AIH. Actas XI* (1992): 293-300.
- Florescano, Enrique. *Historia de las historias de la nación mexicana*. México: Taurus, 2002.
- - - . *Memoria mexicana*. México: FCE, 2002.
- Forero Ospina, Diana Paola. “El cuerpo como voz narrativa en la nueva novela histórica latinoamericana: *Maluco*, un caso de estudio”. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Fuentes, Carlos. *Los días enmascarados*. México: Era, 1982.
- - - . *Valiente mundo nuevo*. México: FCE, 1990.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de la América Latina*. México: Siglo XXI, 2012.

- Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos*. Buenos Aires: J. Roldán, 1929.
- Garro, Elena. *La semana de colores*. México: Porrúa, 2006.
- Riera R., Gloria Elizabeth “El mito como expresión del desentendimiento cultural en *El país de la canela* de William Ospina”. *Estudios de Literatura Colombiana* No. 31. julio-diciembre, (2012): 229-247.
- González Echevarría, Roberto. *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: FCE, 2000.
- González Ortega, Nelson. “(Sub)versión del nacionalismo oficial en la literatura. *Literatura: teoría, historia, crítica I* (1997): 9-32.
- Graña Behrens, Daniel. "El llorar entre los nahuas y otras culturas prehispánicas." *Estudios de cultura Náhuatl* 40 (2009): 155-174.
- Graulich, Michel. *Moctezuma. Apogeo y caída del imperio azteca*. México, Ediciones Era: 2014.
- Grillo, Rosa María. *Escribir la Historia: Descubrimiento y Conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 2010.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Henaó, Jesús María y Arrubla, Gerardo. *Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria Libro de Historia*. Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán & Cía, 1936.
- Hernández Millán, Abelardo. “Orígenes y antecedentes del EZLN. *Espacios Públicos*, núm. 19 (2007): 264-283.
- Herrero-Olaizola, Alejandro. *Narrativas híbridas: parodia y posmodernismo en la ficción contemporánea de las Américas*. Madrid: Verbum, 2000.
- Hind, Emily. *Entrevistas con quince escritoras mexicanas*. Madrid: Iberoamericana, 2003.
- Hollman, Morris. “Entrevista con William Ospina”. *Contravía* [Contravía Morris] (2001, mayo,16). Youtube. Recuperado de : <https://www.youtube.com/watch?v=8oPiNCWBBgg>

Jitrik, Noé. "Rehabilitación de la parodia". Ferro, Roberto, ed. *La parodia en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: UBA, 1993.

---. *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995.

Johansson K., Patrick "Presagios del fin de un mundo en textos proféticos nahuas". *Estudios de cultura náhuatl* núm 45 (2013): 69-147.

Juan Carlos de Borbón y Borbón. "Palabras de su Majestad el rey a la comunidad internacional en la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América". Sevilla, 11 de octubre de 1992. <http://www.casareal.es/ES/actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=4186> Consultado el 26 de junio de 2018.

Juárez Mendoza, Alma Cristina. "Regiones imaginadas: Iberoamérica en el V Centenario del Descubrimiento de América (1989-1992)". Tesis de Maestría. México: CIDE, 2016.

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991.

León Portilla, Miguel. "Discurso de su excelencia Miguel León Portilla, Embajador de México ante la Unesco", en *Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos*. París: Unesco, 1989.

---. "Encuentro de dos mundos. Una perspectiva no circunscrita al pasado". *Revista Mexicana de Política Exterior* núm. 34, (1992): 9-20.

---. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. México: UNAM, 2014.

Leonard, Irving A. *Los libros del Conquistador*. Trad. de Mario Monteforte Toledo. México: FCE, 2006.

Lévi-Strauss, Claude. *Mito y significado*. México: Alianza, 1989.

Llanes, Manuel y Plancarte, Rita. "Lo sublime: categoría estética del ensayo de identidad nacional y del cuento fantástico mexicanos." *El Catoplepas*, núm 16 (2015): s/p.

López Austin, Alfredo. *Una clasificación de la narrativa mítica*. Cuernavaca: Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1996.

- López Torres, Nora Danira. “El desfile del amor al compás del carnaval: parodia y autoparodia”. Tesis de Doctorado. El Colegio de México, 2015.
- Louise, Mary Babineau. Notas disonantes en el polirritmo Caribeño: (De) construcciones de la identidad nacional y cultural en la narrativa de mujeres Caribeñas. Tesis de Doctorado. Arizona State University, 2006.
- Luis Martínez, José. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Luján Campos, María Luisa. “Maluco y la pendulidad de sus opuestos”. *Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea*. Mignon Domínguez coord. Buenos Aires: Corregidor, 1996.
- Madrid, Paola. “Las narraciones históricas de Carmen Boullosa, el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía del futuro”. *Cuadernos de América sin nombre*, núms 9-10, (2007): 138-146.
- Maestro, Jesús G. "Las formas de lo cómico en los entremeses de Quevedo". *La Perinola* 12 (2008): 79-105.
- Marqués, René. *El puertorriqueño dócil y otros ensayos*. Río Piedras: Editorial Antillana, 1977.
- Mattalia, Sonia. “Representaciones del otro: *Llanto* (historias imposibles), de Carmen Boullosa”. *Cuadernos de América sin nombre*, núms 9-10 (2007): 129-132.
- Menchú Tum, Rigoberta. “Nobel lecture”: https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1992/tum-lecture-sp.html
Consultado el 25 de julio de 2018.
- Mignolo, Walter. “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista” en *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. 1. Íñigo Madrigal, Luis, ed. Madrid: Cátedra, 1982.
- - - . *La idea de América latina. La herida colonial y la opción decolonial*. México: Gedisa, 2005. 125.
- Montaño González, Matitza. “*El país de la canela* de William Ospina: periplos de la colonialidad”. Tesis de Maestría. University of British Columbia, 2013.

- Montenegro González, Augusto. “La Atenas Sudamericana. Búsqueda de los orígenes de la denominación dada a Bogotá”. *Memoria y Sociedad* núm. 14 (2003): 133-143.
- Montoya, Pablo. *Novela histórica en Colombia, 1988-2008: entre la pompa y el fracaso*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.
- Morales, Ana María. “Identidad y alteridad: del mito prehispánico al cuento fantástico”. *Hipertexto*, núm 7 (2008): 68-76.
- Moreno Blanco, Juan. *Las Crónicas de Indias y la Expresión Americana*. Santiago de Cali: Gobernación del Valle del Cauca, 1998.
- - - . *Novela histórica colombiana e historiografía teleológica a finales del siglo XX*. Cali: Universidad del Valle, 2015.
- Moreno Turner, Fernando. “Parodia, metahistoria y metaliteratura (en torno a *Maluco* de Napoleón Baccino Ponce de León)”. *Hispanamérica*, 28 (1999): 3-20.
- Negrón de Montilla, Aída. *La americanización y el sistema de instrucción pública*. San Juan. Editorial Universitaria, 1977.
- Nolla, Olga. *El castillo de la memoria*. México: Alfaguara, 1996.
- Noya, Elsa. “La contemporaneidad es un oxímoron” en *Violencia y silencio Narrativa latinoamericana contemporánea*. Ed. Celina Manzoni. Buenos Aires: Corregidor, 2005.
- O’Gorman, Edmundo. *La idea del Descubrimiento de América*. México: UNAM, 1976.
- Ojeda, Ana Cecilia y Barón Vera, Alejandra. “La conmemoración del héroe en el *Compendio de la Historia de Colombia* de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla (1910)” en *Historia del Caribe*, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia, Vol IV, nº 10, 2005.
- Olea Franco, Rafael. *En el reino de lo fantástico de los aparecidos: Roa Bárcenas, Fuentes y Pacheco*. México: El Colegio de México, 2004.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra*. México: FCE, 2016.
- Ordóñez Cifuentes, José Emilio Rolando. *Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica*. México: UNAM, 1996.

- Ortega, Julio. "La identidad literaria de Carmen Boullosa" en *Acercamientos a Carmen Boullosa. Actas del Simposio "Conjugarse en infinitivo"*. Dröscher, Bárbara y Rincón, Carlos (eds.) Berlín: Edition Tranvía, 1999.
- Ospina, William "Elogio de las causas". *Revista Lasallista de Investigación*, núm 1 (2010): 116-121.
- . *El país de la canela*. Bogotá: Norma, 2008.
- . *Los dones y los méritos*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1995.
- . *Ursúa*. México: Random House Mondadori, 2012.
- . *Las auroras de sangre*. [Edición kindle], 1999.
- . *Por los países de Colombia*. México: FCE, 2002.
- Pacheco, Carlos. "La Historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica". *Estudios. Revista de Investigaciones literarias y culturales*, núm. 18 (2001): 205-224.
- Pardo, Isaac J.. "Estudio preliminar" en Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1962.
- Parkinson Zamora, Louis. *La construcción del pasado. La imaginación histórica en la literatura americana reciente*. México: FCE, 2004.
- Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista americana*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1983.
- Paul, Myriam. "Apuntes sobre una entrevista literaria". 2003, 7 de octubre. Recuperado el 13 de marzo de 2016: <http://cuentoscronicasycroniquillas.blogspot.mx/2013/10/apuntes-sobre-una-entrevista-literaria.html>
- Paz, Octavio. *El Laberinto de la soledad*. México: FCE, 1950.
- Pereda, Carlos. "Sobre el posible continuo personal-social de la memoria", en *Culturas de la memoria: teoría, historia y praxis simbólica*, coord. Friedhelm Schmidt-Welle. México: Siglo XXI editores, 2012.

- Perkowska-Álvarez, Magdalena. “Historias híbridas: el posmodernismo y la novela histórica contemporánea 1985-1995”. Tesis de Doctorado. The State University of New Jersey, 1997.
- - - . “La novela histórica contemporánea entre la referencialidad y la textualidad: ¿una alternativa falaz en la crítica latinoamericana?” *Confluencia*, núm. 1 (2006): 16-27.
- Perus, Françoise. *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: Historia, lenguaje y ficción*. México: UNAM, 2009.
- Pigafetta, Antonio de. *Primer viaje alrededor del globo*. Sevilla: Civilliter: 2012.
- Plotnik, Viviana Paula. “La reescritura del descubrimiento de América en cuatro novelas hispanoamericanas contemporáneas: intertextualidad, carnaval y espectáculo”. Tesis de Doctorado. New York University, 1992.
- Pons, María Cristina. *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica a fines del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1996.
- Pulido, Begoña. “La historia en la ficción. Una bibliografía acerca de la novela histórica latinoamericana de finales de siglo XX”. *Revista Historias*, núm. 53 (2002): 109-113.
- Quintana, María Esther. “Los pícaros, bufones y cronistas de *Maluco: la novela de los descubridores*”. Tesis de Doctorado. University of California, Berkeley, 1998.
- Ramos, Lucila. “Zona de carga y descarga: debate, ruptura y creación literaria”. *Revista de Estudios Hispánicos*, núms. 1-2 (2008): 111-117.
- Riera Rodríguez, Gloria Elizabeth. “El mito como expresión del desentendimiento cultural en *El País de la Canela* de William Ospina”. *Estudios de Literatura Colombiana*, núm. 31 (2012): 229-247.
- Rodríguez, Martha. “Campana Continental”. *Chasqui*, núm. 40 (1991): 80-83.
- Rodríguez, Miguel. *Celebración de “la raza”. Una historia comparativa del 12 de octubre*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.
- Rouso, Henry. “Memoria e historia: la confusión. En conversación con Philippe Petit.” *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, 24 (2007): 45-61.

- Rubio Cordón, José Luis. “Aproximación, cara al futuro, al V Centenario de 1492”, en *Sentido y proyección de la Conquista*, comp. Leopoldo Zea. México: FCE, 1993.
- Grácio das Neves, Rui M. y Bidegaín, Ana Ma. *América Latina al descubierto: más allá de los 500 años, el reto de la solidaridad*. Madrid: IEPALA, 1992.
- Salcedo, Hugo. “Doble vuelta: del mito prehispánico en Cortázar, Fuentes y Garro, a la composición dramática de *El perseguidor de Tlaxcala*”. *Mitologías hoy*, núm. 2 (2011): 25-31.
- Sales Dasí, Emilio J. “California, las amazonas y la tradición troyana”. *Revista de Literatura Medieval*, X, (1998): 147-167.
- Sánchez Hernández, Diana Sofía. “La configuración del expedicionario-conquistador en tres novelas históricas latinoamericanas de fin de siglo XX: *Vigilia del almirante, Maluco. La novela de los descubridores y Diario maldito de Nuño de Guzmán*”. Tesis de Doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Santiago, Olga Beatriz. “La verdad en el diálogo ficción e historia. *Maluco: la novela de los descubridores*. Napoléon Baccino Ponce de León (Uruguay, 1947)”. *Relatos del sur: ensayos críticos sobre narrativas latinoamericanas 1970-1990*. Pino, Mirian y Delmagro, María Cristina (eds.) Córdoba: Comunicarte, 1999.
- Santos Sánchez, Diego. “La historia silenciada: el Descubrimiento de América y la censura teatral franquista”. *Neophilologus*, núm. 95 (2011): 79-93.
- Sapriza, Graciela. “Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). Violencia /cárcel/exilio”. *Deportate, esuli, profughe. Rivista telematica si studi sulla memoria femminille*, núm. 9 (2009): 64-80.
- Semo, Enrique. *La conquista. Catástrofe de los pueblos originarios*. México: Siglo XXI, 2019.
- Seydel, Ute. *Narrar historia(s). La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- Seymour Menton. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: FCE, 1993.
- Shmidt-Welle, Friedhelm. *Culturas de la memoria: teoría y praxis simbólica*. México: Siglo XXI, 2012.

- Sosnowski, Saul. “Apuntes sobre lecturas míticas de textos hispanoamericanos contemporáneos”. *Escritura*, núm. 11 (1981): 75-92.
- Subirats, Eduardo. *América o la memoria histórica*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1994.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Ediciones Coyoacán, 2009.
- . *La Conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI, 2010.
- Vélez, Iván. *El mito de Cortés*. Madrid: Encuentro, 2018.
- . *Sobre la leyenda negra*. Madrid: Encuentro, 2014, Edición Kindle.
- Verani, Hugo J. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya (1920-1995)*. Montevideo: Trilce, 1996.
- Yáñez-Barnuevo, Luis. “Discurso del Sr. D. Luis Yáñez-Barnuevo, Presidente de la Comisión Española del Quinto Centenario”, en *Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos*. París: Unesco, 1989.
- Zamora, Margarita. *Reading Columbus*. Berkeley: University of California, 1993.
- Zandanel, María Antonia. “Maluco: la novela de los descubridores. La desacralización de la figura del cronista” CUYO. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, núms 18 y 19 (2001 -2002): 145- 160.
- Zavala, Silvio Arturo. “Examen del Título de la Conmemoración del V Centenario”. *Cuadernos Americanos Nueva Época*, núm. 9 (1988): 14-20.
- Zea, Leopoldo. “Prefacio”, en *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, comp. L. Zea. México: FCE, 1991.
- . *El descubrimiento de América y su sentido actual*. México: FCE, 1989.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00245

Matricula: 2153863486

Reinvención de los orígenes: descubrimiento, conquista y fundación de América en cuatro nuevas novelas históricas hispanoamericanas.

Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de SE PRESENTARA A DISTANCIA VÍA REMOTA (VIDEOCONFERENCIA), se presentaron a las 12:00 horas del día 5 del mes de junio del año 2020, en la , los suscritos miembros del jurado designado por la Comisión del Posgrado:

DRA ANA ROSA REGINA DOMENELLA AMADIO
DR. GABRIEL OSUNA OSUNA
DRA. MARIA JOSE RODILLA LEON



MAYRA ALEJANDRA BORBON ESPINOZA

ALUMNA

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la ultima, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN HUMANIDADES (LITERATURA)
DE: MAYRA ALEJANDRA BORBON ESPINOZA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

MTRA. ROSMA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISION DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTA

DRA ANA-ROSA REGINA DOMENELLA
AMADIO

VOCAL

DR. GABRIEL OSUNA OSUNA

SECRETARIA

DRA. MARIA JOSE RODILLA LEON